

**BOLETÍN
DE LA
ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
EGIPTOLOGÍA**

N.º 27

Año 2018

**ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE EGIPTOLOGÍA**

Pº de La Habana, 17 - 4º D
28036 - MADRID (ESPAÑA)
Tel.: +34 91 561 63 20
<http://www.aedeweb.com>
e-mail: info@aedeweb.com



***BOLETÍN
DE LA
ASOCIACIÓN
ESPAÑOLA
DE
EGIPTOLOGÍA***

BAEDE, Boletín de la Asociación Española de Egiptología

Nacido en 1988, **BAEDE**, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, es una publicación de periodicidad anual de artículos científicos originales que desarrollen y profundicen en los conocimientos de la Historia, Arte, Filología, Literatura y Religión del antiguo Egipto y Nubia, desde el periodo Predinástico hasta la época medieval.

Established in 1988, **BAEDE**, *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, is a yearly publication including original scientific papers aiming to develop the knowledge on History, Art, Philology, Literature and Religion of Ancient Egypt and Nubia, from the predynastic Period to Middle Ages.

COMPOSICIÓN DE LA JUNTA DIRECTIVA

Presidente: Rosa Pujol Calaforra.

Vicepresidente primera: María José López Grande.

Vicepresidente segundo: Francisco Pérez Vázquez.

Secretaria: Amparo Mayáns Esteve.

Tesorero: Enrique Martín Mira.

Vocal de cultura: Cristina Pino Fernández.

Vocal de biblioteca: Michèle Rouvière Garéri.

Vocal de publicaciones y nuevas tecnologías: Elisa Castel Ronda.

DIRECTOR DEL BOLETÍN

Francisco Pérez Vázquez. *Profesor de los Cursos de Lengua Egipcia de la AEDE.*

RESPONSABLE DE REDACCIÓN

Michèle Rouvière Garéri. *Miembro de AEDE.*

COMITÉ CIENTÍFICO

Jesús Ángel y Espinós. *U. C. de Madrid.*

Josep Cervelló Autuori. *U. A. de Barcelona.*

Andrés Diego Espinel. *C.S.I.C.*

José M^a de Diego Muñiz. *Coordinador de los Cursos de Lengua Egipcia de la AEDE.*

Francisco Jiménez Bedman. *U. de Granada.*

Alejandro Jiménez Serrano. *U. de Jaén.*

M.^a José López Grande. *U. A. de Madrid.*

José Lull. *U. A. de Barcelona.*

Antonio Pérez Largacha. *U. de La Rioja.*

Francisco Pérez Vázquez. *Profesor de los Cursos de Lengua Egipcia de la AEDE.*

José Miguel Serrano Delgado. *U. de Sevilla.*

José Ramón Pérez-Accino. *U. C. de Madrid.*

Los artículos que aparecen en *BAEDE* están resumidos y constan en los índices de: DICE y Latindex.



BAEDE está incluido en la base de datos ISOC, Directorio de Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades.



La Asociación Española de Egiptología no se hace responsable de las opiniones vertidas por los distintos autores.

© Asociación Española de Egiptología.

P.º de La Habana, 17. - 28036 Madrid (España).

Depósito Legal: M-9662-1989

ISSN: 1331-6780

Impreso en España - *Printed in Spain*

Impresión: GRÁFICAS LOUREIRO, S.L.

NORMAS DE REDACCIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS EN EL BOLETÍN DE LA AEDE

1. Serán considerados para su publicación, exclusivamente los trabajos originales relativos, directa o indirectamente, a temas egiptológicos. El carácter de los artículos será preferentemente de investigación egiptológica, si bien podrán admitirse trabajos de divulgación que aporten un estudio mínimo sobre el estado de la cuestión expuesta.
2. Al principio de cada artículo se incluirá un RESUMEN del mismo, de 10-15 líneas de extensión, en español e inglés (ABSTRACT). Tras el resumen se listarán las PALABRAS CLAVE del artículo en español e inglés (KEY WORDS). Se aconseja la revisión de la versión inglesa por parte de un nativo de dicha lengua.
3. La transliteración de textos egipcios se llevará a cabo de acuerdo con los sistemas estándar académicamente aceptados en la actualidad.
4. Las notas y comentarios se numerarán en el cuerpo del texto por orden correlativo, incluyéndose por el mismo orden a pie de página. La numeración se llevará a cabo sobre la línea correspondiente, antes de puntuación y sin paréntesis.
5. Las referencias bibliográficas se consignarán al final del artículo, y con los formatos que se dan a continuación como ejemplo, para la cita de libro y artículo:
FAULKNER, R.O., 1978. *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, Warminster.
WINLOCK, H.E., 1975. «The Tomb of Queen Meryetamun». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, vol. 32, 77-89, Nueva York.
Los nombres de las localidades de edición se citarán en español, cuando exista versión española de los mismos. También irá en español la conjunción «y» entre los nombres de autores, cuando sean varios.
Cuando se incluya una página web, deberá indicarse la fecha de consulta.
6. Las referencias bibliográficas consignadas en las notas a pie de página incluirán solo el apellido/apellidos del autor, año y página, con el siguiente formato:
FAULKNER (1978: 45)
7. Las ilustraciones o fotografías a incluir en los artículos publicados se limitarán discrecionalmente por la Comisión de Publicaciones, atendiendo a la naturaleza de las mismas y a las indicaciones del autor, en su caso. Deben remitirse en formato TIF o JPG y se incluirán al final del artículo entregado.
8. Se incluirán los pies de foto en documento aparte. Las imágenes estarán referenciadas, indicando en cualquier caso, su origen o procedencia, y autorización si esta fuera necesaria.
9. Los trabajos recibidos serán analizados y examinados por el Comité Científico, cuya opinión mayoritaria decidirá sobre si procede su publicación. Para trabajos aceptados, el Comité suele enviar sugerencias de mejora para ser implementadas por el autor.
10. La Asociación Española de Egiptología adquirirá los derechos de publicación de los artículos que aparezcan en BAEDE, no haciéndose responsable por ello del contenido ni de las opiniones expresadas por los distintos autores, así como tampoco de las responsabilidades ante terceros que dimanen de posibles derechos de autor.
11. Los trabajos deberán presentarse en Microsoft Word. Para aquellos trabajos que incorporen ilustraciones, si el autor lo juzga necesario, además puede presentar un PDF con texto y fotos, como modelo de maquetación.
12. En caso de utilizar fuentes no estándar (p.e. jeroglíficos, transliteración, griego, copto o árabe), estas se suministrarán junto con el artículo, como adjunto al correo electrónico o mediante CD / DVD. Se consultará previamente con el editor la necesidad de las mismas.
13. Se admitirán artículos en alemán, español, francés, inglés, italiano o portugués.
14. Los trabajos deberán ser remitidos al correo electrónico de AEDE: info@aedeweb.com, con la fecha límite del 20 de diciembre del año en curso.

GUIDELINES FOR CONTRIBUTORS

1. Only original papers related, whether directly or indirectly, to egyptology topics will be considered for publication. The aim of the contributions will be mainly investigation; however, works which provide an updated view of a topic will be accepted.
2. Papers not written in English should start with an ABSTRACT in the original language followed by another in English (10-15 lines). After the abstract, the KEY WORDS should be included in both languages. Potential contributors are advised to seek native English speaker guidance.
3. BAEDE accepts standard academic systems of transliteration; transliterations are not in general edited to a house style.
4. Footnote numbers should be placed above the line (superscript) after punctuation, without brackets.
5. Bibliographical references should be quoted at the end of the work with the following format for both, book and paper:
FAULKNER, R.O., 1978. *The Ancient Egyptian Coffin Texts*, Warminster.
WINLOCK, H.E., 1975. «The Tomb of Queen Meryetamun». *The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, vol. 32, 77-89, New York.
Web-sites should be referenced by the particular web-page followed by a date of consultation
6. Bibliographical references quoted as footnotes should include only author name, year and page, with the following format:
FAULKNER (1978: 45).
7. Photographic images and line art will be limited optionally by the editors, always taking into consideration the indications of the author. They should be submitted in TIF or JPG formats and included at the end of the paper.
8. Illustration captions should be included in a separated document, indicating origin of the same and permission if necessary.
9. Every contribution received will be reviewed for acceptance by the Scientific Committee. For accepted papers, the Committee may send to the author suggestions for improvement to be implemented.
10. The Asociación Española de Egiptología will keep the publication rights for all published papers, without assuming any responsibility over the opinions expressed by the author, including legal responsibilities due to plagiarism.
11. Papers should be submitted in Microsoft Word. For papers with illustrations, the author may send a PDF including text and images to help in the final edition.
12. If the text employs non-standard fonts (e.g. hieroglyphs, Greek, Coptic, etc.), these should be supplied electronically with the text. The necessity of them should be previously discussed with the editor.
13. BAEDE publishes contributions in Spanish, English, German, French, Italian and Portuguese.
14. All papers should be submitted to AEDE e-mail: info@aedeweb.com, with a **deadline on December 20th of present year**.

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA

(Comisión de Publicaciones)

Paseo de La Habana, 17 - 4º D

28036 Madrid

Spain

COMUNICACIONES CORTAS

1. Se incluirán en BAEDE trabajos que, por su contenido, no requieran el amplio desarrollo de un artículo propiamente dicho.
2. Estas comunicaciones serán apropiadas para investigaciones puntuales, tales como: estudio de alguna pieza de una colección egiptológica, análisis de una representación parietal procedente de una tumba o un templo, alguna nueva propuesta de traducción de un texto, análisis de una forma gramatical egipcia... o cualquier exposición que se ajuste a los requerimientos aquí contenidos.
3. La extensión máxima será de seis páginas de Word escritas a doble espacio, con cuerpo de letras 12 y dos ilustraciones.
4. Se aplicará el resto de normas de redacción requeridas para los artículos, tanto en contenido como en forma, incluyendo un RESUMEN al principio –en este caso de 2-3 renglones– y PALABRAS CLAVE, tanto en español como en inglés.

BRIEF COMMUNICATIONS

1. BAEDE Brief Communications will include papers not requiring an extensive development.
2. These Brief Communications are suitable for any specific research, such as study of objects in museum Egyptian collections, analysis of wall representations of tombs and temples, translation proposals of texts, grammatical analysis of a text... or any investigation meeting these requirements.
3. The maximum length should be six Word pages, double spaced size 12 plus two illustrations.
4. These Brief Communications will follow our publishing regulations for articles, in format and contents, including an ABSTRACT at the beginning –2 or 3 lines– and KEYWORDS, both in Spanish and English.

ÍNDICE

Págs.

ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO, JOSÉ MANUEL ALBA GÓMEZ, JUAN LUIS MARTÍNEZ DE DIOS, YOLANDA DE LA TORRE ROBLES, LUISA M. GARCÍA GONZÁLEZ, VICENTE BARBA COLMENERO, ANTONIO CAÑO DORTEZ, ANA MARÍA ESPEJO, MARTINA BARDONOVA, MARÍA JOSÉ LÓPEZ GRANDE, ANA DÍAZ BLANCO, MARÍA CORREAS AMADOR, DESIRÉE PÉREZ NAVAZO, ANA DOMÍNGUEZ VIDAL, MARÍA JOSÉ AYORA CAÑADA, GERSANDE ESCHENBRENNER DIEMER, MIGUEL BOTELLA LÓPEZ, INMACULADA ALEMÁN AGUILERA, ÁNGEL RUBIO SALVADOR, ROSARIO GUIMAREY DUARTE, OLIVA RODRÍGUEZ ARIZA, EVA MARÍA MONTES MOYA, JUAN A. MARTÍNEZ HERMOSO, JOSÉ LUIS PÉREZ GARCÍA, ANTONIO MOZAS CALVACHE, TERESA LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, SARA TAPIA RUANO-JUAN, REBECA HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, JOSÉ FRANCISCO MOLINERO REYES, MYRIAM KRUTZSCH Y ABDEL HAKIM KARRAR: PROYECTO QUBBET EL-HAWA: PRIMEROS RESULTADOS DE LOS TRABAJOS LLEVADOS A CABO EN LAS TUMBAS QH32, QH33, QH34BB, QH35N, QH35P Y QH36 DURANTE LA DÉCIMA CAMPAÑA (2018) ...	13
ANTONIO J. MORALES, RAWDA ABD EL-HADY, KELLY ACCETTA, MARTA ARRANZ, TERESA BARDAJÍ, MANUEL F. CARRILLO, FLAVIO CELIS, CARMEN DÍAZ, ENRIQUE DORADO, ERNESTO ECHEVERRÍA, SEBASTIAN FALK, CARLOS GRACIA, SALIMA IKRAM, SOFÍA ILLANA, ELISABETH KRUCK, MIRIAM LUCIAÑEZ, OSCAR MARTÍNEZ, DELAMINET MEZA, PATRICIA MORA, JÓNATAN ORTIZ, MOHAMED OSMAN, RAÚL SÁNCHEZ, DINA SEROVA, HAZEM SHARED, DANIEL SPINELLI, AHMED TAREK Y KEI YAMAMOTO: <i>THE MIDDLE KINGDOM THEBAN PROJECT</i> : RESULTADOS PRELIMINARES DE LA MISIÓN DE LA UAH EN DEIR EL-BAHARI. CUARTA CAMPAÑA (2018)	165
VERÓNICA REYES BARRIOS: EL CULTO A OSIRIS: LA PRESENCIA DEL DIOS DE LOS MUERTOS EN GRECIA	191
JESÚS TRELLO Y GABRIELA ARRACHE: EL VIAJE A ABYDOS EN LA TUMBA DE PUIMRA (TT 39); UNA ALTERACIÓN TEMPRANA DEL PROGRAMA ICONOGRÁFICO INICIAL ...	207
NURIA IGLESIAS CASADEMUNT: RECONSTRUCCIONES DE TEMPLOS EN EL ANTIGUO EGIPTO: EL CASO DE LA TUMBA DE PETOSIRIS	241
PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA	259

**PROYECTO QUBBET EL-HAWA:
PRIMEROS RESULTADOS DE LOS TRABAJOS
LLEVADOS A CABO EN LAS TUMBAS
QH32, QH33, QH34bb, QH35n, QH35p Y QH36
DURANTE LA DÉCIMA CAMPAÑA (2018)¹**

ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO, Universidad de Jaén
JOSÉ MANUEL ALBA GÓMEZ, Universidad de Jaén
JUAN LUIS MARTÍNEZ DE DIOS, Universidad de Jaén
YOLANDA DE LA TORRE ROBLES, Universidad de Jaén
LUISA M. GARCÍA GONZÁLEZ, Universidad de Jaén
VICENTE BARBA COLMENERO, Universidad de Jaén
ANTONIO CAÑO DORTEZ, Universidad de Jaén
ANA MARÍA ESPEJO, Universidad de Jaén
MARTINA BARDONOVA, Charles University Prague
MARÍA JOSÉ LÓPEZ GRANDE, Universidad Autónoma de Madrid
ANA DÍAZ BLANCO, Universidad Autónoma de Madrid
MARÍA CORREAS AMADOR, Universidad Autónoma de Madrid

¹ Proyecto HAR2016 HAR-75533-P, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Así mismo cuenta con la colaboración de la Fundación Gaselec, la Fundación Palarq, la Asociación Española de Egiptología y el Grupo Calderón.

Durante la campaña de 2018, el equipo contó además con la supervisión de ocho inspectores del Ministerio de Antigüedades: Ahmed Awad-Allah Selim, Ahmed Masoud Hassan, Tahssen Mohamed Atiya, Omaima Helmy Abbas, Waffa Mohamed Essa, Abber Abd-Radi, Mohamed Abd-El-Dayem Mohamed, Ahmed Tawfic Mustafa. Además se contó con la ayuda de dos restauradores del Ministerio de Antigüedades Essam el-Din Farag Abdal Hakim y Naglaa Fathy Ramadan Salem. Formaron parte del equipo de la campaña de 2018: Osama Amer, Heba Adders, Sofía Torallas Tovar, Patricia Mora-Riudavets, Cristina Lechuga Ibáñez, Ana María Espejo Jiménez, Ana Belén Jiménez Iglesias, Javier Ramos Cabello, María Naranjo Piñar, Asunción Jódar Miñarro, Ricardo Marín Viadel, Ramón Martínez Martos. El equipo del Proyecto Qubbet el-Hawa agradece al Ministerio de Antigüedades y a su personal en el Cairo y Asuán su grata colaboración. Así mismo queremos agradecer al equipo de casi 40 trabajadores locales su esfuerzo y constante trabajo en el yacimiento.

DESIRÉE PÉREZ NAVAJO, Universidad Autónoma de Madrid
ANA DOMÍNGUEZ VIDAL, Universidad de Jaén
MARÍA JOSÉ AYORA CAÑADA, Universidad de Jaén
GERSANDE ESCHENBRENNER DIEMER, University College London
MIGUEL BOTELLA LÓPEZ, Universidad de Granada
INMACULADA ALEMÁN AGUILERA, Universidad de Granada
ÁNGEL RUBIO SALVADOR, Universidad de Granada
ROSARIO GUIMAREY DUARTE, Universidad de Granada
OLIVA RODRÍGUEZ ARIZA, Universidad de Jaén
EVA MARÍA MONTES MOYA, Universidad de Jaén
JUAN A. MARTÍNEZ HERMOSO, Universidad de Jaén
JOSÉ LUIS PÉREZ GARCÍA, Universidad de Jaén
ANTONIO MOZAS CALVACHE, Universidad de Jaén
TERESA LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE
SARA TAPIA RUANO-JUAN
REBECA HERNÁNDEZ SÁNCHEZ
JOSÉ FRANCISCO MOLINERO REYES
MYRIAM KRUTZSCH, Ägyptisches Museum und Papyrussammlung Berlin
ABDEL HAKIM KARRAR

RESUMEN:

Durante los meses de enero, febrero y marzo de 2018 se ha llevado a cabo la X campaña de trabajos por parte del Proyecto Qubbet el-Hawa de la Universidad de Jaén en la necrópolis de Qubbet el-Hawa en Asuán. En esta campaña se ha procedido a la excavación arqueológica y documentación histórica de los hipogeos y cámaras funerarias principales de las tumbas QH32 (Aku), QH34bb (Ii-Shemai), QH35n, QH33 y QH36 (Sarenput I). Las labores de excavación se han completado con el estudio de los artefactos y ecofactos. Aquí se presentan los resultados preliminares y los avances de las investigaciones de los análisis cerámicos, químicos, antracológicos, carpológicos, dendrocronológicos, arquitectónicos, epigráficos, de restauración, antropológicos, papirológicos, topográficos y cartográficos. Todos ellos importantes para reconstruir la historia de los habitantes del sur de Egipto y de la región de la Primera Catarata, así como para desentrañar la historia de la necrópolis, conocer su origen y el papel que desempeñaron las poblaciones del Primer Nomo del Alto Egipto y de la frontera de Nubia.

PALABRAS CLAVE:

Qubbet el-Hawa, Reino Medio, Reino Nuevo, Baja Época, Aku (QH32), (Ii)-Shemai (QH34bb), QH35n, QH33 y Sarenput I (QH36).

ABSTRACT:

During January, February and March 2018 the University of Jaén Project in Egypt has carried out the 10th Archaeological Campaign in Qubbet el-Hawa (Aswan, Egypt). This season we have proceeded to the archaeological excavation and historical documentation of the hypogea and burial chambers catalogued as QH32 (Aku), QH34bb (Ii-Shemai), QH35n, QH33 and QH36 (Sarenput I). Complementing the excavation works, different analyses of artefacts and ecofacts have been carried out. In the present paper the preliminary results and the progress of

the investigations of the pottery, chemical analysis, anthropological, carpological, dendrochronological, architectural, epigraphic, restoration, anthropological, papyrological, topographic and cartographic analyses are presented. All these heterogeneous studies constitute the base to reconstruct the history of the inhabitants of the southernmost Egypt and the region of the First Cataract, as well as the history of the necropolis, its origin, and the role played in Upper Egypt and the Nubian border.

KEY WORDS:

Qubbet el-Hawa, Middle Kingdom, New Kingdom, Late Period, Aku (QH32), (Ii)-Shemai (QH34bb), QH35n, QH33 and Sarenput I (QH36).

1. INTRODUCCIÓN

La décima campaña de la Misión española en Qubbet el Hawa comenzó oficialmente el 20 de enero, aunque en realidad se empezó a trabajar en ella desde que se clausuró la IX campaña en marzo del 2017. Aquella campaña se cerró con el descubrimiento de una cámara intacta, cuyo propietario fue Ii-Shemai, hermano del gobernador Sarenput II; a ello hay que sumar un enterramiento del Reino Antiguo del hipogeo QH122, entre otros hallazgos.

Una vez que el equipo regresó a España, el director, Alejandro Jiménez Serrano, el codirector, José M. Alba y los subdirectores, Yolanda de la Torre Robles, Luisa M. García González y Juan Luis Martínez de Dios comenzaron a diseñar los objetivos de esta campaña, en la cual el Proyecto de la Universidad de Jaén cumplía su décimo aniversario trabajando en la necrópolis. Después de una década caracterizada por los numerosos esfuerzos realizados, el proyecto está consolidado gracias a la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad, a la que hay que sumar las no menos importantes contribuciones por parte de fundaciones privadas, como Palarq y Gaselec, y así como otras instituciones, como la Asociación Española de Egiptología y el Grupo Calderón SL.

Para celebrar el Décimo Aniversario del Proyecto, se está organizando una futura exposición que se realizará en el 2019. Esta mostrará al público los resultados de los trabajos que se llevan realizando, así como los principales hallazgos de las diferentes campañas.

Este año nos enfrentamos a una campaña, que se desarrolló durante dos meses de duración, desde el 18 de enero hasta el 16 de marzo de 2018, en la que más de cuarenta expertos de las diversas disciplinas (restauradores, topógrafos, carpólogos, antropólogos, arqueozoólogos, egiptólogos, arquitectos, dibujantes, ceramistas, fotógrafos, etc.) trabajaron en la colina para realizar sus investigaciones. Desde los primeros años de trabajo, el Proyecto Qubbet el-Hawa apostó por un equipo multidisciplinar, que este año queda plasmado por el gran número de integrantes de la misión que aportan sus conocimientos al proyecto.

Un año más el equipo continuó con los trabajos en diferentes áreas dentro de la necrópolis, siguiendo la línea inicial de sus investigaciones, centrada en los complejos funerarios de la XII dinastía, además de abrir nuevos frentes, para conocer el funcio-

namiento de la necrópolis desde el Reino Antiguo hasta la Baja Época. Todo ello nos está permitiendo obtener mucha más información sobre los habitantes de la región de la Primera Catarata. Básicamente, se continuó con las labores de excavación en las tumbas QH32, QH34bb, QH35p, QH36, y se excavó el hipogeo QH35n.

Cabe añadir que, tras diez años de intensas labores en la tumba QH33, este año se terminaron las tareas de excavación en el que ha sido el centro principal de nuestro trabajo, el complejo funerario QH33.

2. CONTINUACIÓN DE LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA TUMBA QH32

José Manuel Alba Gómez

2.1. Introducción: excavación y documentación

La excavación de las áreas funerarias de la tumba QH32 comenzó en la campaña de 2017. Debido a la complejidad y a la falta de tiempo, no fue posible terminar los trabajos arqueológicos, por lo que han continuado durante la campaña de 2018. Las áreas de trabajo han sido varias: la cámara donde se encuentra el pozo (A2), el corredor en rampa (A3) y la antecámara de enterramiento (A4).

Los trabajos consistieron en la excavación arqueológica y en el estudio-documentación del material. Al igual que el año anterior, uno de los propósitos principales fue realizar una nueva planimetría, con especial atención a las áreas mencionadas. El trabajo de excavación y los análisis científicos los realizaron varios miembros del equipo.

Debido a que la tumba se encontraba ya saqueada desde la Antigüedad, se procedió a realizar una excavación y un registro exhaustivo de las áreas investigadas, a fin de conocer los diferentes periodos en los que la tumba fue utilizada. Para determinar la cronología nos hemos ayudado de la cerámica y de otros materiales, como fragmentos de ataúdes y otros objetos que formaron parte del ajuar funerario.

Es importante recordar que este hipogeo se construyó durante el Reino Medio y fue reutilizado y redecorado durante el Reino Nuevo. Por ello, uno de los objetivos principales es identificar al propietario original. Otro dato importante que necesitamos conocer, es el momento exacto de su construcción, sin olvidar los momentos en los que estuvo en uso y aquellos en los que se produjeron las reutilizaciones de la tumba.

El contexto de excavación de esta tumba se puede resumir en varias fases: su construcción y su primer uso durante el Reino Medio (XII dinastía); un segundo momento en el cual ocurrió un primer saqueo, posiblemente poco después de que se produjeran los enterramientos; una tercera fase, en la que la tumba se volvería a utilizar a principios del Reino Nuevo², o durante un momento de transición entre las dinastías XVII y XVIII.³

² EDEL (2008: 427 – 428).

³ MÜLLER (1940: 61). Esta hipótesis concuerda con la cerámica encontrada en la tumba durante esta campaña.

2.2. La tumba QH32

La tumba QH32 tiene una pequeña puerta que da acceso a una gran sala con 6 pilares y sin decorar. Podemos apreciar que parte de las paredes y pilares están revestidos con una pintura blanca. En esta sala principal, tenemos dos nichos en la pared oeste y dos pozos en el suelo enfrente de ellos⁴. Al fondo, encontramos la capilla funeraria para el culto, sostenida por dos pilares. En la pared oeste, se encuentra el nicho decorado con pinturas e inscripciones. La unión de estas dos áreas se realiza a través de un pequeño corredor que también tiene las paredes revestidas de blanco. Al norte de la capilla, donde se realizaron los cultos funerarios, se encuentra la entrada a la zona de enterramiento del complejo funerario. El acceso a esta área se realiza mediante un estrecho corredor descendente (denominado A1). Este corredor nos lleva

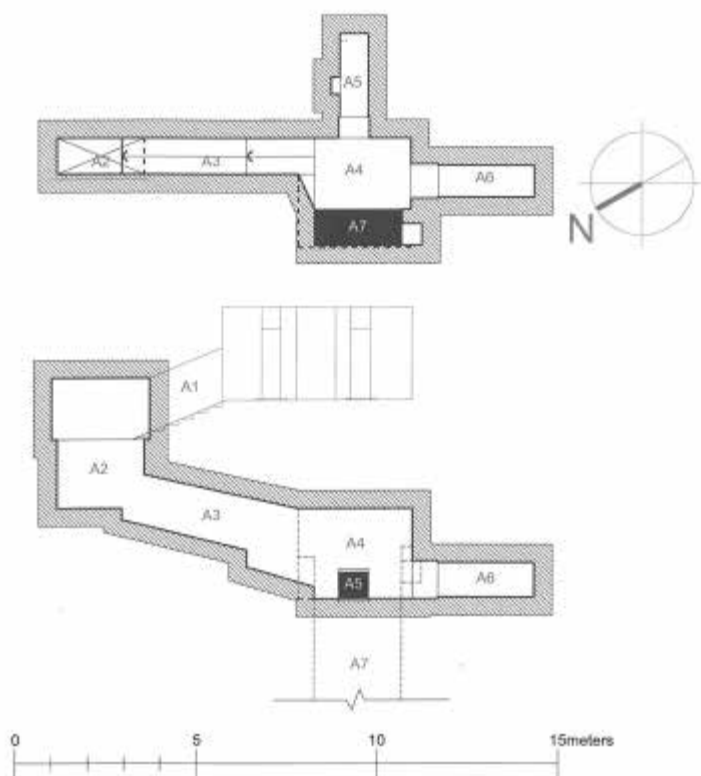


Figura 1. Plano de la tumba con las áreas mencionadas. © Proyecto Qubbet el-Hawa.
Juan Antonio Martínez Hermoso.

⁴ Los dos nichos se encuentran rellenos de material de trabajo y de algunos hallazgos de las excavaciones de Elmar Edel, mientras que los pozos están rellenos de tierra. Desconocemos si fueron excavados o no en la Antigüedad.

a la cámara del pozo (denominada A2). Una vez que se desciende por el pozo, hay un nuevo corredor en rampa (denominado A3), con un escalón, que conduce a una antecámara casi cuadrada (denominada A4). En esta cámara, en las paredes sur y noreste —que además se encuentran en parte revestidas de blanco—, hay dos nichos (denominados A5 y A6) posiblemente destinados a los enterramientos del propietario y su esposa. Durante esta temporada se descubrió un nuevo pozo (denominado A7) que no aparece en ninguno de los planos anteriores.

2.3. La cámara de acceso al pozo: A2

La excavación se realizó durante las campañas de 2017 y 2018. Esta área es una estancia cuadrada con las siguientes dimensiones: 2,71x3,18m aproximadamente y 1,65 m de altura. El material que se encontraba en esta zona estaba depositado en forma de pendiente desde la esquina derecha de la pared norte. Se le asignó una Unidad Estratigráfica superficial a esta área (Unidad Estratigráfica 2, desde ahora UE). Estaba compuesta de arena gris y negra, algunos fragmentos de cerámica, la mayoría de ellos del mismo período que los hallados en el área A1, y piedras de diferentes tamaños, procedentes quizá de un derrumbe parcial de la pared. En esta área, las piedras son de mayor tamaño que en el área A1. Cabe llamar la atención sobre el hecho de que, en esta cámara, el techo presenta unas líneas de color rojo que lo cruzan y que pudieron servir como marcas de construcción.

Durante la pasada campaña, sobre la superficie de toda esta antecámara, se encontraron una gran cantidad de huesos de ganado doméstico. Estos no estaban *in situ*, sino que pertenecían a las antiguas excavaciones de la Universidad de Bonn llevadas a cabo en otras tumbas⁵, tal y como el siglado de las mismos indicaba. Por otro lado, entre los hallazgos de esta área, encontramos el cuello muy largo y estrecho, con un labio evertido, de una jarrita chipriota (QH32/17/A2/UE2/INV2). Este tipo de jarritas fueron importadas en Egipto durante la dinastía XVIII. Otro pequeño fragmento interesante es la base de una jarra de estribo o *stirrup jar* (QH32/17/A2/UE2/INV46). Este tipo de recipiente tenía el cuerpo esférico y decorado con bandas circulares paralelas de color rojo oscuro a lo largo de la parte inferior y superior del cuerpo y, finalmente, estaba pulido. Por su decoración, se sabe que no es una cerámica de producción egipcia; también lo indican el color y tipo de pasta usada para su fabricación. Estas cerámicas fueron importadas durante el Reino Nuevo (1350-1300 AC)⁶. Aunque aún se encuentra en estudio, de confirmarse, sería uno de los pocos ejemplos en Qubbet el-Hawa del comercio de producción alfarera micénica⁷. Destacan además fragmentos de cuencos con paredes ligeramente inclinadas al exterior, borde directo,

⁵ JIMÉNEZ SERRANO *et alii*, (2017)

⁶ WODZINSKA (2010: 186-188)

⁷ Aunque también aparecen en la isla de Elefantina y actualmente las estudia Julia Budka, en 'The pottery of the New Kingdom from Elephantine,' en: *Report on the Excavations at Elephantine by the German Archaeological Institute and the Swiss Institute from autumn 2013 to spring 2014*.

<http://acrossborders.oaew.ac.at/sai-island-the-aegean-and-the-levant/> Consulta 1.03.2018.

carenados y con el labio serrado. El exterior y el interior están alisados y con un engobe rojo. Presentan además una decoración incisa de líneas en zigzag tanto al exterior como al interior. Desconocemos el tipo de base, pero imaginamos que esta debió de ser plana por otros paralelos encontrados en el yacimiento. Podemos datarla en la dinastía XVII o principios de la XVIII (QH32/18/A2/UE2/INV54)⁸. Resulta curioso mencionar, además, la aparición en esta zona de galbos reutilizados con otra finalidad diferente de la original, de tal forma que pudieron cumplir la función de herramienta o útil para excavar y mover arena durante los saqueos de la tumba (QH32/17/A2/UE2/INV62 y QH32/17/A2/UE2/INV63).

Una vez agotada la UE2, se pudo comprobar la existencia de otras dos UE diferentes: UE4 y UE5. La UE4 consiste en un nivel deposicional de arena oscura y barro, vendas de momia y madera descompuesta. Entre los objetos que fueron hallados en esta UE sobresalen los fragmentos de cajas de madera, y de dos máscaras de momias, así como cestería. La evaluación inicial de otros artefactos descubiertos nos permite datar el uso de la tumba en el Reino Medio (ya que aparecieron fragmentos de cuencos hemisféricos y cuencos de gran tamaño), pero además confirma la reutilización de la misma durante el Reino Nuevo. Durante la excavación de este estrato, se encontraron dos adobes y fragmentos de un incensario con una policromía blanca en su exterior. A medida que la excavación continuaba en esta área, apareció un nivel de arena negra y fangosa, junto con alfalfa, sobre la roca madre (UE3). Se trata de barro traído de las orillas del Nilo, mezclado con paja. Posiblemente fue utilizado como mortero para el sellado de alguna estructura en la tumba, por lo cual los trabajadores trajeron el material para hacer la mezcla *in situ*. Se tomaron varias muestras que serán analizadas en la próxima campaña de excavaciones. La paja, o alfalfa, contenía algún que otro fragmento de material textil, así como pequeños fragmentos de cuencos hemisféricos, todos ellos datados en el Reino Medio. Esta datación queda confirmada por la aparición de un fragmento de un cuenco simple y poco profundo, con el borde directo. Tiene una decoración exterior realizada con la impronta de una cuerda, además de una lechada blanca.



Figura 2. A2:UE4.



Figura 3. A2:UE4, detalle de los hallazgos.

⁸ SEILER, A., 2005: p. 144-145. Abb. 64.4.

Por otro lado, la UE5 es un nivel deposicional de vendas de momia, cartonaje —amarillo y rojo— y restos óseos. Este se encontraba justo al norte del área A2. Fue un estrato claramente individualizado por el color y el contenido. Es muy posible que su origen se corresponda con el momento del saqueo de las momias.

2.4. El pozo y el corredor en rampa: A3

El acceso al corredor en rampa se hace a través de un pozo. El acceso al pozo mide 1,00x2,38 m aproximadamente y desconocemos aún su profundidad ya que permanece parcialmente sin excavar. El primer estrato de esta área es la UE6. Estaba compuesta de artefactos como cerámica, fragmentos de madera, madera policromada, vendas de momia y ecofactos, como semillas y plantas, entre piedras, lascas y arena. Parte de los objetos y el material de este estrato superficial provienen de la parte superior, de la cámara del pozo (A2). Es más que probable que cayeran desde esta área y rodaran por el corredor en rampa. Los estudios preliminares de estos restos nos muestran una cronología que va más allá de la construcción de la tumba, principalmente la fase de su reutilización y la reocupación durante el Reino Nuevo, XVIII dinastía. Esta datación se confirma con la aparición de una máscara de momia hecha de arcilla y con restos de policromía (QH32/18/A3/ UE6/INV28).



Figuras 4 y 5. A3:UE6 desde la parte final de la rampa y desde el acceso al corredor por el pozo.

Una vez agotada la UE6, hallamos un nivel deposicional, UE8 de arena, lascas y piedras de tamaño mediano, que estaban entremezcladas con restos de cerámicas, madera y restos óseos, pero en menor cantidad. Justo al comienzo del corredor en rampa y en esta misma UE, la concentración de huesos y vendas fue más abundante que en el resto. Esto se debe posiblemente, como explicamos anteriormente, a lo caído desde el área A2. Una nueva concentración de restos óseos y vendas se vuelve a producir cerca del final de la rampa, donde todo apunta a que se llevó a cabo el saqueo de una momia, debido a la gran concentración de material. Una de las posibles causas de esta concentración se debe a la proximidad de los nichos de enterramiento. Entre la cerámica encontrada en esta área destaca un ánfora esbelta de cuello alto, de tamaño medio, con dos asas y una marca de alfarero en forma de equis en los hombros (QH32/18/A3/UE8/INV50). Data de principios de la dinastía XVIII. Entre otros artefactos, podemos mencionar el hallazgo de fragmentos de tapas y vasos de calcita. También fragmentos de cartonaje, fragmentos de madera policromados en negro con las inscripciones en amarillo. fragmentos de cerámica con una inscripción en jeroglíficos (QH32/18/A3/UE8/INV30) y los pies de un *shabti* negro con la inscripción tallada y policromada en amarillo (QH32/18/A3/UE8/INV29)⁹. Además,



Figuras 6 y 7. A3:UE8 desde la parte final de la rampa y desde el acceso al corredor por el pozo.

⁹ Cf. el capítulo epigráfico en el presente artículo.

se encontró lo que parece ser un hacha de diorita o una cabeza de martillo¹⁰. Muchos de estos fragmentos de madera policromada, de pequeño tamaño, pertenecen a ataúdes del Reino Medio, algo que nos indica que ya desde la antigüedad la tumba fue saqueada, antes de su reutilización.

Una vez agotado este nivel deposicional, se llegó a la roca madre y se pudo observar la existencia de un escalón de alrededor de 50 cm casi en el centro de esta.

Justo en la parte superior del corredor en rampa, fue posible apreciar un estrato diferente denominado UE9, cuya excavación no se pudo finalizar. Se trata de un estrato de grandes piedras sobre algunos fragmentos cerámicos. Estas piedras formarían parte del relleno y cierre del pozo. Los fragmentos cerámicos que aparecen en este estrato están datados en el Reino Medio. Entre dichos fragmentos destaca un cuenco carenado con engobe rojo, con el labio recto y decoración incisa de líneas simples y paralelas, además de una línea ondulada debajo del labio, con apliques cerámicos desde el labio hasta el arranque de la carena, además de algunos fragmentos de bandejas de ofrendas¹¹.



Figuras 8 y 9. A3:UE9 al comienzo de la excavación y una vez terminada la excavación del estrato.

¹⁰ Hay un ejemplo muy similar encontrado en el yacimiento de la pirámide de Amenemhat I en Lisht y datado en el Reino Nuevo. El número de inventario es 15.3.832.

https://metmuseum.org/art/collection/search/568599?pos=22&what=Diorite&ft=*&rndkey=20180707&pg=2&rpp=20. Consultado el 1.03.2018.

¹¹ Estas bandejas se usaron como otra forma de alimentar al difunto. Podemos datarlas desde finales del Primer Periodo Intermedio hasta el Reino Medio. La mayoría de estas bandejas muestran productos alimenticios como la cabeza de buey, o la pata trasera de una res, etc.

2.5. La antecámara de enterramiento: A4

La pared sureste está decorada con una capa de pintura blanca, más espesa que la de la sala de los pilares y el corredor. La pintura solo la cubre parcialmente, desde el suelo hasta 1,18 m de altura. Esta cubre además parte de la pared del nicho A5, pero no al completo. El primer estrato documentado en esta área es la UE7. Es un estrato superficial donde se habían depositado diferentes elementos, como piedras de gran tamaño, así como restos óseos y cerámicos. El trabajo consistió primero en retirar todo el material superficial existente. Una vez que se recogieron y documentaron todos los elementos en superficie, se detectó un nuevo estrato, la UE10, que era un estrato muy compacto, de alrededor de 30 cm, de vendas de momias procedentes del saqueo y de la apertura de estas *in situ*. Se procedió a retirar el material por capas, desde el sureste en dirección norte. Revueltos en este estrato se hallaron fragmentos de cerámica, algunos de gran tamaño, además de restos óseos, madera, yeso, cestería, cartonaje, e incluso trozos minúsculos de papiro. Muchos de los fragmentos de madera policromada hallados parecen pertenecer a ataúdes de la dinastía XXI, Tercer Período Intermedio, aunque aún están en fase de estudio para su correcta datación. En la cerámica predominan los *Flower pot*, así como fragmentos de grandes jarras de almacenaje y transporte. La datación preliminar de estos artefactos sitúa la reutilización de la tumba en torno al Reino Nuevo. Después de limpiar este estrato, fue posible alcanzar la roca madre. Una vez terminado, apareció un nuevo pozo (A7) en esta área, que no había sido documentado antes.

Una de las cerámicas halladas fue una jarrita chipriota, tipo II (QH32/18/A4/UE10/INV43). Tiene un cuerpo globular y un pie anular, con un cuello largo con la parte superior de la boca acampanada y está bruñida. Conserva parte de los arranques del asa en el cuello y cuerpo, aunque esta se ha perdido. Se distingue de otras jarritas con la misma forma por su decoración a base de líneas blancas/amarillas pintadas en todo el recipiente. Esta decoración de la superficie exterior es muy característica de una segunda fase de este tipo de jarritas a partir del reinado de Amenhotep III, en



Figura 10. Jarrita chipriota con decoración lineal.

el que se produce una difusión de la decoración lineal. Fue importado desde Chipre durante la segunda mitad de la dinastía XVIII.



Figuras 11 y 12. A4:UE7 al comenzar la excavación y después de terminar su excavación.



Figura 13. A4:UE10, capa compacta de vendas de momia.



Figura 14. A4:UE3. Después de terminar las excavaciones.



Figuras 15, 16, 17 y 18. Algunos de los hallazgos en su lugar original antes de su extracción.
Máscara, cestería, pies de *shabti* y máscara.

3. LA CÁMARA FUNERARIA PRINCIPAL DE LA TUMBA QH33

Juan Luis Martínez de Dios y Yolanda de la Torre Robles

3.1. Introducción

Durante la campaña 2018, se ha continuado la investigación arqueológica e histórica en la tumba QH33. La actuación ha tenido lugar en la cámara funeraria principal del mencionado hipogeo; además se ha llevado a cabo el estudio de los materiales arqueológicos y su organización para campañas posteriores.

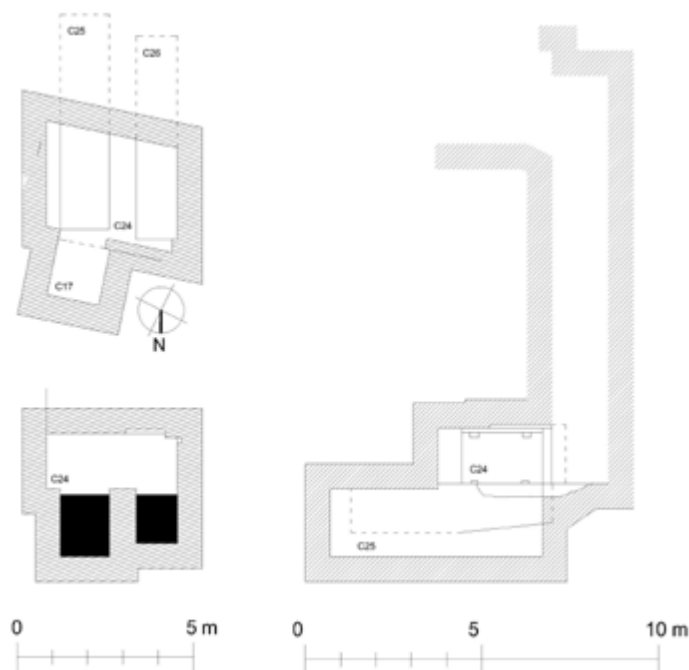


Figura 19. Cámara funeraria principal C24-C25-C26.

De forma específica, la secuencia histórica con la que hemos trabajado está definida para el período de Reino Nuevo con las UE 415 y 416, y para el período de Reino Medio con las UE417 y 418. Debemos entender esta seriación como un proceso cultural en la sucesión deposicional, pero al mismo tiempo hay que constatar las modificaciones sufridas por las fases postdeposicionales. Por un lado, las alteraciones culturales (transformaciones antropogénicas, expolios, saqueos, violaciones, etc....), y por otro lado las alteraciones biogénicas, en este caso por la acción de los xilófagos¹².

¹² SCHIFFER (1990: 81-93).

La cultura material está delimitada en tiempo y espacio. Los ajuares tienen un alto potencial informativo sobre los sistemas de creencias, la organización social y política, la demografía, patologías, hábitos de vida, deformaciones rituales, etc.

3.2. Los trabajos arqueológicos en la cámara funeraria principal

La cámara funeraria principal, C24, es una estancia de 14.18 m² de superficie y un conjunto volumétrico aproximado de 9.00 m³. En esta estancia documentamos dos cámaras de enterramiento (C25 y C26), excavadas en sendos pozos o fosas verticales, y proyectadas hacia el paramento suroeste, a modo de cavidad cuadrangular. Los pozos o fosas que dan acceso a los sepulcros están separados entre sí por un muro de 1 m de espesor, del propio suelo geológico.



Figura 20. Cámara funeraria principal C24: izq. C25, dcha. C26.

El sector C25: la sepultura principal.

C25 ha sido el objeto de documentación para la presente campaña de 2018. Se han documentado cuatro Unidades Estratigráficas, denominadas de la siguiente manera:

- UE415: Nivel superficial de expolio y saqueo. Reino Nuevo.
- UE416: Nivel de piedras y lascas. Reino Nuevo.
- UE417: Nivel de arena grisácea y piedra menuda. Reino Medio.
- UE418: Nivel de piedras de gran tamaño. Reino Medio.



Figura 21. Cámara funeraria C25.

La secuencia estratigráfica es una prolongación del registro arqueológico utilizado durante la campaña 2017 deposicional de la campaña anterior, documentándose en el interior del sepulcro C25 un paquete de material de saqueo, conformado por materiales arqueológicos cerámicos, óseos, textiles (vendas de lino), maderas, etc. En la UE415, adscrita inicialmente al Reino Nuevo, podemos determinar cierto grado de violencia en el estado de estos materiales ya que no se pudo especificar el número de enterramientos ni su disposición, ni tampoco verificar la tipología exacta de los mismos, por las características o rituales de enterramiento.

Lo que sí es evidente es que el conjunto de deposiciones funerarias de este momento estaba localizado tanto en el interior de la sepultura C25, como en el pozo o fosa en C24 de acceso a esta, por lo cual se pudo establecer una relación con la UE403.

Esto confirma el elevado número de deposiciones funerarias, al menos 15, para un espacio reducido (C25), o cuando menos, no pensado para tal número de enterramientos. De forma curiosa, la mayor parte de estos individuos, de edad senil, mayores de 70 años, de sexo femenino, presenta patologías detectadas en los cráneos y una avanzada osteoporosis, además de unas avanzadas enfermedades infecciosas que desembocaron en deformidades en la columna vertebral¹³.

En el sector C24, que se corresponde con el pozo o fosa de acceso a C25, se encontraron 14 deposiciones funerarias muy dispersas y sin organización alguna. Esto hace un total de 29 individuos datados para la fase de Reino Nuevo.

¹³ Véase epígrafe «Informe del equipo de antropología de Qubbet el-Hawa. campaña de 2018.»

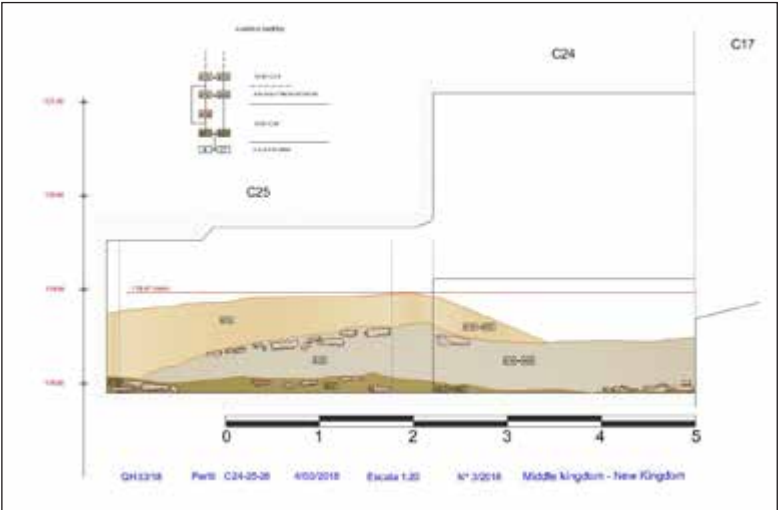


Figura 22. Estratigrafía de la cámara funeraria principal C24-C25.



Figura 23. UE415: Dispersión de material. Reino Nuevo.

Esta reocupación del Reino Nuevo estuvo afectada por dos procesos postdeposicionales: por un lado, uno de origen antropogénico, como fue el expolio o saqueo al que fueron sometidos los enterramientos de este momento. Por otro lado, las alteraciones biogénicas, como en este caso la acción intensa de las termitas.

Los restos óseos de fauna, principalmente de bóvidos, no son algo representativo en este estrato, aunque sí lo es en el inmediatamente inferior (UE416) donde quedaron concentrados la mayor parte de ellos. Con la mayor parte de la cultura material compuesta por cerámica en este estrato, disponemos de un repertorio bien definido para este período del Reino Nuevo.



Figura 24. Esencieros cerámicos y jarritas. 1^{er} tercio XVIII dinastía.

El nivel deposicional UE416 sella esta fase del Reino Nuevo. Esta mencionada Unidad Estratigráfica está compuesta por piedra menuda o lascas y no aporta material arqueológico de origen antrópico (nivel estéril), salvo en la zona de contacto con la UE417.

Si bien la mayor parte de los materiales arqueológicos en C25 pertenecen al Reino Nuevo, los restos hallados en la UE417 corresponden al Reino Medio; y se trata de un material muy escaso, pero en el que ha sido posible identificar al menos restos óseos de 4 individuos: 1 adulto varón, 1 mujer joven y dos subadultos. Fuera de la sepultura de C25, es decir en C24, no se documentó individuo alguno que pudiese identificarse como deposición funeraria.

Esto da un total de 4 individuos para toda la fase del Reino Medio, siendo esta información fundamental tratándose de la cámara funeraria principal de este hipogeo QH33.

Los fragmentos de maderas pertenecen a diferentes ataúdes, aunque su grado de destrucción es tal que, por el momento, no se puede identificar el número original

de ataúdes que alguna vez albergó la cámara. En el mejor de los casos, se pudieron extraer algunos fragmentos de no más de 0.40 metros de longitud y que presentaban decoración policroma e inscripciones jeroglíficas. Tal es el nivel de saqueo o expolio, que los restos textiles y óseos, tanto humanos como de fauna, presentan una dispersión por toda la cámara e incluso fuera de ella (C24).

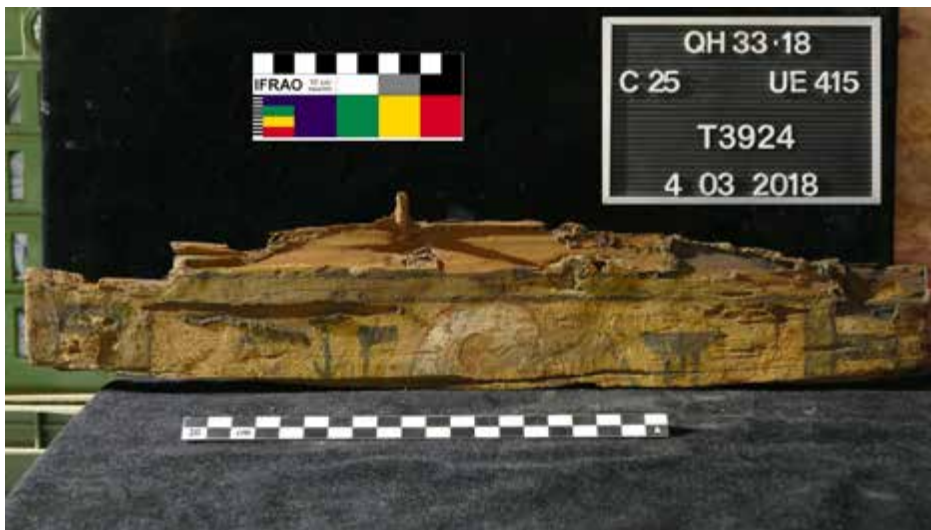


Figura 25. Fragmento de ataúd.

3.3. Materiales arqueológicos: hallazgos y elementos de datación

Cerámica del Reino Medio: al ser los últimos niveles deposicionales excavados, las cerámicas serán motivo de estudio pormenorizado en la próxima campaña. Como avance, determinamos una cerámica muy fracturada, sin haber documentado formas completas. Los fragmentos cerámicos que predominan en esta fase son galbos o amorfo. Detectamos bordes de cuencos hemisféricos y cerámica de almacenaje y transporte.

Cerámica del Reino Nuevo: cerámica de gran calidad y factura, con sobre todo gran cantidad de formas completas. Pertenecen principalmente a los ajuares funerarios y cerámicos destinados a almacenaje de gran tamaño. Esta producción cerámica arroja una cronología no posterior al reinado de Tutmosis III- Hatshepsut (1479-1458). Identificamos dos tipologías en las formas completas: por un lado, cerámicas selectas de pasta fina bien decantada y acabados bruñidos, con pasta origen de atmósfera oxidante; y por otro, cerámica de hogar o vajilla, con engobe intencionado. También hemos documentado una gran cantidad de esencieros o incensarios, los cuales presentan tres tipologías diferentes. Una de estas tipologías tiene inscripciones hieráticas.



Figuras 26 y 27. Cerámicas. Reino Nuevo.

La mayoría de las pastas son aluviales, procedentes de limos típicos de esta área del Nilo; la producción es local. La mayor parte de las piezas pueden fecharse desde el Segundo Período Intermedio hasta la primera mitad de la XVIII dinastía¹⁴.

Los materiales cerámicos que se descubrieron en el estrato UE403 del sector C24 durante la campaña 2017, fueron estudiados de forma precisa. Por ello, nosotros confirmamos la datación de los materiales cerámicos en la UE415 durante la campaña 2018, ya que ambos estratos (403 y 415) tienen igual posición estratigráfica. La mayor parte de los materiales cerámicos han sido fechados desde el Segundo período Intermedio hasta la primera mitad de la XVIII dinastía.

Equipamiento y ajuar funerario del Reino Medio: varios fragmentos de al menos dos ataúdes del propietario del hipogeo, todo ello en la cámara funeraria principal. No obstante, el estado de conservación del conjunto es pésimo. Con toda probabilidad, las sepulturas de los individuos documentados sufrieron ensañamiento, o cuando menos una agresiva violación o expolio *in situ*, por lo que quedan estos exiguos restos, aunque el objeto de tan agresivo acto fuese el cuerpo del difunto, del cual apenas quedan muestras de otros materiales. En cambio, sí perdura un alto porcentaje de restos óseos de fauna.



Figuras 28 y 29. Fragmentos ínfimos de ataúdes Reino Medio y restos ataúdes Reino Medio.

¹⁴ Véase epígrafe «Cerámicas procedentes de la tumba QH33: trabajos realizados durante la campaña de 2018»



Figura 30. Recipiente de calcita. Reino Medio.

Equipamiento y ajuar funerario del Reino Nuevo: han sido evaluados al menos seis ataúdes para este periodo, aunque no se puede distinguir su apariencia morfológica debido al estado de saqueo producido y la dispersión de las sepulturas en esta fase; además, la agresión de los insectos xilófagos lo dificulta aún más.



Figura 31. Restos ataúdes. Reino Nuevo.

Otros materiales pendientes de estudio pormenorizado:

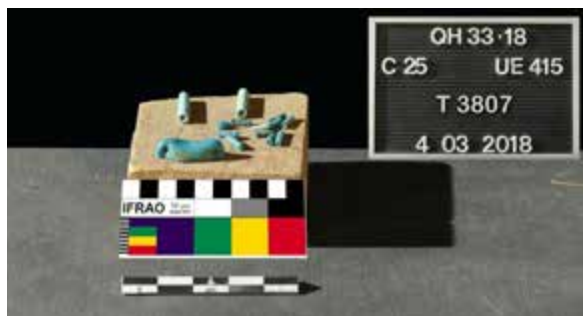


Figura 32. Cuentas collar.



Figura 33. Madera: fragmento de maqueta.



Figura 34. Metal.

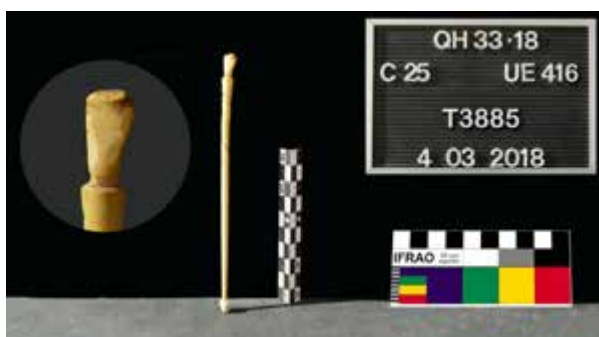


Figura 35. Útil/accesorio para cabello.

3.4. Interpretación histórica

La secuencia histórica, que se ha datado por medio de los materiales arqueológicos de la cámara funeraria principal, abarca un espacio temporal que va desde el final de la XII dinastía hasta la primera mitad de la XVIII dinastía.

Mientras que la ocupación perteneciente al Reino Medio queda tipificada como original en esta tumba para el final de la XII dinastía, las demás fases de ocupación indican una leve presencia durante el Segundo Periodo Intermedio, y una importante ocupación durante la XVIII dinastía.

Probablemente la ocupación entre la XII dinastía y el SPI es continua, sin interrupciones, mientras que entre el SPI y la XVIII dinastía sí existe interrupción, un hiato de no ocupación.

La propuesta de una ocupación original de esta cámara funeraria al final de la XII Dinastía, viene sustentada por el conocimiento general de la tumba QH33: su estructura, su posición dentro del conjunto de la necrópolis que forma, junto con las tumbas QH31, QH32, QH34, QH34aa, QH34bb y QH34dd, un complejo funerario familiar o cuando menos con individuos relacionables entre sí¹⁵.

¹⁵ EDEL (2008: 326).

Esta relación y cronología queda confirmada por la existencia de otros enterramientos en cámaras funerarias auxiliares, dentro de la tumba QH33, enmarcados dentro de la genealogía de Sarenput II¹⁶ (es el caso de Heqaib III, cámara funeraria C23, hijo de Heqaib II y Sattjeni V). En otra cámara funeraria auxiliar, frente a la anterior, fue enterrada Gaut-Anuket II, cónyuge también de Heqaib II¹⁷.

Conocidos los gobernadores de Elefantina posteriores a Sarenput II (Heqaib II, Heqaib-ankh, Heqaib III, Heqaib-Ankh, Ameny-Seneb y Khakaure-Seneb)¹⁸ y no habiéndose estudiado la totalidad de los materiales arqueológicos de la presente campaña, la propuesta como propietario de la QH33, oscila entre los gobernadores Ameny-Seneb¹⁹ y Heqaib-Ankh, datados para el período final de la XII dinastía: Senwosret III - Amenemhet III.

El primero, Ameny-Seneb, hijo de Heqaib II y Sattjeni V, además de hermano de Heqaib III. El segundo, Heqaib-Ankh, también hijo de Heqaib II y Gaut-Anuket II, por consiguiente, hermanastro de Ameny-Seneb y Heqaib III.

Un dato fundamental, indicado con anterioridad, es la identificación de los restos óseos en la cámara funeraria principal de un adulto, de una mujer joven y de dos subadultos, datados en la segunda mitad de la XII dinastía. Un estudio pormenorizado de estos restos óseos humanos y del material asociado podrá determinar datos más concretos acerca del propietario de la tumba QH33.



Figura 36. La cámara funeraria principal C24 con dos sepulturas (denominadas con signatura arqueológica como C25 y C26). © Proyecto Qubbet el-Hawa. Ilustración de Javier Ramos Cabello.

¹⁶ HABACHI (1985: 44-47).

¹⁷ JIMÉNEZ *et alii* (2014: 23-31).

¹⁸ JIMÉNEZ, SÁNCHEZ (2015: 8-9).

¹⁹ JIMÉNEZ (2015: 174).

4. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA TUMBA QH34bb

Vicente Barba Colmenero y Alejandro Jiménez Serrano

4.1. Introducción

La tumba QH34bb fue descubierta en el año 2014. No había sido excavada al completo hasta la campaña 2018, ya que delante de su entrada se extendía un gran basurero con estratos sedimentarios pertenecientes al monasterio bizantino del yacimiento, el cual hemos ido excavando desde el año 2015. Dicho basurero procedente del monasterio mencionado se situó en la terraza superior, y había sepultado por completo algunas tumbas, las cuales tenían cámaras funerarias selladas desde la antigüedad. Estas tumbas eran las QH34aa, QH34bb y QH34dd, algunas de ellas fueron excavadas en la campaña 2017. Todas estas tumbas han aportado materiales arqueológicos que nos fecharían el momento de su construcción hacia la dinastía XII (entre el año 1980 y 1790 a.C.).



Figura 37. Vista general de la zona de excavación, QH34aa, QH34bb y QH34dd.

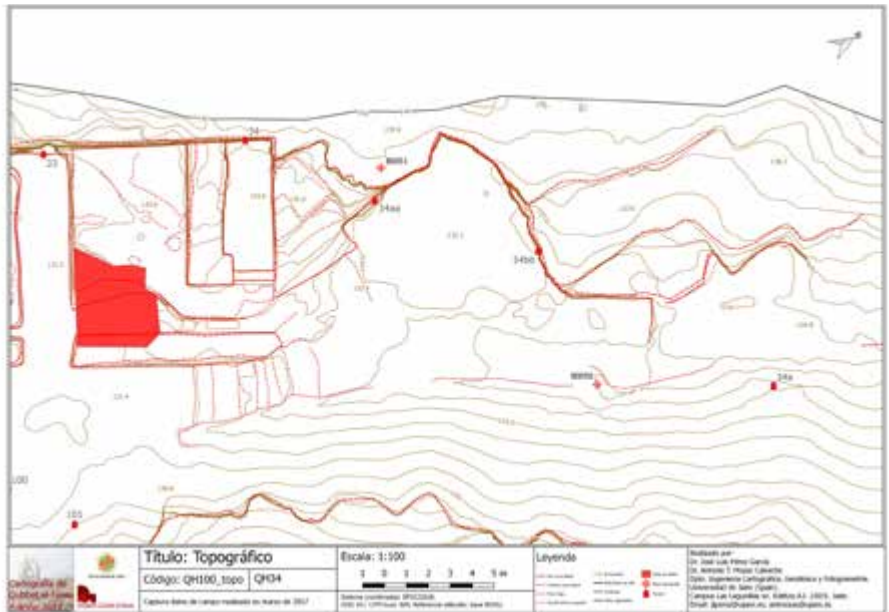


Figura 38. Plano con la situación de las tumbas QH34aa, QH34bb y QH34dd.



Figura 39. Vista del espacio 1, con la fachada del hipogeo desaparecida y una de las losas del cierre de la tumba.

La tumba QH34bb, como decimos, ha sido excavada al completo y presenta varios espacios:

-Espacio 1 (áreas J.1-2): definido e identificado desde la campaña anterior, se corresponde con el corredor de entrada al hipogeo. La fachada de esta tumba no se ha localizado ya que debió colapsar en época antigua y no se ha podido definir con claridad. Se han definido el espacio que pudo ocupar la puerta de entrada al enterramiento y la losa de su cierre que presenta un tallado interesante y dos orificios.

Las marcas del suelo y la gran losa de cierre nos hacen suponer que el corredor pudo tener unas dimensiones de 6 m con 16 cm de longitud por 1 m y 40 cm de anchura. En este corredor se localizó el año pasado un pozo sellado que pudimos excavar parcialmente y que se correspondería con el acceso a una cámara sellada (Espacios 4 y 5).

-Espacio 2 (área J.2): se corresponde con la antecámara que se encontraba rellena parcialmente con materiales procedentes del basurero del periodo bizantino. A través del acceso y un orificio que existe en un lateral izquierdo, los estratos del basurero habrían entrado a este espacio, sepultando parte de las estructuras visibles. Se ha excavado al completo este espacio y hemos localizado *in situ* una pequeña mesa de ofrendas colocada junto al acceso de la cámara funeraria.



Figura 40. Espacio 2. Vista de la excavación realizada, y localización de la mesa de ofrendas.

-Espacio 3 (área J.1): cámara funeraria excavada en un lateral del hipogeo. Presentaba indicios de estar alterada desde la antigüedad, ya que en la superficie se apreciaban abundantes restos de vendas y huesos humanos. Solamente se han localizado restos humanos desarticulados y algunos fragmentos de cerámicas pertenecientes a diversos periodos. No han aparecido restos de ataúd.

-Espacio 4 (área J.2): localizado en el pasillo-corredor (Espacio 1) que, como hemos apuntado, se corresponde con un pequeño pozo de acceso a la cámara funeraria que fue localizada en la campaña anterior (Espacio 5). Este pozo presenta una forma cuadrangular en planta de 1,40 m por 0,90 m y 2,5 m de profundidad.



Figura 41. Depósito funerario en la base del espacio 4 (UE 413), delante del acceso cegado de la cámara funeraria o espacio 5.

-Espacio 5 (área J.2): cámara funeraria sellada desde la antigüedad. Corresponde a un enterramiento intacto, el cual ha podido ser excavado e investigado al completo durante la campaña 2018. Para su sellado se colocaron dos grandes losas de piedra y barro endurecido que cerraban todo el habitáculo. En su interior hemos localizado un espacio excavado hacia el sur de 2,5 m de largo por 1 m de ancho y 90 cm de alto. En él se localizó un doble ataúd de cedro con jeroglíficos que identificaban al difunto, y su momia, con el nombre de Ii-Shemai, hermano del gobernador de la región Sarenput II. Junto al ataúd encontramos un rico ajuar funerario compuesto por cuatro maquetas de barcos y dos recipientes cerámicos tipo botella. En el interior del ataúd fueron hallados diversos elementos de prestigio. Allí, la momia se encontraba en perfecto estado, por lo que, tras su consolidación, ha sido embalada perfectamente

para un estudio. Junto a ella, se localizaron los restos de un magnífico cartonaje que le cubría hasta el pecho, así como un pequeño recipiente realizado en piedra, que fue localizado en los pies y una concha grabada con el cartucho real de Sesostri I que llevaba colgada del cuello²⁰.



Figura 42. Vista general de la cámara espacio 5, en proceso de investigación.

Todos los elementos de esta cámara han podido ser extraídos con éxito, pese al reducido espacio que tenía el enterramiento y sobre todo al mal estado de conservación de todos los objetos de madera (salvo el ataúd interno), que en muchos casos ponía en peligro su estabilidad durante la consolidación y la extracción. Para ello, se ha contado con un equipo de tres restauradoras que han procedido a su consolidación y extracción con éxito²¹.

²⁰ La presencia de este tipo de amuletos protectores no tiene una gran fiabilidad cronológica, ya que se siguen utilizando durante reinados posteriores. De hecho, Ii-Shemai debió nacer durante el reinado de Amene-mhat II, como Sarenput II, y su muerte pudo producirse durante ese mismo reinado o durante el de Sesostri II.

²¹ Ver apartado de restauración.



Figura 43. Vista general de la cámara 5, con tres de las maquetas de barcos en proceso de consolidación.

-Espacio 6 (área J.1): desde la antecámara del hipogeo (espacio 2) se construyó un pozo de grandes dimensiones para acceder a la cámara funeraria principal de la tumba QH34bb. Este pozo tiene unas dimensiones de 2,5 m de largo por 1,5 m de ancho y 3 m de profundidad. En su interior hemos localizado restos humanos alterados, cerámicas de diversos periodos y grandes losas de caliza.



Figura 44. Proceso de excavación del pozo (espacio 6).



Figura 45. Ofrenda junto a la puerta de la cámara funeraria.
La losa inferior estaba colocada *in situ*.

-Espacio 7 (área J.1): cámara funeraria principal del hipogeo. Había sido saqueada en la antigüedad, pero en su interior hemos localizado diversos elementos interesantes que nos hacen suponer que en este espacio fue enterrado un personaje importante de la dinastía XII. Uno de los elementos más interesantes es el gran número de fragmentos de grandes dimensiones de losas de piedra caliza, que posiblemente corresponderían a un sarcófago de piedra. Hemos documentado varios tipos de losas, todas ellas presentan una cara pulida y se han localizado dos grosores diferentes (014 cm y 6 cm). Algunas de estas losas presentan decoraciones curvadas a modo de molduras. Pensamos que en el interior de este espacio se debió colocar un sarcófago de piedra caliza de grandes dimensiones que durante el saqueo fue destruido.

En este sentido, cabe añadir que en el interior de la tumba QH34bb y en su exterior se ha localizado un gran número de losas de piedra caliza que pertenecerían al sarcófago de la cámara sepulcral principal. Se trata del único ejemplo de este tipo datado en el Reino Medio en toda la necrópolis de Qubbet el-Hawa. Algunas de estas losas presentan restos de incendio.

La apertura de la tumba para el saqueo de la cámara de enterramiento principal provocó la entrada de arena del exterior, lo cual probablemente ocultó los espacios 4 y 5, donde se ha localizado la tumba intacta de Ii-Shemai, hermano de Sarenput II. Todo el complejo funerario debió de construirse y utilizarse entre los reinados de Amenemhat II y Sesostri III (dinastía XII).



Figura 46. Interior del espacio 7 con grandes fragmentos de losas de caliza.

5. LA EXCAVACIÓN DEL EXTERIOR DE LAS TUMBAS QH34aa y QH34bb

Vicente Barba Colmenero y Alejandro Jiménez Serrano

La excavación arqueológica de la zona exterior entre las tumbas QH34aa y QH34bb se lleva desarrollando desde hace varias campañas. Esta zona presenta una visualización arquitectónica en nuestros días que es compleja, debido a un gran desprendimiento de la roca (seguramente al final de las etapas faraónicas), que provocó el hundimiento de gran parte de las estructuras mayores, dejando al descubierto salas y cámaras con pozos interiores, que hoy en día son difícilmente reconocibles. Además, por el momento no podemos reconstruir la configuración original de las fachadas de las diferentes tumbas allí construidas: 34aa, 34bb, 34cc y 34dd.

Sabemos que tras el derrumbe de esta parte de la colina, una vez retirados todos los grandes bloques de roca desprendidos, fue aprovechado todo el lugar en época bizantina para el establecimiento de algunas estructuras y su posterior utilización como basurero del monasterio que se estableció en la terraza superior hacia el siglo VI-VII.

Nuestro objetivo, después de diversas campañas arqueológicas, es intentar aclarar y reconstruir, de forma virtual o gráfica, cómo se configuraba esta zona de la colina,



Figura 47. Vista general de la excavación exterior de la QH34bb.

con las diversas entradas a los hipogeos localizados. Durante esta campaña hemos seguido rebajando lo que actualmente es utilizado como itinerario turístico, localizando materiales y unidades de diferentes periodos, pero fundamentalmente relacionados con el basurero del monasterio copto, con abundantes cerámicas y objetos arqueológicos de los siglos VII-VIII.

Hemos localizado la plataforma de roca que se configuraba delante de la puerta de acceso a la QH34bb, junto a la cual se han documentado diversos ajuares funerarios consistentes en cuencos semiesféricos y carenados de finales de la dinastía XII.



Figura 48. Panorámica de la excavación exterior de la QH34aa y de la QH34bb.

6. LOS TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS EN LA TUMBA QH35n.

Martina Bardoňová

6.1. Introducción

Se trata de una estructura de tamaño mediano y de un propietario desconocido. Está situada en el extremo norte de la terraza principal de la necrópolis (cuarta tumba desde el norte). Se suponía que estaba, al menos parcialmente, estudiada y documentada por la anterior misión alemana, que incluso llegó a publicar una breve descripción de la tumba²², incluida la cámara funeraria accesible a través de un pozo en la parte central de la tumba, pero dado que los planos no estaban completos, parecía que la QH35n nunca se había estudiado íntegramente²³. En función de su tipología arquitectónica, la tumba se podría datar a finales del Reino Antiguo/principios del Primer Período Intermedio; sin embargo, hasta el presente no se tenía constancia de ningún material que pudiera confirmar la fecha con precisión. Los principales objetivos, pues, del trabajo en esta tumba han sido la excavación y su documentación exhaustiva, de tal forma que el material permitiera datar su construcción y ayudar a determinar la identidad de su propietario.

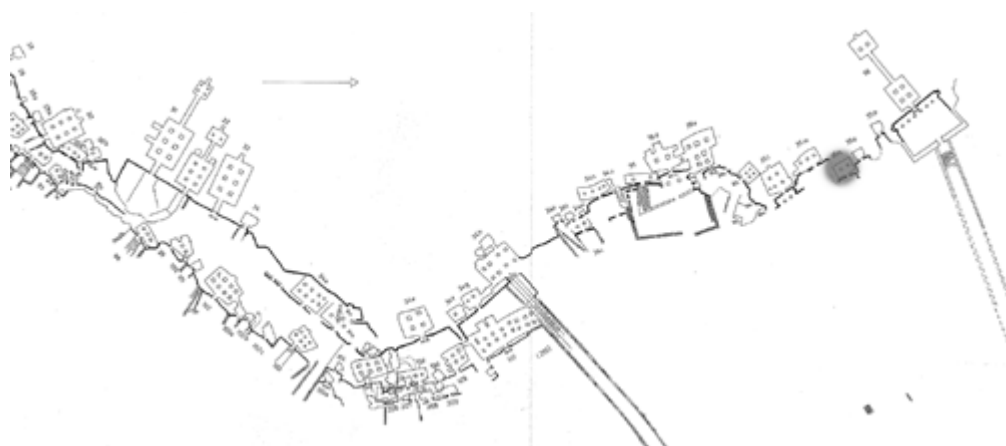


Figura 49. Ubicación de la tumba QH35n (plano de Elmar Edel 1:650).

6.2. QH35n. Morfología arquitectónica

La tumba QH35n es un complejo funerario de tamaño medio. Consta de un patio cuyas dimensiones son 5 m de largo y 4,60 m de anchura, de una capilla excavada en la roca de planta casi rectangular (5 x 4 x 2 m) y de varios pozos con cámaras fune-

²² EDEL (2008: 961-2, plano 20).

²³ Los planos publicados mostraban el patio y la capilla aún parcialmente rellenos con la arena.

riaras. Los trabajos arqueológicos llevados a cabo durante la campaña de 2018 han confirmado que las dimensiones del pozo principal, descritas anteriormente por la misión alemana, no responden exactamente a la realidad; además se han encontrado dos nuevos pozos que se añaden a los ya documentados previamente.

La QH35n, en su mayor parte, ha sido excavada en arenisca rojiza local que es relativamente blanda. En total se extrajeron unos 70m³ de piedra, y la mayor parte de este volumen corresponde al patio y a la capilla excavados en la arenisca. Las cámaras funerarias, así como la parte inferior de los pozos, se excavaron en una capa de *tafla* blanda, la cual es muy fácil de extraer, pero es muy difícil definirle una forma por su tendencia a la fractura en capas irregulares.

A continuación, y puesto que todo el material encontrado en QH35n será estudiado y evaluado en las próximas campañas, se exponen de forma concisa algunos comentarios preliminares y hallazgos significativos.

6.3. El exterior de la tumba

La fachada de la tumba (2,2 m de alto y 4,6 m de ancho) solamente fue trabajada toscamente y en ningún momento pulida ni decorada. Presenta fisuras generalizadas y su parte superior, en una franja de unos 40 cm, está muy erosionada. La entrada a la tumba, de dimensiones 1.6 x 0.7 m, no está en el eje del patio, sino que se encuentra ligeramente desplazada hacia el norte. Los laterales del patio, cortados en la roca, muestran características similares a las de la fachada. Además, en algún momento²⁴ se prolongaron hacia el este con paredes construidas con bloques de piedra²⁵. El suelo del patio también presenta una superficie muy irregular, tanto en la fase de construcción como posteriormente. No ha sido allanado ni tampoco fue nivelado. Las fisuras que se aprecian, en el exterior de la tumba, están colmatadas de barro traído por las escorrentías.

El patio²⁶ estaba relleno con arena amarillenta. En este relleno se pudieron observar dos momentos de colapso: UE22²⁷ y UE25²⁸. Los hallazgos de material fueron en general escasos. Lo más notable fue el hallazgo de un incensario completo. Se encontró caído de lado con carbón y materia quemada todavía dentro (UE23), remanente de una acción de culto que tuvo lugar en este sitio.

²⁴ Varias fases de construcción son reconocibles en el muro sur.

²⁵ Véase Jiménez Serrano, A. *et al.* «La novena campaña (2017) del Proyecto Qubbet el-Hawa: los trabajos arqueológicos de las tumbas QH32, QH33, QH34aa, QH34bb, QH122, QH35P Y QH36, BAEDE 26 (2017).

²⁶ La parte más oriental del patio fue excavada por Eva Montes Moya en el año 2016 (Jiménez Serrano *et alii*, 2017).

²⁷ Los restos de piedras de todos los tamaños se acumularon en los sectores norte y central de la mitad este del patio. Algunas de estas piedras aparentemente formaban parte del lecho rocoso de la parte superior de la colina que colapsó en el patio. Contenía también ladrillos de barro y sus fragmentos, así como restos escasos de entierros y cerámica saqueados.

²⁸ UE25 estaba situada en la esquina noroeste del patio debajo de la UE22. Compuesta de lascas de piedra mezcladas con la arena grisácea.



Figuras 50 y 51. La fachada de la tumba QH35n y el muro sur del patio.

6.4. El interior de la tumba

La capilla es un espacio casi rectangular, orientado de norte a sur, de unos 5 x 4 metros y con una altura de 2 metros. La planta de este espacio fue dividida, para el proceso de excavación, en tres sectores: central (T1), lateral sur (T2) y lateral norte (T3).

A la capilla se accede a través de la entrada bajando un escalón, ya que su suelo está 50 cm por debajo del nivel del patio. El techo de la capilla está sostenido por dos

pilares, el pilar norte y el pilar sur. Ambos tienen una sección de unos 60 x 60 cm. No están tallados en la roca siguiendo los ejes principales de la capilla. El pilar sur está desplazado hacia el norte unos 40 cm con respecto al eje y al pilar norte. De manera análoga, la puerta falsa (60 x 80 cm), situada en la pared occidental, a pesar de ser la característica central decorativa y funcional de la cámara, también está desplazada ligeramente hacia el norte. Las paredes de la cámara tampoco han sido pulidas. Sin embargo, los pilares, el área alrededor de la puerta falsa y la entrada a la capilla fueron tratados con una capa de pintura blanca.

Los tres pozos están situados en el sector T1 (el pozo 1) y el T2 (los pozos 2 y 3). Tienen una forma rectangular y muestran una especie de escalones que facilitan el acceso a ellos, aunque solo el pozo 1 tiene una escalera bien definida. Ninguno de los pozos alcanza los 2 m de profundidad, y las cámaras funerarias que nos encontramos son de pequeñas dimensiones y de altura de menos de un metro. Estos están completamente excavados en una capa de *tafla*, que comienza aproximadamente a 70 u 80 cm por debajo del nivel del suelo de la capilla. Teniendo en cuenta que solo había una puerta falsa en la capilla y debido a la naturaleza distintiva de las marcas de los cinceles en los pozos 2 y 3, parece plausible que ambos pozos no solo sean posteriores al pozo 1, sino que probablemente se pudieran datar en torno al Reino Medio.

El pozo 1 (S1) mide aproximadamente 2,40 m de longitud y 1,20 m de anchura. Ocupa la mayor parte de la superficie central de la capilla, frente a la entrada. Está orientado de este a oeste y tiene una profundidad total de 1,75 m. Desde su parte inferior continúa hacia el oeste un corredor (C0) de suave pendiente a lo largo de unos 5 metros. El extremo occidental de este corredor se abre hacia el sur en una cámara funeraria (C1). Esta cámara, orientada norte-sur, mide 2,40 m de longitud, 1,40 metros de ancho y 0,9 m de altura. En la parte oriental de este corredor se encontraron restos del cierre hecho de grandes bloques de piedra arenisca unidos y cubiertos con un revoco de adobe, que contenía en un fragmento de cerámica del Reino Medio.

El pozo 2 (S2), situado justo al sur del pozo 1, tiene la misma orientación que este último, y mide 2 x 1,10 m x 1,7 m. Por lo tanto, es ligeramente más pequeño que el pozo 1 y contiene solamente una pequeña cámara funeraria (C2) en su pared oeste



Figura 52. El sector T1 con la boca del pozo 1 y el área blanqueada alrededor de la falsa puerta en el muro oeste.

(1,80 x 1 x 0,9 m). Además, los escalones en su parte oriental no están tan bien definidos como los del pozo 1.

El pozo 3 (S3), el más pequeño de los tres (1,60 x 1 x 1,3 m), está situado en la esquina sureste. A diferencia de los dos pozos anteriores, está orientado de norte a sur. Ello se debe a la falta de espacio en otras partes de la capilla. Arquitectónicamente, es muy similar al pozo 2, pero contiene solo un escalón, esta vez en su parte sur. La cámara funeraria (C3) se abre en la pared norte del pozo y su forma es muy irregular.

La capilla, como el patio, también estaba parcialmente rellena de arena, esta vez inclinada hacia el oeste. En el sector T1 y en la parte este del sector T3, el relleno contenía material contemporáneo. En el sector T1, esta capa contemporánea descendió hasta el pozo 1, llegando a 1 metro de profundidad. El sector T2 y la parte occidental de T3 no presentaban, en principio, material contemporáneo.

Se podría afirmar que los hallazgos más notables del relleno de la capilla están relacionados con los restos del mismo conjunto de entierros saqueados²⁹. Estos fueron, a pesar de la presencia del material contemporáneo en T1 y T3, encontrados dispersos en todos los sectores de la capilla, así como en las partes superiores del relleno de los pozos 1 y 2. Sin embargo, la mayor densidad de estos se encontraba en el sector T2, donde formó una especie de acopio de enterramientos saqueados (UE27) que descendía hasta la parte superior del relleno del pozo 2 (UE31).

Estos restos estaban formados por partes de cuerpos humanos momificados³⁰, fragmentos múltiples de cartonajes, máscaras de momias y ataúdes decorados, frag-



Figuras 53 y 54. Ejemplos de los enterramientos saqueados encontrados en la UE27; momia de la dama Senbet.

²⁹ Principalmente fragmentos de cartonajes, vendajes, restos humanos y fragmentos de cerámica. Es posible decir que todos provienen de los mismos entierros, basándonos en los fragmentos de estuco del cartonaje y ataúd; la cerámica aún no ha sido examinada. De hecho, algunos fragmentos similares de estuco decorado de ataúdes, que muestran el mismo patrón, fueron descubiertos también durante la temporada 2016 en la parte oriental del patio.

³⁰ Una momia fue encontrada prácticamente entera, aunque boca abajo y, de acuerdo con los fragmentos de cartonaje, pertenecía a una dama llamada Senbet.

mentos de cerámica (menos numerosos, sin embargo, que el material anterior), así como otros materiales. El material encontrado podría datarse entre finales del Reino Medio - finales del Segundo Período Intermedio y principios del Reino Nuevo. Los hallazgos más importantes son: una tablilla delgada de madera estucada inscrita con un texto en hierático (INV 19); diversos cartonajes de *Sty-ḥꜥ3-jb-ꜥ-jn.t* (INV 26), *ꜥnꜥt-kw.t* (INV 37/8), y *Snb.t* (INV 32); además de fragmentos de un vaso de piedra (INV 24), y flechas, sus fragmentos (INV 21, 46, 47).

En el sector central (T1) y norte (sector T3) el material era mucho más escaso que en el sector T2. Sin embargo, una parte importante del fondo de un ataúd de madera rectangular se encontró *in situ* en la parte occidental y en la central del sector T3 (UE28). El ataúd estaba carcomido, pero una parte del estuco decorado permanece en fragmentos dispersos (INV 23). Estos apuntan a una decoración bastante peculiar que imita la piedra de granito. El ataúd se podría datar a finales del Reino Medio, aunque los datos no son concluyentes³¹.



Figura 55. Parte del ataúd (INV 23) encontrado *in situ* en el sector T3.

En cuanto a las subestructuras de los pozos, el corredor del pozo 1 estaba relleno solo en su parte oriental, aproximadamente hasta los restos del cierre. La cámara funeraria (C1) se encontró prácticamente libre de material. El único material encontrado fueron restos humanos hallados al lado de la pared sur de la cámara, dos fragmentos de un cuenco carenado del Reino Medio y fragmentos de estuco que en su día cubrirían una caja o un ataúd.

³¹ Comunicación personal con Dr. Gersande Eschenbrenner-Diemer.



Figuras 56 y 57. a) los restos humanos encontrados al lado del muro sur de la cámara funeraria (C1); b) los restos del cierre en el corredor (C0)

En la cámara funeraria del pozo 2 (C2) se encontraron tres ataúdes *in situ*. Dos de ellos (UE39) son el ataúd interior y el exterior de un entierro masculino³². Ambos ataúdes estaban muy deteriorados debido a la acción de termitas. La tapa del ataúd interior se encontró junto a este. El ataúd interior todavía contenía restos humanos saqueados y desenvueltos.

³² La información ha sido proporcionada por el equipo antropológico formado por Miguel Botella, Inmaculada Alemán, Ángel Salvador y Rosario Guimarey).

El siguiente entierro en la UE39 se colocó sobre el entierro masculino anterior³³. Estaba enterrado en un único ataúd de madera (UE40), del que solo se ha conservado el fondo; sin embargo, aún contenía restos humanos alterados y desenvueltos también, al igual que el anterior.

Además de estas dos sepulturas, se encontraron fragmentos de madera, probablemente de una caja, en la esquina suroeste de la cámara C2 junto con un cuenco recubierto con un engobe rojo pulido (INV 29). Al lado del enterramiento (UE39) había un cuenco hemisférico con borde rojo (INV 27), y ligeramente debajo de este, una jarra globular (INV 28). Mientras que el INV 27 apuntaría al Reino Medio tardío, INV 28 y 29 son más bien de principios del Reino Medio o incluso anteriores.



Figuras 58, 59 y 60. Enterramientos saqueados encontrados en la parte alta del relleno del pozo 2 (UE31); enterramiento en los ataúdes de madera encontrado en la cámara funeraria C2 (UE39); vista de los restos de ataúdes de UE39 y UE40 encontrados en la cámara funeraria C2.

³³ La información ha sido proporcionada por el equipo antropológico formado por Miguel Botella, Inmaculada Alemán, Ángel Salvador y Rosario Guimarey).

El hallazgo más importante, proviene de la cámara funeraria del pozo 3 donde se encontró una sepultura intacta. El individuo, identificado como una mujer anciana, estaba sepultado en un ataúd de cerámica cubierto con un engobe rojo pulido (INV 30)³⁴. El cuerpo fue colocado decúbito lateral izquierdo y bajo su mandíbula se encontraba un fragmento de cuarcita. El cuerpo estaba cubierto solamente con un sudario y no estaba vendado. El único ajuar encontrado consistía en una jarra (INV 31) y un hueso de animal. La cerámica y la cuarcita puesta debajo de la mandíbula del individuo sugieren la datación de este entierro a finales del Reino Medio.



Figuras 61 y 62. El muro de cierre intacto de la cámara funeraria (C3) del pozo 3 y el enterramiento intacto encontrado en la cámara C3.

³⁴ La información ha sido proporcionada por el equipo antropológico formado por Miguel Botella, Inmaculada Alemán, Ángel Salvador y Rosario Guimarey.

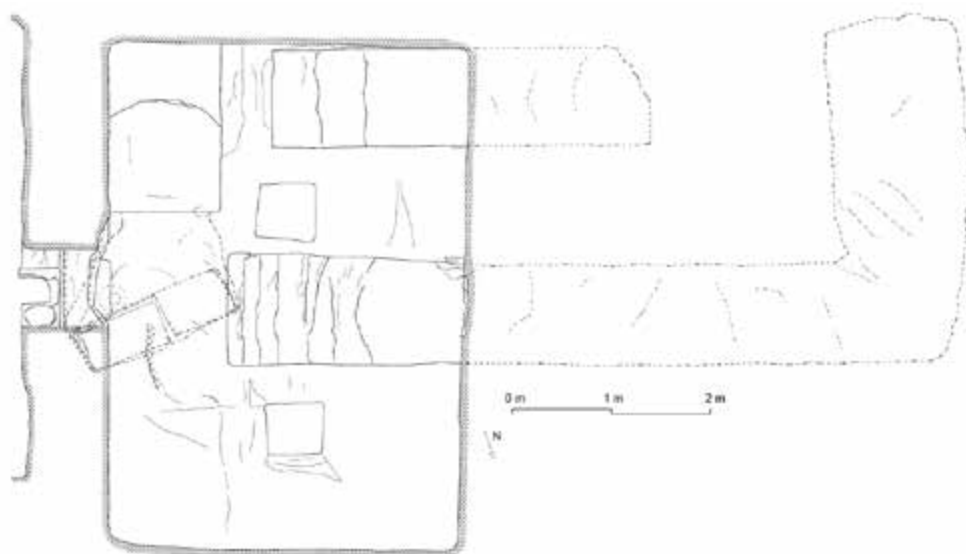


Figura 63. Plano de la tumba QH35n. Martina Bardonova y Eduardo Trigo Sánchez. © Proyecto Qubbet el-Hawa.

6.5. Conclusiones

La QH35n es una tumba que originalmente se planeó para un único enterramiento, lo que no es muy común en este tipo de tumbas en Qubbet el-Hawa. No antes de finales del Primer Período Intermedio/principios del Reino Medio, se añadieron otros dos pozos en el sector T2 de la capilla. La QH35n, sin duda, muestra características arquitectónicas típicas del Reino Antiguo tardío; sin embargo, durante las excavaciones no se encontró ningún material contextualizado que pudiera asociarse claramente a esta época. Los restos más antiguos son dos piezas de cerámica encontradas junto con los entierros saqueados de la cámara C2. Estos podrían datarse preliminarmente en el Primer Período Intermedio tardío/principios del Reino Medio y podrían pertenecer originalmente al ajuar del más antiguo de los enterramientos saqueados encontrados en la C2. La parte más importante del material encontrado en la QH35n fue fechada preliminarmente en el Reino Medio tardío y el Segundo Período Intermedio. La QH35n ha sido con total seguridad testigo, al menos en una ocasión, de un cambio de propietario, aunque probablemente haya sucedido en más ocasiones. Sin embargo, para evaluar con mayor detalle las fases de uso/reutilización de la tumba, la identidad de los individuos enterrados y los eventos de saqueo, será necesario estudiar con mayor detenimiento el material encontrado.

7. TRABAJO DE CAMPO EN LA TUMBA QH35p DURANTE
LA CAMPAÑA ARQUEOLÓGICA DE 2018
Luisa M. García González y Ana Díaz Blanco

7.1. Introducción

Tras la excavación arqueológica de los últimos tres años en el complejo funerario de la QH35p, los objetivos principales para la campaña de 2018 eran:

- Finalizar el trabajo en el área que se había dejado sin excavar, como testigo de los niveles estratigráficos que ya habían aparecido en algunas otras áreas del exterior de la tumba.
- Organizar y clasificar los materiales hallados durante los trabajos de excavación desarrollados desde el año 2015.
- Estudiar, en la medida de lo posible, dichos materiales, dándole especial importancia a la cerámica como fósil guía para datar los niveles estratigráficos y, por tanto, los hallazgos hallados en estos.

7.2. Excavación del umbral de entrada al patio exterior de la QH35p

Se han documentado hasta cinco niveles estratigráficos, algunos de carácter estructural y otros deposicional, en el área comprendida entre la primera y la segunda entrada del exterior del complejo funerario, es decir, el umbral de acceso al corredor exterior de la QH35p.

El primer estrato identificado fue un pavimento hecho de algún tipo de mortero bien compactado y de color grisáceo. Teniendo en cuenta su cota, este suelo estaba claramente en conexión con los enterramientos hallados en las dos cámaras abovedadas anexas. Debajo de este, se documentó un nivel de gravilla compuesto de lutitas de granulometría fina. Es muy probable que este nivel fuese entendido como la preparación del anterior. De hecho, ambos niveles se caracterizaron por apenas contener material arqueológico.

Debajo de ellos, se pudo reconocer fácilmente el inicio de un nivel muy rico en materiales cerámicos y vegetales, tales como frutos,

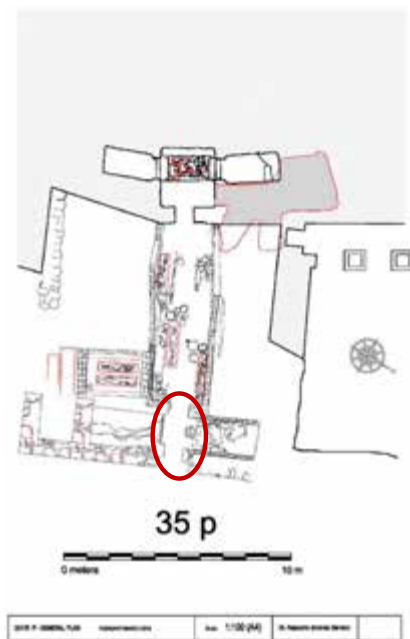


Figura 64. Plano de la tumba QH35p con el área parcialmente excavada en la campaña de 2018.

semillas y carbones. Este mismo nivel fue detectado también en la cámara abovedada septentrional durante la campaña de 2015, y en la meridional durante la de 2016. Dicho estrato fue ya identificado como un nivel de ofrendas que se extendía más allá del corredor y sería el resultado del culto funerario realizado para los difuntos enterrados allí. De hecho, se pudo apreciar cómo este nivel desaparecía cerca ya de la primera entrada exterior de la tumba, donde, además, se entremezclaba con un estra-



Figuras 65 y 66. Vista de la planta (izquierda) y del perfil (derecha) del área de excavación.

to deposicional de arena fina. Contrariamente al anterior, y como cabría esperar, este último nivel se caracterizaba por una ausencia casi total de material arqueológico, ya que era fruto de la deposición natural de la arena del desierto en la necrópolis. Justo debajo de ambos estratos, se identificó un segundo pavimento. En este caso, hecho de adobe y bajo este, una capa de arena de color oscuro mezclada con piedras de tamaño mediano.

Otro aspecto que se dejó por terminar en la campaña de 2017, fue la retirada de varias piezas cerámicas pertenecientes al nivel de ofrendas, pero que se situaban justo debajo del muro de cierre *in situ* de la cámara abovedada meridional. Teniendo en cuenta que la retirada definitiva de estos objetos podía causar el colapso de dicho muro, se decidió ir quitándolas conforme se iba calzando el muro. Para su calza-



Figuras 67 y 68. Muro de cierre de la cámara abovedada meridional con el nivel de ofrendas bajo este (izquierda) y calzamiento del muro tras la retirada de la cerámica (derecha).

miento se utilizaron ladrillos que ya habían sido retirados previamente durante la excavación de la propia cámara. Casi con total seguridad, estos ladrillos procedían del mismo muro, y habrían caído tras haber sido empujados para poder abrir un hueco durante el expolio de los enterramientos del interior de la cámara. Para marcar el inicio de los nuevos elementos en el muro original, se introdujeron tres palitos de madera como límite. En ellos aparece escrito: «QH35p/18 Misión Española – Calzamiento del muro a partir de aquí».

7.3. Organización y clasificación del material arqueológico

Debido a la gran cantidad de objetos hallados y registrados durante las excavaciones arqueológicas en la QH35p, desde sus inicios en la campaña de 2015 hasta el presente, se decidió desarrollar también una campaña de organización del material arqueológico. Para ello, todos los materiales han sido cuidadosamente clasificados siguiendo algunos criterios, tales como el tipo de material (cerámico, vegetal, óseo, etc.), sector de la tumba en el que se halló (exterior, interior, corredor, etc.), y nivel estratigráfico, por ejemplo. Todo fue almacenado en cajas de frutas apiladas alrededor de las paredes de la misma tumba QH35p.



Figuras 69 y 70. Materiales organizados en cajas dentro de la tumba QH35p.

7.4. Estudio del material

En cuanto al estudio del material, y teniendo en cuenta la gran cantidad de objetos hallados, se decidió dar prioridad a ciertos enterramientos por tratarse de conjuntos

cerrados. Así pues, todos los esfuerzos fueron puestos en aquellos enterramientos hallados en la zona exterior del complejo funerario. En resumen, se ha estudiado el material arqueológico asociado a los siguientes enterramientos:

- Enterramiento n° 8 (QH35p/15/B2,3/UE26).
- Enterramiento n° 9 (QH35p/15/B2,3/UE27).
- Enterramiento n° 10 (QH35p/15/B1/UE28).
- Enterramiento n° 11 (QH35p/15/B3/UE29).
- Enterramiento n° 12 (QH35p/15/B3/UE30).
- Enterramiento n° 15 (QH35p/16/B1/UE52).

El estudio de este material ha sido desarrollado en dos apartados diferenciados. Por un lado, el material cerámico, y por el otro, el resto de objetos que también formaban parte del ajuar funerario de los enterramientos mencionados.

7.4.1. Descripción del conjunto cerámico.

Enterramiento n° 8 (QH35p/15/B2,3/UE26) y Enterramiento n° 9 (QH35p/15/B2,3/UE27): Debido a la complicada estratigrafía, no queda del todo claro —por el momento— qué conjunto cerámico pertenece con exactitud a cada enterramiento.

Una de las piezas más singulares, sin duda, del Enterramiento n° 8 es un gran bol carenado, de base plana, con decoración incisa y aplicada en el borde exterior³⁵. Este tipo de cerámica es bastante inusual y su presencia es relativamente frecuente en la necrópolis de Qubbet el- Hawa, aunque continuamos su estudio buscando paralelos en la zona de la Primera Catarata. Su datación se ha propuesto para la segunda mitad de la dinastía XII³⁶. En general, boles de estas dimensiones pudieron haberse empleado en la preparación y presentación de comida como una ofrenda al difunto.



Figura 71. Bol carenado grande, con decoración incisa y aplicada, documentado en el Enterramiento n° 8 de la tumba QH35p.

³⁵ QH35p/15/B2,3/UE26/407/INV239.

³⁶ SHIELT y SEILER, 2012: 287, 5; EDEL 2008: 1042, Fig. 157.

El Enterramiento n° 9 presenta algunas diferencias en comparación con el anterior. En este caso, solo hay un ejemplar completo. Se ha identificado como una botella globular mediana³⁷, recubierta con un engobe rojo característico de la cerámica del Reino Medio. Debido a un paralelo encontrado en el cementerio de Kerma, esta botella se podría datar a principios de la dinastía XII³⁸. El uso de este tipo de botellas pudo haber sido el almacenamiento o presentación de líquidos durante los rituales funerarios. Desgraciadamente, no quedaron restos del contenido de esta vasija, por lo que no se puede especificar qué tipo de líquido albergaba en su interior.

Enterramiento n° 10 (QH35p/15/B1/UE28): Este conjunto cerámico pertenece a una mujer senil que fue enterrada con un grupo de cuatro vasijas, dos de ellas completas. Estas consisten en una botella elipsoidal pequeña³⁹ y una botella globular redondeada⁴⁰. La primera, de cuello pequeño y ancho, con borde modelado y evertido, y de base redondeada; se podría fechar en la primera mitad de la dinastía XII, en comparación con un paralelo documentado en Lisht-sur⁴¹. Sin embargo, la botella globular se podría datar como muy tarde hasta el reinado de Amenemhat II⁴².

Ambas cerámicas fueron empleadas, posiblemente, para el almacenamiento o presentación de líquidos durante los ritos funerarios y pudieron haber sido depositadas a modo de ofrenda para el difunto.



Figura 72. Botella elipsoidal pequeña documentada en el Enterramiento n° 10 de la tumba QH35p.

³⁷ QH35p/15/B2,3/UE27/716/Inv 172.

³⁸ SHIESTL y SEILER (2012: 409), 3; BOURRIAU (2004: 6.1).

³⁹ QH35p/15/B1/UE28/475/Inv 131.

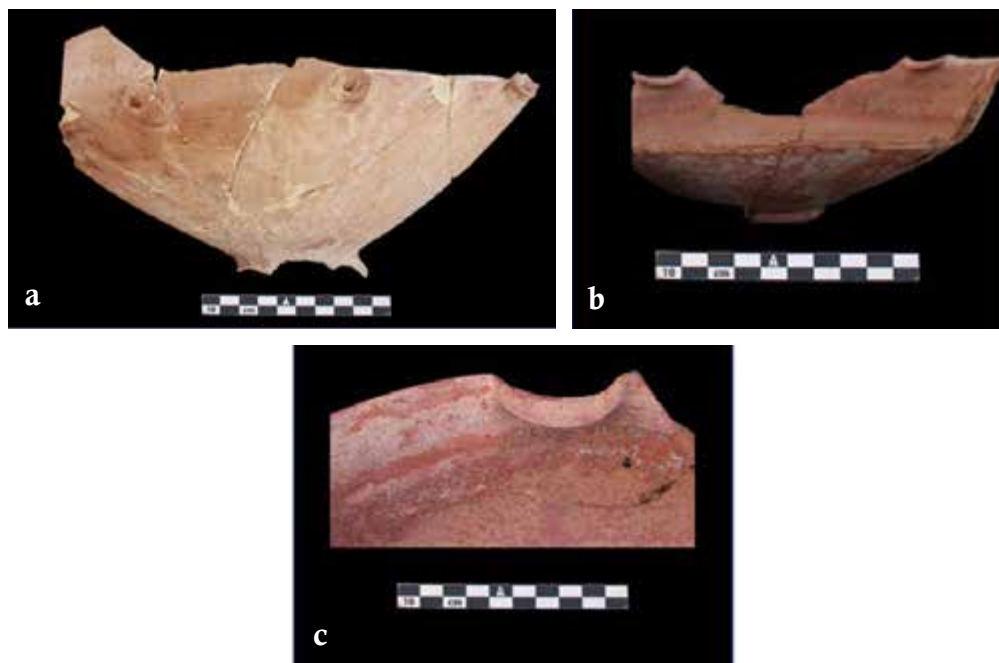
⁴⁰ QH35p/15/B1/UE28/474/Inv 122.

⁴¹ ARNOLD (1992: Pl. 69.15).

⁴² SHIESTL y SEILER (2012: 412; 435, 3).

Enterramiento n° 11 (QH35p/15/B3/UE29): El Enterramiento n° 11 ha demostrado ser uno de los más interesantes estudiados este año. Ya no solo por la alta calidad de las cerámicas documentadas en él, sino por la variedad de objetos y ofrendas funerarias encontrados. Para describir estas ofrendas, solo tendremos en cuenta el pequeño grupo de cerámicas que se depositó como parte del ajuar de la mujer enterrada aquí.

Por un lado, se han estudiado dos grandes boles carenados, que destacan por encima del resto. Uno de ellos⁴³, fabricado con una pasta Marl A3, es un bol carenado grande con base anillada, y decoración incisa y aplicada. El único paralelo encontrado hasta el momento, es uno de Elefantina, fechado a finales de la dinastía XII. Sin embargo, este ejemplo no es un paralelo exacto, ya que la abertura de la carena del ejemplo de Elefantina no se ajusta con exactitud al caso de la QH35p⁴⁴. Este género de cerámica es típico de los yacimientos del Alto Egipto y se pudo haber empleado para la presentación y preparación de comida como ofrenda al difunto.



Figuras 73, 74 y 75. Cerámicas mencionadas del Enterramiento n° 11 de la tumba QH35p:

- a) Bol carenado con base anillada y con decoración incisa y aplicada;
- b) Bol carenado de base plana con un labio exvasado en secciones y decoración incisa;
- c) Detalle del labio exvasado en la cara interna.

⁴³ QH35p/16/B3/UE29/505/INV 103.

⁴⁴ SHIELT y SEILER (2012: 280-281) 2; RZEUSKA (2012, Fig. 12.74).

El otro ejemplo destacable es un bol carenado de base plana⁴⁵, pero esta vez, a modo de decoración, tiene, en algunos sectores, el labio exvasado y bandas de incisiones onduladas. La abertura de este ejemplo es bastante pronunciada y solo se ha podido encontrar un paralelo en Tell el-Dab'a. A pesar de que este no corresponde con exactitud a nuestro caso, se ha fechado a principios de la dinastía XII⁴⁶. Este tipo de recipientes se interpretan en contextos funerarios, como cerámica para la presentación y consumo de líquidos y de comida, como parte de los rituales funerarios, como ofrenda o formando parte del ajuar del difunto.

Enterramiento n° 12 (QH35p/15/B3/UE30): El Enterramiento n° 12 es un enterramiento infantil compuesto por unas piezas cerámicas de excelente calidad. Estas son un gran ejemplo de la capacidad de producción local exclusiva de los alfareros de la dinastía XII.

Por un lado, dos botellas de pasta Marl A3 destacan por su excelente calidad. La primera de ellas⁴⁷ se ha identificado como una botella globular de cuello medio, de borde redondeado y de base redondeada⁴⁸. Presenta una decoración incisa, realizada antes de la cocción. Está compuesta por dos bandas de incisiones onduladas, orientadas hacia la izquierda y situadas en la base del cuello. La banda superior consiste en líneas incisas onduladas horizontales mientras que la inferior se compone de líneas prácticamente verticales y de longitud irregular. Los paralelos más cercanos que se han podido identificar, son dos ejemplos documentados en la necrópolis de Adindan en la Baja Nubia⁴⁹. Ambos ejemplos están fechados a finales de la dinastía XI-principios de la dinastía XII.

Por otro lado, la segunda botella⁵⁰ puede ser considerada como una botella globular con cuello indicado y labio levemente exvasado, y base redondeada, aunque esta hipótesis todavía es preliminar. Esta botella también presenta decoración incisa, realizada antes de ser cocida la cerámica. Esta vez, las bandas onduladas —formadas por nueve líneas de incisiones— rodean toda la base del cuello. Los paralelos que más se asemejan a este ejemplo, son dos cerámicas documentadas en el cementerio de El Kab⁵¹, fechadas entre finales del reinado de Amenemhat II y principios del reinado de Senusret III.

También destacan, por la singularidad de su forma, dos ánforas asociadas también a este enterramiento. Una de ellas⁵² está realizada con una pasta Marl A3 y otra en Marl A2⁵³. Debido a su particular tipología, no se ha podido establecer una cronología segura, ya que, hasta la fecha, no se ha encontrado ningún paralelo concreto a estos dos ejemplos. Sin embargo, es posible pensar que, debido a su forma y su pulido,

⁴⁵ QH35p/17/B3/UE29/432/INV 179.

⁴⁶ SHIELT y SEILER (2012: 261, 1); CZERNY (1999, 143, Nf 104).

⁴⁷ QH35p/15/B3/UE30/540/INV 176.

⁴⁸ SHIELT y SEILER (2012: 416).

⁴⁹ SHIELT y SEILER (2012: 415, 4; 417:1); WILLIAMS (1983: Pl. 75f, Pl. 75g).

⁵⁰ QH35p/15/B3/UE30/540/Inv 177.

⁵¹ SHIELT y SEILER (2012: 648: 7-8).

⁵² QH35p/15/B3/UE30/541/INV 175

⁵³ QH35p/15/B3/UE30/545/INV 100



Figuras 76, 77, 78 y 79. Botellas documentadas en el Enterramiento nº 12 en la tumba QH35p:
a) Botella globular; b) Detalle de la decoración incisa de la botella globular;
c) Botella globular; d) Detalle de la decoración incisa de botella globular.

ambas imitan un vaso de piedra de finales del Reino Antiguo / principios del Primer Período Intermedio. O incluso, puede que sea una imitación local de un tipo de cerámica extranjera.



Figuras 80 y 81. Ánforas documentadas en el Enterramiento n° 12 de la tumba QH35p:
a) Ánfora realizada en pasta Marl A3; b) Ánfora realizada en Marl A2.

Enterramiento n° 15 (QH35p/16/B1/UE52): Este enterramiento no contaba con ninguna pieza cerámica completa, pero sí ha sido posible identificar restos de un bol hemisférico y de una jarra, aunque es muy complicado afinar con más detalle esta tipología. Sin embargo, fue posible reconstruir parte de un gran bol hemisférico con borde modelado. Según un paralelo documentado en Dendera, se podría datar a finales de la dinastía XII⁵⁴.

7.4.2. Hallazgos no cerámicos

Teniendo en cuenta el carácter multidisciplinar del Proyecto Qubbet el-Hawa, los demás materiales fueron enviados a diferentes equipos de especialistas, por ejemplo el equipo de arqueobotánica, para el estudio de la madera, carbones, semillas y frutos, o el de química analítica, para ser examinados químicamente y así poder determinar la composición o el tipo de material⁵⁵. Además, diferentes tipos de amuletos y elementos de joyería, tales como conchas de nácar o cuentas de collar de diferentes tipos de gemas, han sido registrados y documentados para su posterior estudio, con el resto de materiales. *Grosso modo*, y junto con la cerámica, estos materiales son parte de los

⁵⁴ SHIELT y SEILER (2012: 69, 2).

⁵⁵ Para mayor información sobre los resultados preliminares, véase la sección correspondiente en el presente informe.

ajuares funerarios de los enterramientos mencionados, así como el resultado del culto funerario practicado.

7.5. Conclusiones generales e hipótesis preliminares.

En primer lugar, como una visión general del conjunto, se podría decir que los ejemplos cerámicos estudiados de la tumba QH35p son bastante estandarizados para el Reino Medio. Es decir, parece que hay una repetición de cinco tipos principales:

- Boles hemisféricos.
- Boles carenados.
- Jarras globulares.
- Botellas ovoides.
- Botellas globulares.

La única excepción son las dos ánforas documentadas en el Enterramiento nº 12. Otra característica general es la alta calidad de las pastas, y también de la propia cerámica. Esto sugiere que las personas que fueron enterradas allí tenían los medios suficientes para poder adquirir tipos cerámicos de altísima calidad.

Por otro lado, también cuentan con otra característica común. La gran mayoría de los tipos estudiados son formas típicas de la región de la Primera Catarata. Dicho esto, decoraciones como los patrones incisos presentes en varios ejemplos, como las botellas del Enterramiento nº 12 o el bol carenado del Enterramiento nº 11, parecen indicar un origen propio de esta zona. Autores como Rzeuska⁵⁶ sugieren que este tipo de decoración recuerda a diseños locales, presentes en la cestería y en los tejidos nubios. Así pues, se puede ver que la influencia nubia está presente en la cerámica de alta calidad, pero también podría estar presente en otros objetos registrados en las ofrendas y en los rituales funerarios. Por lo tanto, se podría decir, de manera preliminar, que las características nubias como tales, eran aceptadas y asumidas, en mayor o en menor medida, por parte de la élite de Elefantina.

Finalmente, el conjunto cerámico estudiado, procedente de los enterramientos mencionados de la QH35p, se puede clasificar como un grupo de cerámicas de altísima calidad, tanto en sus fábricas aluviales como margosas. Los diferentes tipos clasificados corresponden a formas generales del Reino Medio, aunque incluyen pequeñas variaciones de carácter local, que han añadido elementos de origen nubio. En cuanto a su cronología, el conjunto general estudiado, a pesar de formar parte de contextos cerrados, se podría datar desde finales de la dinastía XI hasta finales del reinado de Senusret III o mediados del reinado de Amenemhat III.

⁵⁶ RZEUSKA (2010)

8. LOS TRABAJOS REALIZADOS EN LA TUMBA QH36

Abdel-Hakim Karrar, Antonio Caño Dorte, Ana María Espejo-Jiménez
y Alejandro Jiménez Serrano

8.1. Introducción

Las excavaciones de los pozos funerarios del complejo de Sarenput I (QH36) comenzaron en 2017 con dos pozos, uno en el patio (Pozo 9) y otro en la sala de los pilares (Pozo 7). Este año las excavaciones arqueológicas han continuado en el Pozo 1 - situado al sur del nicho del hipogeo- que parece ser la principal área funeraria de todo el complejo, debido a su ubicación en la capilla interior.

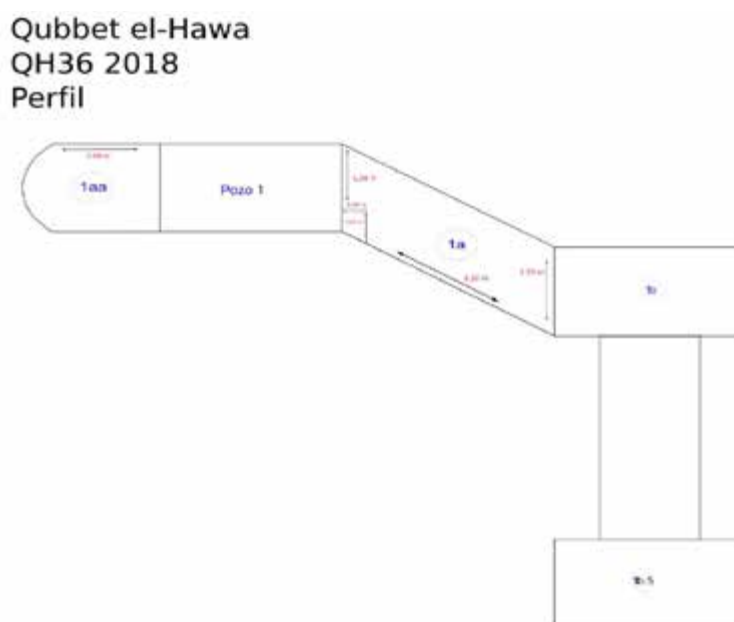


Figura 82. Sección del pozo 1 con las zonas de excavación, esquema realizado por Dámaris López Muñoz.

La información preliminar, como resultado de la excavación temprana a finales de 1886⁵⁷, mostró esquemáticamente la estructura funeraria⁵⁸, pero sin una documentación moderna. Uno de los principales objetivos de la excavación del Pozo 1 era estudiar científicamente un área abierta parcialmente en 1886, para confirmar el uso temprano del monumento a principios de la XII dinastía, así como para determinar la existencia de una posible ocupación posterior.

⁵⁷ BUDGE (1888 : 30-37, principalmente 37).

⁵⁸ DE MORGAN *et alii* (1894 : 180).

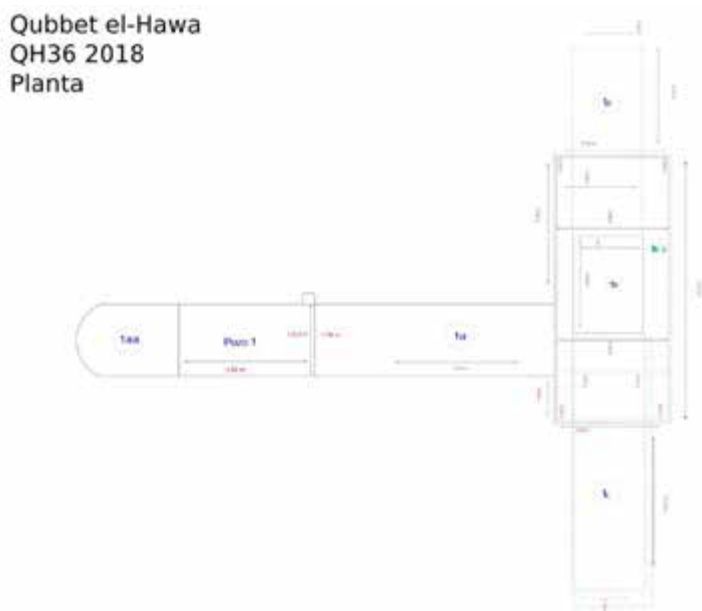


Figura 83. Planta del pozo 1 con las zonas de excavación, realizada por Dámaris López Muñoz.

La estructura funeraria catalogada como Pozo 1 es en realidad una estructura mucho más compleja. Un gran pozo de 3,55m de largo por 1,61m de ancho da acceso a un corredor en el oeste, que lleva a una gran sala en la que se construyó el pozo principal. En el fondo de este hay dos cámaras de gran tamaño (¿antecámaras?) al norte y al sur. Esta estructura ya se conocía con más o menos detalle, gracias al plano publicado por el equipo de Jacques de Morgan⁵⁹. Sin embargo, nuestra excavación ha desenterrado una cámara situada en la pared este del pozo, que no fue registrada por de Morgan *et alii*⁶⁰.

8.2. La excavación del pozo 1

Tras preparar todo el material necesario, se comenzaron a excavar los primeros niveles de este pozo (UE31, UE32, UE33, UE34, UE35, UE36, UE37, UE39) en los cuales había una gran concentración de materiales como huesos, cerámica y madera, mezclados con material más contemporáneo, como cajas de cerillas y fragmentos de periódicos.

⁵⁹ DE MORGAN *et alii* (1894 : 180).

⁶⁰ Probablemente, la razón principal de que esta cámara no fuera documentada, es la falta de metodología durante la excavación. Básicamente el trabajo consistió, en su día, en encontrar la cámara funeraria principal, que, en este caso, estaba situada en dirección oeste.



Figura 84. Estado inicial del pozo 1 (Sector: 1). UE31 (superficial).



Figuras 85 y 86. Estado de la zona E del pozo. Inicio de la cámara y estado de la zona W del pozo. Inicio del corredor.

En el último nivel excavado (UE39), la concentración de material contemporáneo cesa y empieza a salir material que se ha datado en torno al Reino Nuevo.

Durante la excavación de la UE39, compuesta por una capa de arena de un gran grosor, en la que no aparece mucho material, se constató que, a medida que nos acercábamos al corredor (1a), descendía la pendiente de este estrato.

A primera vista, una vez que tuvimos acceso a parte del corredor, comprobamos que el nivel de perturbación del s. XIX (UE39)⁶¹, como era de esperar, se hacía visible, pudiéndose observar que tras el corredor, se encontraba una habitación con un pozo funerario en el centro, rodeado por una estrecha plataforma. En el fondo de este pozo (1b-5) podemos distinguir dos grandes cámaras, una orientada hacia al sur (1d) y otra hacia el norte (1c). A simple vista el nivel de saqueo se hace evidente, ya que aparece material contemporáneo en la capa más superficial del pozo 1b-5. La cámara 1c tiene unas grandes dimensiones si se compara con otros pozos de la dinastía XII.



Figuras 87 y 88. Estado inicial del corredor (1a).

Durante la excavación del corredor (1a) encontramos diferentes niveles, desde la UE39 a la UE46, que pertenecen al Reino Nuevo, si bien en la UE45, aparecen restos cerámicos del Reino Medio. Dentro del corredor aparece una gran losa de piedra trabajada que pudo pertenecer al cerramiento de ese corredor.

Junto a la entrada del corredor, y sobre la roca madre, aparece un segundo cerramiento de ladrillos de adobe que nos indica un segundo episodio de cierre. Estos ladrillos tenían un color amarillento y presentaban una gran concentración de pequeñas piedras. El ancho de este muro de adobe era de 1,56m, lo que coincide aproximadamente con tres codos egipcios. Se conservan cuatro hiladas del cerramiento. Durante la limpieza de la zona cercana al cierre, aparecen varias cerámicas junto a este. Algunas de ellas, en muy buen estado de conservación, están en proceso de estudio.

En cuanto a otro tipo de material como el óseo y la madera, aparecían muy fragmentados, no pudiendo apreciarse nada significativo.

⁶¹ Primeros meses de 1886: excavación y cobertura posterior indeterminada.



Figuras 89 y 90. Losa de piedra trabajada y cerramiento de adobe.

Una vez despejado el espacio 1a, se pudo tener pleno acceso a la siguiente estancia (1b), la cual se dividió en cuatro sectores, correspondiendo cada uno de ellos a las paredes de dicha sala, y un quinto sector que se le dio al pozo funerario principal.

La excavación de cada uno de los cuatro sectores arrojó una gran cantidad de fragmentos de cerámica y material óseo y, en menor medida, madera. La cerámica encontrada pertenece al Reino Nuevo; también aparecen algunos otros elementos



Figura 91. Sector 1b-5 durante los trabajos arqueológicos.

como unas pequeñas máscaras de fayenza, algunas con policromía y otras sin ella, así como cuencos y jarras cerámicas. La limpieza final de ese sector, concretamente en la plataforma 1b-2, sacó a la luz un orificio hecho en la roca con forma circular, que sin duda está relacionado con la construcción de la tumba, y tal vez utilizado para la subida y bajada de materiales.



Figura 92. Cámara 1d.



Figura 93. Cámara 1c.

En primer lugar, se llevó a cabo la recogida del material superficial de la cámara 1c (cerámica, huesos y madera), para posteriormente excavar el sector 1b-5.

Entre la abundante cantidad de material encontrado, sobre todo cerámico, han aparecido inscripciones en fragmentos de madera pertenecientes a ataúdes, varias tapas de vasos canopos con forma antropomorfa, cuencos y jarras, y diversas ánforas. La gran mayoría de estos hallazgos datan del Reino Nuevo.



Figuras 94 y 95. Tapadera de vaso canopo. QH36/162/1B-5/UE55/18 y fragmento de ataúd con inscripción (*im3hy hr*). QH36/152/1B-5/UE56/18.

El nivel de cota junto a la cámara 1d es mucho mayor, por lo que se deduce una retirada de material, desde la cámara 1c (Sarenput I) hacia esta (1d). El perfil del pozo 1b-5 se rebajó en más de un metro, y reveló un muro de cierre de ladrillo de adobe de la cámara sur 1d. Este muro mantiene las mismas medidas que su análogo en el corredor 1a. Sin embargo, en esta ocasión se conservan hasta 10 hiladas de ladrillos de adobe en buen estado de conservación.



Figura 96. Cerramiento de adobe.

Aunque se realizó una primera toma de contacto en la cámara 1c, recogiendo el material más superficial, no ha sido posible concluir su excavación durante esta campaña y, junto con la cámara sur (1d), será uno de los principales objetivos de excavación de la próxima campaña.

Cuando nos centramos en la parte delantera de la cámara 1c, el material aparece entre capas de tierras de arena más negruzca, junto con carbones, lo que indica que en esa zona pudieron haber hecho fuego para iluminar y llevar a cabo el saqueo.



Figura 97. Losa de cerramiento.



Figura 98. Acumulación de carbones cercana a la cámara 1c.

En esta zona encontramos también un gran fragmento de piedra, que seguramente pertenecerá a la losa de cierre de una de las dos cámaras.

Por otro lado, podríamos deducir como hipótesis que la mayor cantidad y acumulación de material junto a la cámara 1d se debe al saqueo de la cámara 1c.

Volviendo a la zona junto a la cámara 1d, cabe resaltar el hallazgo de varias jarras de gran tamaño (pertenecientes al Reino Nuevo). Una vez despejada de material dicha zona, comenzaron a aparecer piedras, que seguramente pertenecieron al cierre de esa cámara (1d) y fueron retiradas en su día para proceder al expolio.

Durante los últimos días de excavación, la zona 1b-5 ha sido rebajada más de un metro, dejando el muro de cierre de adobe completamente al descubierto y parece que, previsiblemente, el nivel de roca madre está cerca. Una vez documentada esta zona para continuar su excavación en la próxima campaña, se procedió a organizar el material hallado (cerámica, huesos, madera y material inventariado), quedando dicho material almacenado en la plataforma de la sala 1b.

9. LOS TRABAJOS DE RESTAURACIÓN EN LA CAMPAÑA 2018

Teresa López-Obregón, Sara Tapia-Ruano y Rebeca Hernández Sánchez

Los trabajos de conservación y restauración en la necrópolis de Qubbet el Hawa, han estado enfocados a evitar o disminuir el proceso de degradación de las obras, asegurando su durabilidad en el tiempo, la inalterabilidad de todos sus componentes y la reversibilidad de los materiales empleados, para lo que se han utilizado aquellos de caracteres físico-químicos compatibles y análogos al original.

Las labores de restauración y conservación realizadas en la campaña 2018 se han desarrollado en tres ámbitos diferentes: la intervención *in situ*, la intervención en el taller y el diseño y elaboración de embalajes para la conservación de cada uno de los objetos encontrados y de los espacios que los albergan.

9.1. Intervenciones *in situ*

En esta campaña se ha llevado a cabo la extracción de los materiales hallados en la tumba QH34bb, espacio 5, tumba intacta de Ii-Shemai, descubierta durante la campaña 2017. En la cámara se encontró al difunto con sus ataúdes, el exterior y el interior, además de un ajuar funerario compuesto por dos cerámicas y cuatro maquetas de barcos.

Los objetos orgánicos encontrados presentan un gran deterioro, originado principalmente por el ataque de xilófagos. Por esa razón, se ha conservado un porcentaje muy pequeño del volumen original de las piezas, ya que los xilófagos se alimentan de la madera y provocan la desaparición de la mayor parte del soporte, a excepción de la capa superficial de la madera que no se suelen comer, por estar policromada. Las piezas más damnificadas fueron las maquetas y el ataúd exterior.

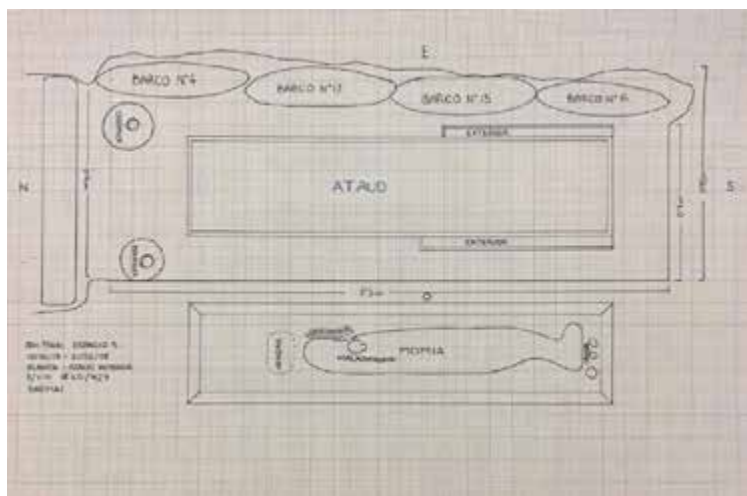


Figura 99. Plano de la tumba de Ii-Shemai. Esquema realizado por Sara Tapia-Ruano.

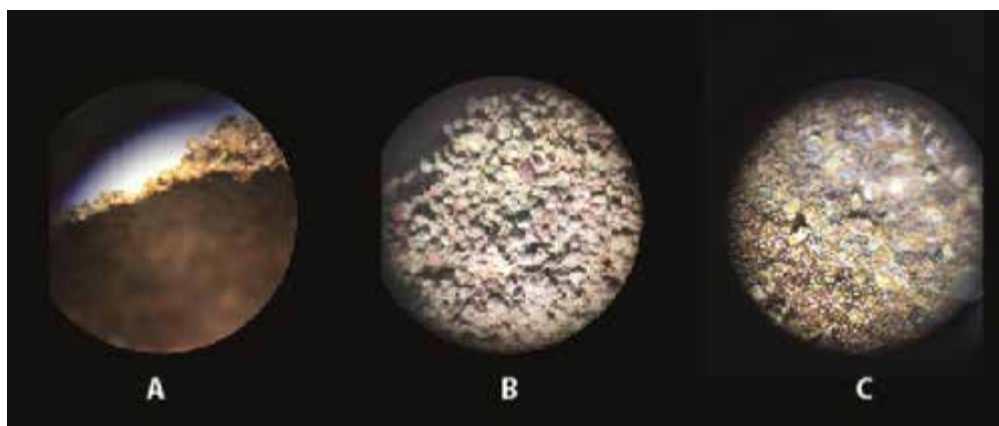


Figura 100. Análisis en microscopio del material, tras el ataque biológico. A. Grosor del soporte a tratar. B. Pasta de arena y excremento sin intervención. C. Pasta de arena y excremento, consolidada con resina acrílica.

Tras un examen organoléptico se pudo saber que las maquetas se encontraban en muy mal estado de conservación, a consecuencia de la voracidad de las termitas. Los orificios y cavidades que estas dejaban al alimentarse, fueron sustituidos a su vez por una pasta de arena y excrementos cementados por su saliva (Figura 100). Por esta razón se conserva muy poca madera original.

Al igual que las maquetas, el ataúd exterior presentaba serias afectaciones, siendo la más importante la pérdida del soporte material. Este hecho se daba de forma más

agresiva en el cabecero del ataúd, que casi había desaparecido y del que solo se conservan pequeñas partes policromadas esparcidas por el suelo adyacente (Figura 102).



Figura 101. Estado general de la tumba y detalle del estado del ataúd y maquetas.

Este primer ataúd tenía su lateral este (frontal) dividido en dos partes: la parte superior, que estaba desprendida y volcada hacia las maquetas, y la parte inferior, que se mantenía en su localización original. Este patrón se repetía tanto en el lado oeste como en la tapadera.

Por su parte, el ataúd interior mostraba relativas mejores condiciones de conservación. El área más dañada también era el cabecero, del que se han conservado dos listones que aparecen en el suelo junto a los fragmentos policromados del ataúd exterior. La madera del lateral este, o frontal, del sarcófago se conservaba casi por completo, y solo presentaba un leve daño provocado por xilófagos, que provocó la fractu-



Figura 102. Sección de los distintos estados en los soportes.

ración de dicho panel, pero sin pérdida de elementos textuales. En cambio, el lateral oeste (dorsal) estaba más degradado, con una pérdida aproximada del 20% del total de la pieza por ataque biológico; y llegando a verse afectada, en este caso, la línea de jeroglíficos. La zona del ataúd correspondiente a los pies del difunto se encontraba, por idénticas razones, dividida en tres fragmentos.

El reducido tamaño de la cámara que acoge al conjunto funerario y la falta de soporte material, anteriormente referido, dificultaban la extracción de las piezas. Por ello, se desarrolló un plan de actuación muy minucioso.



Figura 103. Refuerzo para evitar contaminación y detalle lateral oeste del ataúd.

De acuerdo a este plan, en primer lugar, se extrajeron dos cerámicas completas que no requerían intervención. A continuación, se procedió a la retirada de las partes del cabecero del ataúd exterior y del interior, conservando su disposición para una futura reconstrucción en el laboratorio.

La siguiente fase del plan de actuación contemplaba la extracción de las piezas más cercanas a la entrada de la cámara. Entre ellas, la tapa del ataúd exterior, que se consolidó mediante spray con resina acrílica (Paraloid B72) al 10% diluida en acetona, para aportar cohesión a las partículas entre sí y añadir mayor estabilidad al material.

Una vez conseguida la consolidación de los fragmentos de la tapa y de las piezas desprendidas en la parte este y oeste del ataúd, que adquirieron así una mayor estabi-

lidad, se procedió a fijar con papel japonés las policromías a fin de evitar pérdidas por la manipulación de las mismas.

De forma simultánea a los trabajos de extracción, se adecuó el laboratorio para recepcionar las piezas y favorecer que estas fueran ubicadas y encajadas de la forma más exacta posible.

Siguiendo con el orden de extracción establecido según la accesibilidad de las piezas, se procedió a la consolidación *in situ* del material de la maqueta denominada Barco nº 4 (Fig. 99), a fin de permitir su futuro transporte y posterior manipulación. Para ello se preparó un recipiente de madera a medida, que se rellenó con termo-plástico moldeable, producto que consigue crear una base en la que encaja la forma de la pieza de manera rápida y práctica (Figura 104).



Figura 104. Proceso de extracción y bandeja utilizada para extraer la maqueta denominada Barco nº4.



Figura 105. Maqueta de barco.

Una vez retirada exitosamente la maqueta de la entrada de la tumba, se continuó con la extracción de las partes que quedaban del ataúd exterior. Estas piezas presentaban la misma patología e inestabilidad que las anteriores, por lo que su manipulación suponía un peligro para las tres maquetas restantes, ya que podían desprenderse y caer encima de ellas, o incluso de la momia. Por esta razón se creó una estructura de protección.

Esta estructura estaba compuesta por un panel de madera apuntalado con tres listones. Del mismo modo, se diseñó otro sistema de protección para la momia, consistente en una estructura de sujeción en la parte interior del ataúd -formada por un cuadro de madera interior-, dos listones de refuerzos en el exterior y herramientas de presión (Figura 106).



Figura 106. Estructura de protección desde distintos ángulos.

Este sistema de aseguramiento permitió llevar a cabo la retirada de la tapa, del lateral oeste y del lateral este del ataúd exterior, para el transporte final al laboratorio.



Figura 107. Ataúd interior sin tapa ni panel protector.

A la hora de abordar la extracción del ataúd interior se empezó por su tapa, teniendo en cuenta la fractura longitudinal de esta, que la dividía en dos partes, ya que cualquier desprendimiento durante su manipulación podía afectar a las otras partes del ataúd. Finalmente, para proceder a la extracción completa del ataúd interior se hace necesario proteger los jeroglíficos del lateral oeste con Paraloid B72 y papel japonés. Una vez consolidado y extraído este lateral, se prosigue con la retirada de la parte correspondiente a los pies de la momia, y por último, con el lateral oeste.



Figura 108. Reverso del lateral oeste interior y anverso lateral este interior.

Una vez extraído el ataúd interno por completo, se prosiguió con la limpieza de los restos de madera en él almacenado, pudiendo así acceder a su contenido. El cartonaje hallado no pudo ser consolidado, dada su extrema fragmentación. Aun así, se recolectaron numerosas piezas del mismo en una bandeja que se trasladó al taller (Figura 114). Entre los restos de madera y cartonaje se descubrió un pectoral de malacofauna inciso con policromía y, en la parte de los pies, una jarrita de anhidrita fragmentada en varias partes (Figura 109).



Figura 109. A la izquierda, pectoral; a la derecha, jarrita de anhidrita.

El ataúd no conservaba la base, que estaba completamente destruida por el ataque de los xilófagos.

Bajo el protocolo de actuación planificado, se idea un sistema de extracción específico para la momia, teniendo en cuenta que la dimensión del hueco de acceso a la tumba es menor que la longitud del cuerpo. A tal efecto, se crea un panel de madera, con tres hendiduras en cada lateral, y tacos en la base que permiten sujetar con tiras de tela la momia, previamente cubierta de tisú (Figura 110). Con la momia ya sujeta al panel y protegida, se eleva la plataforma hacia el exterior, en posición vertical.



Figura 110. Estructura y embalaje de la momia.

Finalizada la retirada del enterramiento, se completa este proceso con la extracción del ajuar funerario restante: tres maquetas. Se decide consolidar *in situ* con Paraloid B72 al 10% en acetona mediante un espray, pues la inestabilidad de las maquetas y la inexistencia del soporte original dificultaban su consolidación con cualquier otro método (Figura 111).



Figura 111. Consolidación por espray.



Figura 112. Refuerzo con nitrocelulósico.

Así mismo, se opta por reforzar las zonas fisuradas con adhesivo nitrocelulósico (Figura 112) para su posterior traslado, siguiendo el sistema de extracción mediante caja de madera y termoplástico moldeable.



Figura 113. Maquetas en el taller.



Figura 114. Cartonaje.

Por otro lado, se han llevado a cabo otras intervenciones sobre cartonajes, tanto en la localización QH35p como en la QH35n, pozo 2. En ambos casos los materiales se han preconsolidado *in situ* con Paraloid B72 disuelto en acetona a distintas proporciones, para su futura manipulación. Posteriormente, las piezas de cartonaje consolidadas fueron cubiertas con papel japonés fino, fijado con Paraloid B72 al 10% en acetona, de forma parcial o total, según requiriese el estado de conservación de cada una de ellas.



Figuras 115 y 116. Proceso de extracción del cartonaje de la QH35n, pozo 2.

9.2. Trabajos en el taller

En el laboratorio se intervinieron sobre un total de 56 piezas, pertenecientes a las ubicaciones QH32, QH33, QH34, QH35 y QH36.

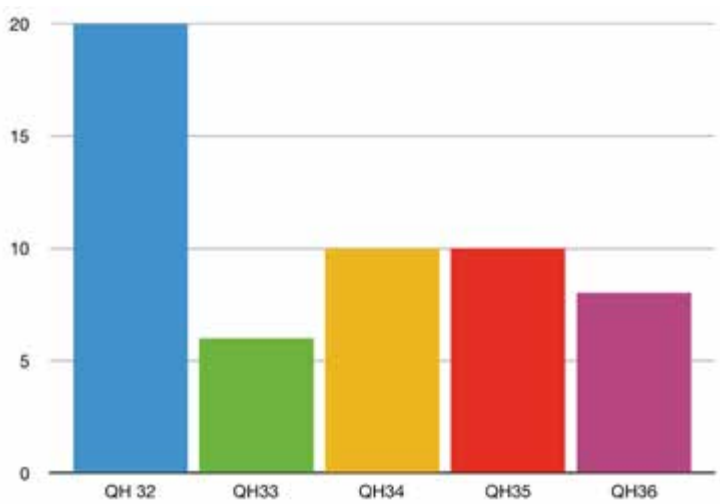


Figura 117. Gráfica del número de piezas de cada tumba.

El material intervenido ha sido muy heterogéneo en cuanto a su naturaleza y estado de conservación.

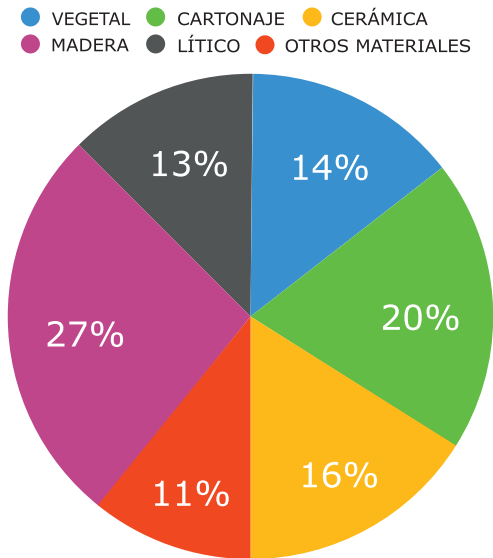


Figura 118. Tipo de material y proporción del material tratado.

La mayor proporción de objetos intervenidos en el taller correspondió a maderas, con distintas patologías. La más grave de estas, y que afectó al 95% de las piezas, fue

el ataque de termitas, aunque también apareció un significativo grado de deshidratación en las maderas procedentes de la ubicación QH36.

Para el tratamiento de maderas afectadas por xilófagos se procedió a consolidar el soporte inyectando Paraloid al 10% en acetona, repitiendo la aplicación en las zonas en las que fue necesario. Para las maderas deshidratadas se aplicaron distintas técnicas de consolidación: siguiendo el protocolo del año anterior se utilizó Paraloid al 5% en acetona, Klucel al 10% diluido en alcohol y goma arábica al 5% en agua. Los mejores resultados se obtuvieron con el Paraloid al 5%, ya que el Klucel no mostró suficiente poder de sujeción y la goma arábica aportaba un brillo excesivo.

Con respecto al tratamiento de las piezas de madera que precisaban reintegración volumétrica o refuerzo del soporte, se elaboró una pasta de serrín y Paraloid al 20% en acetona, que se aplicó como relleno en las oquedades localizadas bajo el estrato pictórico y para asegurar la adhesión de fragmentos con planos de unión muy pequeños.

El material vegetal encontrado corresponde a papiro y cestería. Los papiros tratados fueron rehidratados mediante condensación de agua y posteriormente envueltos en papel y cartón neutro como embalaje. En cuanto a los objetos de cestería, se limpiaron mediante métodos mecánicos y químicos, seguidos por una consolidación con Klucel Gel al 10% en alcohol.

Con respecto a las piezas de cartonaje, la prioridad fue conseguir la mayor información posible sobre el difunto mediante la reconstrucción y unión de los fragmentos existentes. Se reintegró el soporte con papel japonés y Paraloid B72 al 10% en acetona en el reverso para reforzar la base, consolidando la policromía con Klucel Gel al 10% en alcohol. En la reintegración volumétrica, el material utilizado ha sido el estuco, y para la cromática la acuarela.

A los objetos de hueso, fayenza, malacofauna, anhidrita, marfil y alabastro, se les ha realizado una limpieza superficial con agua- alcohol y ayuda mecánica de bisturí.

Finalmente, las fracturas aparecidas en las distintas piezas se han fijado con adhesivo nitrocelulósico en soportes de alabastro, cerámica, anhidrita, marfil y hueso, y con acetato de polivinilo en soportes de madera; en todos los casos aplicando presión con pinzas o cintas de goma de diferentes anchos dependiendo del tamaño del objeto.

9.3. Embalaje

Uno de los aspectos más importantes de la conservación de los materiales documentados, es el diseño y fabricación de embalajes para guardar los objetos y facilitar la manipulación y el etiquetado. De igual forma hay que preservar los espacios de las tumbas para minimizar los deterioros que puedan producirse durante los trabajos tanto de excavación como de almacenaje de material.

En esta campaña se han realizado protecciones con tela, paneles de contrachapado y cartón para las paredes y pilares de las tumbas en las que se ha estado excavando, QH32 y QH36. Así mismo, se han colocado mallas protectoras en las puertas de las tumbas para evitar la incidencia de los rayos solares y disminuir la entrada de polvo y suciedad.

Los distintos objetos se han envuelto con tisú o papel japonés de acuerdo a su tamaño, y se ha diseñado para cada uno de ellos un elemento de cartón o de madera ajustado a sus dimensiones, al que se le ha añadido elementos de relleno para evitar el desplazamiento del objeto dentro de este (Figuras 119 y 120).



Figuras 119 y 120. Sistemas de protección y embalaje.

10. CERÁMICAS PROCEDENTES DE LA TUMBA QH33: trabajos realizados durante la campaña de 2018

María J. López-Grande, María Correas-Amador, Desirée Pérez Navazo

El principal objetivo de esta campaña ha sido el estudio de la cerámica hallada en la cámara funeraria C24 de la tumba QH33, estancia cuya excavación comenzó en 2015. Se ha dibujado, fotografiado e iniciado el estudio de la mayor parte de los abundantes restos cerámicos procedentes de las unidades estratigráficas 349 y 403, ambas excavadas durante la campaña de 2017. Se han estudiado además dos recipientes fragmentarios provenientes de la unidad estratigráfica 404, excavada también en 2017. Por otra parte, se han revisado y completado dibujos, fotografías y diversa información referida a materiales cerámicos recuperados en diferentes áreas de la misma tumba en campañas anteriores.

10.1. Cerámicas halladas en la cámara funeraria C24 durante la campaña de 2017

La cerámica hallada en UE349 de la cámara funeraria C24 es muy abundante, y en su mayor parte corresponde a vasijas fragmentarias. Tanto los recipientes identificados como los fragmentos diagnosticables se fechan a inicios o mediados de la XVIII dinastía. Esta cronología coincide con la que ofrecen otros restos cerámicos hallados en campañas anteriores, en esta misma estancia (UE347 y UE350).⁶² Es a su vez coincidente con la gran cantidad de restos cerámicos procedentes de la UE403, que incluyen material fragmentario, pero también recipientes completos o casi completos. Entre estos últimos destaca un ánfora que muestra el nombre de un faraón incluido en un cartucho, detalle epigráfico que hace de esta vasija un documento importante. El nombre real aparece impreso sobre el cuerpo del recipiente en la zona de los hombros, próximo al asa izquierda. Fue estampado sobre la vasija cuando la arcilla que la conforma aún estaba blanda. A pesar de que la definición de los signos que lo componen no es perfectamente clara (Figura 121, a-b), la identificación de algunos de ellos con signos jeroglíficos concretos, así como la distribución de estos dentro del cartucho, sugieren que el nombre inscrito es el *premen* o nombre *nswt bity* de Tutmose I, *ḥpr k3 rʿ*.

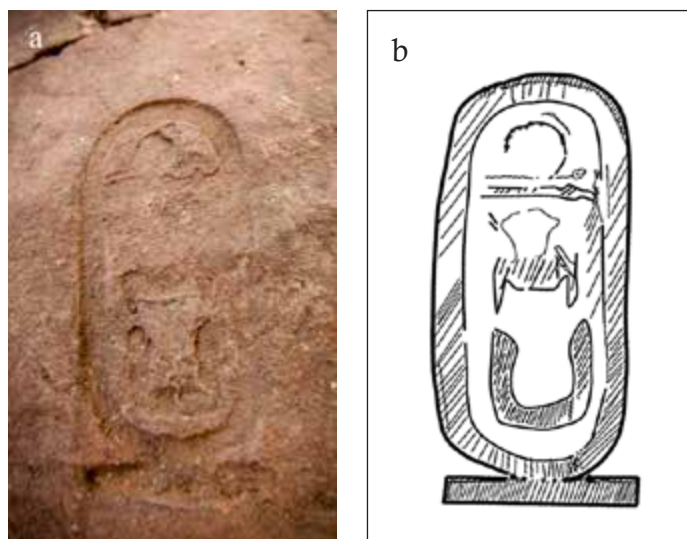


Figura 121, a-b. Detalle del cartucho real sobre el cuerpo del ánfora QH33/C24/UE403/100.

Esta ánfora, elaborada en arcilla margosa del tipo Marl D del Sistema de Viena⁶³, presenta borde modelado, cuello corto, hombros redondeados, dos asas verticales y

⁶² JIMÉNEZ SERRANO *et alii* (2016: 15, 36-39).

⁶³ Las distintas categorías de arcillas mencionadas en estas páginas corresponden a la clasificación conocida como Sistema de Viena, NORDSTRÖM y BOURRIAU (1993: 168-182).

un cuerpo ligeramente alargado que se afina suavemente hacia una base levemente carenada (Figura 122, a-b). La pasta en la que está realizada, su forma y los detalles de su manufactura, sugieren una fecha que abarca desde momentos tempranos de la dinastía XVIII hasta los reinados de Hatshepsut-Tuthmose III⁶⁴, una cronología que es coincidente con otros restos cerámicos hallados en la cámara funeraria C24, durante las campañas de 2016⁶⁵ y 2017. Cabe destacar que la presencia del cartucho, con el nombre real impreso sobre el cuerpo de este recipiente, señala la importancia de al menos uno de los individuos que fueron enterrados en dicha estancia, alguien que tuvo la capacidad de incluir en su ajuar funerario una vasija inscrita con el nombre de un faraón. El ánfora fue hallada abierta y vacía; su morfología corresponde a un tipo de recipientes considerados adecuados para almacenar y transportar vino.

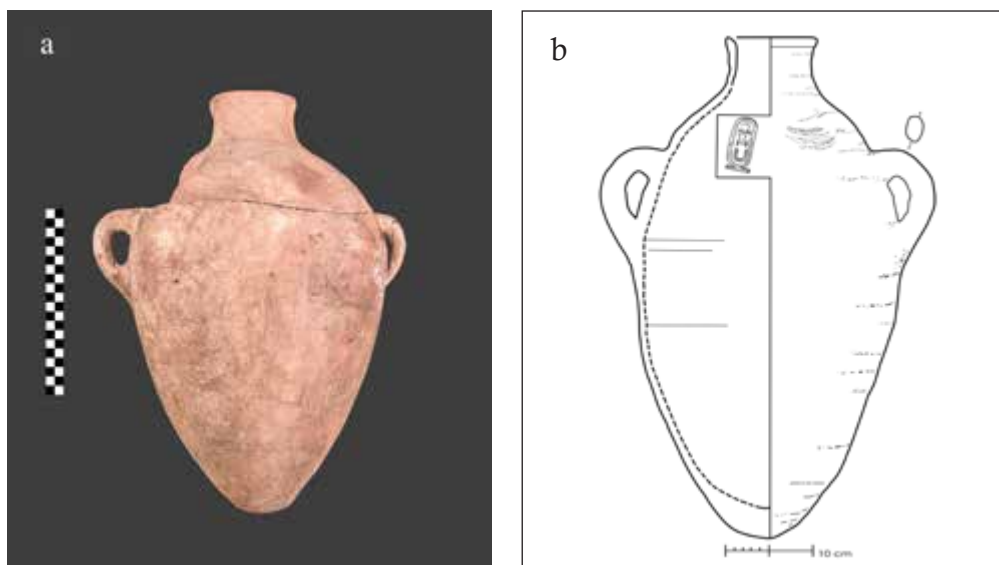


Figura 122, a-b. Ánfora QH33/C24/UE403/100

La cerámica hallada en la cámara funeraria C24 incluye además varios recipientes completos, cuya cronología abarca desde el Segundo Periodo Intermedio hasta comienzos de la XVIII dinastía. Entre estas vasijas destacamos una pequeña jarra de cuerpo oval, modelada en arcilla aluvial del tipo Nile D, con cuello relativamente alargado y borde engrosado pintado en blanco. Se decora con líneas incisas onduladas que aparecen dispuestas en horizontal y cubiertas con pintura blanca hacia la altura media del cuello del recipiente. Este motivo, carente de pintura, se repite sobre los hombros de la vasija. A continuación se desarrolla una densa banda de pintura blanca que cubre un friso formado por pequeños círculos excisos (Figura 123, a-b).

⁶⁴ ASTON (2004: 187-189, Fig. 6, a).

⁶⁵ JIMÉNEZ SERRANO *et alii* (2016: 36-39).

El recipiente fue hallado abierto, y conservaba en su interior restos de origen vegetal que han sido identificados por la Doctora Eva Montes, carpóloga del proyecto, como partículas de uvas (*Vitis vinifera*), tal vez una muestra de lo que pudo ser el contenido original de esta pequeña jarra. Una vasija similar fue documentada abierta y vacía, durante la campaña de 2016 en esta misma cámara funeraria C24, UE349⁶⁶.

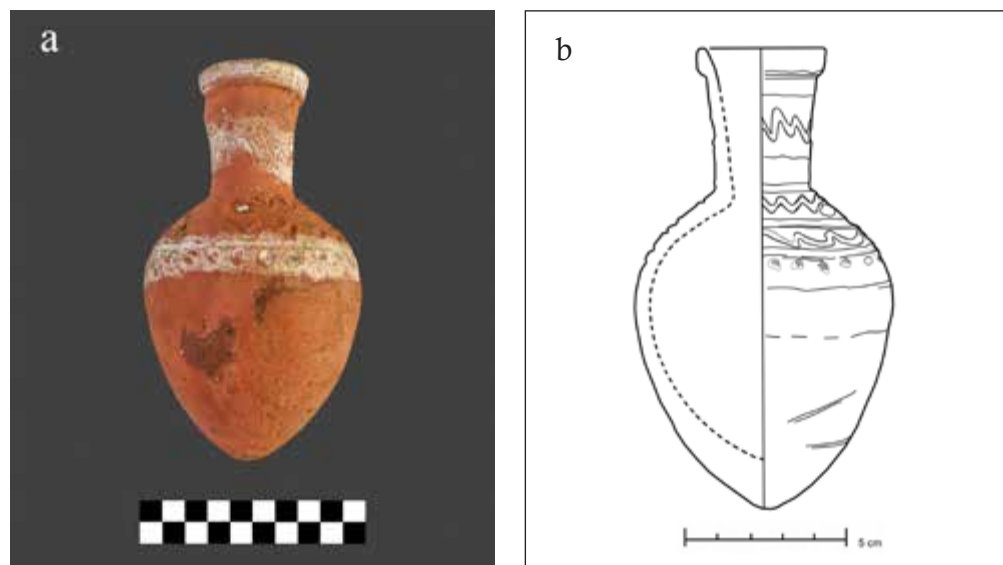


Figura 123, a-b. Jarrita de cuerpo oval QH33/17/C24/UE403/108.

Es también llamativo un borde de cuenco modelado en arcilla aluvial del tipo Nile B2, hallado en la UE403. El fragmento presenta decoración incisa y pintada sobre el labio y en su superficie externa. La forma completa del cuenco al que pertenece no puede ser establecida con seguridad, dadas las escasas dimensiones del trozo conservado, que permiten realizar el dibujo solo de la parte superior del recipiente (Figura 124, a-b). La decoración del labio consiste en una línea incisa fuertemente marcada en su centro, que debió de recorrer todo el diámetro de la boca del recipiente; está cruzada en todo su desarrollo por trazos perpendiculares incisos muy marcados, que definen un borde dentado al interior y al exterior del vaso. El fragmento está cubierto al interior y al exterior por una aguada de tono rojizo, y presenta en la superficie externa decoración incisa formada por dos líneas onduladas de definición irregular, que discurren en paralelo, dispuestas en horizontal. Se distinguen además restos de decoración pintada en blanco. Se conoce una pieza similar procedente de Fadrus, Nubia, para la que se ha propuesto una cronología de comienzos de la XVIII dinastía⁶⁷. Un cuenco, con labio bífido serrado y decoración incisa de líneas quebradas al

⁶⁶ JIMÉNEZ SERRANO *et alii* (2016: 36, Fig. 4, a-b).

⁶⁷ WODZINSKA (2010: 143, Reino Nuevo 161).

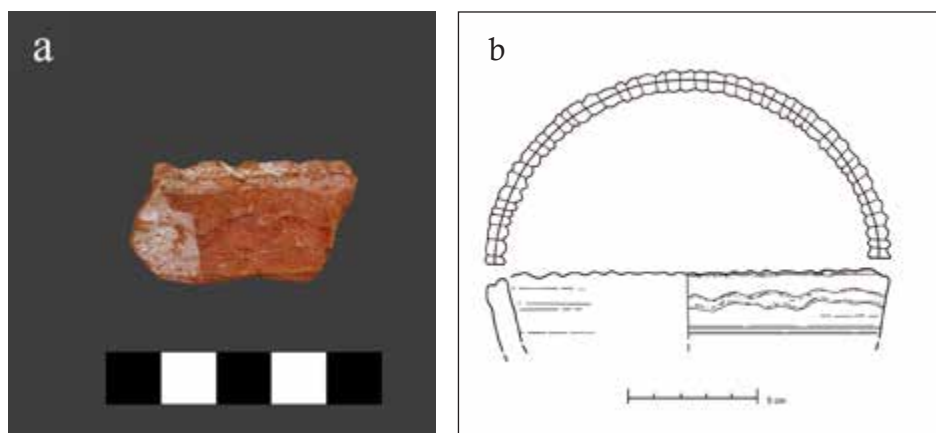


Figura 124. a-b: Fragmento de cuenco con decoración incisa y pintada, QH33/17/C24/UE403/189.

exterior y onduladas al interior, fue localizado en el exterior de la tumba QH33, junto a otros recipientes propios de finales del Segundo Periodo Intermedio y comienzos de la dinastía XVIII⁶⁸; se conocen ejemplares similares procedentes de las tumbas QH26 y QH207⁶⁹. Este tipo de cuencos está también documentado en la necrópolis tebana en contextos de cronología similar⁷⁰.

Otro interesante recipiente fue hallado en la UE403 (Figura 125, a-b). Nos referimos a una vasija carenada, modelada en arcilla margosa del tipo Marl A2, y decorada con líneas pintadas en negro sobre un engobe de fondo de color marrón. Su labio es engrosado, marcado al exterior y levemente aplanado en su superficie superior; el cuerpo es carenado y la base está formada por un suave anillo de solero. La decoración pintada sobre su superficie externa afecta al labio y al cuerpo del recipiente. En el labio se distinguen grupos de tres líneas perpendiculares pintadas desde el interior del vaso hacia afuera. La decoración del cuerpo consiste en tres líneas horizontales paralelas, situadas entre la base del cuello y la parte alta del cuerpo. A partir de la línea horizontal inferior, surgen grupos de trazos pintados, dispuestos en vertical, que sobrepasan ligeramente el ángulo de la carena. En la parte baja del cuerpo del recipiente hay una marca pintada en la que no reconocemos ningún signo o símbolo concreto, si bien el estudio de este detalle no lo consideramos concluido. Se conocen abundantes paralelos para este tipo cerámico en la XVIII dinastía⁷¹. Ejemplares similares han sido documentados en la cámara funeraria C24, UE347, UE349 y UE350, en campañas anteriores⁷².

⁶⁸ LÓPEZ-GRANDE y VALENTI COSTALES (2008: 128, Figs. 13 y 17).

⁶⁹ EDEL (2008: Vol. 1, 168, Fig. 328/26/65, 191, Fig. 398, 26/239, 202, Fig. 451 26/378); EDEL (2008: Vol. 3, 1902, Fig. 97 QH 207/158.03).

⁷⁰ SEILER (2005: 145, Fig. 64-4); LÓPEZ-GRANDE (2013: 261, Fig. 6, e).

⁷¹ WILLIAMS (1992: 86, Fig. 8c, P5 – 2di); WODZINSKA (2010: 64, Reino Nuevo 11).

⁷² JIMÉNEZ SERRANO *et alii* (2016: 37-38, Fig. 6, a-b y Fig. 7, a-b); JIMÉNEZ SERRANO *et alii*, (2017).

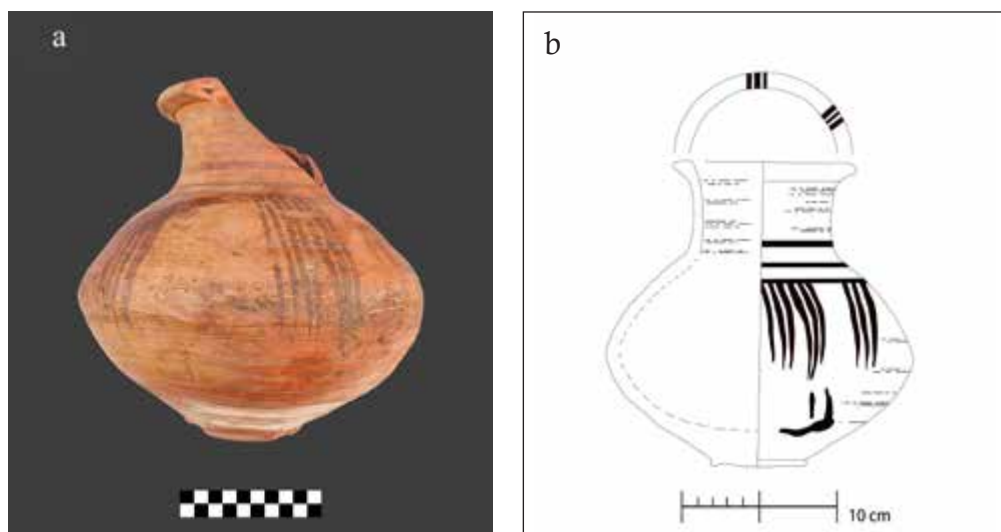


Figura 125, a-b. Vasija de cuerpo carenado con decoración pintada, QH33/17/C24/UE403/107.

Otro de los recipientes estudiados es un cuenco procedente de la UE403, de tamaño mediano, sin carena, modelado en arcilla aluvial del tipo Nile B2 (Figura 126). Presenta borde levemente invasado y redondeado, y base con anillo de solero escasamente definido. Su superficie interna y la parte exterior del borde presentan una aguada densa de color rojizo. Corresponde a un tipo cerámico bien documentado desde finales del Segundo Periodo Intermedio hasta el reinado de Tuthmose III⁷³.

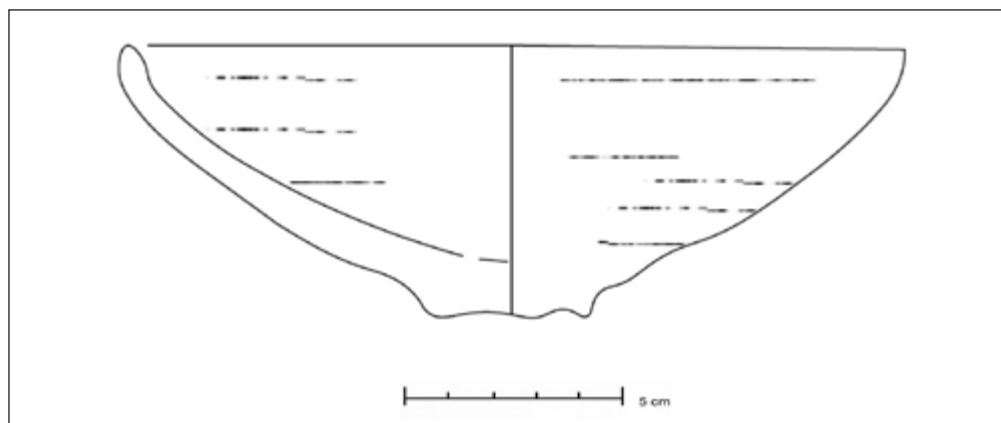


Figura 126. Cuenco con borde redondeado y leve anillo de solero QH33/17/C24/UE403/142.

⁷³ WODZINSKA (2010: 46, Fig. 33); ASTON, 2007: 224.

Otra pieza cerámica interesante hallada en la UE403 es un vaso de boca ancha, con labio indicado al exterior, cuerpo tronco-cónico y base plana. Está modelado en arcilla aluvial que aparentemente corresponde al tipo Nile B1 (Figura 127, a-b). El recipiente está afectado por el fuego, con ambas superficies, interna y externa, quemadas. Su morfología es poco corriente ya que se corresponde con recipientes pétreos, habitualmente de alabastro, a los que quizá este vaso cerámico quiere imitar. Dichas vasijas de piedra están documentadas desde el Reino Antiguo, acompañadas

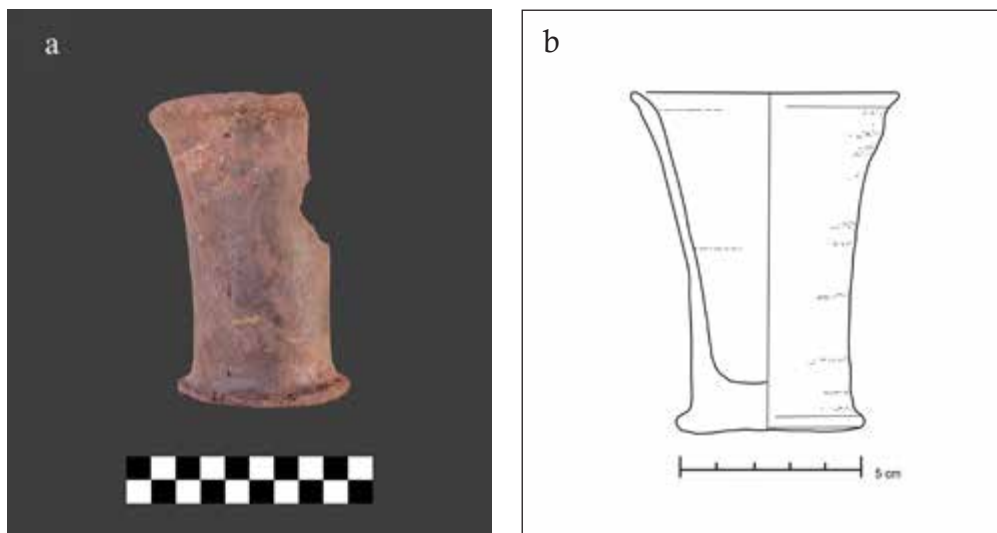


Figura 127, a-b: Vaso de cuerpo tronco-cónico y base plana QH33/17/C24/UE403/109.

en muchos ejemplares, de una tapadera plana de la misma materia prima. Generalmente se las relaciona con el uso de ungüentos y productos de tocador⁷⁴. Recipientes pétreos similares a estos, de tan antigua tradición, se documentan también a comienzos de la XVIII dinastía⁷⁵, por ejemplo en el Depósito de Fundación C del templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari⁷⁶. Fragmentos cerámicos de esa misma cronología, que pueden corresponder a recipientes de morfología similar, si bien con el borde recto y modelados en arcillas margosas, han sido documentados entre los restos hallados en la excavación de la tumba de las tres esposas extranjeras de Tuthmose III. Se ha considerado que estos fragmentos pudieron pertenecer a vasijas calificadas, de manera tentativa, como vasos rituales⁷⁷. Un ejemplo similar a nuestro ejemplar, incluyendo el labio engrosado indicado al exterior, está documentado en un contexto funerario de

⁷⁴ ASTON (1994: 80, 104, números 34-35).

⁷⁵ ASTON (1994: 80, 104, número 34); LILYQUIST (1995: 86, Fig. 24, números 5-6).

⁷⁶ <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/544466>

⁷⁷ LILYQUIST (2003: 100, Fig. 74 a-b).

comienzos del Reino Nuevo en Qustul, Nubia, si bien ha sido clasificado como tapadera⁷⁸. Cabe también indicar como paralelo a nuestro recipiente, un vaso cerámico completo, provisto de tapadera, y casualmente también quemado, que se custodia en una colección privada. Se le atribuye una cronología del Reino Medio⁷⁹.

De la misma UE403 procede una jarra incompleta, modelada en arcilla aluvial del tipo Nile B2, cuyo estado actual ha sido reconstruido a partir de varios fragmentos. Es un recipiente de cuerpo alargado, con borde engrosado al exterior y cuerpo con tendencia a forma de saco o de gota. La base está perdida. Su superficie externa se cubre con una aguada densa de tono rojizo (Figura 128). No conocemos por el momento paralelos exactos para esta vasija, si bien detalles de su morfología sugieren un momento posterior a la XVIII dinastía.

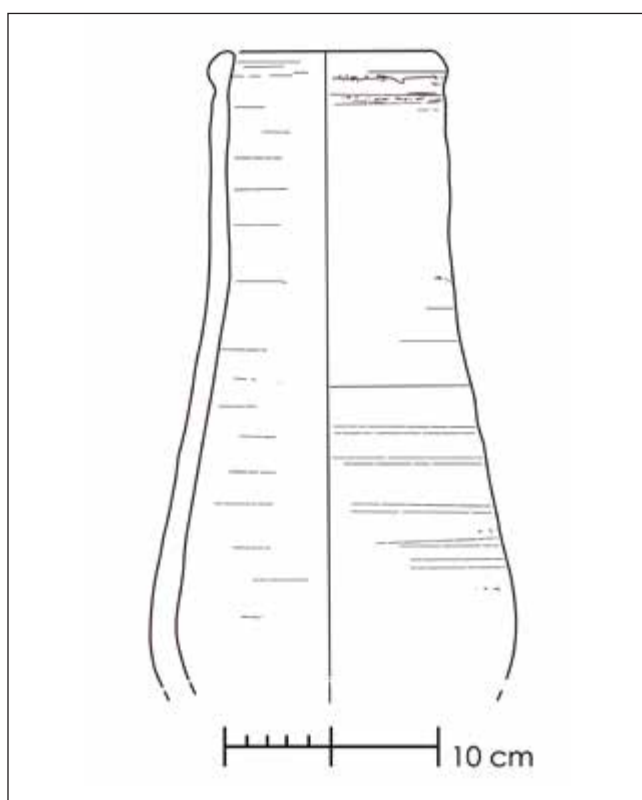


Figura 128. Vasija de cuerpo alargado, boca ancha y base perdida QH33/17/C24/UE403/13.

⁷⁸ WILLIAMS (1992: 44, 165, Fig. 22, Lám. 21, a).

⁷⁹ Ex J.M.E. collection, New York. <http://www.royalathena.com/PAGES/EgyptianCatalog/Misc/SNH39.html>

10.2. Cerámicas halladas en otras zonas de la tumba QH33 en campañas anteriores a 2017

Entre los materiales cerámicos recuperados en campañas previas a 2017, y revisados durante el trabajo de campo de 2018, destacamos los siguientes:

Un ánfora de pequeñas dimensiones que ha podido ser parcialmente reconstruida (Figura 129, a-d). Los fragmentos conservados fueron hallados en la sala de pilares de la tumba QH33, en la UE100, identificada entre los sectores C7 y C10 durante la campaña de 2010. El recipiente está modelado en arcilla aluvial del tipo Nile B1. Pre-

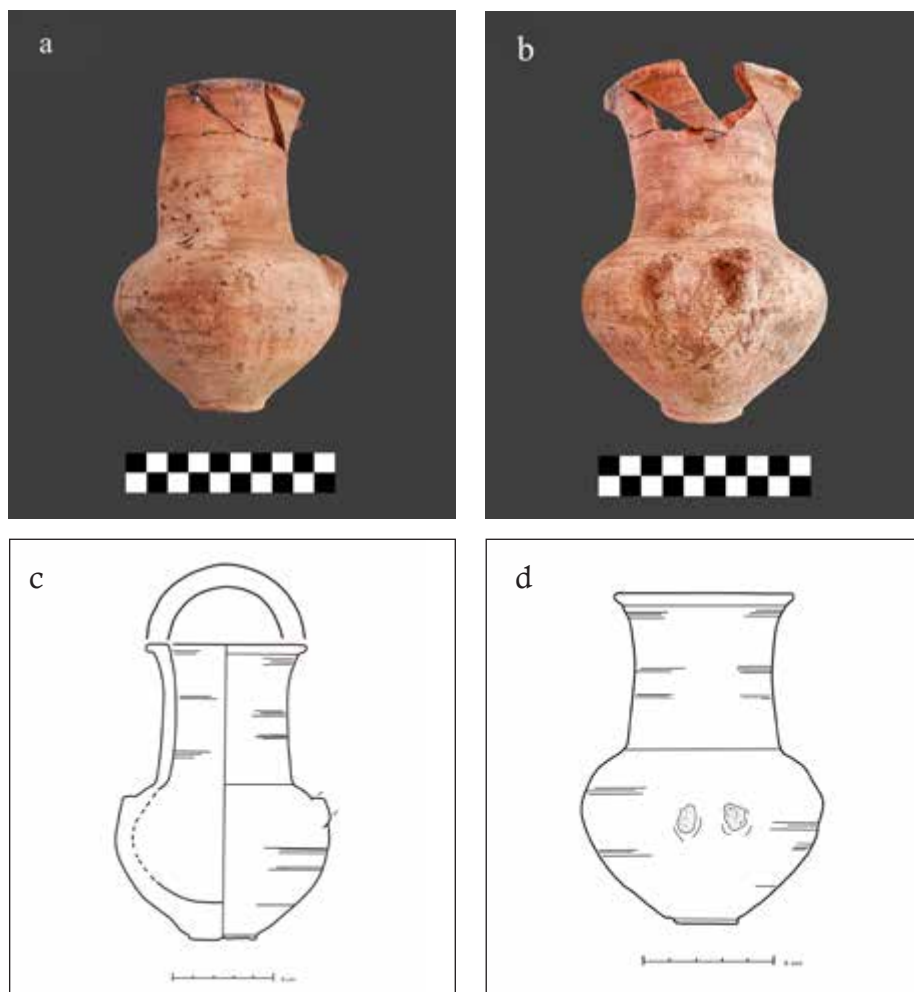


Figura 129, a-d. Ánfora de pequeñas dimensiones QH33/10/C-C10/UE100/10.

senta labio indicado al exterior, aplanado en su parte superior; cuello largo, cuerpo de tendencia globular con dos asas horizontales de las que solo se conserva su arranque, y base estable provista de un anillo de solero poco marcado. Recipientes similares, si bien de mayores dimensiones y decorados con líneas pintadas, se conocen en contextos funerarios de momentos tempranos del Reino Nuevo⁸⁰. La vasija que aquí ilustramos puede ser una versión en miniatura de ese tipo de vasos.

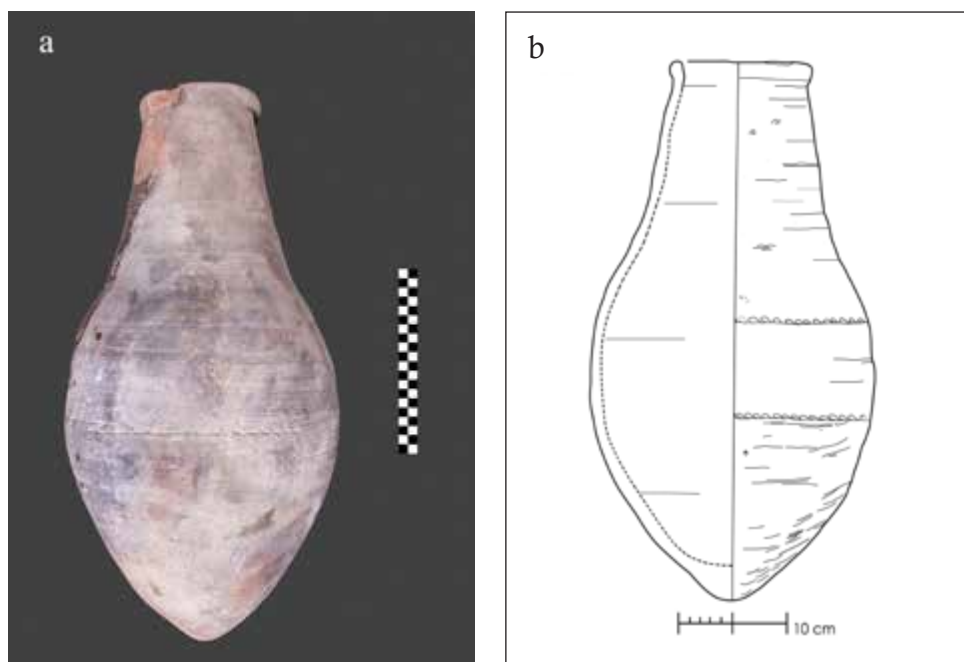


Figura 130, a-b: Jarra de cuerpo oval, boca ancha y base apuntada QH33/10/C7/UE90/6.

Procede también de la sala de pilares de la tumba QH33, una jarra de grandes dimensiones, modelada en arcilla aluvial de tipo Nile D (Figura 130, a-b). Fue hallada durante la campaña de 2010, en el sector C7, UE90. Presenta una boca ancha con labio indicado al exterior, cuello escasamente diferenciado del cuerpo que es de tendencia globular, con base apuntada. Hacia la parte media y baja de su cuerpo se distinguen líneas impresas sobre la superficie externa: son las huellas dejadas por cuerdas usadas por el alfarero durante el modelado, para asegurar la forma que imprimía al cuerpo del recipiente. Vasijas de este tipo y tamaño pudieron ser usadas en el ámbito de las necrópolis como contenedores para almacenar ofrendas dedicadas a

⁸⁰ WILLIAMS (1992: 213, Lám. 19, Jar II – PJ – 4).

los difuntos. Este tipo cerámico es bien conocido en yacimientos egipcios de distintas regiones, en contextos funerarios de la XVIII dinastía⁸¹.

Otro ejemplo interesante es un cuenco modelado en arcilla aluvial del tipo Nile E, aparecido en 2009 en el sector C4 de la sala de pilares de la tumba QH33, UE41 (Figura 131, a-b). Presenta borde con labio recto que define una boca de diámetro irregular. La base del recipiente es plana en todo su perímetro, pero se eleva hacia el centro de su área, dando lugar a una superficie ligeramente cóncava. El exterior de

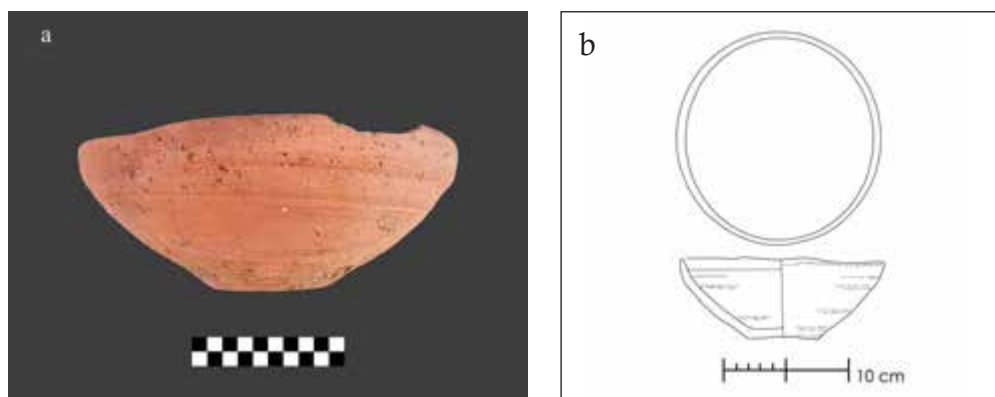


Figura 131, a-b: Cuenco con base plano-cóncava y borde de diámetro irregular QH33/09/C4/UE49/41.

la vasija está alisado y cubierto con una aguada rojiza. El mismo acabado se aprecia en la superficie interna, si bien limitado a una línea del mismo tono rojizo, localizada sobre el borde del labio. Recipientes similares se conocen en diversas zonas de Egipto, con ejemplos procedentes de contextos funerarios datados en la XVIII dinastía en Saqqara⁸² y Nubia⁸³.

Cerámicas datadas en el Reino Nuevo, pero correspondientes a una cronología más avanzada, han sido también identificadas. Una de ellas fue hallada durante la campaña de 2013 en la sala de pilares de la tumba QH33, sector C6, UE287. Se trata de un recipiente casi completo, modelado en arcilla margosa del tipo Marl A3 (Figura 132, a-b). Presenta una boca de diámetro ancho con labio engrosado al exterior, cuerpo de tendencia globular con carena marcada, y base provista de un anillo de solero de escasa entidad. Algunos recipientes similares han sido documentados en Amarna, tanto en la aldea de los trabajadores como en la ciudad principal del mismo

⁸¹ HOLTHOER (1977: 161, Lám. 36, JO 2/IR/0/I-K, 185/253:4); WILLIAMS (1992: 356, Fig. 171, d, Lám. 27, c.)

⁸² WODZINSKA (2010: Reino Nuevo 149).

⁸³ WILLIAMS (1992: 382, Fig. 194, d).

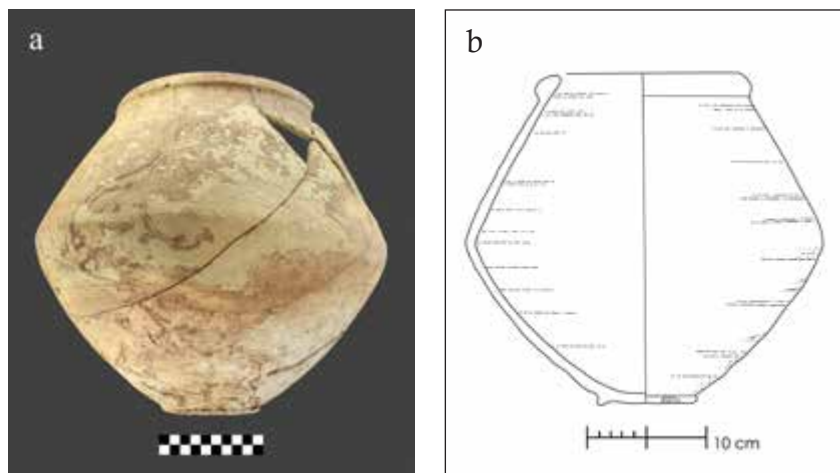


Figura 132, a-b: Recipiente de cuerpo carenado, boca ancha y base con leve anillo de solero QH33/13/C6/UE187/2.

yacimiento⁸⁴. Este tipo de recipientes se constata también en el periodo Ramésida, con ejemplos fragmentarios datados en la XIX dinastía y documentados en Qantir⁸⁵.

Otra vasija, de cronología posterior a la XIX dinastía, fue hallada en la cámara de pilares de la tumba QH33, sector C4, UE49, durante los trabajos de campo de 2009. Nos referimos a una jarra fragmentaria, modelada en arcilla aluvial del tipo Nile D, de cuerpo alargado, que se conserva parcialmente reconstruida a partir de fragmentos (Figura 133). Presenta una boca ancha con labio invasado, engrosado al exterior, cuerpo de tendencia ovoide y una pequeña base aplanada. En el estado actual de nuestro estudio no podemos señalar paralelos idénticos a este recipiente. Sin embargo, su peculiar y pequeña base aplanada, la forma de su cuerpo y su labio modelado, señalan tendencias propias de los tipos cerámicos frecuentes durante el periodo Ramésida, específicamente durante el reinado de Ramsés II⁸⁶, pero también en fechas más avanzadas⁸⁷. En cronología posterior al reinado de Ramsés II podemos señalar ejemplares similares datados a finales de la XIX dinastía, momentos avanzados de la XX y comienzos de la XXI dinastía⁸⁸.

En el transcurso de la campaña de 2018 se han tomado muestras de pastas cerámicas de diversos recipientes previamente seleccionados. El objetivo es elaborar varios ejemplos de lámina delgada. El proceso de embutido y preparación de las mismas será realizado por personal del IFAO en El Cairo. Esta tarea está encaminada a fa-

⁸⁴ ROSE (2007: 135-136, números. 629-634, 282-285, números. 629-635).

⁸⁵ ASTON (1998: 446-447, Fig. 1612).

⁸⁶ ASTON (1997: 87, no. 132, Lám. 118, 132).

⁸⁷ ASTON (2008: 128-129, número 675, Lám. 32, 675).

⁸⁸ ASTON (2008: 232-233, número. 1665, Lám. 83, 1665, 272-273, número 2080, Lám. 103, 2080, 287-288, número 2228, Lám. 110, 2228).

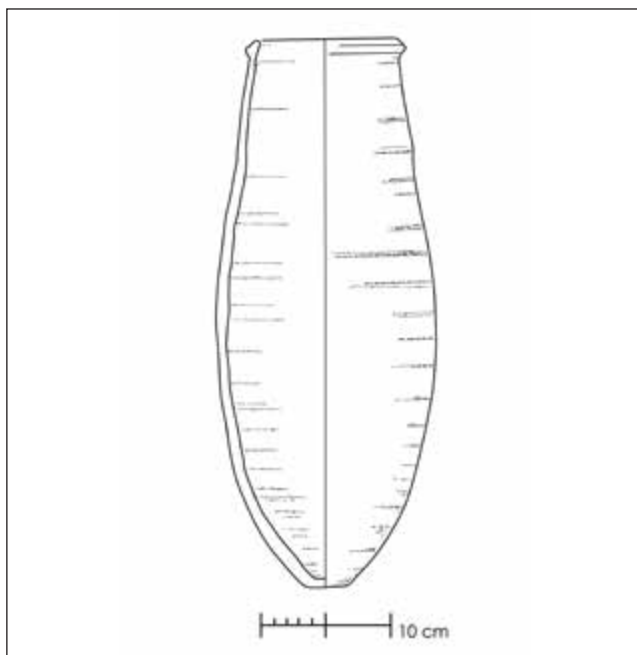


Figura 133. Vasija de cuerpo alargado, boca ancha y pequeña base aplanada QH33/09/C4/UE49/39.

cilitar el examen, estudio, conocimiento y posterior interpretación y publicación de las peculiaridades de las arcillas propias de las cerámicas de nuestro yacimiento, así como las consecuencias derivadas de dicha diversidad.

En los próximos años tenemos previsto avanzar en el examen y análisis de las cerámicas halladas en la cámara funeraria C24, así como proseguir el estudio conjunto de materiales cerámicos procedentes de la tumba QH33.

11. INFORME SOBRE LAS ESTRUCTURAS DE ADOBE

María Correas Amador

El objetivo de este informe es el estudio preliminar de los adobes y estructuras de adobe en la necrópolis de Qubbet el-Hawa. Específicamente, se refiere al muro de adobe que separa los patios de las tumbas QH33-QH34, y los de QH35p, además de los presentes en tres cámaras funerarias adicionales de esta última; asimismo, incluye adobes individuales excavados en campañas anteriores procedentes del interior de las tumbas QH31, QH32, QH33 y QH35p, y otros excavados durante la campaña de 2018 en la tumba QH36. Se procedió a la comparación de todos ellos con los muros del patio de la tumba QH30, de modo meramente superficial, por cuanto la misma se halla fuera de la concesión de la misión española hasta la fecha.

El trabajo se centró en un análisis comparativo del tamaño, la composición y el color de los ladrillos, del mortero y del enlucido. Además, se analizaron los cimientos de los muros y la mampostería.

A partir del estudio de los adobes y siguiendo los criterios mencionados, pudieron establecerse cuatro tipos de adobes presentes en la necrópolis. Dado que no existe un sistema estandarizado aplicable a todos los yacimientos arqueológicos egipcios, la clasificación se realizó en base al color —utilizando la tabla de colores de Munsell— y a la composición básica de los adobes, estableciéndose una nomenclatura según ambos criterios. De esta manera, podemos distinguir los siguientes tipos:

Tipo 1: Sandy – 10YR 7/3 very pale brown (Figura 134) 1

Tipo 2: Sandy – 2.5 YR 6/2 pale red (Figura 134) 1

Tipo 3: Muddy – 10YR 5/2 greyish brown (Figura 135) 2

Tipo 4: Muddy – 10YR 6/2 light brownish grey (Figura 135) 2



Figura 134. De arriba a abajo: adobes tipos 1 (incluyendo variante verde) y 2.



Figura 135. Adobes tipo 4 (fragmento tamaño) y 3.

Asimismo, dentro del Tipo 1 pudieron observarse dos variantes: una de color verduzco —probablemente debido a la alta cantidad de esquistos presente en la mezcla— y otra de rosa pálido, ninguna de las cuales presenta diferencias suficientemente significativas como para ser clasificadas como un tipo separado. Estos adobes se caracterizaban por presentar abundante cantidad de arena y piedras pequeñas, y carecían de inclusiones vegetales. El Tipo 2, Sandy – 2.5 YR 6/2 pale red, posee esencialmente la misma composición que el Tipo 1; sin embargo, la peculiaridad de su color justifica su adscripción a un tipo separado.

En segundo lugar, fue posible distinguir dos tipos de adobes que contenían una alta proporción de barro, y por tanto presentaban una apariencia notablemente diferente, más maleable. En el caso del Tipo 3, este podía contener restos vegetales, o al menos improntas indicando que dichos restos habrían formado parte de su composi-

ción. En cuanto al Tipo 4, estos restos o improntas no solamente estaban presentes en todos los adobes, sino que además eran abundantes y de gran tamaño.

Conviene señalar que, mientras que los Tipos 1, 3 y 4 estaban presentes en distintas áreas de la necrópolis, el Tipo 2, caracterizado por su color rojo claro, solamente apareció en la cara de orientación noreste del muro de la QH33-QH34.

En lo que se refiere al mortero, el presente en la QH30, cuyos adobes pertenecen a los tipos 3 y 4, y que por tanto son de alto contenido en barro, era del tipo 10YR 6/2 light brownish grey (Fig. 136) y 10YR 7/2 light grey (Fig. 137) respectivamente, y presentaba inclusiones en forma de piedras, en vez de vegetales. En la cara noreste del muro de la QH33-QH34, el mortero que unía los adobes Tipo 1 y 2, así como el de las estructuras de la QH35p, resultó ser siempre 10YR 7/2 light grey.



Figura 136. Mortero 10YR 6/2 light brownish grey – QH30.



Figura 137. Mortero 10YR 7/2 light grey – QH30

En cuanto al enlucido, allí donde se había preservado, tenía alto contenido en barro y en inclusiones vegetales de gran tamaño, y se identificó como 10YR 6/2 light brownish grey. En los muros del patio de la QH30 no se apreciaban restos de enlucido, mientras que en ciertas áreas de la cara noreste del muro de la QH33-QH34, sí que era visible, en particular en el arranque de la bóveda que habría cubierto el patio. En el caso de la QH35p, se habían conservado abundantes restos de este enlucido en el arranque de la bóveda (Fig. 138a). Además de ello, cubría extensas partes del muro, a pesar de que, de forma similar a la cara noreste de la QH33-QH34, una proporción grande del mismo estaba construida con bloques de piedra (Fig. 138b). Ha de puntualizarse que, si observamos la manufactura e inclinación de los muros del patio de la QH30, nada parece indicar que hubiera existido una bóveda cubriéndolo, como sí parece ser el caso en las otras dos tumbas mencionadas.

A partir de fragmentos encontrados en las otras tumbas, podemos deducir que se habría utilizado barro de color oscuro con abundantes inclusiones vegetales en todos aquellos casos en que se necesitaba un elemento de unión o de sellado, dada su gran



Figuras 138a y 138b. Adobes de arranque de bóveda con enlucido de barro, asentados en la roca madre. Detalle del muro del patio de la QH35p donde se aprecia de arriba a abajo la roca madre, los bloques de piedra con enlucido de barro y los adobes.

plasticidad (Fig. 139). A pesar de ello, también encontramos un enlucido con alto componente de arena alrededor de la entrada de una de las cámaras funerarias externas de la QH35p (Fig. 140).



Figuras 139 y 140. Fragmento de barro con abundantes inclusiones vegetales – interior de la QH33. Revoco de color arenoso alrededor de la puerta de una de las capillas externas abovedadas de la QH35p.

Si nos centramos en la estructura de los distintos muros, tanto las caras suroeste y noreste del muro que separa la QH33 de la QH34, como los muros de la QH35p, presentan diferencias significativas en sus cimientos, lo que también parece ser el caso de la QH30. Los muros de esta última parecían estar contruidos siguiendo la forma natural de la roca madre, lo que parece ser característico de la necrópolis. No obstante, los adobes también parecían estar asentados sobre cimientos de piedra bien cortada (Fig. 141), si bien en el futuro, si se concede el permiso para trabajar en esta tumba, habrá de ampliarse este estudio.



Figura 141. Aparentes cimientos de piedra – QH30.

La cara noreste del muro QH33-QH34 es similar por cuanto sigue la roca madre; sin embargo, no presenta bloques de piedra, y los adobes están dispuestos directamente y de forma irregular adaptándose a dicho contorno (Fig. 142), y presentan un cambio muy diferenciado en el color de los adobes a partir de aproximadamente una altura de 1.55 m desde la roca madre. La cara suroeste, de nuevo, es diferente: los primeros 1.40m están formados por bloques de piedra irregulares en lugar de adobes; a partir de ahí, se ha preservado 1.50 m más de muro de adobe (Fig. 143). Los muros del patio de la QH35p siguen una estructura similar, en la cual se han colocado bloques de piedra sobre la roca madre, pero en este caso el nivel natural de la roca es mucho más elevado, y a la piedra se le ha dado un enlucido de barro, como ya se indicó anteriormente.

Además, es conveniente señalar que, en la mayoría de los casos, un solo elemento (color, dimensiones, mampostería) no resulta suficiente para poder sugerir una cronología⁸⁹. Ello se debe principalmente a que ciertos tipos de mampostería, tales como la disposición a soga y tizón de los adobes, se repiten a lo largo de la historia dinástica del Antiguo Egipto⁹⁰; a ello hay que añadir que las dimensiones no varían determinante hasta época Ptolemaica y grecorromana, y las variaciones presentes obe-

⁸⁹ SPENCER (1979: 147).

⁹⁰ SPENCER (1979: 135).



Figuras 142 y 143. Detalle de los cimientos de la cara suroeste del muro que divide QH33 y QH34. Cara noreste del muro que divide QH33 y QH34.

decen más bien a una distinción entre edificios monumentales -de mayor tamaño- y edificios domésticos o de carácter privado -de menores dimensiones-. En lo que se refiere al color y a la composición, la bibliografía solo suele diferenciar entre dos tipos: los de alto contenido en barro, y los denominados ‘tafl’, con mayor contenido en arena, siendo frecuente que se mezclen ambos tipos en el mismo muro⁹¹.

En el caso de los adobes de Qubbet el-Hawa, se da la circunstancia de que la mayoría de la disposición es a sogá y tizón, estando ambos tipos de adobe descritos presentes en toda la necrópolis. Sin embargo, la presencia de un tipo de adobe de un color diferenciado, que no responde a la clasificación habitual para el grueso de la historia dinástica, abre la puerta a consideraciones de tipo cronológico. En cualquier caso, ha de recordarse que la variación principal en el color y composición de los adobes obedece a la procedencia de la tierra con la que se fabrican, denotando el color oscuro una mayor cercanía al Nilo y correspondiendo el más arenoso a zonas de interior. Por ello, las variaciones en el color deben estudiarse en relación a las particularidades geológicas de cada yacimiento en particular. En el caso de Qubbet el-Hawa, es evidente que el origen del color rojo claro de algunos adobes obedece a la presencia en terrazas superiores de arenas de este color, apreciables a simple vista. No obstante, establecer si el aprovechamiento de tierra procedente de estas terrazas se circunscribe solo a un periodo en concreto de la historia de la necrópolis, es una tarea que solo podrá llevarse a cabo con un análisis completo de los tipos de adobe presentes en tumbas aún no excavadas, así como a través de la comparativa con otros yacimientos arqueológicos que presenten variaciones locales destacadas.

⁹¹ SPENCER (1979: 141).

12. INFORME PRELIMINAR DE RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS QUÍMICOS

Ana Domínguez Vidal y María José Ayora Cañada

12.1. Instrumentación

La instrumentación portátil con la que se ha acudido a la campaña 2018 de Qubbet el-Hawa está compuesta por:

- Analizador de fluorescencia de rayos X. Proporciona información sobre la composición elemental. El equipo es capaz de detectar elementos químicos con número atómico mayor que el sodio (Na , $Z=23$).
- Espectrómetro Raman para obtener información molecular. Está equipado con un láser de excitación de 785 nm y un cabezal de microscopio para focalizar en las heterogeneidades de la policromía.

Para obtener información complementaria se contó con un colorímetro que proporciona una medida objetiva del color.

Durante la campaña de 2018 los trabajos se realizaron tanto en la excavación como en el Almacén del Ministerio de Antigüedades en Asuán. En las imágenes se muestran los equipos instalados en el almacén.



Figura 144. Microespectrómetro Raman portátil.

12.2. Resultados en las decoraciones policromadas de ataúdes

Uno de los principales objetivos de esta campaña era completar el estudio de la policromía de las decoraciones de los ataúdes del Reino Medio y de la Baja Época que se había iniciado en las campañas de 2013 y 2014. Entonces solo se disponía del espectrómetro Raman, por lo que resulta especialmente interesante completar la información con las medidas de composición elemental efectuadas con la fluorescencia de rayos X.

Los principales pigmentos que se han identificado son los típicos del arte egipcio: ocre rojo y amarillo, azul y verde egipcios, negro de carbón, calcita, huntita y oro-pimente.



Figura 145. Analizador de FRX.

12.3. Resultados en los objetos metálicos

Tal y como se ha mencionado, esta campaña es la primera en la que se dispone del analizador de fluorescencia de rayos X que está especialmente indicada para el análisis de objetos metálicos. Así pues, el segundo objetivo del equipo de análisis químicos ha sido el estudio de numerosos objetos metálicos recuperados por los arqueólogos en campañas precedentes.

En el caso de la cuantificación de elementos metálicos, los resultados son más veraces porque este tipo de material concuerda con los requisitos de la calibración preestablecida del equipo.

Ha resultado especialmente interesante el análisis de la daga encontrada en QH33 en la campaña de 2013. Se analizaron numerosos objetos de joyería y amuletos fabricados en electro, una aleación natural de oro y plata muy común en Egipto. Se han encontrado también objetos de cobre y de hierro.

12.4. Resultados en otros objetos

Se han realizado análisis sobre una serie de objetos muy variados. Se incluyen, por ejemplo, objetos líticos, vasijas y botellas de calcita, piedras semipreciosas como granates, cornalinas y amatistas, así como restos de cartonajes. En este apartado incluimos resultados realizados directamente en el sitio de la excavación. Ha sido muy importante disponer de instrumentación portátil en la propia excavación por la posibilidad de proporcionar respuestas en tiempo real a las cuestiones del equipo de arqueología sobre los objetos que se van encontrando.

12.5. Resultados en pintura mural

En esta campaña se han iniciado los estudios sobre las pinturas murales de las tumbas de Qubbet el-Hawa. Se ha comenzado con las que se encuentran en QH32. En este estudio preliminar se ha obtenido que la paleta de color es similar a la que se ha encontrado en la decoración de los ataúdes, con la excepción del oropimente y del verde egipcio. Se ha programado continuar con este estudio para próximas campañas.

13. INFORME DEL EQUIPO DE ANTROPOLOGÍA DE QUBBET EL-HAWA

Botella López, M. C., Rubio Salvador, A., Guimarey Duarte, R. y Alemán Aguilera, I. Laboratorio de Antropología. Universidad de Granada.

13.1. Introducción

El trabajo antropológico realizado durante esta campaña ha incluido:

- Revisión del material pendiente de estudio de campañas anteriores:
 - Análisis del enterramiento del sector 122/UE18, de la tumba QH35n.
 - Material fragmentado procedente de los sectores A1, A2 y A5 de la tumba QH35n.
 - Examen de los individuos de la tumba QH34aa, cerrando con ello el estudio del material esquelético procedente de la cámara de esta tumba.

- Estudio de los restos óseos de la tumba 33, del sector C24, y de las UE249, 296, 347, 349, 350, 389, 396, 403, 404 y 407. Parte de estas unidades estratigráficas se han excavado en esta campaña.
- La totalidad del material de la campaña de 2018:
 - El exterior de la tumba QH35o, sector B/UE 1, 3, 4, 5 y 6.
 - El interior de la tumba QH35n, sectores T, T1, T2 y T3, los pozos y las cámaras C1, C2 y C3.
 - La tumba QH34bb.
 - La tumba QH33, sector C25, UE315, 316 y 317.

La realización de TAC a 6 momias en el Hospital Universitario de Asuán, y estudio preliminar de las mismas para la estimación de sexo y edad.

13.2. Metodología

Para la estimación del sexo y la edad se han seguido las recomendaciones de Phenice (1969), Olivier (1960), Todd (1920) y Ubelaker (1987). Los rangos de edad que se han establecido en el caso de los adultos son: adulto (21-40 años), maduro (41-60 años) y senil (>60 años); en el caso de los subadultos: perinatal, infantil I (0-6 años), infantil II (7-13 años) y juvenil (14-20 años).

Se ha realizado el estudio osteométrico y morfoscópico de todo el material esquelético, para lo que se ha seguido, en lo esencial, la técnica de Martin y Saller (1957). Las medidas, obtenidas en milímetros, se han tomado con compás de espesor, calibre digital y plancha y cinta osteométricas. El estudio de la patología se ha basado en el análisis macroscópico de los restos óseos y el diagnóstico diferencial.

13.3. Resultados

En la tumba QH122, UE18, se estudió un individuo masculino senil de tipo mediterráneo, afectado de poliartrosis, que tiempo antes de morir sufrió fracturas en varias costillas, en el cúbito y en el 5º metacarpiano derechos, así como una fractura con hundimiento en el calcáneo izquierdo. Presenta además entesofitos en varias inserciones musculares.

- En la tumba QH34aa se ha finalizado el estudio del material de la campaña anterior, que suma un total de 10 individuos. La muestra está formada por varones y mujeres, adultos y subadultos, leucodermos y melanodermos. Las patologías observadas son de tipo degenerativo, traumático, inflamatorio y relacionadas con estrés medioambiental. El desgaste dental es muy acusado, algo habitual en los individuos de la necrópolis.

- Del sector B de la tumba QH35o, que se corresponde con la zona exterior, se ha examinado un individuo melanodermo de unos 2 años de edad y 2 varones adultos, uno de los cuales (UE41) estaba asociado a un cartonaje femenino.
- En la tumba QH35n se han estudiado todo el material de superficie, los pozos y las cámaras. Antes de llegar al nivel de estas últimas, se han recuperado y estudiado los restos de 6 individuos que corresponden a 1 mujer joven, 2 mujeres maduras, 2 hombres adultos y 1 hombre maduro. Este último, del que solo se ha hallado el cráneo, destaca porque presenta una fractura *antemortem* en el malar e importantes lesiones *perimortem* en la bóveda. No obstante, hay que tener en cuenta que el material aparecía revuelto, y en efecto, se han identificado restos de un mismo individuo en distintas unidades estratigráficas. Entre el material revuelto hay restos de 14 individuos más, donde están representados ambos sexos y todos los grupos de edad.
- En C1 se halló el esqueleto de un hombre maduro, con poliartrosis y osteoporosis, esta última especialmente acusada en los miembros inferiores. En la columna vertebral, además de artrosis, destaca la anquilosis de las dos primeras vértebras lumbares, así como una fractura por compresión que afecta a L1. En C2 se encontraron 2 varones adultos jóvenes, uno de los cuales muestra procesos patológicos relacionados con estrés medioambiental. En C3 destaca una mujer de edad avanzada que se enterró en un ataúd de terracota, cuyo esqueleto está muy bien conservado; presenta una avanzada osteoporosis en todos los segmentos, así como atrofia senil del cráneo, más acusada en los parietales. Como rasgo peculiar se observa la persistencia de la sutura metópica.
- En la tumba QH34bb se han encontrado un mínimo de 49 individuos, de ambos sexos y de todos los grupos de edad. En la sala y en la cámara inicial hay restos óseos de 3 sujetos Infantil II, 9 hombres adultos, 7 mujeres adultas y 5 hombres maduros, que suman un total de 24 individuos. Del pozo se ha estudiado material revuelto de 21 individuos: 2 Infantil I, 1 Infantil II, 2 Juvenil, 2 adultos alofisos, 5 hombres adultos, 4 mujeres adultas, 3 varones maduros y 2 mujeres ancianas. De todo este conjunto, cabe destacar el hallazgo de una columna con mal de Pott que apareció en el pasillo central, a la que no ha sido posible asociar otros restos del esqueleto. Se trata de un bloque de 9 vértebras torácicas que presentan anquilosis de los cuerpos y arcos vertebrales, a las que hay que sumar, exentas, 4 vértebras más. La destrucción de los cuerpos a nivel de T4 y T5 dio como resultado una cifosis y escoliosis que impediría la posición erecta del individuo. La anquilosis, la acusada cifosis y la escasa reacción perióstica señalan el diagnóstico de tuberculosis. En la cámara aparecieron restos de 4 individuos más.
- El estudio del material de la tumba QH33 ha incluido los sectores C24 y C25. El primero se empezó a estudiar en la campaña anterior, de manera que al número mínimo de individuos establecido el año pasado, hay que añadir 14 individuos más de esta campaña, que se corresponden con 4 Infantil I, 2 Infantil II, 1 Juvenil, 1 hombre maduro, 1 mujer madura y 5 mujeres seniles.

Además, se ha llevado a cabo el estudio completo de C25, donde se han encontrado restos de al menos 15 individuos: 1 perinatal, 2 Infantil I, 2 Infantil II, 4 hombres (1 adulto, 1 maduro y 2 seniles) y 6 mujeres (1 adulta, 1 madura y 4 seniles).

Llama la atención el elevado número de sujetos de edad avanzada, con 6 individuos mayores de 70 años, la mayoría mujeres. Todos ellos presentan atrofia senil del cráneo y osteoporosis avanzada, así como patologías severas en la columna vertebral.

Si bien la gran mayoría de los materiales pertenecen al Reino Nuevo, los restos hallados en la UE317 corresponden al Reino Medio, de acuerdo con la información proporcionada por el arqueólogo responsable. Se trata de un material muy escaso, pero en el que ha sido posible identificar restos de 4 individuos: un adulto (una mujer joven) y 3 subadultos.

Entre los hallazgos, hay que destacar la presencia de otro sujeto afectado por mal de Pott, con un bloque de 9 vértebras anquilosadas, entre T5 y L1, al que hay que añadir L2 y L3, que aparecieron exentas. A diferencia del que encontramos en la tumba QH34bb, la anquilosis, colapso vertebral y subsecuente cifosis se produjo a nivel dorsal bajo y provocó una angulación de más de 90° de la columna, que con toda seguridad afectó de modo significativo a los órganos internos y a la marcha del sujeto.

En total, se han estudiado en esta campaña los restos de al menos 111 individuos.



Figura 146. Fractura de tibia con osteomielitis. Tumba QH34aa.



Figura 147. Traumatismo *perimortem* en el temporal izquierdo de un individuo varón. Tumba QH35n.



Figura 148. Atrofia senil en los parietales de la mujer hallada en C3. Tumba QH35n.



Figura 149. Mal de Pott. Tumba QH33/C25.



Figura 150. Desgaste dental muy acusado del segundo premolar y primer molar.
Se observa la pérdida de piezas *postmortem* y *antemortem*.

14. ESTUDIO ANTRACOLÓGICO Y DENDROCRONOLÓGICO DE MADERAS
DE LA NECRÓPOLIS DE QUBBET EL-HAWA
María Oliva Rodríguez-Ariza

14.1. Estudio dendrocronológico

Para el estudio dendrocronológico de las maderas de los ataúdes de cedro que estamos realizando se han fotografiado los siguientes elementos:

– Ataúd Ii-Shemai:

- Lateral este: 2 tablas
- Lateral oeste: 2 tablas
- Pies: 3 tablas
- Tapadera: 2 tablas

– Sarenput II:

- Se ha vuelto a fotografiar el fragmento de cabecero/pies con lupa digital para definir mejor los anillos que son extremadamente pequeños.
- También se ha fotografiado un fragmento indefinido de cedro que presenta un buen número de anillos.

– Ataúd QH34/09 n° Inv.: 628 y 629

- Se han fotografiado 2 tablas pertenecientes a los pies y el cabecero de un ataúd, junto con uno de los cantos de uno de los travesaños inferiores de esta sepultura.
- Igualmente, estos restos se han estudiado antracológicamente para determinar la especie utilizada y a nivel tecnológico para definir las técnicas de carpintería utilizadas en su fabricación.

14.2. Antracología

- Se han estudiado restos de madera de varios conjuntos o tumbas, obteniendo una primera determinación que habrá de ser corroborada con los datos obtenidos en la revisión de las muestras dudosas.



Figura 151. Plano transversal y plano tangencial de *F. sycomorus* L.

15. RESULTADOS PRELIMINARES DEL ESTUDIO CARPOLÓGICO
DE LA NECRÓPOLIS DE QUBBET EL-HAWA
Eva M^a Montes Moya

15.1. Introducción

Se presentan los resultados preliminares del primer estudio carpológico realizado en la necrópolis de Qubbet el-Hawa durante la campaña de 2018.

En una necrópolis como la de Qubbet el-Hawa, donde hay un claro contexto funerario y oferente, unido a la excelente preservación de los restos vegetales en un medio tan seco, esta disciplina es una pieza clave a la hora de interpretar los ritos funerarios. Al mismo tiempo, la información obtenida nos va a permitir sacar conclusiones acerca de la relación que los habitantes de Elefantina tenían con las plantas y cómo era el entorno vegetal y agrícola de esta zona.

Para hacer una primera evaluación del corpus de plantas existentes en estos contextos, solo se han tenido en cuenta aquellas muestras que se encontraban en un claro contexto arqueológico. Hay que recordar que por el yacimiento pasan a diario muchos turistas que a veces dejan basura y que algunas de las tumbas han sido expoliadas hace años, por lo que hay que ser muy cuidadoso diferenciando entre los restos actuales y aquellos que han podido sufrir alteraciones. Hasta el momento se han estudiado un total de 234 muestras, de las cuales 186 han sido positivas en restos carpológicos. La distribución de las muestras por cada tumba ha sido la siguiente (Figura 152):

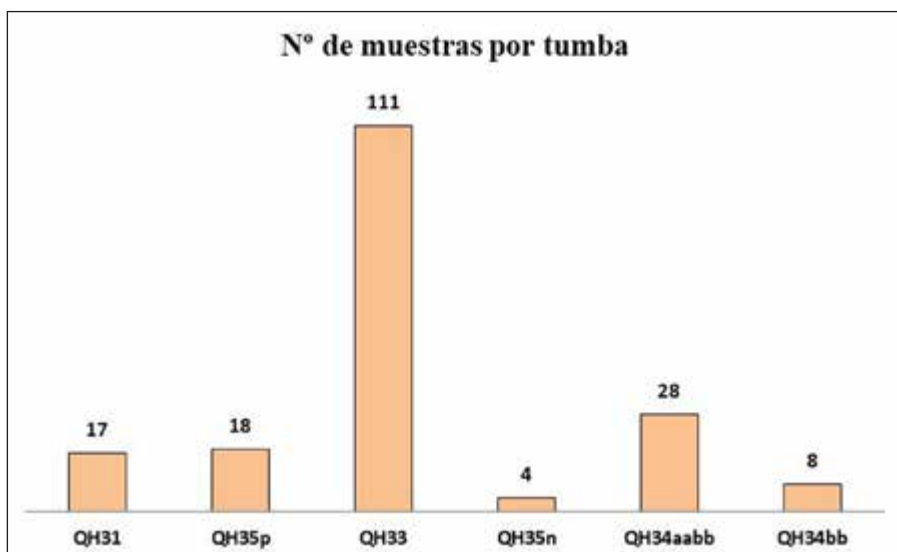


Figura 152. Número de muestras positivas estudiadas hasta el momento en cada tumba. Se ha identificado un total de 964 restos de los que el 82% pertenece a frutos cultivados, mientras que el 18% restante corresponde a otros cultivos como cereales y leguminosas.

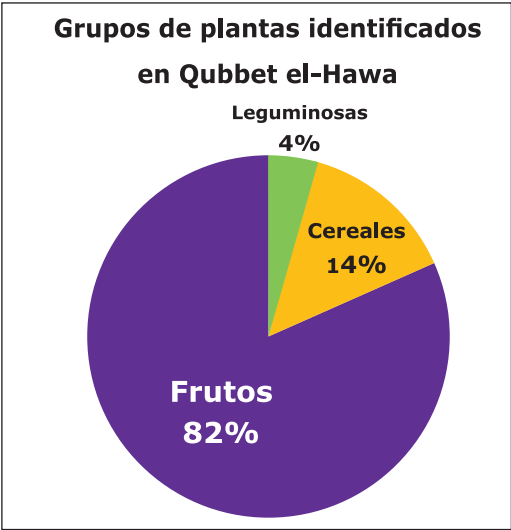


Figura 153. Porcentajes por grupos de plantas.

Hasta el momento hay cinco especies que destacan sobre el resto ya que aparecen con una frecuencia mayor que las demás (Figuras 154 y 155): *Vitis vinifera* (vid/uva),

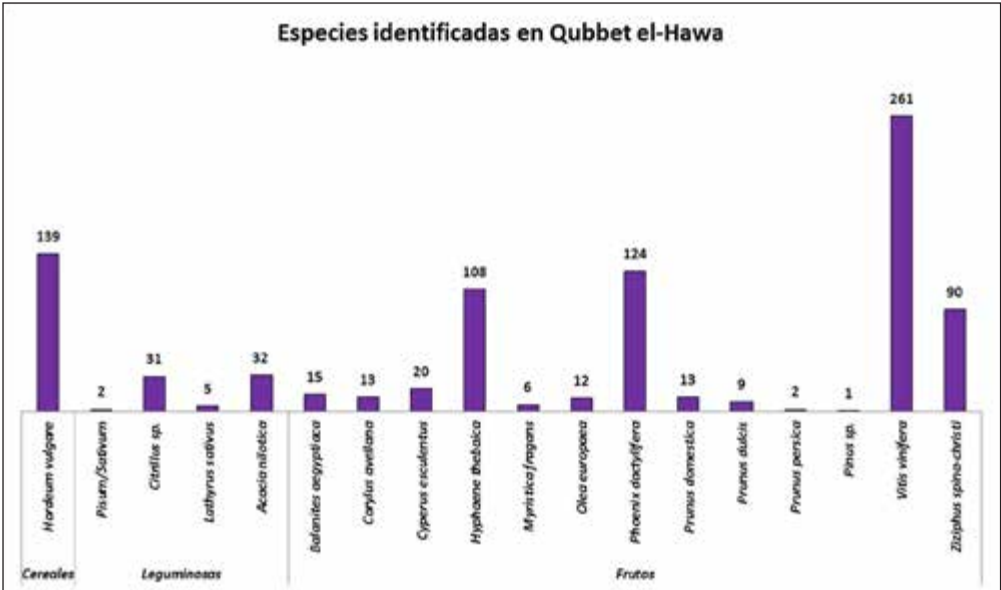


Figura 154. Corpus de especies identificadas y número de restos identificados para cada una de las especies.

Hordeum vulgare (cebada vestida), *Phoenix dactylifera* (palmera datilera) *Hyphaene thebaica* (dátil del desierto) *Ziziphus spina-christi* (azofaifo/espina de cristo).

Hordeum vulgare y *Vitis vinifera* son las plantas más importantes en las ofrendas estudiadas hasta ahora, especialmente esta última que destaca de forma considerable sobre las demás.



Figura 155. a) *Hordeum vulgare* (QH35p); b) *Vitis vinifera* (QH33); c) *Ziziphus spina-christi* (QH33); d) *Phoenix dactylifera* (QH34bb); *Hyphaene thebaica* (QH33).

A continuación se muestra un desglose de los porcentajes de cada especie en cada una de las tumbas estudiadas hasta el momento. Hay que tener en cuenta que estos datos pueden variar en el futuro ya que algunas tumbas todavía no se han terminado de excavar y probablemente sigan proporcionando material carpológico.

15.2. Tumba QH31

En la tumba QH31 (Figura 156), todos los restos documentados corresponden a frutos cultivados. *Phoenix dactylifera* (dátil) es la planta más representativa. En esta tumba no hay tanta variedad de plantas como en el resto, sin embargo la presencia de

dátiles es notable. El hallazgo más singular es el de 13 individuos de *Corylus avellana*. Esta especie, claramente importada, debería ser analizada mediante datación para ver si se corresponde con los niveles arqueológicos o se trata de una intrusión.

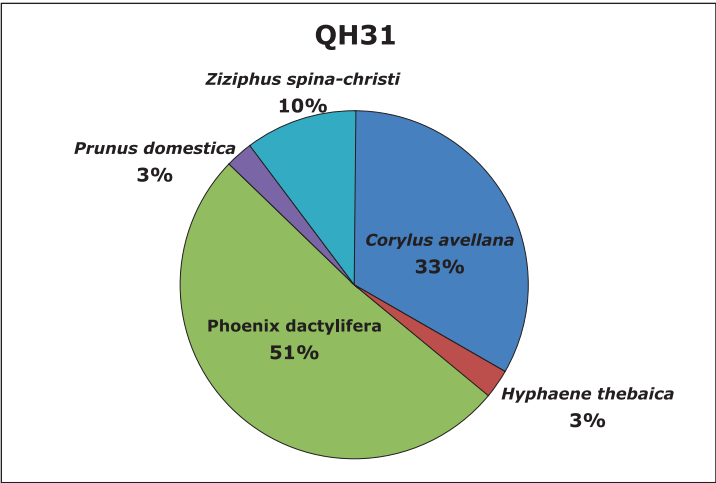


Figura 156. Porcentajes de plantas identificadas en la tumba QH31.

		QH31/15																	
Sector		C	C	C	C	C	C	C	C	A	S	S	S	S	S	S	S	S1	
UE		1	3	4	5	5	7	4	10	12	14	16	19	23	28	29	25	18	
Nº Registro	TIPO	11	24	38-2	54-1	123	150	183	201	208	214-1	255	290	325	362-1	373	345	450	
Corylus avellana	pr	1	1			5					1					4	1		avellana
Hyphaene thebaica	ms				1														palmera dom
Phoenix dactylifera	en	18			1														palmera datilera
Phoenix dactylifera	ms													1					palmera datilera
Prunus domestica	en										1								ciruelo
Ziziphus spino-christi	en				1					2							1		espinasanta
Fruta indeterminada frag.	en			1															
Fruta indeterminada	en		1																
Arundo donax?	tallo						1							1					caña
Cordelaria												x							
Hyphaene thebaica	fb												x						palmera dom
																			dátil del desierto
Textil																			espinasanta
Linum usitatissimum	fb																		vid
																			sandía
Cesteria																			sandía
Arundo Onax	hoja		x					X									X		caña (revisar especie)
Juncus rigidus	hoja																		juncos

en=endocarpio ms=mesocarpio fr=fragmento s=semilla c=cariópside fr=fibra pr=pericarpio

Tabla 157. Cuadro de taxones, con las especies vegetales documentadas en la tumba QH31.

15.4. Tumba QH33

La tumba QH33 (Figura 160) es la que más variedad de plantas presenta. Esto es lógico si tenemos en cuenta que es la tumba más grande excavada hasta la fecha y de la que se han recogido más muestras. En esta tumba, *Vitis vinifera* es la especie más importante que se ha documentado hasta el momento. Esto es algo significativo porque en ella se enterraría el gobernador, con personas importantes cercanas a él. Estando la vid y el vino vinculados a las clases más importantes, es lógico que la vid tenga especial importancia en esta tumba.

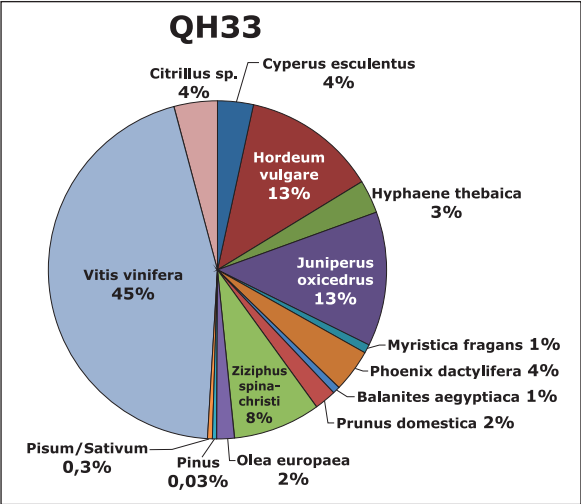


Figura 160. Porcentajes de plantas identificadas en la tumba QH33.



Figura 161. Contenido de algunos recipientes procedentes del C24 de QH33.

16. ARQUITECTURA FUNERARIA DEL REINO MEDIO

Juan Antonio Martínez Hermoso

16.1. Introducción

Continuando con el trabajo de años anteriores, en esta campaña hemos fijado como objetivo el estudio de la arquitectura funeraria del Reino Medio. Más concretamente, la arquitectura de los hipogeos de la dinastía XII localizados en un área de enterramiento situada en la vertiente sureste de la necrópolis de Qubbet el-Hawa. Se ha realizado la toma de datos *in situ* para la actualización de la planimetría de los complejos funerarios de los gobernadores de este periodo, y se profundiza en el estudio de las zonas subterráneas de los complejos funerarios QH32 y QH33. Los espacios subterráneos para el enterramiento en los complejos funerarios QH32 y QH33 tienen diseños diferentes, lo que marca dos periodos distintos: la primera mitad de la dinastía XII (Amenemhat II) y la segunda mitad (Amenemhat III), respectivamente.

16.2. La tumba QH32

En QH32, la zona subterránea comienza con un corredor descendente, en la pared norte de la cámara de culto, que cuenta con cinco pequeños peldaños tallados en la roca. Este llega hasta una antecámara de planta trapezoidal orientada hacia el oeste, con un pozo rectangular de dos metros y medio de largo por uno de ancho. Desde el pozo se desciende verticalmente a una profundidad de unos dos metros y medio hasta otro corredor que desciende con una fuerte pendiente hacia el sur, en dos tramos escalonados, hasta una cámara subterránea situada justo debajo del santuario de la estatua, en la capilla funeraria. La cámara contiene un nicho de enterramiento en las paredes este y sur. Además, en la pared oeste, cuenta con un segundo pozo rectangular, de las mismas dimensiones en planta que el anterior, aún por excavar (ver Figura 1. Plano de la tumba QH32 con las áreas mencionadas).

16.3. La tumba QH33

En QH33, la zona subterránea comienza en la pared norte de la sala de pilares, con un túnel que conecta horizontalmente con una antecámara de planta trapezoidal, aproximadamente situada al mismo nivel de la capilla, con un pozo en el lado norte, de planta cuadrada de un metro y medio de lado, que desciende verticalmente a una profundidad de nueve metros y medio hasta la cámara de enterramiento. La cámara, también de planta trapezoidal, cuenta con dos pozos orientados hacia el sur que conectan, cada uno, con un gran nicho de enterramiento, teniendo la cámara funeraria principal unas dimensiones de tres metros de largo, un metro y medio de ancho, y casi dos metros de altura.

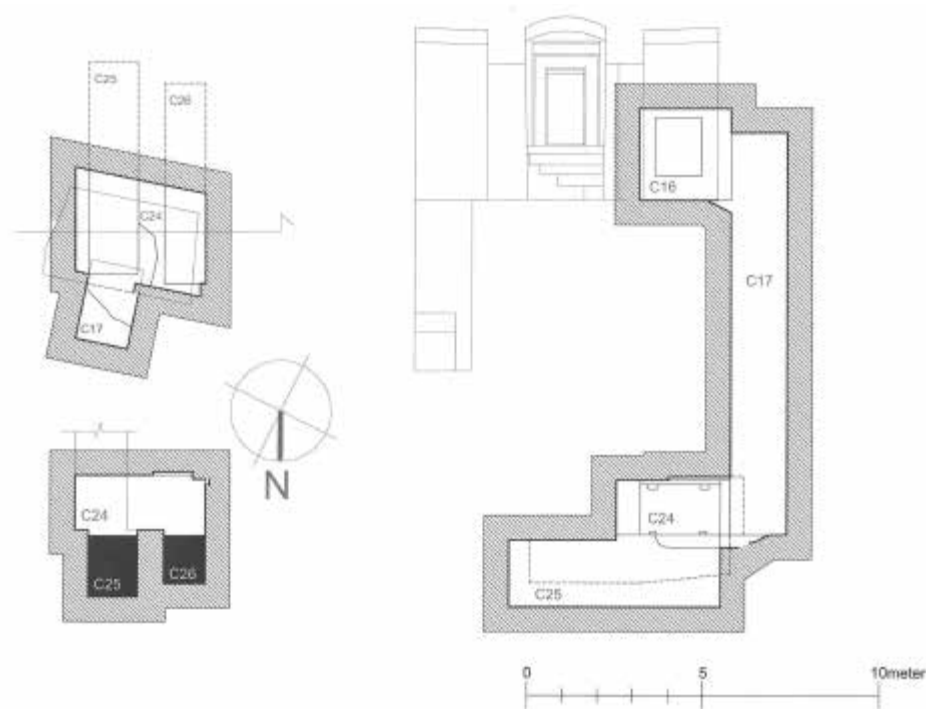


Figura 162. Planta y sección de la zona subterránea de QH33. Pozo, cámara subterránea y nichos de enterramiento. © Proyecto Qubbet el-Hawa (Juan Antonio Martínez Hermoso).

16.4. Sistemas constructivos. Condicionantes geológicos

Sobre el estudio de los sistemas de excavación empleados por los antiguos egipcios para la construcción de los hipogeos, determinados en gran parte por la geología de la colina, se realiza un levantamiento de planos con la disposición de las grietas naturales de la roca existentes en los techos de las tumbas de este período.

Los hipogeos del Reino Medio, excavados en la vertiente de la colina de la necrópolis, fueron situados entre dos estratos de arenisca con una mayor proporción de hierro, más resistentes, utilizados respectivamente como suelo y techo de los mismos, lo que garantizaba su estabilidad.

Los trabajos de excavación en los hipogeos se iniciaban, una vez elegido el nivel de la altura del techo, excavando un estrecho túnel preliminar, que llegaba hasta el final del hipogeo. Sobre el eje principal, en el techo de este túnel, se marcaba la posición de los muros transversales de los distintos espacios interiores y la de sus elementos arquitectónicos. El vaciado se realizaba por fases, ya que estaba condicionado por la altura a la que un hombre podía llegar con sus brazos. Por este motivo, la excavación se repetía hacia abajo tantas veces como fuera necesario, hasta alcanzar el nivel del

suelo previsto en cada espacio. Este sistema puede observarse claramente, por ejemplo, en la tumba QH35m del Reino Nuevo (dinastía XVIII)⁹².

En el área de la vertiente sureste destacan dos grupos de grietas naturales de la roca, orientadas aproximadamente en la dirección N-S, que se cruzan entre sí, formando un ángulo de entre 80° y 90°, que son consecuencia de la naturaleza de la arenisca cuyos estratos suelen ser muy rígidos, lo que tiene unas consecuencias obvias sobre su resistencia a la deformación. Cuando se producen movimientos internos los estratos se pueden quebrar o partir, formando grupos de fracturas paralelas y perpendiculares a la superficie de estos estratos.

La orientación del eje principal de las salas de pilares y de sus pórticos coincide con una dirección intermedia entre los dos tipos de fracturas naturales, lo cual permitió a los constructores disponer mayores luces, y fue, probablemente, uno de los motivos por los que los constructores eligieron este lugar como ubicación de sus complejos funerarios.

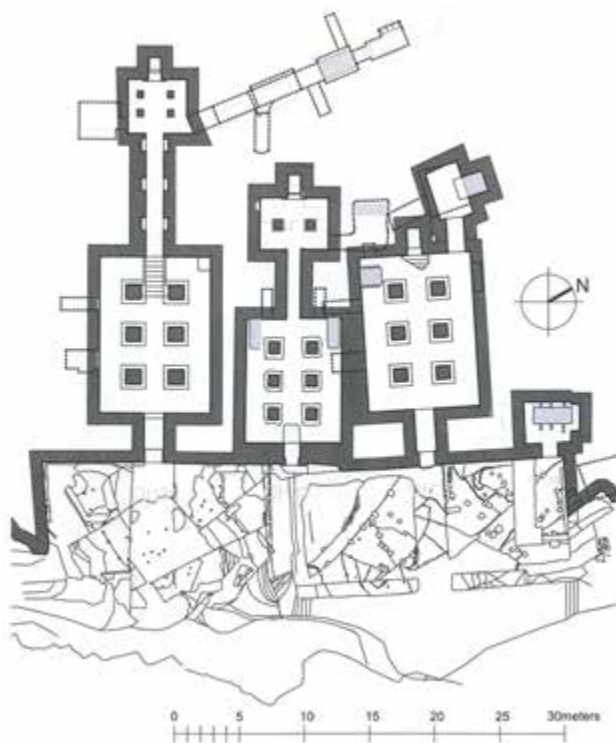


Figura 163. Planta de las tumbas QH31, QH32, QH33 y QH34. Grietas naturales de la roca en el suelo de los patios exteriores. © Proyecto Qubbet el-Hawa (Juan Antonio Martínez Hermoso).

⁹² MARTÍNEZ HERMOSO (2017: 147 y 150, fig. 4.36). EDEL (2008: 978).

Sin embargo, algunos hipogeos del Reino Antiguo presentaban una patología habitual en las proximidades de la fachada, con riesgo de colapso y, en algunos casos, el derrumbe de fachadas y de parte de los techos próximos a estas. Un claro ejemplo lo tenemos en el hipogeo QH30a del Reino Antiguo (dinastía VI), que tiene un espesor de muro de fachada de unos cincuenta centímetros. El mecanismo de rotura está claro, como bien puede observarse en el hipogeo QH29a⁹³. Esto se debe al giro de los bloques del techo hacia abajo sobre las discontinuidades, lo cual provoca un empuje horizontal hacia el muro exterior que este no puede soportar. Así el muro exterior se fragmenta y el bloque del techo cae de canto.

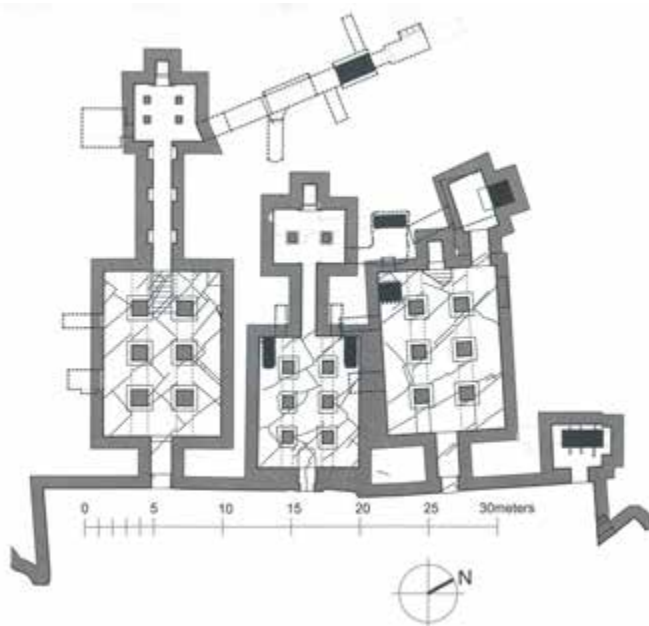


Figura 164. Planta de las tumbas QH31, QH32, QH33 y QH34. Grietas naturales de la roca en el techo de las salas hipóstilas. © Proyecto Qubbet el-Hawa (Juan Antonio Martínez Hermoso).

Durante el Reino Medio, una de las mejoras constructivas derivadas del sistema de aprendizaje por ensayo y error, a partir de estos defectos constructivos de las tumbas más antiguas, fue excavar la roca a mayor profundidad en el interior de las capillas. Se accedía a ellas a través de un túnel alto y estrecho que, en el caso del complejo funerario QH33, tiene una profundidad total de unos cuatro metros y treinta centímetros, medida desde el exterior del hipogeo hasta la sala de pilares. El aumento del espesor del muro de la fachada genera una mayor estabilidad, lo que, a la postre, daría lugar a una mejora constructiva que evitaba esta patología.

⁹³ MARTÍNEZ HERMOSO (2017: 147 y 150, fig. 4.35).

17. CARTOGRAFÍA Y FOTOGRAMETRÍA DE QUBBET EL-HAWA 2018

José Luis Pérez García y Antonio Mozas Calvache

Los trabajos topográficos y fotogramétricos, desarrollados durante la campaña 2018 en la necrópolis de Qubbet el-Hawa en Asuán (Egipto)⁹⁴, han tenido como principales objetivos la actualización cartográfica de las zonas exteriores – las no completadas en la campaña de 2017 y las recientemente excavadas-, el control posicional de los productos obtenidos en la misma, y la toma de datos y obtención de productos fotogramétricos y cartográficos del interior de diversas tumbas. Los trabajos de campo se han realizado durante el periodo del 13 al 21 de febrero de 2018 y han venido complementados con posteriores trabajos de gabinete, que tienen continuidad en la actualidad. Los trabajos de campo se pueden dividir en dos partes dependiendo de la zona, en el exterior o en el interior de las tumbas, ya que presentan importantes diferencias en cuanto a la metodología a emplear y su implementación. En ambos casos, se han realizado trabajos de topografía, fotogrametría y láser escáner. En general, la parte topográfica ha tenido como principal objetivo establecer una red de puntos materializados en el terreno con coordenadas tridimensionales conocidas en el mismo sistema de referencia, tanto en el exterior como en el interior de las tumbas. El objeto de estos puntos es de servir de apoyo para los trabajos fotogramétricos y de láser escáner. Los trabajos fotogramétricos han tenido como principal objetivo la obtención de una nube de puntos del terreno y de otros productos (p. ej. ortofotografías) en las distintas áreas de interés del proyecto, para que quede como producto definitivo o para actualizar la cartografía de dichas zonas. Los trabajos de láser escáner se realizan con el objeto de obtener una nube de puntos fusionada en cada zona a partir de los distintos escaneos realizados desde varias estaciones del escáner. Estas nubes pueden servir de apoyo a la fotogrametría o generar un producto definitivo en forma de modelo tridimensional.

17.1. Introducción

La necrópolis de Qubbet El-Hawa se asienta en una colina de unos 90 metros de altura situada al oeste de Asuán, junto a la ribera del río Nilo. Las coordenadas geográficas aproximadas son: 24° 06' 10" Norte de latitud y 32° 53' 20" Este de longitud. La colina se extiende sobre una superficie aproximada de 14 hectáreas, en la que se puede destacar la zona principal de enterramientos de aproximadamente 1.1 hectárea situada a media ladera (Figura 165).

Procedente de los trabajos topográficos realizados en 2008 y 2009 (Anguita-Ordóñez y Jiménez-Serrano, 2009) existe una cartografía de la zona a escala 1:1000 con equidistancia entre curvas de nivel de 1 metro. En esta cartografía se encuentran representados los principales elementos planimétricos de la colina, incluyendo la situación

⁹⁴ Enmarcados dentro del convenio de la Universidad de Jaén entre el Proyecto de investigación HAR2016-75533-P «Excavación, estudio histórico y conservación de las tumbas del Reino Medio de la necrópolis de Qubbet El-Hawa (Asuán, Egipto)», del Ministerio de Economía y Competitividad, y el grupo de investigación Sistemas Fotogramétricos y Topométricos de la Universidad de Jaén.

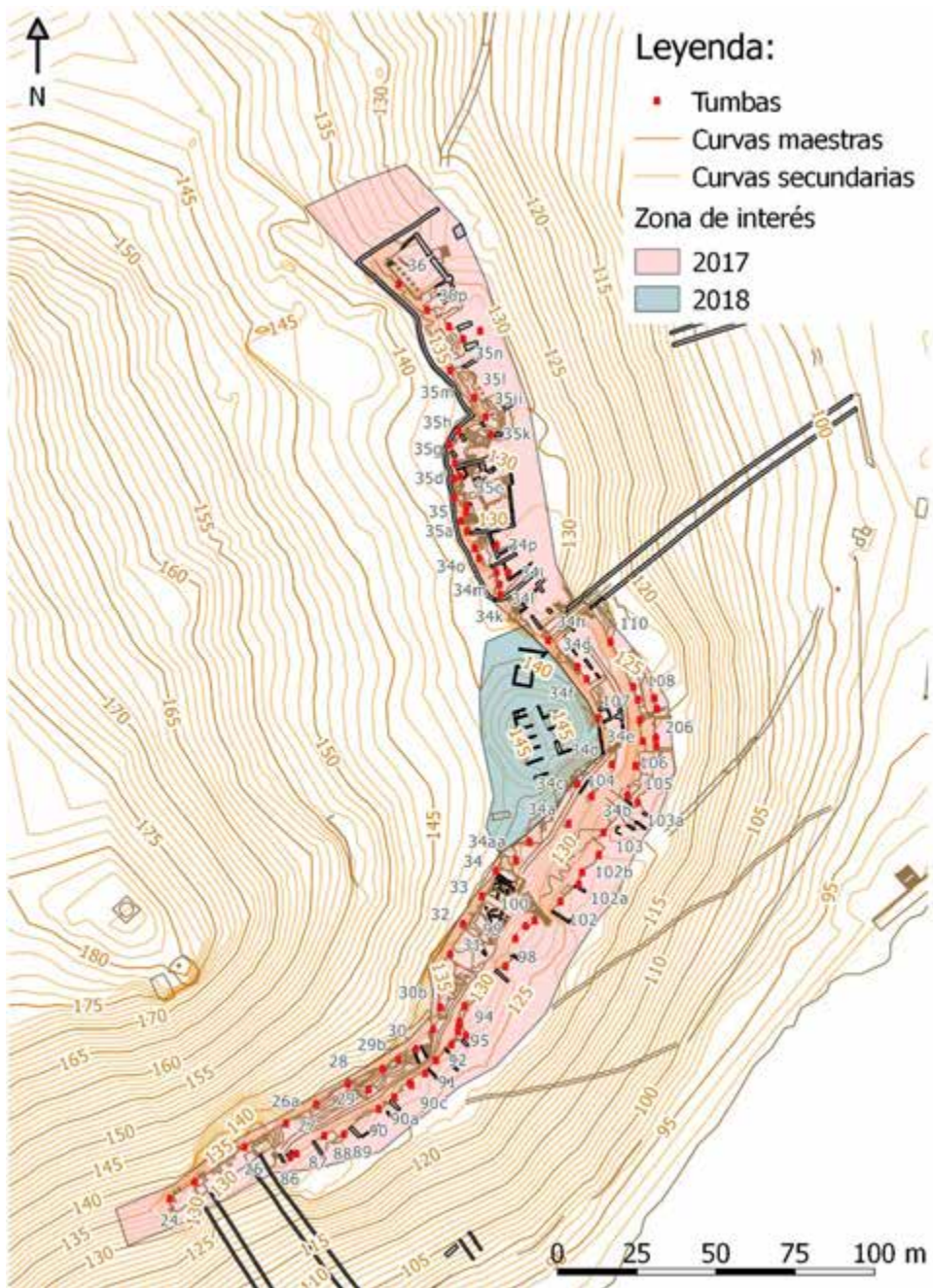


Figura 165. Zona objeto de estudio. Mapa base extraído de Anguita-Ordóñez y Jiménez-Serrano (2009).

de las distintas tumbas. Sin embargo, se carece de una cartografía de detalle a escalas superiores. Además, desde la fecha de la toma de datos en 2009, han sido numerosas las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo por las distintas campañas de la Universidad de Jaén en la zona, y más concretamente en las aledañas a las tumbas. Esto ha necesitado la realización de movimientos de tierra que han provocado cambios en la topografía del terreno y la aparición de nuevos elementos planimétricos de interés suficiente para ser representados, lo cual justifica una actualización cartográfica, que ha sido el objetivo principal de los trabajos cartográficos y fotogramétricos desarrollados durante 2017 y 2018 (Figura 166), apostando además por la obtención de una cartografía que represente el terreno con un mayor detalle (a escalas superiores a 1:1000).

En la campaña 2017, se realizó una actualización cartográfica a partir de un levantamiento fotogramétrico de gran parte de la zona de interés de la necrópolis. En la actualidad, esta cartografía a escala 1:100-200 se encuentra en fase de edición y maquetación para su posterior publicación. A partir de estos trabajos fotogramétricos, elaborados utilizando las fotografías tomadas desde un mástil, se obtuvieron diversos productos, como un modelo digital del terreno (MDT) (Figura 166a), una ortofotografía (Figura 166c) y un modelo 3D con texturas reales. A partir del MDT se obtuvo un curvado a 0.5 metros de equidistancia (Figura 166b). La ortofotografía, que tiene una resolución de 0.005 metros, ha sido utilizada para la digitalización de elementos del terreno, utilizando como base altimétrica las alturas obtenidas para cada punto desde el MDT. El modelo 3D obtenido ha sido recientemente publicitado incluyendo un video que muestra un vuelo virtual sobre el yacimiento⁹⁵.

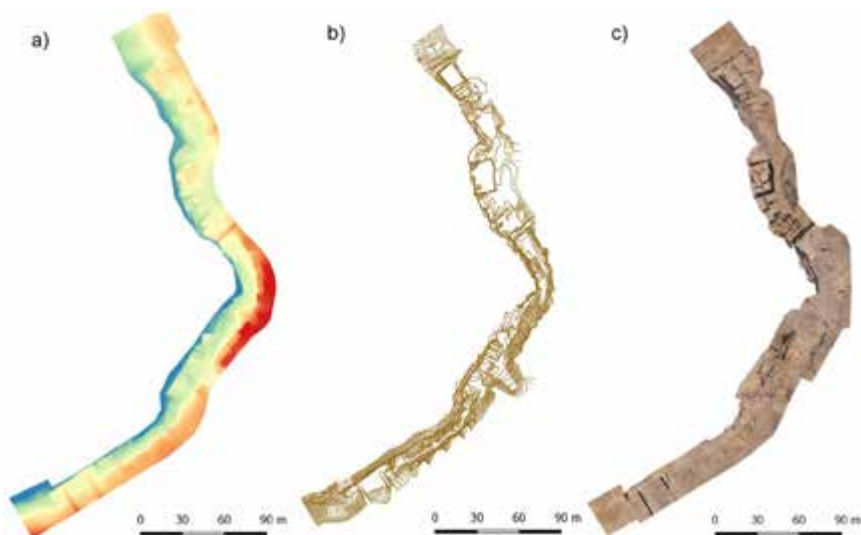


Figura 166. Productos obtenidos en la campaña 2017:
a) MDT; b) Curvas de nivel; c) ortofotografía.

⁹⁵ <https://tv.ujaen.es/video/1737>.

Teniendo en cuenta lo realizado en la campaña 2017 y las indicaciones de la dirección y de otros investigadores del proyecto, se establecen los objetivos a cubrir en 2018. Así, se plantea completar los trabajos para la actualización cartográfica del exterior, incluyendo la actualización de aquellas zonas excavadas recientemente, controlar posicionalmente los productos obtenidos en 2017 y efectuar los trabajos encaminados a obtener productos tridimensionales del interior de algunas tumbas de interés para el proyecto. Por tanto, se amplía la zona de trabajo en el exterior, incluyendo la parte del monasterio copto, situado en la zona central (Figura 165). A partir de la experiencia obtenida en la campaña anterior, inicialmente se planifica la metodología a utilizar para cumplir estos objetivos. Así, se plantean distintas posibilidades en cuanto a métodos e instrumentación necesaria para la realización de las distintas partes, principalmente a nivel de topografía y fotogrametría. En la parte topográfica, se plantea el uso de estación total (como en la campaña 2017) para la realización de redes topográficas en el interior de las tumbas y la obtención de coordenadas de dianas que sirvan de apoyo para el resto de trabajos (fotogrametría). También se plantea utilizar equipos Global Navigation Satellite Systems (GNSS, más conocidos como GPS) para controlar los productos obtenidos en la campaña anterior, realizar mediciones a las bases topográficas situadas en el exterior y obtener coordenadas de dianas (exterior). Por lo que respecta a la parte fotogramétrica, en la campaña 2018 no ha sido autorizado el uso de Unmanned Aerial Systems (UAS), más conocidos como drones, que son sistemas que han sido ampliamente utilizados hasta la fecha para el levantamiento de sitios arqueológicos de estas características (Colomina y Molina, 2014; Nex y Remondino, 2014). Por tanto, se decide utilizar la misma metodología desarrollada en la campaña anterior. Es decir, para el exterior se trabajará con fotogrametría terrestre utilizando un mástil para elevar la cámara. En el interior, se realizarán levantamientos fotogramétricos de algunas tumbas, utilizando en caso necesario el sistema remoto montado en mástil para cubrir las zonas inaccesibles de las mismas. Adicionalmente, se efectuarán levantamientos con láser escáner terrestre (Terrestrial Laser Scanner - TLS), tanto en el exterior como en el interior, con dos objetivos fundamentales: servir de apoyo a los trabajos de fotogrametría y obtener productos tridimensionales definitivos.

La ejecución de los trabajos en campo se realizó con éxito en febrero de 2018, adecuando los distintos métodos a los condicionantes e imprevistos. Como resumen, se ha obtenido una gran cantidad de datos de campo, que mayormente se encuentran en fase de procesado en la actualidad, aunque ya se han obtenido algunos resultados y productos que se describen en este documento.

17.2. Metodología

La metodología desarrollada incluye los distintos trabajos de campo y de gabinete. Se divide en trabajos topográficos, fotogramétricos, de láser escáner terrestre y de producción cartográfica.

17.2.1. Topografía

Todo proyecto de topografía requiere en sus fases iniciales la definición del sistema de referencia de coordenadas y, como consecuencia y en función del objetivo del mismo, la selección de la proyección cartográfica a utilizar. En este caso, al tratarse de una actualización cartográfica, y teniendo en cuenta distintas circunstancias como la disponibilidad de instrumental, el posible uso de una estación GNSS cercana, etc., se decidió adaptar todos los trabajos al sistema empleado en los de 2009. Más concretamente, se utilizó el sistema WGS84 (World Geodetic System 1984) y la proyección UTM (Universal Transverse Mercator) con el correspondiente huso 36 Norte, referenciado como EPSG:32636 (EPSG, 2017). La referenciación de los trabajos de 2017 con respecto a los de 2009 se realizó a través de tres puntos comunes existentes sobre el terreno de forma estable, y que cuentan con coordenadas conocidas en dicho sistema. Además, se utilizó uno de estos puntos como referencia de altitudes para todo el proyecto (Figura 167). En la campaña 2018 se procede al control de dichos puntos utilizados como referencia mediante el sistema GNSS. Así, las bases de la red topográfica materializada en 2017 son controladas de forma relativa y con respecto al sistema de referencia global absoluto.

Los trabajos topográficos realizados están principalmente relacionados con tres objetivos: controlar los trabajos realizados en 2017, dotar a toda la zona de interés (exterior e interior) de un conjunto de puntos temporales con coordenadas conocidas para que puedan ser utilizados para posteriores trabajos (redes topográficas) y determinar las coordenadas de una serie de puntos (dianas) que sirvieran de apoyo para la orientación de las fotografías dentro de los trabajos fotogramétricos y para el alineamiento de las nubes de puntos obtenidas con láser escáner.

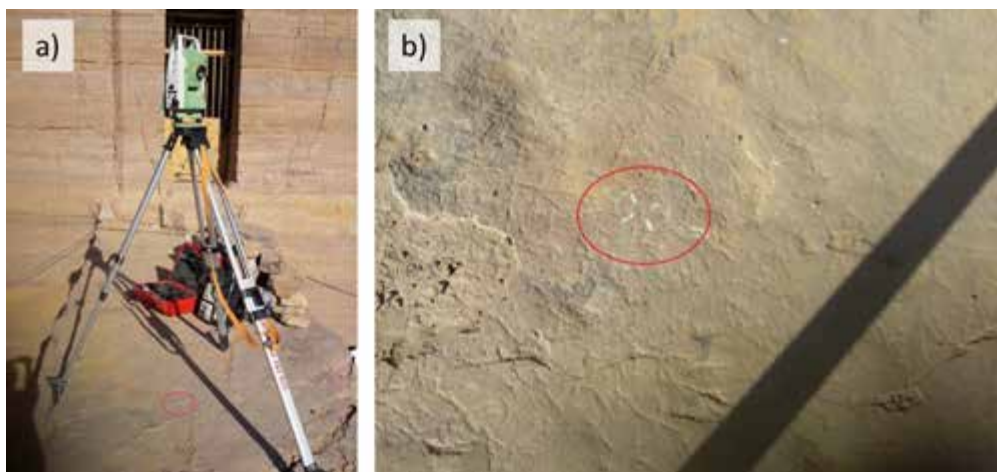


Figura 167. a) Base B0052 situada en acceso a tumba QH32;
b) Referencia de altitudes del proyecto (B0052).

17.2.1.1. *Control posicional*

El control topográfico ha sido realizado utilizando equipos GNSS. Para ello se utilizaron dos equipos Leica GPS1203+ (Figura 168). El procedimiento empleado se basó en una observación cinemática en tiempo real (Real Time Kinematic) (Hofmann-Wellenhof *et al.*, 2007), con una precisión *a priori* de 10 mm+1ppm en horizontal y 20 mm+1ppm en vertical. El procedimiento consistió en situar el equipo base sobre la base de referencia B0052 y desplazar el equipo móvil (Figura 168) sobre todos los puntos a controlar, midiendo sus coordenadas en el sistema de referencia del proyecto. Las observaciones se realizaron en todas las bases medidas y calculadas en la campaña 2017, así como en una serie de puntos bien definidos en el terreno y en los productos cartográficos obtenidos en 2017 (MDT y ortofotografía). En este caso, se realizó la medida de 29 puntos para control de las componentes XYZ, y 27 puntos más para control de la componente Z del MDT y de la ortofotografía.



Figura 168. Equipo móvil GNSS Leica GPS1203+.

Adicionalmente se realiza una captura de observaciones estáticas del equipo GNSS base, situado en la B0052 durante aproximadamente 5 horas, para comprobar la posición absoluta de las coordenadas del proyecto con respecto al sistema global WGS84. Para ello se efectúa un procesamiento Precise Point Positioning (PPP) (Hofmann-Wellenhof *et al.*, 2007) utilizando la herramienta online del Canadian Spatial Reference System (CSRS).

17.2.1.2. *Redes topográficas*

Los trabajos exteriores para la materialización de redes topográficas se realizan con los equipos GNSS. El objetivo es la densificación de las redes planteadas, materializadas y observadas en la campaña 2017 con estación total. Las bases incluidas en 2018 en el exterior son colocadas en la entrada de tumbas, de forma que puedan ser utilizadas como puntos de partida para la generación de redes secundarias interiores (QH31, QH32, QH33, QH34aa, QH34bb, QH35 y QH36). Así mismo, también se situó una base secundaria en la zona del monasterio copto.

En cuanto a los trabajos en el interior, todos se realizaron con estación total, más concretamente con una estación Leica TCR407-Ultra (Figura 169), cuyas principales características son: 30 aumentos, 7» de desviación típica y precisión de 2 mm +2 ppm en medida de distancias con reflector y 5 mm +2 ppm sin reflector (Leica Geosystems 2008).



Figura 169. Estación total Leica TCR407 Ultra, estacionada en QH32.

La determinación de las redes topográficas interiores debe considerar varias cuestiones importantes. Así, la utilización de estación total implica la realización de redes basadas principalmente en itinerarios con estaciones visibles entre sí (al menos la anterior y la posterior) (Domínguez, 1993). Para minimizar errores, se decidió reducir el número de tramos. Sin embargo, el objetivo era que todas las zonas del proyecto tuvieran al menos una base cercana para realizar las medidas de las dianas distribuidas por la tumba. Para la ubicación de las bases, se atendió principalmente a los criterios previamente indicados, pero también al tipo de terreno en que se encontraba el punto.

Se intentó, en la medida de lo posible, que las marcas pudieran permanecer permanentemente en campo, por lo que se situaron en zonas de terreno duro o estable, y se realizaron con pintura y/o clavos. Las dificultades en el interior de las tumbas para trasladar el sistema de coordenadas fueron, en algunos casos, bastante importantes. Así ocurrió, por ejemplo, en el caso de los pozos verticales, que en ocasiones llegaban a tener profundidades superiores a los 8 metros (QH34aa). Para estos casos, se adoptó un sistema basado en plomadas y placa de puntería situada sobre la cuerda, para definir y medir en la parte superior los puntos situados en la base del pozo (Figura 170). Posteriormente, se realizó una intersección inversa (Domínguez, 1993) para orientar las bases situadas en la sala junto al fondo del pozo (QH34aa). Debido a las características de las tumbas, los itinerarios realizados en el interior fueron del tipo abierto, aunque se pudieron llevar a cabo observaciones de comprobación a dianas previamente medidas desde puntos anteriores del mismo.



Figura 170. Procedimiento para trasladar el sistema de referencia en pozos, basado en plomada y placa de puntería situada en la parte superior de la cuerda.

Las bases topográficas materializadas en 2018 son incorporadas al documento de reseñas de bases topográficas del proyecto para que puedan ser consultadas por el resto de investigadores del mismo.

17.2.1.3. *Medida de dianas*

Como se ha mencionado con anterioridad, uno de los objetivos fundamentales de los trabajos topográficos ha sido la determinación de las coordenadas de una serie de dianas que sirvieran de apoyo a los trabajos fotogramétricos (Figura 171). Para esto, se utilizó el método de radiación (Dominguez, 1993) desde las bases de las redes topográficas previamente definidas, empleando la capacidad de la estación total para obtener distancias sin reflector.



Figura 171. Detalle de diana empleada en el interior de las tumbas.

17.2.1.3. *Determinación de los ejes de las tumbas QH31, QH32, QH33 y QH36.*

En las tumbas QH31, QH32, QH33 y QH36 se procedió a la medida de distintos puntos que definen la alineación de su eje. El objetivo es determinar el azimut de dicha alineación con respecto al Norte geográfico. Para ello, desde las bases topográficas interiores de cada tumba, se tomaron varios puntos que definen la puerta de entrada, los pilares de la sala de columnas, el pasillo y el nicho del fondo. Se utilizó el método de radiación (Domínguez, 1993). De esta manera se determinó el eje planimétrico de cada tumba, y posteriormente se calcularon las coordenadas geográficas mediante una transformación desde el sistema del proyecto para obtener el azimut geográfico de la alineación del eje de cada tumba.

17.3. Fotogrametría

Los trabajos fotogramétricos realizados durante la misión de 2018 han estado destinados a la obtención de distintos productos para la realización de la cartografía de la zona exterior no cubierta o excavada recientemente, y a la obtención de estos mismos productos del interior de diversas tumbas del yacimiento.

17.3.1. *Fotogrametría en el exterior*

En el exterior, debido a la imposibilidad de la realización de un vuelo fotogramétrico convencional utilizando UAS (dron), se decidió continuar con la metodología adoptada en 2017, simulando un vuelo a baja altura utilizando un mástil para elevar la cámara y realizar fotografías convergentes sobre el terreno a levantar (Figura 172). Esta sería controlada remotamente desde el suelo por un operador. Este sistema también ha sido empleado en trabajos como Georgopoulos *et al.* (1999), Mozas *et al.* (2012b) y Ortiz *et al.* (2013) con distintas configuraciones, aunque en zonas más reducidas. El vuelo simulado a baja altura implica varias cuestiones que dificultan enormemente los trabajos fotogramétricos habituales, como por ejemplo la orientación de las tomas. Así, la reducción de la distancia al objeto (terreno) implicó que se aumentara enormemente el número de fotografías a realizar para cubrir con garantías la zona de interés.

Hay que tener en cuenta que, en un vuelo convencional, se parte de un plan de vuelo que garantiza la existencia de los recubrimientos suficientes para que todo el terreno se muestre correctamente, al menos, en dos fotografías. Este plan de vuelo es un componente esencial para la adquisición de datos cartográficos (Colomina y Molina, 2014). La ejecución de un plan de vuelo convencional trabajando con mástil resultaba una tarea compleja debido a la dificultad de determinar el punto de toma sobre el terreno. Por este motivo, se simulaban las pasadas de forma visual, comprobando los recubrimientos mediante el visor remoto que acompañaba al sistema. Existen trabajos como Mozas *et al.* (2012a) donde se propone el replanteo en campo de la situación planificada de la cámara. Esta metodología no fue aplicable en este



Figura 172. Ejemplo de captura de fotografías empleando un mástil.

caso, debido a la amplitud de la zona a cubrir y a la necesidad de contar con estación total robotizada. En definitiva, la indefinición de los puntos de toma -y la necesidad de cubrir todo el terreno con varias imágenes- implicó que se obtuviera un volumen importante de fotografías. La utilización de esta metodología obligó a la realización de tomas inclinadas para el registro del terreno y tomas horizontales para los objetos verticales (muros y otras estructuras). Además de estas cuestiones, hay que tener en cuenta las dificultades que presentaba el terreno. Así, la existencia de muros y cierto relieve añadía más complejidad al levantamiento fotogramétrico debido a la presencia de zonas ocultas. Todo ello conllevó la realización de más fotografías desde más puntos de vista para garantizar la completa cobertura de la zona de interés.

En la campaña 2018 se ha aplicado esta metodología a la zona del monasterio copto. En este caso concreto se capturaron más de 700 fotografías desde un mástil que eleva la cámara 6 metros sobre el suelo. La orientación de las fotografías se basó en puntos con coordenadas conocidas que aparecían en algunas fotografías del bloque.

Estos puntos fueron materializados mediante dianas. El tamaño de las mismas tuvo en cuenta las características de la cámara (Sony a5000 con resolución de 20 Mp y focal de 16 mm) y la distancia media al objeto, con la finalidad de que fueran visibles en las fotografías a una cierta distancia de disparo. La distribución de las dianas dentro del bloque atendió a criterios técnicos, buscando abarcar todo el bloque (situando dianas en el perímetro del mismo), y también distribuyéndolas regularmente en el interior.

17.3.2. *Fotogrametría en el interior de las tumbas*

En el caso del interior de las tumbas, el objetivo ha sido obtener diversos productos fotogramétricos para modelizar las paredes, techos y suelos en todas las salas y pasillos en los que fuera posible, según las circunstancias y dificultades de cada caso. Las tumbas en las que se ha trabajado parcial o completamente han sido: QH31, QH32, QH34aa, QH34bb, QH35n y QH36. Las fotografías se realizaron siguiendo un determinado itinerario, de forma que se cubrieran todas las zonas objeto de estudio desde varias tomas, procurando que las mismas fueran convergentes. Además, hubo que tener muy en cuenta aspectos tales como la iluminación, con el fin de conseguir una homogeneidad radiométrica entre las distintas fotografías. Así, se utilizaron uno o varios focos que iban situándose en función de la toma a realizar, de forma que el objeto quedara iluminado convenientemente. Al igual que en el exterior, la orientación de las fotografías se realizó utilizando una serie de dianas con coordenadas conocidas, distribuidas de forma regular en cada sala o espacio de trabajo.

17.3.3. *Procesado fotogramétrico y obtención de productos*

Una vez realizadas las distintas tomas fotográficas y determinadas las coordenadas de las dianas, se procedió, dentro de los trabajos de gabinete, a la obtención de una nube de puntos del terreno por cada bloque. Para esto se realizaron los distintos procesos de orientación de las fotografías y de obtención de la nube de puntos y, derivado de esta, el Modelo Digital del Terreno (MDT) (Figura 173). Las dificultades técnicas de un bloque de fotografías de estas características obligaron a la utilización de un software basado en algoritmos de visión por ordenador para los procesos de orientación, obtención de la nube de puntos y de las ortofotografías. Más concretamente se utilizó la técnica conocida como Structure from Motion (SfM) (Ullman, 1979; Koenderink y Van Doorn, 1991; Lowe, 2004; Szeliski, 2010; Barazzetti *et al.*, 2010) que permite la orientación de las fotografías sin conocer los parámetros de la cámara, así como la geometría de la red. En este caso, la orientación se realiza a partir de la identificación de características comunes en una serie de puntos que aparecen en varias fotografías. Una descripción más detallada de esta técnica puede verse en Barazzetti *et al.* (2010). Para estos procesos, se utilizan softwares como PhotoScan de Agisoft, o ContextCapture de Bentley. En algunos casos, se obtuvo una ortofotografía u ortoimagen del terreno, que es considerada como un producto cartográfico debido

a su carácter métrico. Además, la nube de puntos, una vez editada para eliminar errores, sirvió de base para la obtención del MDT, del curvado y de modelos de superficie tridimensionales.

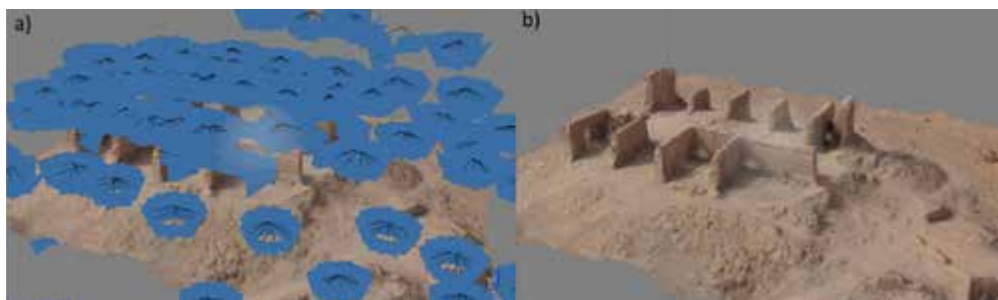


Figura 173. Detalles del procesado fotogramétrico de la zona del monasterio copto:
a) orientación de las fotografías; b) Nube de puntos.

17.4. Láser escáner terrestre

Como novedad, en la campaña 2018 se ha utilizado un láser escáner terrestre, más concretamente el equipo Faro X130 HDR, para realizar escaneos de hasta 130 metros de alcance. En total se han realizado 61 escaneos con distintas configuraciones del escáner, tanto en el exterior como en el interior de algunas tumbas.

Como ejemplo, en la Figura 174 se muestran una fotografía del montaje del escáner Faro X130 HDR sobre trípode topográfico y una imagen de la nube de puntos obtenida en un escaneo. Se puede apreciar cómo la captura del escáner no es completa desde una estación, debido a la existencia de zonas no escaneadas por la existencia de oclusiones. Esto provoca la necesidad de realizar distintos escaneos, que deberán ser fusionados posteriormente, para obtener una cobertura completa de la zona. Este aspecto es muy importante a la hora de seleccionar la situación de las estaciones del

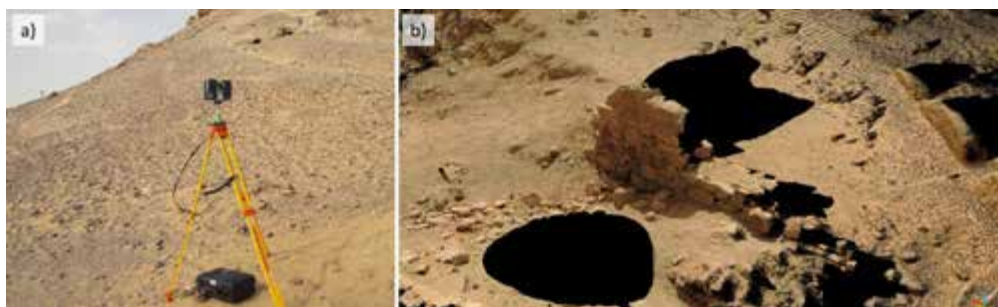


Figura 174. a) Escáner Faro X130 HDR, montado sobre trípode topográfico;
b) ejemplo de nube de puntos escaneada en la zona del monasterio.

escáner. El trabajo ha abarcado distintas zonas exteriores e interiores. En el caso del exterior, se realizaron numerosos escaneos para cubrir la zona exterior del monasterio copto.



Figura 175. Ejemplos de las nubes de puntos obtenidas tras escanear las fachadas:
a) QH36; b) QH24n; c) detalle de QH36; d) detalle de QH34n.

Un trabajo más específico ha sido el escaneado de varias fachadas de tumbas. En la Figura 175 se muestran los dos casos implementados en esta campaña, uno correspondiente a la fachada de la tumba QH36 (Figura 175a y Figura 175c) donde se realizaron 8 escaneos, y otro correspondiente a la fachada de la tumba QH34n (Figura 175b y Figura 175d), donde se realizaron 2 escaneos.

Por último, también se han realizado distintos escaneos del interior de las tumbas QH31, QH32, QH34aa, QH34bb, QH35n y QH36. En la Figura 176, se muestra la imagen de la situación del escáner en el pozo de la tumba QH34aa y un ejemplo de la nube de puntos obtenida de un escaneo en el pasillo de acceso a la sala intermedia de la tumba QH32.

Las estaciones de escaneo fueron situadas de forma que se obtuviera un solape entre las nubes de puntos y así permitir el alineamiento de dichas nubes entre sí, con la ayuda de las dianas utilizadas también para el procesamiento fotogramétrico. Los escaneos capturados son procesados y alineados utilizando las herramientas Scene de Faro e iSite de Maptek.



Figura 176. Ejemplo de escaneo en interiores: a) Pozo de QH34aa;
b) nube de puntos resultante de escaneo en QH32.

17.5. Producción cartográfica

La obtención de los productos cartográficos del sitio parte de los productos procedentes de la campaña de 2017 a los que se le incorporan los datos obtenidos en esta campaña. En el caso de la cartografía del exterior, partimos de las nubes de puntos y de ortofotografías del terreno obtenidas a partir de los levantamientos fotogramétricos de las zonas a actualizar o incorporar. Posteriormente se representan las curvas de nivel con equidistancia de 0.5 metros y se digitalizan los detalles planimétricos utilizando el MDT y las ortofotografías. A partir de estos elementos se realizan los mapas actualizados utilizando el software QGis. En cuanto al interior, está prevista la realización de distintas plantas y secciones de las tumbas estudiadas que se obtendrán a partir de los productos fotogramétricos resultantes (modelos 3D, ortofotografías, etc.). Todos estos productos serán incorporados en el software QGis para su análisis y representación.

17.6. Resultados

17.6.1. Topografía

Los principales resultados a nivel de topografía se resumen a continuación.

17.6.1.1. Control posicional

Los resultados del control posicional realizado a los productos de la campaña 2017, MDT y ortofotografía, se muestran en Tabla 1 (Figura 177). El control posicio-

nal realizado sigue los pasos establecidos en el estándar FGDC (1998). Los valores de error medio cuadrático (RMSE) para las componentes planimétrica (RMSEr) y altimétrica (RMSEz) están por debajo de 4 centímetros, lo que supone una exactitud al 95% de entre 6 y 8 centímetros respectivamente.

Componente	Puntos	RMSE _x (m)	RMSE _y (m)	RMSE _r (m)	RMSE _z (m)	Exactitud 95% (m)
XY	29	0.027	0.024	0.036	-	0.062
Z	56	-	-	-	0.039	0.076

Figura 177. Tabla con los resultados del control posicional

En la Figura 178 se muestra la distribución de los puntos de control por tipo (Figura 178a), la distribución de los errores en XY (Figura 178b) y en la componente Z (Figura 178c).

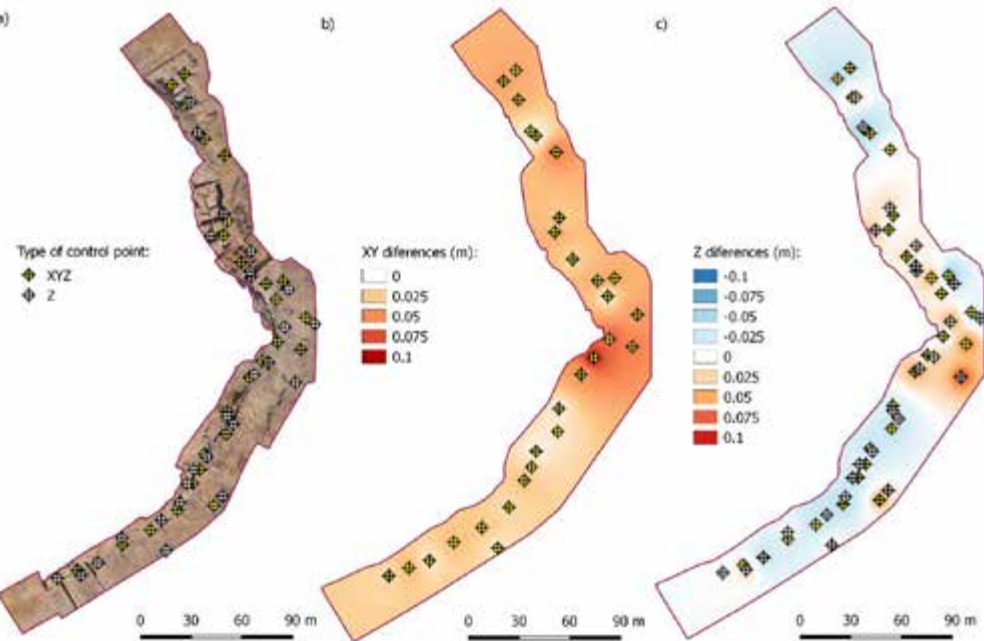


Figura 178. Control posicional: a) distribución de los puntos de control; b) distribución de errores XY; c) distribución de errores en Z.

Como conclusión de los resultados obtenidos en este control posicional, podemos indicar que los productos controlados pueden ser representados con garantía posicional a escalas inferiores a 1:150, pudiendo incluso representarse algunas zonas a escala 1:100 (zonas donde el error es inferior a 2 centímetros).

Por otro lado, las coordenadas de las bases topográficas utilizadas en la campaña 2017 han sido controladas con GNSS obteniendo diferencias de coordenadas inferiores a los 3 centímetros (RMSE_x de 0.016 m, RMSE_y de 0.022 m y RMSE_z de 0.023 m), valores coherentes con la metodología de observación. Todas las diferencias presentadas están relacionadas con errores relativos entre puntos de nuestro proyecto.

Además, se ha realizado un control del error absoluto de todo el bloque a partir de la observación y procesado PPP de la base B0052. En este caso, el procesado realizado por la herramienta del Canadian Spatial Reference System (CSRS) presenta una exactitud al 95% de 0.015 m en latitud, 0.022 m en longitud y 0.060 m en altura. Los resultados muestran diferencias con respecto a las coordenadas de esta base (establecidas en 2009) y la altura de referencia del proyecto de -1.940 m en X, -2.262 m en Y y 6.395 m en altura (altura con respecto al elipsoide WGS84). A pesar de las diferencias detectadas, se decide mantener las coordenadas del proyecto, ya que ello no tiene repercusión en los productos ya realizados. Habrá que tener en cuenta esta traslación en el caso de necesitar posicionar todo el proyecto de forma absoluta con precisión.

17.6.1.2. *Redes topográficas*

Como consecuencia de la materialización, observación y cálculo de nuevas bases topográficas exteriores y nuevas redes topográficas en el interior de algunas tumbas, se ha actualizado el documento de reseñas que contiene información acerca de cada una de estas bases. En total se han incorporado 8 bases del exterior y 18 bases del interior y se ha actualizado la información del resto. Las coordenadas de todas estas bases están referidas en el sistema de referencia del proyecto EPSG:32636 (EPSG, 2017).

17.6.1.3. *Medida de dianas*

En la campaña 2018 se han realizado la medida y el cálculo de coordenadas de 22 dianas en la zona del monasterio, y 83 en el interior de las tumbas estudiadas en el sistema de referencia del proyecto.

17.6.1.4. *Determinación de los ejes de las tumbas QH31, QH32, QH33 y QH36.*

En la figura 179 se muestran los resultados obtenidos del cálculo de los azimuts referidos al Norte geográfico y obtenidos a partir de las coordenadas geográficas de los puntos que determinan el eje de las tumbas QH31, QH32, QH33 y QH36.

Tumba	Lat. punto interior	Long. punto interior	Lat. punto exterior	Long. punto exterior	Azimet (°)
QH31	24°6'6.52222"	32°53'23.67235"	24°6'5.99696"	32°53'24.56813"	122.5698
QH32	24°6'6.58389"	32°53'24.28064"	24°6'6.31614"	32°53'24.71656"	123.7873
QH33	24°6'6.78968"	32°53'24.46182"	24°6'6.56553"	32°53'24.97975"	115.2422
QH36	24°6'12.44033"	32°53'23.27934"	24°6'12.92177"	32°53'23.97222"	52.8757

Figura 179. Tabla con azimuts de la alineación del eje de varias tumbas.

17.6.2. Fotogrametría

Derivados del procesado fotogramétrico, se han obtenido diversos productos tanto del exterior como del interior de las tumbas QH31, QH32, QH33, QH34aa, QH34bb, QH35n y QH36. En la actualidad, el procesado de datos no se ha completado, por lo que solo existen algunos resultados parciales.

Así, en el caso del exterior, se está pendiente de finalizar el procesado de la zona del monasterio. Los distintos productos fotogramétricos, tales como curvas de nivel y ortofotografías de las zonas actualizadas o incluidas en esta campaña, se irán incorporando a la cartografía general obtenida con los datos de la campaña 2017.

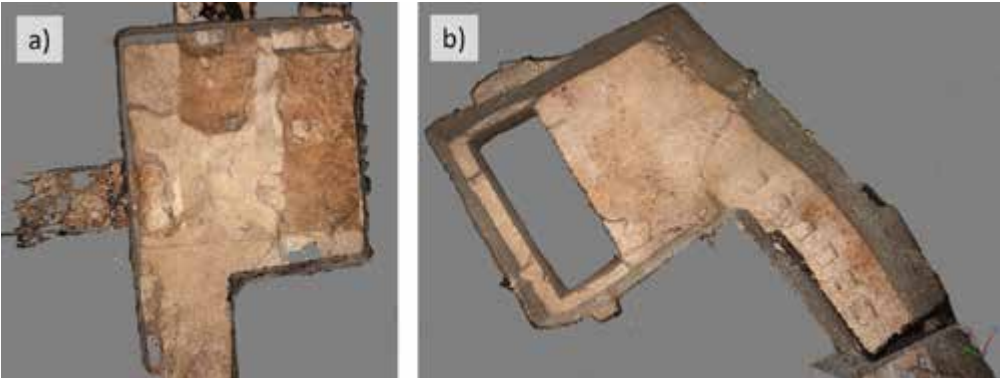


Figura 180. Modelos 3D de la tumba QH32: a) Sector A4; b) Sectores A1 y A2.

En el interior de las tumbas, actualmente se está en proceso de obtener los distintos productos fotogramétricos. Hay algunos casos donde ya se ha avanzado bastante. En el caso de la QH32, se ha obtenido un modelo 3D de la tumba completa (Figura 180a y Figura 180b) y algunos productos como ortofotografías de suelos (Figura 181). En la tumba QH36 se ha obtenido un modelo 3D de las partes norte y sur de la sala de columnas y ortofotografías de distintos lienzos (por ejemplo, el lienzo norte de la sala de columnas en Figura 182).

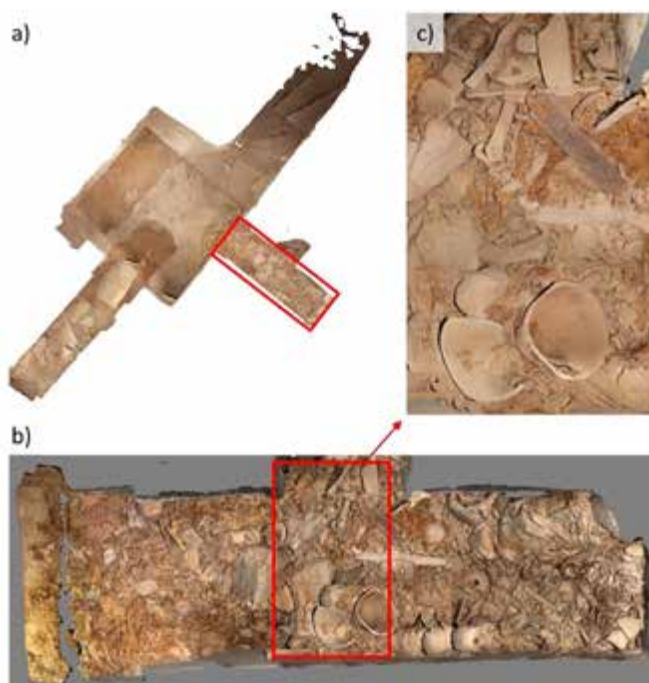


Figura 181. a) Ortofotografía del suelo del sector A4 de la tumba QH32; b) Ortofotografía del nicho sector A5; c) detalle de la ortofotografía del nicho A5.

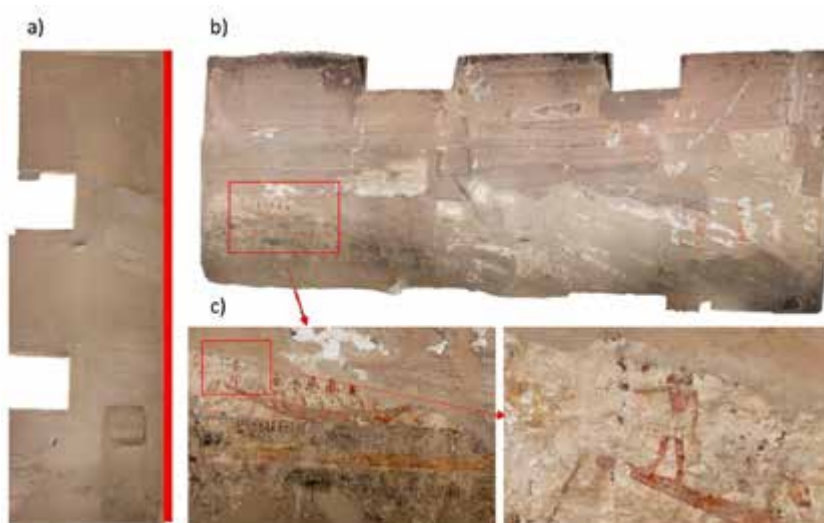


Figura 182. Ortofotografías de la parte norte de la sala de columnas de la QH36: a) suelo; b) lienzo norte; c) detalles del lienzo norte.

17.6.3. Láser escáner

Los resultados de las medidas con láser escáner (TLS) están en la actualidad pendientes del procesamiento de los datos capturados. Como ejemplo, se muestra la fusión de las nubes de puntos de los 5 escaneos realizados en la tumba QH32 en la Figura 183. Cada punto está representado en función de su cota.

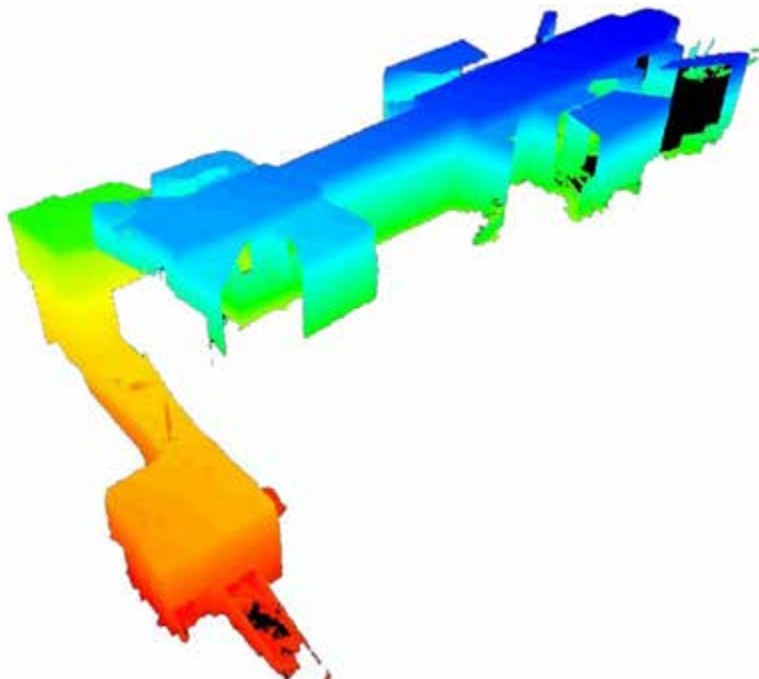


Figura 183. Nube de puntos fusionada con representación de valores de altitud de la tumba QH32.

17.6.4. Cartografía

La incorporación de los distintos productos fotogramétricos y procedentes de láser escáner a la cartografía del sitio actual está pendiente de la finalización del procesamiento de los mismos. Según el caso, se obtendrá un modelo 3D, que podrá ser incorporado al ya existente, un modelo del terreno (MDT) y distintas ortofotografías de lienzos, suelos o techos. De los modelos 3D se podrán extraer distintos cortes y secciones para el caso de las tumbas u obtener distintas vistas 3D (Figura 184). De los MDT se podrá obtener curvas de nivel que puedan incorporarse a la cartografía general o particular de la tumba. Se pueden utilizar las ortofotografías directamente como producto métrico o digitalizar (vectorizar) distintos elementos presentes en ellas.



Figura 184. Vistas del modelo 3D de la zona norte de la sala de columnas de la tumba QH36.

17.7. Conclusiones

Los trabajos topográficos y fotogramétricos realizados en la campaña 2018 en la necrópolis de Qubbet el-Hawa han supuesto una continuación a los realizados en 2017. Partiendo de la experiencia anterior, se ha obtenido una gran cantidad de datos de campo que están, en muchos casos, pendientes de procesado. En parte, esto ha sido debido a la incorporación de nuevas técnicas geomáticas de captura masiva, como es el caso del láser escáner terrestre. Por otro lado, como importante conclusión de esta campaña, ya se ha comenzado a trabajar en el interior de algunas tumbas, de las que ya se han podido obtener los primeros resultados. Cabe destacar que se ha conseguido referenciar todos los datos obtenidos del interior de las tumbas con el mismo sistema utilizado en el exterior. De esta forma, se podrá analizar y visualizar el comportamiento espacial de las distintas tumbas. La realización del control posicional de los productos 2017 supone otra importante meta alcanzada, ya que valida

lo realizado con anterioridad y supone un importante refuerzo para la futura publicación de la cartografía, puesto que se ha comprobado el cumplimiento de nuestros productos conforme a un estándar de calidad geométrica.

Dada la envergadura de los trabajos realizados y de los productos obtenidos, podemos afirmar que se han cumplido ampliamente los objetivos marcados inicialmente. Además, se han establecido las bases para futuros trabajos tanto en el exterior (ampliando la zona de interés o actualizando zonas alteradas en futuras campañas, etc.), como en el interior de las tumbas. Para este fin se ha dispuesto una red de puntos que permitirá continuar los trabajos de documentación cartográfica en el interior, refiriendo toda la cartografía en un mismo sistema de coordenadas.

18. PROYECTO DIGITALIZACIÓN EN QUBBET EL HAWA

José Molinero Reyes

El escáner usado en este proyecto ha sido el HDI Advance modelo R3 de LMI. Este año se han escaneado objetos de QH32, QH33, QH34, QH34aa, QH34bb, QH34c, QH35n y QH35p.

Los elementos escaneados han sido:

Número	Código	Referencia	Descripción
1	QH2	QH-35n/18 T2 UE327 546	Cráneo
2	QH3	QH-33/18 C25 UE415 380	Cuenco de labio recto
3	QH4	QH-33/18 C25 UE415 815	Jarra asas vertical
4	QH5	QH-35p/15 B3 UE30 546 T177	Cerámica
5	QH6	QH-35p/15 B3 UE30 541 T175	Cerámica
6	QH7	QH-34c/18 C1 UE368 2125	Cerámica
7	QH8	QH-33/10 C7 UE100 699	Óseo Cráneo
8	QH9	QH-36/18 C/B5 UE56 1206	Madera (inscripción)
9	QH10	QH-36/18 1b-5 UE56 1205 T205	Máscara de madera
10	QH11	QH-35p/15 B3 UE30 540 T176	Cerámica
11	QH12	QH-33/18 C25 UE415 3860 T	Cerámica
12	QH13	QH-33/18 C25 UE416 3893 T	Cerámica
13	QH14	QH-33/16 C24 UE350 3404 T729	Ptah-Sokar-Osiris
14	QH15	QH-34bb/18 J2 UE421 244 T	Malacofauna. Pectoral
15	QH16	QH-32/18 A4 UE10 220 T	Cerámica
16	QH17	QH-33/18 A4 UE10 T	Cerámica borde labio

Número	Código	Referencia	Descripción
17	QH17B	QH-32/18 A3 UE8 103 T	Jarra alabastro
18	QH18	QH-34bb/18 J2 UE421 243 T	Lítico7
19	QH19	QH-33/18 C25 UE415 3800 T	Cerámica
20	QH20	QH-34aa/17 C1 UE394 2183 T	Individuo N7. Cartonaje
21	QH21	QH-34aa/17 C1 UE382 2137 T	Sattjeni
22	QH22	QH-33/18 C25 UE415 3852 Tx1	Cerámica 1
23	QH23	QH-33/18 C25 UE415 3852 Tx2	Cerámica 2
24	QH24	QH-33/18 C25 UE415 3852 Tx3	Cerámica 3
25	QH25	QH-33/18 C25 UE415 3852 Tx4	Cerámica 4
26	QH26	QH-33/18 C25 UE415 3852 Tx5	Cerámica 5
27	QH27	QH-34aa/18 H1 UE370 T15	Cerámica. José Alba
28	QH28	QH-34bb/18 J2 UE421 236 T	Tapa ataúd Sattjeni
29	QH29	QH-33/18 C25 UE415 Tx1	Cerámica 1
30	QH30	QH-33/18 C25 UE415 Tx2	Cerámica 2
31	QH31	QH-33/18 C25 UE415 Tx3	Cerámica 3
32	QH32	QH-33/18 C25 UE415 Tx4	Cerámica 4
33	QH33	QH-33/18 C25 UE415 Tx5	Cerámica 5
34	QH34	QH-33/18 C25 UE415 Tx6	Cerámica 6
35	QH35	QH-33/18 C25 UE415 3789	Cráneo
36	QH36	QH-33/18 C3 UE36 639	Cráneo
37	QH37	QH-32/18 A2 UE5 48	Cartonaje. Máscara 1
38	QH38	QH-32/18 A2 UE5 48	Cartonaje. Máscara 2
39	QH39	QH-32/18 A3 UE6 88	Máscara piedra
40	QH40	QH-32/18 A4 UE10 241	Carita
41	QH41	QH-32/18 A3 UE8 95	Pies
42	QH42	QH-33/18 C25 UE416 3885	Aguja para pelo
43	QH43	QH-32/17 A2 UE2 31 T6	Cara
44	QH44	QH-32/ UE	Fragmento madera (pies)
45	QH45	QH-32/17 A2 UE2 20	Boquilla
46	QH46	QH-32/17 A1 UE1 11	Trozo máscara
47	QH47	QH-33/15 C24 UE280 3286	Malla de cuentas de fayenza
48	QH48	QH-33/13 C10 UE96 674	Palito (aguja pelo)

Número	Código	Referencia	Descripción
49	QH49	QH-33/10 C7 UE90	Pendiente
50	QH50	QH-33/10 C7 UE90	Pendiente
51	QH51	QH-34/9 E2 UE43 873	2 pendientes caracola
52	QH52	QH-33/14 C17 UE254 3046 T254	Amuletos: escarabeo
53	QH53	QH-33/14 C17 UE254 3046 T254	Amuletos: Ala1 escarabeo
54	QH54	QH-33/14 C17 UE254 3046 T254	Amuletos: Ala2 escarabeo
55	QH55	QH-33/14 C17 UE254 3046 T254	Amuletos: HH1
56	QH56	QH-33/14 C17 UE254 3046 T254	Amuletos: HH2
57	QH57	QH-33/14 C17 UE254 3046 T254	Amuletos: HH3
58	QH58	QH-33/14 C17 UE254 3046 T254	Amuletos: HH4
59	QH59	QH-33/13 C7 UE190 2167 T487	Timón maqueta policromado
60	QH60	QH-33/17 C24 UE397 3704 T768	Cabeza. Maqueta policromada
61	QH61	QH-33/17 C24 UE397 3704 T768	Cabeza. Maqueta policromada
62	QH62	QH-33/17 C24 UE397 3704 T768	Cabeza. Maqueta policromada
63	QH63	QH-33/16 C24 UE350 3420 T730	Cabeza. Maqueta policromada
64	QH64	QH-33/10 C11 UE66 266 T85	Horus de PSO
65	QH65	QH-33/10 C7 UE90 490 T18	Anubis madera
66	QH66	QH-33/13 C7 UE100 1375 T676	Pata madera trabajada
67	QH67	QH-33/14 C17 UE256 3106 T670	Madera barba Osiris
68	QH68	QH-33/13 C9 UE137 1319 T333	Madera trabajada
69	QH69	QH-33/13 C7 UE100 1375 T72	Pata madera trabajada
70	QH70	QH-33/14 C17 UE256 3071 T665	Madera hueso ojo
71	QH71	QH-33/17 C24 UE397 T763	Remo. Maqueta bote
72	QH72	QH-33/13 C3 UE185 2391 T567	Máscara. Cartonaje

Estos objetos han sido escaneados con la intención de realizar estudios con ellos. El objeto 3D virtual permite estudiar de forma aumentada los relieves y texturas que lo componen sin dañarlo. Este año se han realizado pruebas de ingeniería inversa para la reconstrucción virtual de cerámicas. Estos estudios también serán utilizados para docencia en la Universidad de Jaén.

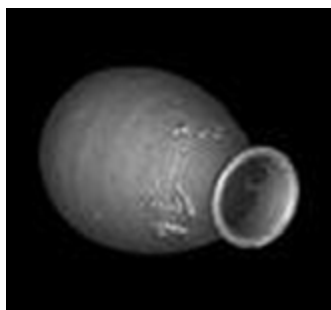


Figura 185. Cerámica.

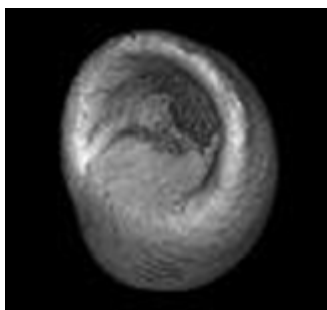


Figura 186. Pendiente.



Figura 187. Remo.

19. ESTUDIO PRELIMINAR DE LAS INSCRIPCIONES ENCONTRADAS DURANTE LA X CAMPAÑA Alejandro Jiménez Serrano

19.1. Introducción

El presente estudio ofrece solo una lectura preliminar de un material heterogéneo que se encuentra en diferentes tumbas y que se fecha en diferentes períodos, aunque la mayoría del material está fechado entre el Reino Medio y el Reino Nuevo. Estos objetos inscritos se han hallado en las tumbas: QH32, QH33, QH34bb y QH35n.

19.2. Textos de las tumbas QH32 y QH33

El material escrito hallado en la tumba QH32 es muy fragmentario y no proporciona mucha información más allá del carácter de la pieza. En este sentido, encontramos solo una línea de la parte inferior de un *shabti* del Reino Nuevo⁹⁶ y otra inscripción en un fragmento del cuerpo de otro⁹⁷. Además, se encontró un galbo⁹⁸ con una inscripción en hierático, que reza “Qebhsenuf”. Posiblemente deba interpretarse como la inscripción de un vaso canopo.

Las últimas unidades estratigráficas de la cámara funeraria principal de la tumba QH33, C25, sacaron a la luz una inscripción en un vendaje fechado en el Reino Nuevo y fragmentos pequeños de ataúdes del difunto, datados en el Reino Medio. Desafortunadamente, no se ha podido reconstruir ningún nombre en estos fragmentos debido a la destrucción intencional (?) que sufrió el ataúd interno.

⁹⁶ QH32/18/A3/UE8/95 Inv. 29.

⁹⁷ QH32/18/A3/UE8/28 Inv. 11.

⁹⁸ QH32/18/A3/8/147 Inv. 30.

19.3. Los textos de la tumba QH34bb

El mayor material epigráfico descubierto este año procede de la tumba de Ii-She-mai (QH34bb, Sector 5), puesto que se descubrió intacta durante la última temporada 2018. El enterramiento sigue las pautas típicas de un entierro de la XII dinastía. Este perteneció a un miembro de la élite y contenía dos ataúdes (exterior e interior), dos botellas globulares, cuatro maquetas de barco de madera, la momia recubierta con un cartonaje y algunas joyas. Solo en los ataúdes y en un adorno de la momia fue posible encontrar algunos textos.

El mal estado de conservación del ataúd exterior se debe a la acción de las termittas. Estas afectaron a la conservación de los textos. Por lo tanto, podemos confirmar que existía una línea horizontal de texto escrita en color azul sobre una base blanca, y con un marco también en azul. Estas líneas decoraban todos los lados del ataúd, así como la tapa. Lamentablemente, no se ha conservado ninguno de los textos por completo. Solo en la tapa y en la cara frontal del ataúd se conservaron mucho mejor los textos. En ambos casos, el texto es la típica fórmula de ofrenda *hṭp dj nsw*. En el caso de la tapa es Anubis al que se menciona, mientras que en la cara frontal es a Osiris. Del resto de las inscripciones (frontal de los pies y frontal de la cabeza) solo sobrevivieron algunas palabras o signos. Desgraciadamente, los restos de la parte trasera del ataúd aparecieron en su mayoría destruidos.

Con respecto al ataúd interior, las inscripciones se han conservado muchísimo mejor, debido al estado, casi perfecto, de conservación. Solo el frontal de la cabeza presentaba cierto deterioro, pero el texto se puede reconstruir fácilmente: *pṛt-ḥrw nb (t) nfr (t) n jm3ḥjj*. El frontal de los pies reza: *jm3ḥw Jj-šm3(j) m3^c-ḥrw*. Los laterales presentan la típica fórmula *hṭp dj nsw* dedicada a Osiris y junto con el nombre del difunto, *šm3(j)*⁹⁹, además se mencionan a sus padres: *stt-hṭp* y *Jj-šm3(j)*. Ambos nombres relacionan al difunto con los padres de Sarenput II¹⁰⁰. Por tanto, concluimos que Ii-Shemai era hermano de Sarenput II.

Más interesante es el lado posterior del ataúd, en el que Ii-Shemai está relacionado con un título administrativo: “Supervisor del granero”.

Cabe mencionar que el ataúd interior de Ii-Shemai estaba preparado para ser inscrito en la parte interior con los textos de los ataúdes, pero solo se han hallado las líneas que dividirían las líneas verticales del texto. Estos textos estarían encabezados por una fórmula *hṭp dj nsw* en la parte superior. Desafortunadamente, solo algunos rastros de ellos aún son visibles y están en espera de análisis con un software especial para contrastar imágenes (DStrech). El texto en la tapa presenta el mismo texto que el frontal, pero, en esta ocasión, dedicado a Anubis en lugar de a Osiris. Finalmente, la momia de Ii-Shemai fue adornada con una concha en la cual estaba inscrito un cartucho real inciso y pintado que dice: *ḥpr-k3-R^c* (Sesostris I).

⁹⁹ En este lateral, el nombre del difunto aparece con aféresis.

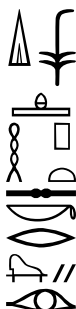
¹⁰⁰ HABACHI (1985: 46-47).

19.4. Textos de la tumba QH35n

En la tumba QH35n, se descubrieron tres cartonajes con inscripciones. Desafortunadamente, resulta extremadamente difícil precisar su cronología, ya que aparecieron con materiales mezclados que datan de los Reinos Medio y Nuevo. Sin embargo, por la composición del texto, al menos uno de ellos podría estar fechado en la XIII dinastía.

El primer cartonaje¹⁰¹ es un fragmento con lo que parece ser la fórmula *h̥tp dj nsw*. El texto se puede reconstruir a partir de la fórmula de invocación *dj.f* y está dedicado a la Dama de la casa (*nbt pr*) Gaut-Anuket¹⁰². Este nombre solo aparece en las fuentes escritas a partir del Reino Medio, lo que podría respaldar esta cronología preliminar. Sin embargo, la ausencia del término *jm3hjt* también permite situarlo después de Sesostri III¹⁰³. En este sentido, la ortografía de *3pdw* la fecha definitivamente en el Segundo Período Intermedio¹⁰⁴.

De manera similar, el segundo cartonaje¹⁰⁵ podría datarse entre la XIII y la XVII dinastía, debido a varias grafías distintivas encontradas en la inscripción, que solo se usaron durante el Segundo Período Intermedio. Por lo tanto, la fórmula de ofrenda presenta algunas particularidades fechadas únicamente en este período¹⁰⁶.



h̥tp dj nsw Pth-Skr-Wsjr

Más dificultades presenta el tercer cartonaje¹⁰⁷ hallado. Este apareció entre materiales datados en el Reino Nuevo, pero la composición de la fórmula de ofrenda y el nombre de la difunta, Senebet, podrían corresponder tanto a la dinastía XII como a la XVIII.

¹⁰¹ QH35n/18/S2/UE31/606.

¹⁰² Para saber más sobre el nombre: FRANKE (1994: 208-209).

¹⁰³ BENNETT (1941: 79).

¹⁰⁴ ILIN-TOMICH (2011: 24-25).

¹⁰⁵ QH35n/18/S2/UE31/598 Inv. 26.

¹⁰⁶ Acerca de la fórmula de ofrenda: SMITHER (1939: 36), VERNUS (1991: 145-148). Acerca de la grafía de Sokar, ILIN-TOMICH (2011: 23). Acerca de la grafía de Osiris, BENNETT (1941: 78).

¹⁰⁷ QH35n/18/T2/UE27/537.

19.5. Textos de la tumba QH36, Pozo 1

Aunque la tumba QH36 se construyó durante el reinado de Sesostri I, la mayor parte de la cultura material encontrada durante las excavaciones de esta campaña, pertenece al Reino Nuevo. Para apoyar esta cronología tenemos el comienzo de la fórmula de ofrenda de un ataúd, que está escrito en uno de los fragmentos de la siguiente manera:



htp dj nsw Wsjr

Además, hay otro fragmento, que menciona *im?hy*. Por lo tanto, en este contexto cronológico se deben fechar los siete fragmentos¹⁰⁸ hallados, porque es muy probable que todos ellos pertenecieran al mismo ataúd¹⁰⁹. Es posible que el ataúd perteneciera a una mujer, ya que una de las fragmentarias inscripciones menciona *mrt hr šny(t)* “amada ante el tribunal”¹¹⁰.



mrt hr šny (t)

¹⁰⁸ QH36/18/1b-5/UE56/1158.

¹⁰⁹ De hecho, fueron descubiertos en el mismo poyete alrededor del pozo principal.

¹¹⁰ LEITZ (2002: 101).

20. REPORT ABOUT THE WORK ON THE PAPYRUS FRAGMENTS

Myriam Krutzsch

20.1. The papyrus from tomb QH122

Several fragments of papyrus were found during the archaeological works in 2017 (BAEDE 26: 43). All of them come from the same mummy and were found on the body. The restorers used glass to store and frame them. Five or six fragments in the glass frame show writing on both sides, the others were written only on one side.

This papyrus comes from the Old Kingdom and formerly was a high quality papyrus. A few fragments between the glass frame show a very fine structure – they are typical for this early time.

All the fragments are now extremely brittle and have no stability. So, it is probable that a lot of parts from the fragments gets completely broken. So at the moment, we prepared a cardboard box to store them and to give them stability, being this actually the best option. Later, in a few years perhaps a new technique will be used to see and read texts virtually.

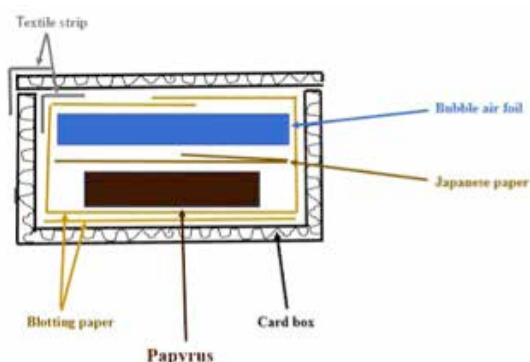
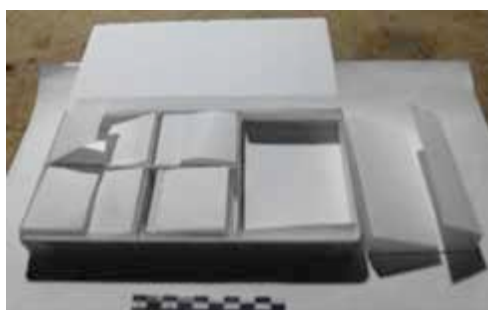


Figure 188. Cross section of the storage and transport box with the papyrus.



Figures 189 and 190. Cardboard box with blotting paper.

20.2. Papyrus from tomb QH33

The fragments were preserved by consolidating with methyl cellulose Tylose 1000. After the conservation a small card cover was made for storage. The papyrus fragments were wrapped in Japanese paper and then introduced in the card cover.

Group a: six of the nine fragments were reconstructed and glued together (see figures 191 and 192).



Figure 191. Before conservation.

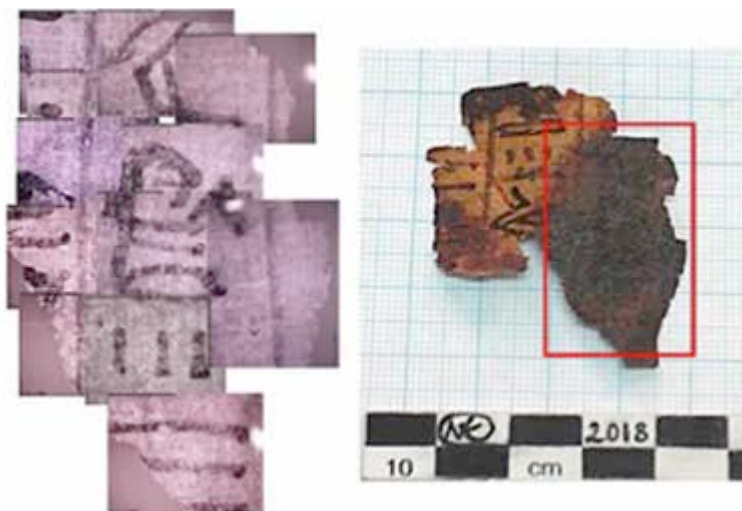


Figures 192. During conservation.



Figures 193 and 194. Before conservation and during conservation.

Group b: the three fragments were glued together. The final assembly was researched with Dino-Lite to analyze the ink under the dark parts. With NIR light the writing is very clear (see the images). Darkened parts are not burn; the cause is not known.



Figures 195 and 196. Dino-Lite details with NIR-light.

21. THE STUDY OF THE WOODEN FURNITURE

Gersande Eschenbrenner-Diemer

21.1. Introduction

The study of the wooden furniture discovered by the archaeological mission of the University of Jaen (Spain) led by Dr. Alejandro Jimenez-Serrano took place between 27th January and 11th February and was carried out on material from several burials (QH31, QH32, QH33, QH33aa, QH34aa, QH34bb, QH35n and QH35o), in the Ministry of Antiquities storage deposits and on the excavation as well. The target of this global study is to identify the workshops producing wooden furniture found in the necropolis of Qubbet el-Hawa, in addition to understand the ways of acquiring and using the wooden funerary furniture by local elites, especially during the Middle Kingdom. This work was carried out in collaboration with the MA and Egyptian workers. All the members of the Spanish team also contributed to this study¹¹¹.

¹¹¹ More particularly, Alejandro Jiménez-Serrano (Egyptologist, director), José Manuel Alba Gómez (Egyptologist, co-director), Yolanda de la Torre Robles (Egyptologist), Luisa María García González (Egyptologist), María Naranjo Piñar (draughtswoman and filmmaker) and Patricia Mora Riudavets (photographer). Thank you very much for your availability.

21.2. Study of pieces of furniture kept in the Ministry of Antiquities storage deposits

The wooden material studied in the Egyptian Antiquities Ministry's storage comes from the tombs QH31, QH33 and QH34b. These are the coffin boards from Sarenput II (QH31/15/C2/UE6/128/inv.28) Fig. 197 and (QH31/15/S1/UE16/279/inv.29); from Sarenput the Young (QH34b/13/E3/UE128/1337 et QH34b/13/E3/UE128/1338) Fig. 198, 199 and 200.



Figure 197. Coffin board Sarenput II (QH31/15/C2/UE6/128/inv. 28).



Figures 198, 199 and 200. Fragments from the coffin of Sarenput the Young (QH34b/13/E3/UE128/1337_1338)

These objects have been described and drawn in order to be able to compare them with the general corpus of wooden coffins dated from the Middle Kingdom to obtain dating elements and to examine more particularly the stylistic features and the use of the red pigment identified on various coffins of the necropolis. After the examination of this material, it was possible to put these objects in parallel with other coffins kept at the Metropolitan Museum of New York. (Fig. 201 and 202).



Figures 201 and 202. Comparison of Sarenput the Young's coffin stylistic features with the coffin of Khnumnakht (Metropolitan Museum of New York 15.2.2a, b).

The *shabti* and its coffin, from tomb QH34aa, were also examined in order to highlight the technical and stylistic features used in their manufacture and possibly to link them to a specific production workshop (Fig. 203). Although made from fibrous and lightweight wood of *Ficus sycomorus* L. type, probably of local origin, the wood-working and the quality of the ornamentation of the *shabti* allow it to be related to a very high quality wood workshop. The comparative studies that will be carried out will undoubtedly make it possible to specify the origin of this object. The coffin, painted in yellow and decorated with a line of text and columns painted in blue as well as *Udjat* eyes, was made of local fibrous wood, but much denser than the one used for the *shabti*. It was particularly damaged by insects.



Figure 203. *Shabti's* coffin (QH34aa/17/C1/UE395/inv.756).

Finally, the fragments of funerary wooden models found in tomb QH33 were examined in order to make lots, to identify the types of wood used and define the type of objects that were buried in this burial (Fig. 204). The examination identified at least two boats and two offering bearers.



Figure 204. Funerary wooden models fragments from QH33.

21.3. Wooden furniture uncovered in the tomb QH32

Wooden material from tomb QH32 was examined as discoveries were made. Each wooden object was examined, drawn and photographed. Several fragments of polychrome coffins inscribed (Fig. 205), or not (Fig. 206), of funerary masks (Fig. 207), of furniture (Fig. 208), small boxes (Fig. 209-213) or small manufactured objects (Fig. 214-215) were thus examined trying to identify comparative elements, different manufacturing techniques and reconstruct certain fragmentary objects. The various pieces of wood examined in this burial are mostly from the New Kingdom. Some fragments would certainly belong to the Middle Kingdom.



Figure 205. Coffin fragment inscribed (QH32/17/A2/UE2/22 inv.8).



Figure 206. Coffin fragment uninscribed but painted red (QH32/18/A3/UE6/66).



Figure 207. Funerary mask (QH32/18/A4/UE101/212).



Figure 208. Chair fragment (QH32/18/A4/UE101/212).



Figures 209 to 213. Box fragments and reconstruction (QH32/17/A1/UE1/16/inv.7).



Figure 214. Mirror handle. (QH32/18/A2/UE2/39 + QH32/15/A2/UE5/inv. 10).



Figures 215 and 216. Stem of flat and sculpted wood with lotus topped by the feet of a statuette (lost) (QH32/18/A3/UE8/101).

BIBLIOGRAFÍA

- ANGUITA-ORDÓÑEZ, J. M. y JIMÉNEZ-SERRANO, A., 2009. Mapa topográfico de Qubbet el-Hawa a escala 1:1000. Universidad de Jaén.
- ARNOLD, D., 1992. «Pottery from the Burial of Ankhty». *The Pyramid Complex of Senwosret I. The South Cemeteries of Lisht*, vol. III, EEMM25, 55-58, Nueva York.
- ASTON, B. G., 1994. *Ancient Egyptian Stone Vessels. Materials and Forms* (Studien zur Archäologie und Geschichte Altägyptens, 5), Heidelberg: Orientverlag, Heidelberg.
- ASTON, D., 1997. «The Pottery», en G. T. Martin, *The Tomb of Tia and Tia. A Royal Monument of the Ramesside Period in the Memphite Necropolis*. Egypt Exploration Society, Londres.
- ASTON, D., 1998. *Die Keramik des Grabungsplatzes QI, Teil 1 Corpus of Fabrics, Wares and Shapes* (Die Grabungen des Pelizaeus-Museums Hildesheim in Qantir – Pi-Ramesses 1), Maguncia.
- ASTON, D., 2004. «Amphorae in New Kingdom Egypt», *Ägypten und Levante* 14, 175-213.

- ASTON, D., 2008. *The Pottery*. Untersuchungen im Totentempel des Merenptah in Theben IV, Beiträge, 17, Maguncia.
- BARAZZETTI, L., SCAIONI, M. y REMONDINO, F., 2010. Orientation and 3D modelling from markerless terrestrial images: combining accuracy with automation. *The Photogrammetric Record*, 25(132), 356-381.
- BENNETT, J. C., 1941. Growth of the *hṭp-di-nsw* Formula in the Middle Kingdom, in: *JEA* 27: 77-82.
- BOURRIAU, J. D., 2004. «Egyptian Pottery Found in Kerma Ancien, Kerma Moyen and Kerma Classique Graves at Kerma» en T. Kendall (ed.), *Nubian Studies 1998. Proceedings of the Ninth Conference of the International Society for Nubian Studies, August 21-26, 1998*, 3-13, Boston.
- BUDGE, W., 1888. "Excavations made at Aswan by Major-General Sir F. Grenfell during the years 1885 and 1886". *PSBA* X: 4-40. Londres.
- COLOMINA, I. y MOLINA, P., 2014. Unmanned aerial systems for photogrammetry and remote sensing: A review. *ISPRS Journal of Photogrammetry and Remote Sensing*, 92, 79-97.
- CZERNY, E., 1999. *Tell el-Dab'a IX. Eine Plansiedlung des frühen Mittleren Reiches*, UZK 15, Viena.
- DE MORGAN, J., 1894. *Catalogue des monuments et inscriptions de l'Égypte Antique. H a u t e Égypte. Tome premier: de la frontière de Nubie à Kom Ombos*, Viena: Adolphe Holzhhausen.
- DOMÍNGUEZ, F., 1993. *Topografía general y aplicada*. Mundi-Prensa, Madrid.
- EDEL, E., 2008. *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Asswan*. I. Abteilung (3 Vols.). Ferdinand Schöningh, Padenborn, Munich, Viena, Zurich
- European Petroleum Survey Group EPSG (2017). Spatial Reference WGS84 UTM zone 36N. <http://spatialreference.org/ref/epsg/wgs-84-utm-zone-36n/> [Acceso el 22/03/2017]
- FGDC (1998). Geospatial Positioning Accuracy Standards. Part 3: National Standard for Spatial Data Accuracy. US Federal Geographic Data Committee, 28 pages. <http://www.fgdc.gov/standards/projects/FGDC-standardsprojects/accuracy/part3/chapter3>
- FRANKE, D., 1994. *Das Heiligtum des Heqaib*. Heidelberg.
- GEORGIOPOULOS, A., KARRAS, G. E. y MAKRI, G. N., 1999. The photogrammetric survey of a prehistoric site undergoing removal. *The Photogrammetric Record*, 16(93), 443-456.
- HABACHI, L., 1985. *The Sanctuary of Heqaib/Elephantine IV* (Maguncia: AVDAIK 33).
- HOFMANN-WELLENHOF, B., LICHTENEGGER, H. y WASLE, E., 2007. GNSS—global navigation satellite systems: GPS, GLONASS, Galileo, and more. Springer Science & Business Media.
- HOLTHOER, R., 1977. *New Kingdom Pharaonic Sites. The Pottery*. The Scandinavian Joint Expedition to Sudanese Nubia, Vol. 5, 1. Copenhagen.
- ILIN-TOMICH, A., 2011. Changes in the *hṭp-dj-nsw* Formula in the Late Middle Kingdom and the Second Intermediate Period, in: *ZÄS* 138: 20-34.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., ALBA GÓMEZ, J. M., AYORA CAÑADA, M. J., BARBA COLMENERO, V., BOTELLA LÓPEZ, M., DOMÍNGUEZ VIDAL, A., GARCÍA GONZÁLEZ, L., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., MORALES A.J., RUBIO SALVADOR, A., SÁENZ PÉREZ, M. P. y DE LA TORRE ROBLES, Y., 2015. 'Proyecto Qubbet el-Hawa: Las tumbas N°31, 34cc y QH35p. Séptima campaña (2015)', *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 24, pp. 7-88.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., ALBA GÓMEZ, J. M., DE LA TORRE ROBLES, Y., GARCÍA GONZÁLEZ, L., BARBA COLMENERO, V., CAÑO DORTEZ, A., MONTES MOYA, E., RODRÍGUEZ ARIZA, O., PÉREZ GARCÍA, J. L., MOZAS CALVACHE, A., MARTÍNEZ HERMOSO, J. A., BARDONOVA, M., VAN NEER, W., ESCHENBRENNER, G., LÓPEZ GRANDE, M. J., BOTELLA LÓPEZ, M., ALEMÁN AGUILERA, I., RUBIO SALVADOR, A., SÁEZ-PÉREZ, M. P., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T., ALARCÓN ROBLEDO, S., MORALES, A., KARRAR, A., 2017. 'Proyecto Qubbet el-Hawa: trabajos arqueológicos de

las tumbas QH32, QH33, QH34aa, QH34bb, QH122, QH35p y QH36. Novena campaña (2017)', *BAEDE* 26.

JIMÉNEZ SERRANO, A., ALEMÁN AGUILERA, I., AYORA CAÑADA, M. J., BOTELLA LÓPEZ, M., DOMÍNGUEZ VIDAL, A., PIQUETTE, K., RODRÍGUEZ ARIZA, M. O., SÁENZ PÉREZ, M. P., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., ALBA GÓMEZ, J. M., DE LA TORRE ROBLES, MARTÍNEZ HERMOSO, F., MARTÍNEZ HERMOSO, J. A., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T., y CALERO GARCÍA, C., 2014. 'Proyecto Qubbet el-Hawa: Las tumbas 33, 34aa y QH34bb. Sexta campaña (2014)', *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 23, pp. 7-48.

JIMÉNEZ SERRANO, A., ALEMÁN AGUILERA, I., BOTELLA LÓPEZ, M., CARDELL FERNÁNDEZ, C., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., MEDINA SÁNCHEZ, M., MELLADO GARCÍA, I., PRADO CAMPOS, B., TORRALLAS TOVAR, S., DE LA TORRE ROBLES, Y. y VALENTI COSTALES, M., 2010. 'Proyecto Qubbet el-Hawa: Las tumbas n° 33, 34 y 34h. Tercera campaña (2010)', *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 20, pp. 65-97.

JIMÉNEZ SERRANO, A., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L. y ANGUITA ORDÓÑEZ, J. M., 2008. 'Proyecto Qubbet el-Hawa: La tumba n° 33. Primera campaña (2008)', *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 18, pp. 35-60.

JIMÉNEZ SERRANO, A., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., ALBA GÓMEZ, J. M., CHAPÓN, L., A., GARCÍA GONZÁLEZ, L., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, T., DE LA TORRE ROBLES, Y. y VALENTI COSTALES, M., 2012. 'Cuarta campaña (2012) de excavaciones en las tumbas 33 y 34 de la necrópolis de Qubbet el-Hawa (Asuán, Egipto)', en *Informes y trabajos. Excavaciones en el exterior 2011*, Secretaría General Técnica Subdirección General de Documentación y Publicaciones, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 9, pp. 102-123.

JIMÉNEZ SERRANO, A., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., VALENTI COSTALES, M., VIVAS FERNÁNDEZ, F., DE LA TORRE ROBLES, Y. y ANGUITA ORDÓÑEZ, J. M., 2009. 'Proyecto Qubbet el-Hawa: Las tumbas n° 33, 34 y 34h. Segunda campaña (2009)', *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 19, pp. 41-75.

JIMÉNEZ SERRANO, A., MARTÍNEZ DE DIOS, J.-L., DE LA TORRE ROBLES, Y., BARBA COLMENERO, V., BARDONOVA, M., MONTES, E., GARCÍA GONZÁLEZ, L.-M., ALBA GÓMEZ, J.-M., ZURINAGA FERNÁNDEZ-TORIBIO, S., LÓPEZ-GRANDE, M.-J., MORALES RONDÁN, A., BOTELLA LÓPEZ, M., ALEMÁN AGUILERA, I., RUBIO SALVADOR, A., SÁEZ-PÉREZ, M.-P., LÓPEZ-OBREGÓN SILVESTRE, M.-T., MIRÓN TERÁN, S., 2016. «Proyecto Qubbet el-Hawa: Las tumbas N° 31, 33, 34aa, 34bb, 35n, 35p, y 122. Octava campaña (2016)», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)* 25, 11-62.

JIMÉNEZ, A., 2015. «A unique Funerary Complex in Qubbet el-Hawa for Two Governors of the Late Twelfth Dynasty», en Miniaci, Grajetzki (eds.), *The World of Middle Kingdom Egypt (2000-1550 BC) I*, MKS 1, Londres 2015, 169-175

JIMÉNEZ, A., *et alii.*, 2014. «Proyecto Qubbet el-Hawa: las tumbas 33, 34aa y 34bb. Sexta campaña», *BAEDE* 23. Madrid.

JIMÉNEZ, A., SÁNCHEZ, J.C., 2015. *A forgotten governor of Elephantine during the Twelfth Dynasty: Ameny*. JEA, Vol 101. The Egypt Exploration Society. Londres.

KOENDERINK, J. J. y VAN DOORN, A. J., 1991. Affine structure from motion. *JOSA A*, 8(2), 377-385.

Leica Geosystems (2006). Manual de usuario Leica TPS400 Series. Leica Geosystems Heerbrugg, Suiza.

LEITZ, C., 2001. *Lexikon der ägyptische Götter und Götterbezeichnungen. Band VII: S-D*. Lovaina.

LILYQUIST, C., 1995. *Egyptian Stone Vessels*. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York.

LILYQUIST, C., 2003. *The Tomb of Tuthmosis III's Foreign Wives*. Metropolitan Museum of Art Publications, Nueva York.

- LÓPEZ-GRANDE, M.-J. y VALENTI COSTALES, M., 2008. «Qubbet el-Hawa (Asuán). Recipientes cerámicos con decoraciones incisas y plásticas hallados en el patio de la tumba QH33», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE)* 18, 111-135.
- LÓPEZ-GRANDE, M.-J., 2013. «Red Vases at Dra Abu el-Naga. Two Funerary Deposits», B. Bader, y M. Ownby (eds.), *Functional Aspects of Egyptian Ceramics in their Archaeological Context. Proceedings of a Conference held at the McDonald Institute for Archaeological Research (Cambridge, July 24th – July 25th, 2009)*, Orientalia Lovaniensia Analecta (OLA) 217. Lovaina, 249-272.
- LOWE, D. G., 2004. Distinctive image features from scale-invariant keypoints. *International journal of computer vision*, 60(2), 91-110.
- MARTIN, R. y SALLER, K., 1957- 1959. *Lehrbuch der Anthropologie*. Vols I-II. Gustav Fischer. Stuttgart.
- MARTÍNEZ HERMOSO, J. A., 2015. 'Arquitectura funeraria durante el Reino Medio en Qubbet el-Hawa. El complejo funerario de Sarenput II', *Actas del V Congreso Ibérico de Egiptología (Cuenca 9-12 marzo 2015)*, *Colección Estudios* 157, Cuenca: Universidad de Castilla la Mancha, pp. 613-627.
- MARTÍNEZ HERMOSO, J. A., 2017. *Representación Gráfica y Diseño de la tumba de Sarenput II (QH31). Arquitectura funeraria de la necrópolis de Qubbet el-Hawa*, Colección Tesis Doctorales UCO del Repositorio Helvia de la Universidad de Córdoba, UCO Press [<http://hdl.handle.net/10396/14783>].
- MARTÍNEZ HERMOSO, J. A., MARTÍNEZ HERMOSO, F., MONTES TUBÍO, F., JIMÉNEZ SERRANO, A., 2015. 'Geometry and Proportions in the Funeral Chapel of Sarenput II', *Nexus Network Journal. Architecture and Mathematics* 17, pp. 287-309.
- MARTÍNEZ HERMOSO, J. A., MELLADO-GARCÍA, I., MARTÍNEZ DE DIOS, J. L., MARTÍNEZ-HERMOSO, F., , ESPEJO-JIMÉNEZ, A. M., y JIMÉNEZ-SERRANO, A., 2018. «The construction of tomb group QH31 (Sarenput II) through QH33. Part I: The exterior of the funerary complexes». *The Journal of Ancient Egyptian Architecture*, Vol. 3, pp. 25-44.
- MOZAS-CALVACHE, A. T., PÉREZ-GARCÍA, J. L., CARDENAL-ESCARCENA, F. J., MATA-CASTRO, E. y DELGADO-GARCÍA, J., 2012. Method for photogrammetric surveying of archaeological sites with light aerial platforms. *Journal of Archaeological Science*, 39(2), 521-530.
- MOZAS-CALVACHE, A. T., PÉREZ-GARCÍA, J. L., CARDENAL-ESCARCENA, F. J., DELGADO-GARCÍA, J. y MATA-CASTRO, E. 2012b. Comparison of Low Altitude Photogrammetric Methods for Obtaining Dems and Orthoimages of Archaeological Sites. *ISPRS-International Archives of the Photogrammetry, Remote Sensing and Spatial Information Sciences*, 1, 577-581.
- MÜLLER, H. W., 1940. *Die Felsengräber der Fürsten von Elephantine aus der Zeit des Mittleren Reiches*, Glückstadt- Hamburgo-Nueva York: Verlag J. J. Augustin.
- NEX, F. y REMONDINO, F., 2014. UAV for 3D mapping applications: a review. *Applied Geomatics*, 6(1), 1-15.
- NORDSTRÖM, H. A. y BOURRIAU, J., 1993. «Ceramic Technology», en D. ARNOLD y J. BOURRIAU (eds.), *An Introduction to Ancient Egyptian Pottery. Fascicle 2, Ceramic Technology: Clays and Fabrics*. Verlag Philipp von Zabern, Maguncia, 168-182.
- OLIVIER, G., 1960. *Pratique anthropologique*. Vigot Frères. París.
- ORTIZ, J., GIL, M. L., MARTÍNEZ, S., REGO, T. Y MELJIDE, G., 2013. Three-dimensional Modeling of Archaeological Sites Using Close-range Automatic Correlation Photogrammetry and Low-altitude Imagery. *Archaeological Prospection*, 20(3), 205-217.
- PHENICE, T., 1969. A newly developed visual method of sexing the os pubis. *American Journal of Physical Anthropology*. 30: 297-301.

- ROSE, P. J., 2007. *The Eighteenth Dynasty Pottery Corpus from Amarna*. Egypt Exploration Society, Londres.
- RZEUSKA, T., 2010. «ZigZag, Triangle and Fish Fin. On the relations of Egypt and C- Group during the Middle Kingdom» en W. Godlewski y A. Łajtar (eds.), *Between the Cataracts: Proceedings of the 11th Conference for Nubian Studies*, Volume 2: PAM Supplement Series, 397-420, Warsaw University Press.
- RZEUSKA, T., 2012. «Elephantine -a place of an end and beginning» en R. Schiestl y A. Seiler (eds.), *Handbook of Pottery of the Egyptian Middle Kingdom, Volume II: The Regional Volume*, 329-359, Wien.
- SCHIFFER, M. B., 1990. *Contexto arqueológico y contexto sistémico* en *Boletín de Antropología Americana*, No. 22, IPGH, pp. 81-93.
- SCHIFFER, M. B., 1972. «Archaeological context and Systemic context» en *American Antiquity*, 37 (2), pp. 156-165.
- SEILER, A., 2005. *Die Keramik als Spiegel der Kulturentwicklung Thebens in der Zweiten Zwischenzeit*. Deutsches Archäologisches Institut Abteilung Kairo. Maguncia.
- SHIESTL, R. y SEILER, A., 2012. *Handbook of Pottery of the Egyptian Middle Kingdom*, Volume 1, Österreichische Akademie der Wissenschaften: Viena.
- SPENCER, J.A., 1979. *Brick Architecture in Ancient Egypt*, Aris and Phillips, Warminster.
- SZELISKI, R., 2010. *Computer vision: algorithms and applications*. Springer Science & Business Media.
- UBELAKER, D. H., 1987. Estimating age at death from immature human skeletons: an overview. *Journal of Forensic Science*, 32 (5): 1254-1263.
- ULLMAN, S., 1979. The interpretation of structure from motion. *Proceedings of the Royal Society of London B: Biological Sciences*, 203(1153), 405-426.
- WILLIAMS, B. B., 1992. *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier. Part 6: New Kingdom remains from Cemeteries R, V, S, and W at Qustul and Cemetery K at Adindan*. The Oriental Institute of the University of Chicago. Illinois.
- WILLIAMS, B.B., 1983. *Excavations between Abu Simbel and the Sudan Frontier. C-Group, Pan Grave and Kerma Remains at Adindan Cemeteries T, K, U and J*, The University of Chicago Oriental Institute Nubian Expedition, 5, Chicago.
- WODZINSKA, A., 2010. *A Manual of Egyptian Pottery Volume 3: Second Intermediate Through Late Period* (AERA Field Manual Series 1), Boston.

THE MIDDLE KINGDOM THEBAN PROJECT:
RESULTADOS PRELIMINARES DE LA MISIÓN DE LA
UAH EN DEIR EL-BAHARI. CUARTA CAMPAÑA (2018)

ANTONIO J. MORALES, Universidad de Alcalá
RAWDA ABD EL-HADY, University of Alexandria
KELLY ACCETTA, British Museum
MARTA ARRANZ, Universidad de Alcalá
TERESA BARDAJÍ, Universidad de Alcalá
MANUEL F. CARRILLO, Universidad de Alcalá
FLAVIO CELIS, Universidad de Alcalá
CARMEN DÍAZ, Universidad de Alcalá
ENRIQUE DORADO, Instituto Anatómico Forense, Madrid
ERNESTO ECHEVERRÍA, Universidad de Alcalá
SEBASTIAN FALK, Deutsches Archäologisches Institut Kairo
CARLOS GRACIA, Universidad de Alcalá
SALIMA IKRAM, American University in Cairo
SOFÍA ILLANA, Universidad de Alcalá
ELISABETH KRUCK, Freie Universität Berlin
MIRIAM LUCIAÑEZ, Universidad del País Vasco
OSCAR MARTÍNEZ, Universidad de Alcalá
DELAMINET MEZA, Universidad de Alcalá
PATRICIA MORA, Universidad de Alcalá
JÓNATAN ORTIZ, Universidad de Alcalá
MOHAMED OSMAN, Freie Universität Berlin
RAÚL SÁNCHEZ, Universidad de Sevilla
DINA SEROVA, Humboldt Universität Berlin
HAZEM SHARED, ARCE Research Field School
DANIEL SPINELLI, Universidad de Alcalá
AHMED TAREK, Egyptian Museum in Cairo
KEI YAMAMOTO, University of Arizona

RESUMEN:

El presente informe expone las actividades arqueológicas, epigráficas, de conservación, y de estudio geológico y arquitectónico, llevadas a cabo por el *Middle Kingdom Theban Project* —proyecto desarrollado bajo los auspicios de la Expedición de la Universidad de Alcalá en Deir el-Bahari (Luxor)— en su cuarta campaña (marzo-abril 2018). En esta campaña, el proyecto ha expandido su concesión con la incorporación de dos nuevas áreas, tanto en la zona este de la necrópolis de Deir el-Bahari (incluyendo las tumbas TT316, MMA519, MMA520 y E1) como en el cementerio de Asasif (con TT103 y TT366). El equipo de la expedición ha continuado con los trabajos en los complejos funerarios de Henenu (TT313) e Ipi (TT315), ha iniciado el estudio de las tumbas de la zona este —excavando la entrada y el pasillo principal de la tumba denominada E1— y ha preparado un informe sobre las condiciones de estabilidad y preservación de las tumbas de Dagi (TT103) y Djari (TT366).

PALABRAS CLAVE:

Deir el-Bahari, Asasif, Reino Medio, Mentuhotep II, Dagi (TT103), Henenu (TT313), Ipi (TT315), Djari (TT366).

ABSTRACT:

The present report provides information about the archaeological, epigraphic, conservation, geological, and architectural works carried out by the Middle Kingdom Theban Project—a project under the auspices of the University of Alcalá Expedition to Deir el-Bahari (Luxor)—in its fourth season (March-April 2018). In this season, the archaeological team expanded its concession, with the incorporation of two new areas in the eastern side of the necropolis at Deir el-Bahari (tombs TT316, MMA519, MMA520, and E1) and the Asasif cemetery (TT103, TT366). The expedition continued with its work in the mortuary complexes of Henenu (TT313) and Ipi (TT315), initiated the study of the tombs at the eastern area, excavated the entrance and main corridor of the tomb known as E1 in this part of the necropolis, and studied the epigraphic and architectural issues in the tombs of Dagi (TT103) and Djari (TT366).

KEY WORDS:

Deir el-Bahari, Asasif, Middle Kingdom, Mentuhotep II, Dagi (TT103), Henenu (TT313), Ipi (TT315), Djari (TT366).

1. INTRODUCCIÓN

La cuarta campaña de la Expedición de la Universidad de Alcalá en Deir el-Bahari¹ se llevó a cabo desde los últimos días de marzo hasta el día 20 de abril de 2018. Después de tres años de trabajo centrado principalmente en la limpieza, estudio y restauración de dos monumentos, el Ministerio de Estado para las Antigüedades (MSA)² nos otorgó permiso para excavar en los dos complejos del Reino Medio de

¹ La cuarta campaña en Deir el-Bahari no habría sido posible sin el apoyo de la Universidad de Alcalá (UAH) y la financiación del Ministerio de Ciencias, Innovación y Universidades a través del proyecto I+D+i HAR2017-84505-P (Proyecto Reino Medio Tebano), la Fundación Palarq de Barcelona, la Asociación Española de Egiptología (AEDE) y la Asociación de Amigos de la UAH.

² Los miembros de la Expedición de la Universidad de Alcalá a Deir el-Bahari quieren agradecer a las autoridades del Ministerio de Estado para las Antigüedades (MSA) los permisos, concesión y ayuda recibidos. Por ello manifestamos nuestro agradecimiento al Ministro de Antigüedades, Khaled El-Enany; al Director de la

la concesión —TT313 y TT315—, así como para expandirla hacia el este en la misma área de las colinas de Deir el-Bahari. En esta área, el equipo de la expedición ha iniciado el estudio de la tumba de Neferhotep (TT316), de las tumbas cercanas MMA519-520 y de la tumba E1. Además, el Ministerio nos concedió permiso para trabajar en las tumbas de dos de los más importantes oficiales de finales de la Dinastía XI, principalmente el «jefe del harén» Djari (TT366) y el visir Dagi (TT103). Estas dos tumbas han sido analizadas por los arquitectos y restauradores de la expedición, habiéndose realizado planos iniciales, reconstrucciones 3D y un examen exhaustivo de las condiciones actuales de la arquitectura, iconografía y epigrafía.

Por consiguiente, el presente informe preliminar incluye los detalles de los tres equipos arqueológicos que trabajan en los tres sectores de nuestra concesión: sector central (TT313, TT315), sector este (TT316, MMA519-520, E1) y sector sur (TT103, TT366).

2. EL COMPLEJO MORTUORIO DE HENENU (TT313)

La tumba de Henenu (TT313) es un extenso complejo funerario que incluye un patio de más de 110 metros de largo por unos 30 metros de ancho aproximadamente, y más de dieciséis cámaras internas excavadas y comunicadas por pozos y pasillos³. Para fines de excavación y organización arqueológica, el patio ha sido artificialmente dividido en las áreas Superior (UC), Media (MC) e Inferior (LC). En la campaña de 2017 establecimos un sistema de referencia general geolocalizado para todo el yacimiento⁴, que utilizamos de nuevo en esta campaña para crear un sistema de red

Oficina de Misiones Extranjeras y Comité Permanente, Mohamed Ismail; al Director General de las Antigüedades del Alto Egipto, Hany Abou el-Azm; al Director de Inspectores de la Orilla Occidental, Taalat Abd el-Aziz; y al Manager Jefe del Sector Medio, Ezz el-Din Er-Noby, por toda su ayuda y generosidad. Además, queremos expresar nuestra gratitud al Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, especialmente a sus investigadores Catherine Roehrig, Adela Oppenheim y Dieter Arnold, por sus comentarios, sugerencias y anotaciones en el desarrollo y planteamiento de objetivos de nuestro proyecto.

El equipo de la Expedición UAH de la cuarta campaña estuvo compuesto por Rawda Abd El-Hady, Kelly Accetta, Teresa Bardají, Manuel F. Carrillo, Flavio Celis, Carmen Díaz, Enrique Dorado, Ernesto Echeverría, Sebastian Falk, Carlos Gracia, Salima Ikram, Sofía Illana, Elisabeth Kruck, Miriam Lucíañez, Óscar Martínez, Delaminet Meza, Patricia Mora, Antonio Morales, Jónatan Ortiz, Mohamed Osman, Raúl Sánchez, Dina Serova, Hazem Shared, Daniel Spinelli, Ahmed Tarek, Kei Yamamoto, los inspectores Ala Hussein El-Menshaw y Mohamed Muntaser, y el inspector de conservación del MSA, Marwa Abd el-Hamid Dandarawy. En esta campaña, un grupo aproximado de 90 trabajadores fue contratado para desarrollar las actividades del trabajo de campo, todos ellos dirigidos por el *rais* Ali Farouk el-Qeftawy.

³ Para los trabajos previos en el monumento TT313 por parte del Middle Kingdom Theban Project y la Expedición UAH, véanse A.J. MORALES *et al.*, «The Middle Kingdom Theban Project: Preliminary Report on the Freie Universität Berlin Mission to Deir el-Bahari, First and Second Seasons (2015-2016)», *SAK* 45, 2016, 257-282; esp. 280-282; A.J. MORALES *et al.*, «The Middle Kingdom Theban Project: preliminary report on the University of Alcalá Expedition to Deir el-Bahari, third season, (2017)», *SAK* 46, 2017, 153-190; esp. 155-165.

⁴ Para los detalles de este sistema, véase MORALES *et al.*, «The Middle Kingdom Theban Project: preliminary report on the University of Alcalá Expedition to Deir el-Bahari, third season, (2017)», *SAK* 46, 2017, 156-158.

local. Los trabajos arqueológicos de esta campaña se han centrado en la excavación del área donde coinciden los Patios Superior y Medio. Durante los primeros días de excavación se dispusieron quince cuadrículas siguiendo esta organización: unidades UC-4B hasta UC-4F, MC-5B hasta MC-5F y MC-6B hasta MC-6F (véase fig. 1). Debido tanto al tiempo limitado con el que contábamos como a la naturaleza de la arqueología, se decidió excavar en forma de tablero de ajedrez, lo que proporcionaría un perfil completo norte-sur durante el periodo de excavación.

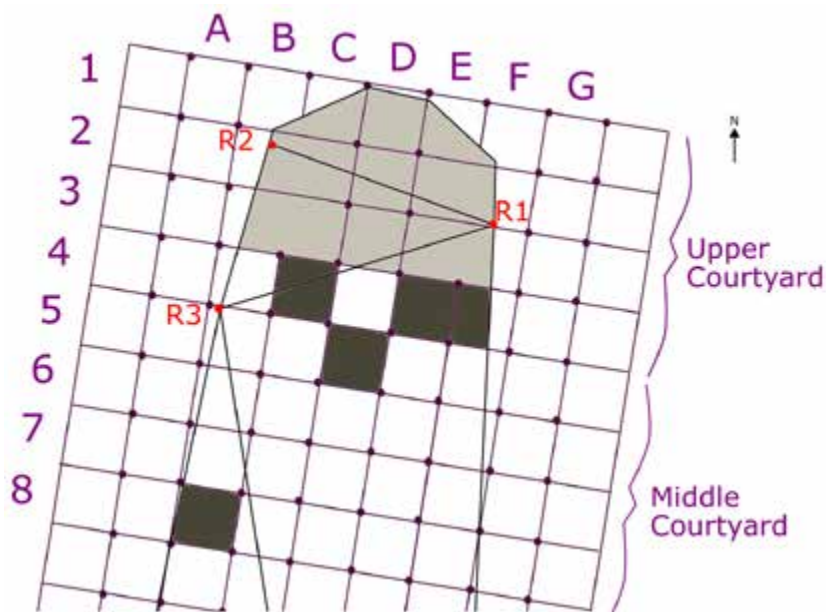


Figura 1. Plano del patio de Henenu mostrando las áreas excavadas en 2017 (gris claro) y 2018 (gris oscuro). Los puntos permanentes de referencia aparecen marcados como R1, R2 y R3.

El trabajo comenzó en las unidades UC-4C y UC-4E. Rápidamente se hizo evidente que los ladrillos de adobe estaban presentes justo debajo de la superficie. En la unidad UC-4E se determinó que dos contextos, uno de ladrillos de adobe [1007] y otro de rocas fragmentadas de piedra caliza de tamaño medio [1009], habían sido perturbados y mezclados en algún momento del pasado. Los ladrillos de adobe aparecieron diseminados y en su mayoría rotos, mezclados en lugares con contextos [1009] y en otros, integrados en un suelo arenoso que representaba el contexto más superficial.

Hacia el extremo este de la unidad, una fina capa de polvo de caliza y arena apareció encima de [1007] y [1009], un material que parecía haber sido humedecido y consolidado en algún momento del pasado, quizás debido a uso o movimiento humano. Este elemento fue designado como contexto [1008] y se advirtió que continuaba hacia la unidad UC-4F. Debido a que los tres contextos parecían continuar hacia el este en

UC-4F, y como el carácter disperso de [1007] (ladrillos de adobe) y [1009] (caliza) podía indicar un colapso de cierta naturaleza, se decidió que en este caso sería prudente abrir la siguiente unidad contigua.

En UC-4C surgió una imagen similar a UC-4E, pero de manera más reducida. Debajo de la capa de superficie aparecieron ladrillos de adobe dispersos [1006], pero en mucha menor frecuencia y concentración que en UC-4E. Algunas rocas de piedra caliza fragmentadas, de tamaño grande, emergieron en la parte suroeste de la unidad, designadas [1013], pero en la esquina sureste, el contexto [1000] se estableció directamente desde la superficie hasta la base, sin cambio. Una vez que la unidad se llevó hasta la base, se hizo visible que los dos grandes bloques de piedra se asentaban sobre unos 2-3 cm de una capa de escombros. Debajo y entre ellas se identificó un estrato bien formado de aproximadamente 40 cm, el cual contenía polvo de carbón. Aparte de esto, se localizaron interesantes hallazgos, provenientes de UC-4C, en los primeros diez centímetros desde la superficie: básicamente dos piezas de un *shabti* de la Época Baja y una pieza incisa de metal, de datación actualmente desconocida.

La parte más esclarecedora del estudio de estas unidades hasta la base fue que se pudo constatar que la pendiente del lecho de roca es mucho más pronunciada que la pendiente de la superficie actual en esta área. La sección norte de estas tres unidades tiene una pendiente muy gradual, probablemente como parte del Patio Superior «plano» creado para la tumba. La sección sur de las unidades se inclinaba muy abruptamente, quizás indicando un cambio en el uso del área o el comienzo de la «rampa» empinada que conectaba la entrada alta de la tumba con la capilla, en el área del Patio Inferior. La geóloga del equipo, Teresa Bardají Azcárate, ha sugerido que esta base de roca fue mínimamente modelada por los arquitectos, quienes aprovecharían en su día la rotura natural de la piedra caliza en el área.

MC-5D siguió un patrón diferente del de las tres unidades del Patio Superior; esta sección parece confirmar la idea de que la ubicación de la brecha entre el Patio Superior y el Medio comenzó efectivamente alrededor de esta zona. Justo debajo de la superficie, en la esquina sur de la unidad, se encontraron grandes piezas de textil intactas, cinco *shabtis* de dos estilos diferentes⁵, piezas quemadas de hueso momificado, cuentas, algo de cerámica y *tafla* con textil adherido. Normalmente, la *tafla* —un tipo de arcilla desértica débil con descamación— no merece la pena ser registrada. Sin embargo, en el caso del patio del complejo TT313, la *tafla* no aparece naturalmente. La única localización de *tafla* es en el interior de la tumba, en las secciones superiores de las paredes desde el pasillo hasta la cámara del sarcófago. Por lo tanto, la presencia de *tafla* y de otros objetos pareció indicar a los arqueólogos que en algún punto, una momia quemada —junto a otros objetos que quizás hubieran sido añadidos a la quema— habría sido retirada de la tumba y depositada en esta localización. Las excavaciones posteriores no revelaron ningún dato más sobre la momia en esta área.

⁵ Estos *shabtis* pueden ser relacionados tipológicamente con el repertorio hallado en las excavaciones de la tumba de Ipi (TT315): véase R. SÁNCHEZ CASADO, «A collection of shabtis from the mortuary complex of Ipi (TT315): typology, dating, and contexts», *MDAIK* 73, 2017, 175-186.

En general, la excavación de las cuatro unidades reveló varios puntos:

- Basándonos en la frecuencia de material moderno encontrado durante las excavaciones del año anterior en áreas que sabemos que H.E. Winlock despejó, la falta de material moderno indica precisamente que las áreas de esta campaña no fueron excavadas previamente por el arqueólogo norteamericano. Por ello, puede entenderse que toda perturbación o descarte de material no deba tenerse por moderno y tenga que ser considerado muy posiblemente antiguo.
- La presencia de ladrillos de adobe antiguo en UC-4C, UC-4E y UC-4F (zona que puede ser atestiguada justo debajo de la superficie en UC-4D) indica que hubo algún uso de ladrillos de adobe en el exterior de la tumba de Henenu. Esto se corresponde con las demás tumbas contemporáneas en la zona, que presentan fachadas o algún tipo de estructura para las paredes de adobe exteriores. Sin embargo, la escasa cantidad de ladrillos sugiere que el uso no fue tan extenso como en estas otras tumbas, quizás hubo una pequeña porción de pavimento (de ladrillo enlucido) o una pequeña estructura localizada en el Patio Superior. La tumba de Djari (TT366) contiene una pequeña estructura de ladrillo de adobe en el patio, identificada por Winlock como un jardín funerario⁶, pero se deberán hacer más comparaciones sobre la composición de los ladrillos antes de que se puedan establecer paralelos. Aún no se ha determinado, además, si esta construcción de ladrillos de adobe proviene de la primera fase de la tumba y, por lo tanto, se remonta a la época de Henenu o debe ser asignada a una fase posterior.
- En algún momento, grandes piezas de piedra caliza rota fueron depositadas cerca del borde de las zonas del patio Superior y Medio. La frecuencia y la disposición de las piedras pueden sugerir un colapso de la pared o un depósito de escombros, pero ciertamente no se corresponden con un colapso natural de la fachada de la tumba: las piedras están distribuidas demasiado uniformemente y muy lejos de la fachada; además, la excavación del colapso conocido de la temporada pasada muestra que la distribución del depósito no se comporta de la misma manera.

Debido a la corta campaña y al registro detallado que aún quedaba por hacer en los pozos interiores de la tumba, todo el sector interno no fue excavado durante la campaña 2018. Sin embargo, uno de los objetivos iniciales de la campaña fue intentar determinar las diferentes etapas de la construcción de la tumba. Para ello, la geóloga Teresa Bardají examinó la roca del interior de la tumba. Winlock había sugerido que únicamente las cámaras principales y los descensos de la tumba eran originales de la época de la construcción de la tumba para Henenu, con todas las cámaras laterales y pozos considerados intrusiones posteriores⁷. Sin embargo, la longitud de la tumba y,

⁶ Véase C.H. ROEHRIG, «The early Middle Kingdom cemeteries at Thebes and the tomb of Djari», en J. Assmann, E. Dziobek, H. Guksch y F. Kampp (eds.), *Thebanische Beamtennekropolis: neue Perspektiven archäologischer Forschung. Internationales Symposium, Heidelberg, 9.-13.6.1993* (Heidelberg, 1995), 262.

⁷ Basado en los cuadernos de las excavaciones de Winlock (*The Metropolitan Museum of Art Theban Expedition*, vol. 3: XI Dynasty extramural tombs, c. 1920-1932, Archives of the Department of Egyptian Art, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 140-157).

especialmente, el cambio en el eje entre el Hall 1 y el Hall 2 sorprendieron a nuestros arqueólogos como algo muy inusual en comparación con las tumbas contemporáneas en la colina norte de Deir el-Bahari⁸. Será necesario realizar más comparaciones e investigaciones, aunque los arqueólogos deseaban saber —inicialmente— si había alguna razón geológica para el cambio en el eje. Nuestra geóloga del equipo examinó la roca y determinó que, de hecho, el cambio en el eje habría requerido más trabajo físico, ya que iba en contra de la dirección de la rotura natural de la piedra caliza. Por lo tanto, se puede asegurar que este cambio axial fue hecho a propósito por los antiguos arquitectos. Así mismo, no había una razón geológica por la que el eje no hubiera podido continuar recto, ya que la piedra no muestra ningún cambio en la composición que indique una sección más dura o infranqueable a lo largo del eje principal a través de la pared norte del Hall 2.

Además, nuestra geóloga examinó piezas de las estelas y del sarcófago para determinar el tipo de piedra y su origen. No obstante, sin los preceptivos análisis químicos detallados no le fue posible determinar el origen último del material, pero se mostró confiada en sugerir que no estaba compuesto de piedra que hubiera sido excavada dentro o cerca de la tumba. De hecho, señaló que la piedra con la que se habían elaborado las estelas y el sarcófago era de un tipo particular de caliza, llamada calcarenita. Esta piedra, que se encuentra en grandes cantidades justo al sur de Alejandría⁹, no se fragmenta en hojas como la piedra caliza en la que se construyó la tumba.

Por otro lado, nuestro ceramólogo Kei Yamamoto también realizó una breve evaluación del material cerámico que afloró en las unidades excavadas en 2018. Determinó que muchos de los contextos contenían cerámica de fechas mixtas, lo que respaldaba la hipótesis de nuestros arqueólogos de que el material en estas áreas fue depositado después de la construcción de la tumba. La mayoría de la cerámica puede fecharse en el Reino Medio, aunque también hay piezas tan tardías como del Período Romano, en particular fragmentos de ánfora.

Respecto a la epigrafía, se creó e implementó una base de datos simple y funcional para recopilar información de todos los fragmentos de la tumba, con el objetivo final de clasificarlos en posibles documentos de esta¹⁰, incluyendo cuatro estelas (A-

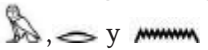
⁸ Para un plano detallado del interior de TT313, véase MORALES *et al.*, «The Middle Kingdom Theban Project: preliminary report on the University of Alcalá Expedition to Deir el-Bahari, third season, (2017)», *SAK* 46, 2017, 156, fig. 2. El cambio en el eje es similar en cierto modo a la tumba un poco más temprana de Djari (TT366) en Asasif, ahora incluida en la concesión del Middle Kingdom Theban Project. Para un plano reciente de TT366, véase ROHRIG, «The early Middle Kingdom cemeteries at Thebes and the tomb of Djari», en Assmann, Dziobek, Guksch y Kampp (eds.), *Thebanische Beamtennekropolen*, 264, fig. 4.

⁹ D. KLEMM y R. KLEMM, *Stones & Quarries in Ancient Egypt* (Londres, 2008), 9.

¹⁰ Una lista de los posibles documentos aparece propuesta por Herbert Winlock en sus cuadernos de anotaciones de la excavación (*The Metropolitan Museum of Art Theban Expedition*, vol. 3: XI Dynasty extramural tombs, c. 1920-1932, Archives of the Department of Egyptian Art, The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 140-157), y es seguida *a posteriori* por W.C. HAYES, «Career of the Great Steward Henenu under Nebhepetre Mentuhotpe», *JEA* 35, 1949, sobre la estela A; y por J.P. ALLEN, «Some Theban officials of the early Middle Kingdom», en P. der Manuelian (ed.), *Studies in honor of William Kelly Simpson I* (Boston, 1996), donde se centra en la historia de los altos cargos de la dinastía XI.

D)¹¹, inscripciones en el pasillo y escenas (algo posible, aunque no mencionado en las notas de Winlock), entrada monumental (interior y exterior)¹² y uno o dos sarcófagos¹³. La base de datos todavía está en proceso e incluye 200 registros, uno por fragmento inscrito, ya sea en jeroglíficos monumentales tallados o en signos jeroglíficos y hieráticos lineales en tinta sobre piedra caliza. Para cada fragmento, la base de datos recoge información sobre lo siguiente: número de hallazgo, dimensiones e imagen; unidad y contexto arqueológico; número de documento, tipo, material y técnica; tipo de escritura, disposición y detalles (retrógrada, rubricada); transcripción del texto (codificado), transliteración y traducciones; bibliografía y observaciones.

Un estudio paleográfico de los signos jeroglíficos tallados fue iniciado *in situ* para ayudar a determinar cuántos documentos diferentes y/o áreas inscritas había en la tumba. Dado el diverso estado de realización de los signos tallados en los documentos procedentes de la tumba y de la estela Pushkin, esta aproximación solo puede ser provisional. Debido al estado fragmentario de los restos, este estudio se ha centrado principalmente en signos diagnósticos seleccionados entre los signos más frecuentes

tales como . Con el importante aumento de material en un futuro próximo, el estudio paleográfico se adaptará consecuentemente en alcance y rango.

También se inició un estudio filológico preliminar del material epigráfico. Uno de los intereses principales fue recuperar información sobre la construcción de la tumba y su programa. A pesar de la escasez de información, alguna investigación se podrá realizar en un futuro próximo. Una de ellas es la referencia a la propia tumba en las

líneas 12-13 de la estela A, hecha de  *inr* *ʕn* 3b.w «piedra fina de Elefantina», posiblemente piedra caliza¹⁴. El término *inr* *ʕn* «piedra fina» es controvertido en su significado básico¹⁵, aunque existe un acuerdo general sobre su referencia a la caliza. A pesar de ello, la referencia a la caliza de Elefantina puede resultar intrigante a primera vista, aunque se sostiene en base a la evidencia geológica de la región norte de Asuán y por algunas referencias a este tipo de piedra en el área de Asuán. Un posible lugar de procedencia podría ser el oasis de Kurkur, una zona de caliza en el camino a Elefantina desde Tebas a través del desierto Occidental. Si toda la zona de Elefantina, incluyendo alguna posible cantera o canteras cercanas al desierto Occidental, fue sometida a control por Mentuhotep II como se ha interpretado recientemente, tendría sentido que un alto oficial de la corte, quien lideró alguna expedición (quizás incluso a esta zona), pudiera haber elegido revestir las paredes de su tumba

¹¹ Fotografías núms. MC7 127 y 131 (estela A); M7C 134 (estela B) y M7C 135 (estela C). No hay fotografías de la estela D (véase el cuaderno de anotaciones de Winlock, *The Metropolitan Museum of Art Theban Expedition*, vol. 3: XI Dynasty extramural tombs, c. 1920-1932, 140).

¹² Fotografía núm. M7C 133.

¹³ Fotografías núms. 137 (texto funerario) y 139-140 (*frise d'objets* y lista de ofrendas).

¹⁴ HAYES, «Career of the Great Steward Henenu under Nebhepetre Mentuhotep», *JEA* 35, 1949, 46.

¹⁵ El significado fundamental es un problema; se puede encontrar una discusión esencial sobre este término en J.R. HARRIS, «Lexicographical studies in ancient Egyptian minerals», *DAWIO* 54 (Berlín, 1961), 69-71. Véanse también C. DE WIT, «Quelques valeurs du signe de l'oeil», en *Mélanges Pirenne, AIPHOS* 20 (Bruselas, 1973), 211-212; y C. DE WIT, «Les valeurs du signe de l'oeil dans le système hiéroglyphique», en M. Görg y E. Pusch (eds.), *Festschrift für Elmar Edel* 12. März 1979, *ÄAT* 1 (Bamberg, 1979), 446-455.

con un nuevo tipo de caliza procedente de una fuente recién conquistada. Ello cobra incluso más sentido si consideramos que Henenu es mencionado como «el portador del sello de los productos del oasis» (*htm.ty n nw.t wh3.t*), lo que puede explicar su actividad como un proveedor de alimentos a los nomos meridionales (Estela A, línea 4).

3. EL COMPLEJO FUNERARIO DE IPI (TT315)

Esta campaña ha presentado varias dificultades que han afectado a la implementación del plan de trabajo original para esta tumba. Para cumplir con los objetivos —a pesar de estos problemas— se ha intentado continuar con los trabajos arqueológicos en varios sectores de la tumba de Ipi (TT315). El primero de dichos objetivos consistió en la continuación de la investigación arqueológica del lado occidental del patio de la tumba, tanto en la parte superior como en la pendiente, para lo cual se abrieron tres cuadrículas de 10 x 10 m (véase e.g. SLP-A1, B1) (fig. 2). Los datos que se pretendían obtener del análisis de estas cuadrículas deberían ayudar a responder varias cuestiones acerca de la evolución del desarrollo de la pared oeste del patio, la cual, supuestamente, se habría cortado en la roca de manera similar a la de la pared este. Los arqueólogos se plantean responder a varias preguntas con el estudio de esta zona en particular: ¿cuándo y por qué se produjo el colapso de la pared? ¿cuál es la relación estratigráfica entre el derrumbe de la pared y la construcción de la tumba vecina MMA515? ¿cuál es la relación entre la pared oeste y la depresión en el terreno localizada en esa zona? Por otro lado, un segundo objetivo ha sido delimitar la citada depresión en el terreno, dado que hasta el año 2017 solo conocíamos su lado norte.

Un tercer objetivo de esta campaña ha sido la continuación de la limpieza e investigación de las partes central y oriental de la pendiente del patio con el objetivo de revelar —y comprender— el suelo original y las técnicas de construcción empleadas para el mismo. Esta investigación está conectada directamente con los elementos arquitectónicos encontrados en la pared oriental del patio, como la cámara subterránea bajo la tumba de Meseh, que fue sucintamente mencionada en el plano de Winlock en 1922 y que se localiza en la cuadrícula SLP-A3.

Continuando con la investigación de la depresión en el terreno de la zona occidental, identificada en el lado oeste del patio superior en la campaña de 2016, durante este año se ha abierto una cuadrícula de 10 x 10 m (SLP-A1) y parte de otra de 5 x 10 m (SLP-B1). El área excavada mostró una serie de capas de relleno conformada mayormente por varios depósitos de material de derrubio. La estratigrafía en la zona de estudio consiste mayormente en un estrato superficial [1000], el cual cubre el total de la superficie de la cuadrícula y puede identificarse con la capa que cubre la superficie de toda la pendiente. Dicha capa consiste esencialmente en un relleno de arena y grava, con inclusión de cultura material distribuida aleatoriamente, no demasiado profundo y muy probablemente causado por una acumulación paulatina. Es necesario mencionar que el referido estrato cubre el total de la superficie del patio y se caracteriza por las inclusiones aleatorias de objetos que fueron depositados secundariamente o desechados por las excavaciones de Herbert Winlock en los años 20 del siglo pasado.

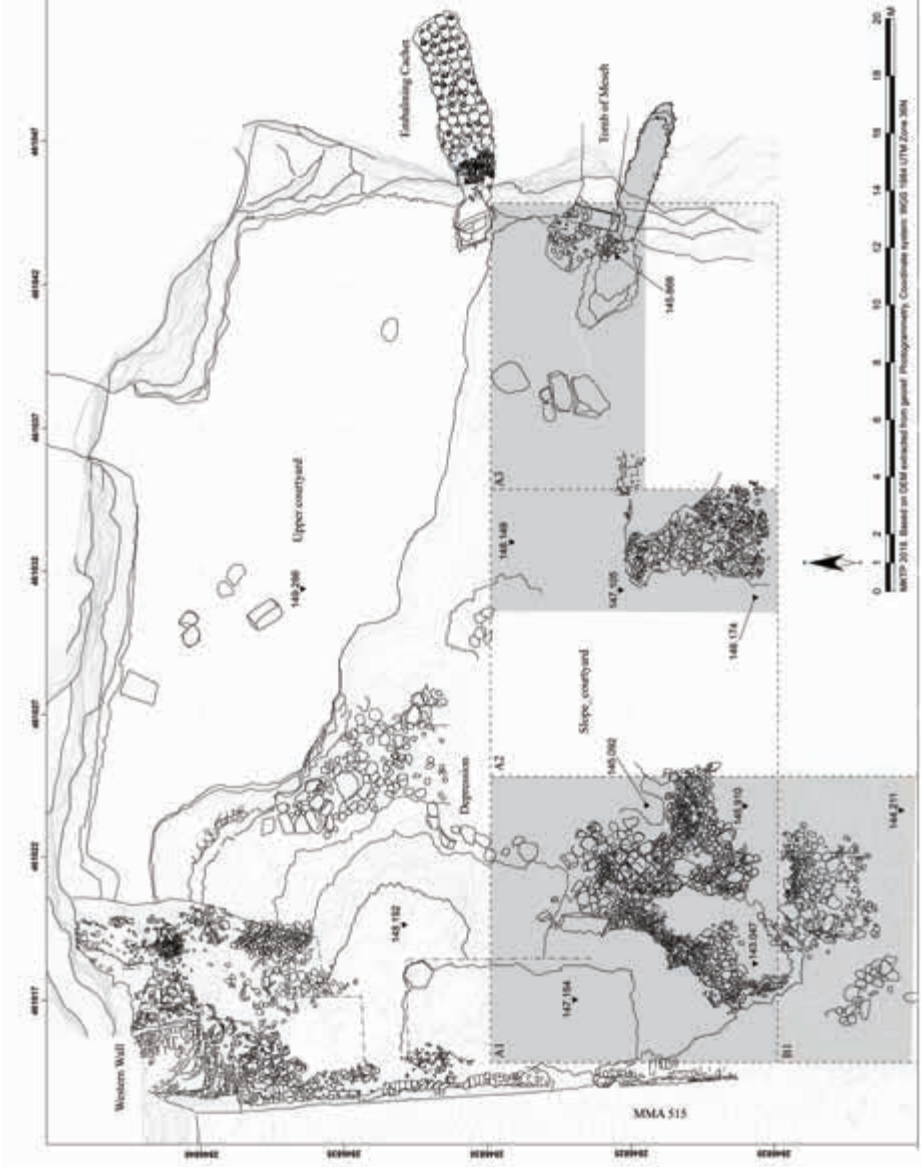


Figura 2: Plano general de la situación actual en la parte alta del patio y pendiente superior, con las áreas excavadas en 2018 marcadas en gris (TT315).

En el lado oriental de la pendiente (véase fig. 3) se abrieron parcialmente dos cuadrículas, SLP-A2 y -A3. En SLP-A2, continúa la investigación del suelo de roca madre del patio, a medida que el desnivel general del suelo cortado en la roca del patio de la tumba avanza hacia el sur, con una inclinación y dirección consistentes. La pendiente desciende a través de una secuencia de capas geológicas del *gebel*, compuestas de *tafla*, caliza blanca y roca madre sedimentaria.

A pesar de ello, se ha localizado una depresión en el terreno en el centro del lado este de SLP-A2 [1044]. Se trata de una pequeña hondonada, mucho menor que la localizada en el lado oeste, que tiene la forma y el aspecto de un depósito pluvial. El hundimiento del terreno estaba completamente relleno de fragmentos de caliza de tamaño mediano y grande. Todos estos bloques estaban amontonados en el pozo, sin conexión entre la depresión y otros apilamientos de piedras documentados sobre ella. Ninguno de los bloques que componían dicho relleno parece estar en conexión con otros apilamientos de piedras documentados en el área. Resulta sorprendente que este contexto no haya producido prácticamente ningún resto de cultura material, excepto en su parte más superficial.

En esta campaña se ha investigado también la zona adyacente a la pared este. Justo bajo la entrada de la tumba de Meseh (fig. 3), se ha localizado una cámara subterránea de forma rectangular, que se extiende en dirección sur-sudeste por debajo del corredor de la tumba de Meseh. Esta estancia había sido mencionada en una única ocasión en un borrador de un plano, realizado por los arquitectos que trabajaron para la excavación de la misión de Winlock y el MMA. La entrada estaba bloqueada por una mezcla de escombros que incluían también grandes fragmentos de caliza. Todo se encontró revuelto, y aparecieron algunos objetos. La cámara se encontró totalmente vacía, lo que induce a pensar que Winlock la hubiese abierto y vaciado completamente o que, quizás, no hallase nada allí. Dado que el mencionado investigador no da ninguna información sobre esta cámara, es difícil saber más sobre el estado original en la que la encontró.

La tipología de materiales recuperados durante esta campaña ha seguido el mismo patrón que en años anteriores, es decir, se trata de materiales descontextualizados, fragmentarios y mezclados, que son el resultado de saqueos en la antigüedad y de las excavaciones arqueológicas previas (sobre todo de las realizadas por Winlock). Como viene siendo normal en las excavaciones del patio de Ipi, los hallazgos más frecuentes se corresponden con materiales de construcción (caliza, arenisca y adobe), cerámica, madera, fibras vegetales, huesos y partes de momia. Se deben añadir además fragmentos de cartón, *shabtis* y cuentas de fayenza que siguen apareciendo, pero en menor cantidad. Debemos mencionar algunos objetos de especial interés entre la colección de materiales recuperada este año: por un lado, destaca un fragmento de metal con forma de hacha (inv. núm. 3144), posiblemente perteneciente a una maqueta del Reino Medio, aunque esta afirmación requiere de más investigación; por otro lado, se han documentado tres impresiones de sello en barro (inv. núms. 3141, 3147, 3423)¹⁶. Merece la pena también hacer mención a dos piezas de cestería de gran

¹⁶ Estos materiales están siendo estudiados por la epigrafista Dina Serova (Humboldt Universität Berlin).

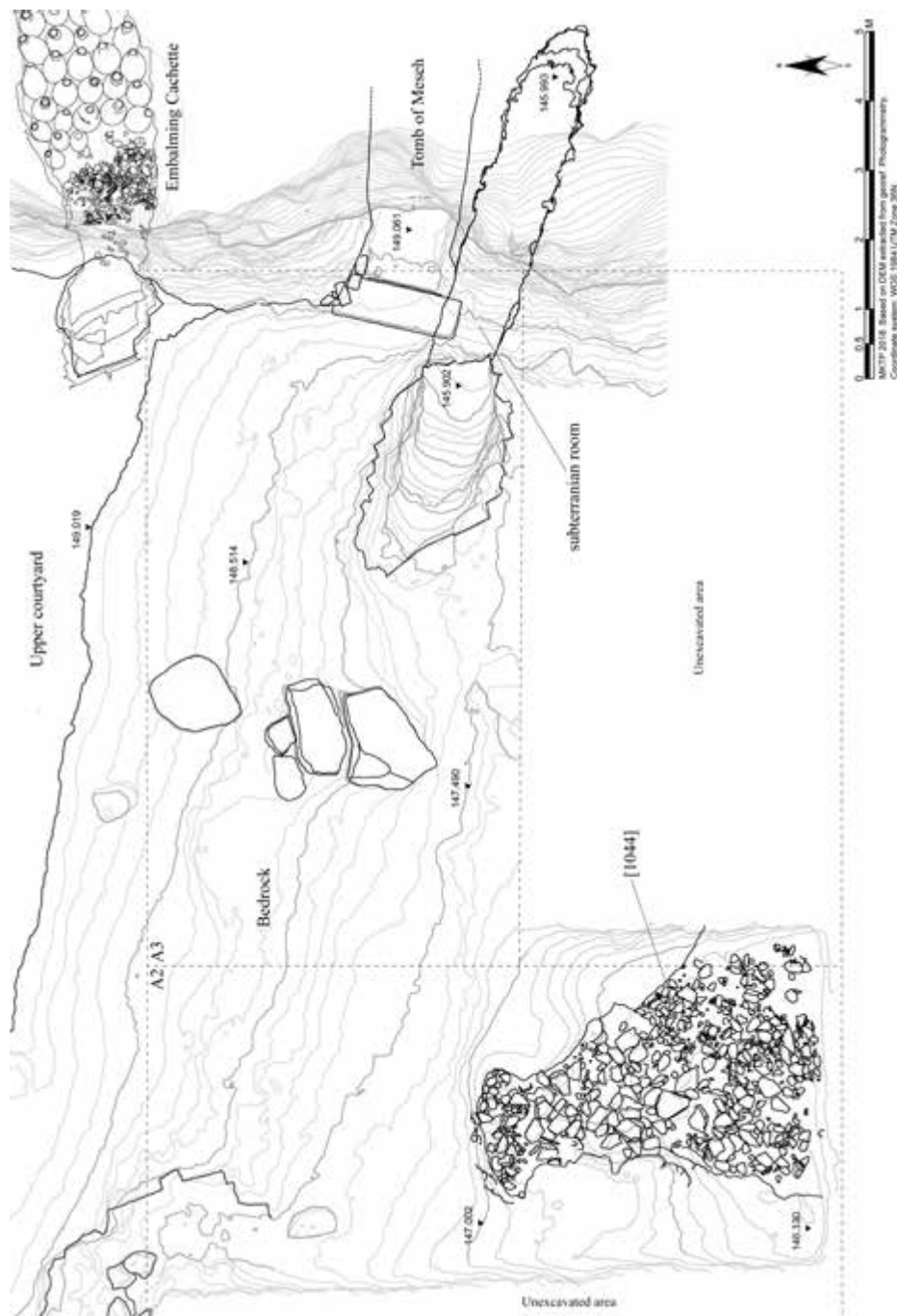


Figura 3. Plano de la sección este de la pendiente superior, mostrando la cámara hallada bajo la tumba de Mesekh, cerca de la unidad SLP-A2 (FT315).

calidad bien preservadas (inv. núm. 3300 y 3485) y a un pequeño amuleto de fayenza con la forma del dios Bes.

En esta campaña de 2018, el especialista en cerámica priorizó el análisis de las jarras provenientes del depósito de momificación de Ipi (contexto [1018]). Entre las 56 jarras recuperadas en 2017, solo 52 han podido ser documentadas al completo, debido a que cuatro de ellas (inv. núms. 2533, 2546, 2559, 2579) fueron transferidas al Museo Nacional de la Civilización Egipcia de El Cairo. Tal y como se señaló en informes anteriores¹⁷, las jarras del depósito de momificación pueden ser clasificadas en tres tipologías. Una de dichas tipologías, documentada únicamente en un ejemplar conservado en Chicago, no va a ser discutida aquí. Los otros dos tipos se corresponden con una jarra ovoide con apertura de cuello alto y una jarra de forma elíptica con un cuello muy corto. Se han documentado marcas de alfarero realizadas previamente a la cocción en diez de las vasijas. Aparte del signo *mr* que aparece en dos ocasiones en una misma pieza (inv. núm. 2566), todas las marcas son diferentes, a pesar de la suposición de que todas fueron hechas en el mismo taller y con el mismo objetivo. Quince de las vasijas del primer tipo contienen escrituras en negro realizadas con carbón o tinta a medio secar. El tipo más común (inv. núms. 2542, 2544, 2575, 2580, 2587 y posiblemente también 2544 y 2581) puede ser tentativamente leído como *zh k3 htp*, como ya se señaló con anterioridad. El segundo tipo de marca más común (inv. núms. 2558, 2577 y 2583) recuerda al jeroglífico *hn*, mientras que otro (inv. núms. 2553 y 2586) lo hace con el signo *dd*. También se documentaron y dibujaron algunas de las tapaderas. Las jarras fueron abiertas en 1922 y sus tapaderas se han hallado repartidas por la superficie del patio, aunque el diámetro del borde y el tipo de barro confirman que muchas de ellas pertenecieron, con certeza, a las jarras del depósito de momificación. Para sellar la jarra se introducía primero en el cuello una especie de bola de lino, tras lo cual una masa de barro húmedo mezclado con paja gruesa se empujaba, frecuentemente en profundidad, sobre el cuello de la jarra, lo cual indica que se pensó que nunca serían reabiertas.

Si nos centramos ahora en el sarcófago, este presenta jeroglíficos pintados en color, de carácter general (ornamentales) así como en pintura negra esquemáticos (religiosos), los cuales no muestran una clara distinción entre el jeroglífico cursivo y la escritura hierática. Esta escritura híbrida se puede detectar en las paredes y en el suelo del sarcófago y puede verse interrumpida en algunas ocasiones por elementos pictóricos e iconográficos. En base al material fotográfico obtenido por nuestro arqueólogo Mohamed Osman, se ha podido proceder al estudio de la decoración con mayor detalle a lo largo de esta campaña. El foco se ha puesto sobre todo en las técnicas de escritura, iconografía, ortografía y paleografía. Mediante el uso de fotografía infrarroja y correcciones visuales, todos estos detalles se han mostrado visibles y legibles de nuevo. Este enfoque ha facilitado el estudio, traducción e ilustración del sarcófago, todavía en curso y que es uno de los principales objetivos del equipo epigráfico. Se ha

¹⁷ Véanse A.J. MORALES *et al.*, «The Middle Kingdom Theban Project: Resultados preliminares de la misión de la UAH en Deir el-Bahari. Tercera campaña (2017)», *BAEDE* 26, 2017, 143-168: esp. 158-159; y MORALES *et al.*, «The Middle Kingdom Theban Project: Preliminary report on the University of Alcalá Expedition to Deir el-Bahari. Third Season (2017)», *SAK* 46, 2017, 176-177.

prestado, además, especial atención a la cuestión de cómo el sarcófago fue decorado y cuáles fueron las fases de su manufactura, así como a los procesos que le afectaron desde la antigüedad hasta hoy en día.

En lo referente a la escritura, en base a la forma de los signos y el uso preferente de la escritura hierática para ciertos signos, se han podido distinguir por ahora dos manos. Es probable que (al menos) dos escribas estuviesen involucrados en la inscripción del sarcófago cuyo trabajo quedó vagamente dividido en dos sectores del mismo. De especial interés es la pregunta de cómo se decoró el suelo del sarcófago. Aunque la inscripción en esa zona está casi completamente desaparecida en la actualidad, sus vestigios claramente muestran que el suelo estuvo completamente ocupado por signos orientados a la izquierda, ordenados en columnas desde la cabeza a los pies. Cada columna comienza —de la misma manera que en las paredes— con los signos $\overline{d}(d)$ - mdw «recitación» o simplemente $mdw < mdw$ «palabra, discurso», que actúa como un signo de puntuación.

4. EL SECTOR ESTE

La tumba núm. 4 de Carter —denominada E1 por el equipo MKTP— fue excavada por Howard Carter en 1909-1910 y descrita en su *Five Years' Explorations at Thebes*¹⁸. A pesar de ello, su descripción —de alrededor de una página— resulta breve y ofrece únicamente un vistazo de las condiciones generales de la tumba sin incluir más detalles, descripción de características, medidas, fotos (con la excepción de dos fotos de una estatuilla de caliza), descripciones arquitectónicas o geológicas o interpretaciones (véase fig. 4).

Debido a las limitaciones en la comprensión y en la documentación de la tumba en particular y de esta área de Deir el-Bahari en general, el MKTP pretende excavar de nuevo la tumba y proporcionar nueva documentación y una interpretación del complejo. En esta campaña se ha podido iniciar el trabajo en la zona con la instalación de una puerta de metal y la limpieza inicial del corredor para preparar futuras investigaciones sobre la parte interior de la tumba, hoy en día completamente bloqueada por escombros. La tumba se sitúa alrededor de 280 m al este de la tumba de Ipi (TT315) y alrededor de 200 m al norte del centro de visitantes del templo de Hatshepsut, en la parte oriental de la ladera norte de Deir el-Bahari. Se sitúa justo frente a una fisura geológica, en la roca madre, de 17 m de longitud que cubre casi la longitud total de la fachada, separándose únicamente 1-2 m de la entrada de la tumba. Al final del lado este del corte, se excavó un pozo con esquinas trabajadas, con una profundidad de 5,70 m, donde Carter pudo localizar la cámara funeraria.

Junto a la tumba de Carter núm. 4 (E1), son conocidas otras varias estructuras (presumiblemente del Reino Medio), ya mencionadas por Winlock y Carter. Entre

¹⁸ Véase H. CARTER, «Excavations in the Valley of Dêr el Bahari», en The Earl of Carnarvon y H. Carter (eds.), *Five Years' Explorations at Thebes. A Record of Work Done 1907-1911* (Londres-Nueva York, 1912), 22-23, láms. XIII y XVIII (1-2).



Figura 4. Panorámica de la ladera norte de Deir el-Bahari, con referencia a la tumba TT316 (izquierda) y al acceso a la tumba Carter 4 o E1 (derecha) en el sector este.

ellas, se pueden incluir las tumbas TT316 (Neferhotep – MM518), MM519 (Mentuhotep) y MM520, las cuales son adyacentes, en este orden, a la tumba MM517 (Meru). Debido a las limitaciones temporales del trabajo de campo durante esta campaña, se ha iniciado un plan de prospección no intensivo del área entre la E1 y la TT316. Se han documentado las estructuras mediante fotografías, dibujos y planos, con la intención de recoger un conjunto de datos arqueológicos iniciales sobre, entre otras cosas, el grado de conservación de las estructuras y para describir los elementos arqueológicos y arquitectónicos más visibles. Estos datos son significativos y decisivos para el futuro trabajo en la zona. Planeamos continuar con las labores de prospección con el objetivo de entender el desarrollo de esta parte de la necrópolis, que sigue —tanto espacialmente como formalmente— un patrón diferencial en comparación con la línea marcada por otros monumentos del Reino Medio en Deir el-Bahari, la cual termina con Meru (TT240) e Ipi (TT315).

5. RESTOS ANTROPOLÓGICOS

Tras haber sido tratados estos restos como una mera curiosidad a lo largo de los siglos, el estudio de las momias adquirió el estatus de disciplina científica a principios del siglo XX, tras pioneros como Sir Marc Armand Ruffer. Hoy en día, el estudio de

los restos humanos momificados constituye un campo bien establecido y una respetada rama de la Egiptología, y se considera tanto un campo independiente por sí mismo, como una disciplina auxiliar de la Egiptología en asuntos concernientes a la demografía, salud, estilo de vida, prácticas culturales y rituales, etc. Por lo tanto, a día de hoy resulta de total importancia la incorporación de la antropología física y forense a cada proyecto de campo desarrollado en Egipto.

Siendo esta la primera campaña para los antropólogos forenses en el MKTP, y debido a las limitaciones en el tiempo de esta campaña, estos han centrado sus actividades simplemente en un análisis preliminar de los casos más destacados de restos humanos momificados, recuperados en campañas anteriores. En este análisis, se evaluaron las condiciones de los restos, se realizó una breve descripción de los mismos y se ofreció, a ser posible, un diagnóstico inicial sobre su perfil demográfico, la presencia de algún trauma o patología, algunos detalles de la práctica de momificación, etc. Con el objetivo de alcanzar dicho objetivo, usamos un protocolo basado mayormente en Ikram, el denominado *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains* del Museo Field de Historia Natural¹⁹, nuestras propias recomendaciones para Antropología Forense²⁰ y el programa *Osteoware Software* desarrollado por el Museo Smithsonian en Washington desde el año 2011.

El trabajo se centró sobre todo en establecer la condición de los restos e identificar la presencia de rasgos diagnósticos sobre el género, edad, ascendencia, etc. Se prestó, además, una atención especial al ítem núm. 2480, un (supuesto) corazón momificado, encontrado en el depósito de momificación del complejo del visir Ipi (TT315). Tras una primera inspección podemos confirmar que corresponde —sin ninguna duda— a un corazón humano desecado artificialmente, cubierto superficialmente por una capa fina de resina, con una longitud máxima de 119 mm y un diámetro máximo de 250 mm. Presenta una laceración en la aurícula derecha con arrancamiento de ambas venas cavas. Toda la pieza, incluyendo ventrículos, aurículas y tronco pulmonar, se encuentra apretadamente envuelta en una tela de lino de gran calidad formando un paquete indiferenciado. La raíz aórtica, sin embargo, recibió un tratamiento independiente, y se encuentra cuidadosamente envuelta en un vendaje de lino y taponada con un rollo del mismo material, que impide su colapso y le hace conservar su morfología diferenciada, dando al conjunto de la pieza un aspecto que evoca la forma del jeroglífico correspondiente al corazón. Tanto esta pieza como el resto de fragmentos momificados hallados en las anteriores campañas se han revelado como merecedores de estudios más completos, que serán cuidadosamente diseñados para la próxima campaña de 2019.

¹⁹ J. HAAS, J.E. BUIKSTRA, D.H. UBELAKER y D. AFTANDILIAN, *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains: Proceedings of a Seminar at the Field Museum of Natural History* (Fayetteville, 1994).

²⁰ F. SERRULLA (ed.), *Recommendations in Forensic Anthropology*, Asociación Española de Antropología y Odontología Forense (Madrid, 2013).

6. ARQUITECTURA

La cuarta campaña de trabajos del MKTP ha supuesto la segunda ocasión en la que han participado los arquitectos de la Universidad de Alcalá en el trabajo en el yacimiento. En términos de objetivos establecidos para la misma, la campaña planteaba una serie de aspiraciones tanto a nivel del trabajo de los expertos y la aplicación de la tecnología 3D, como en cuanto a la incorporación de una serie de estudiantes de arquitectura que participaban por primera vez en las tareas de campo de la expedición UAH en Deir el-Bahari.

En cuanto a los objetivos y trabajos generales relacionados con la investigación arquitectónica, se plantearon fundamentalmente dos, que se llevaron a cabo sin mucho problema. Por un lado, se ha continuado con un estudio general de los diversos monumentos de la tumba, examinando su arquitectura, materiales, elementos constructivos y su condición actual —como se había venido haciendo en la campaña anterior en el sector de la ladera norte de Deir el-Bahari— pero ahora también aplicando este examen a los dos nuevos sectores de la concesión: el sector este (donde se localizan varias tumbas, incluida la tumba E1) y el sector sur (situado en la planicie de Asasif, al sur de la ladera norte donde se encuentran los sectores oeste y este). El trabajo en estas dos nuevas áreas de la concesión ha sido intenso y productivo, sobre todo porque la existencia (en los tres sectores) de monumentos de diversa naturaleza y categoría —pero todos ellos de finales de la dinastía XI o principios de la XII— permite comparar estructuras, elementos y materiales, así como diferentes técnicas que podrían haber sido usadas en partes distintas de la necrópolis y que podrían también indicar calidades, con lo que estaríamos ante una jerarquización no solo cronológica sino social de los diversos monumentos de la zona. Considerando que algunas tumbas son fechadas a finales de la dinastía XI, otras a principios de la dinastía XII y que, en algunos casos, algunas tumbas parecen proceder de la dinastía XIII (como el complejo TT316, perteneciente a Neferhotep), está claro que el análisis comparativo de la arquitectura deparará grandes resultados y constituirá una ayuda fundamental en nuestra percepción e interpretación de los monumentos de la necrópolis privada de Deir el-Bahari y Asasif a principios del Reino Medio.

Por otro lado, en términos de estudio detallado de técnicas y elementos arquitectónicos, se ha continuado con el análisis de las tumbas tanto en la zona del sector oeste como del este. En el oeste se ha continuado con el trabajo en los complejos del intendente Henenu (TT313) y del visir Ipi (TT315). Una de nuestras principales propuestas de trabajo para esta campaña era completar ciertas áreas que no habían sido trabajadas en detalle previamente (en la tercera campaña del año 2017). En el caso del complejo de Henenu (TT313), se ha podido trabajar en la zona de la fachada donde se necesitaba tomar de nuevo ciertos registros o escaneos con el láser 3D. En el interior, sin embargo, el trabajo no ha podido llevarse a cabo por la falta de tiempo y por la necesidad de dejar en su estado actual una serie de escombros y restos que necesitan ser excavados en detalle por parte del equipo arqueológico antes de que pueda ser escaneada completamente la estructura. En el caso del complejo de Ipi (TT315), los arquitectos han podido completar las zonas inacabadas en 2017, cubriendo nuevas áreas y estructuras que quedaron sin escanear anteriormente o que no fueron

adecuadamente interpretadas con el software 3D de reconstrucción, y necesitaban algunos puntos complementarios. Con el trabajo de la campaña 2018, por lo tanto, los arquitectos han conseguido completar —tras dos campañas— todo el escaneo 3D del complejo funerario de Ipi, al menos hasta donde el MKTP ha conseguido excavar a estas alturas en la zona media del patio funerario, y con ello podrán elaborar planos y reconstrucciones 3D de una precisión milimétrica.

En cuanto al sector este, se trata de una zona de la necrópolis completamente nueva para el equipo de arquitectos que, además, presenta el interés de incluir cuatro tumbas (fig. 5): tres de ellas (TT316, MMA519 y MM520) fueron ya excavadas profusamente por la expedición del Museo Metropolitano de Nueva York dirigida por Winlock; la cuarta (E1) presenta una cantidad de escombros hasta el techo del pasillo principal, lo cual permite pensar que no ha sido saqueada desde la antigüedad. Aunque estas tumbas son del interés del equipo MKTP desde hace varias campañas, fue en la tercera campaña del 2017 cuando se pudieron visitar y adquirir una mejor idea de los objetivos de trabajo con las mismas. Este año los arquitectos han podido visitarlas, estudiarlas de primera mano e iniciar —además de la preparación de planos de las mismas a nivel manual— el escaneo con el láser 3D que permitirá una reconstrucción virtual y una preparación de planos mucho más precisa.

En el sector este de la necrópolis de Deir el-Bahari, el primer monumento situado al este de los complejos de Ipi (TT315) y Meru (TT240) es la tumba del arquero Nefrhotep (TT316). Dicha estructura presenta un patio de dimensiones menores que las de los otros complejos conocidos, con un acceso simple y un pasillo descendente perpendicular al patio; la pendiente leve de dicho pasillo, como en otros casos que han sido recogidos en otros complejos, parece deberse a un estrato rocoso de gran dureza que impidió a los constructores continuar con el eje horizontal que originalmente debió plantearse para su construcción. Unos metros más adelante el pasillo se abre a una cámara de forma aproximadamente rectangular que gira a la izquierda. Al fondo, otro pasillo aparece en el lado norte de la cámara, dirigiendo al visitante a otra cámara construida siguiendo un eje este-oeste en el que se encuentra un espacio en forma de nicho preparado para un sarcófago. El pasillo que llevaba a esta cámara se excavó, sin embargo, en la capa de piedra dura atestiguada en otras partes de la necrópolis que, como indicábamos, era evitada en la medida de lo posible por los obreros²¹.

La segunda tumba (MM519), incluida desde este año 2018 en la concesión del MKTP para este sector, se introduce igualmente en la montaña con un pasillo descendente que se presenta con una inclinación significativa, lo cual también se explica por el intento de los obreros por construir el pasillo principal dejando el estrato ro-

²¹ Véanse los resultados preliminares del análisis geológico realizado por Teresa Bardají Azcárate (Geología, UAH) y presentado en las publicaciones de las campañas anteriores y la actual en MORALES *et al.*, «The Middle Kingdom Theban Project: Resultados preliminares de la misión de la UAH en Deir el-Bahari. Tercera campaña (2017)», *BAEDE* 26, 2017, 160; MORALES *et al.*, «The Middle Kingdom Theban Project: Preliminary report on the University of Alcalá Expedition to Deir el-Bahari. Third Season (2017)», *SAK* 46, 2017, esp. 182-187; y A.J. MORALES *et al.*, «The Middle Kingdom Theban Project: Preliminary report on the University of Alcalá Expedition to Deir el-Bahari. Fourth Season (2018)», *SAK* 47, 2018, 183-221: 215-221; así como el apartado 7 del presente artículo donde se incluye el examen geológico de esta campaña 2018.

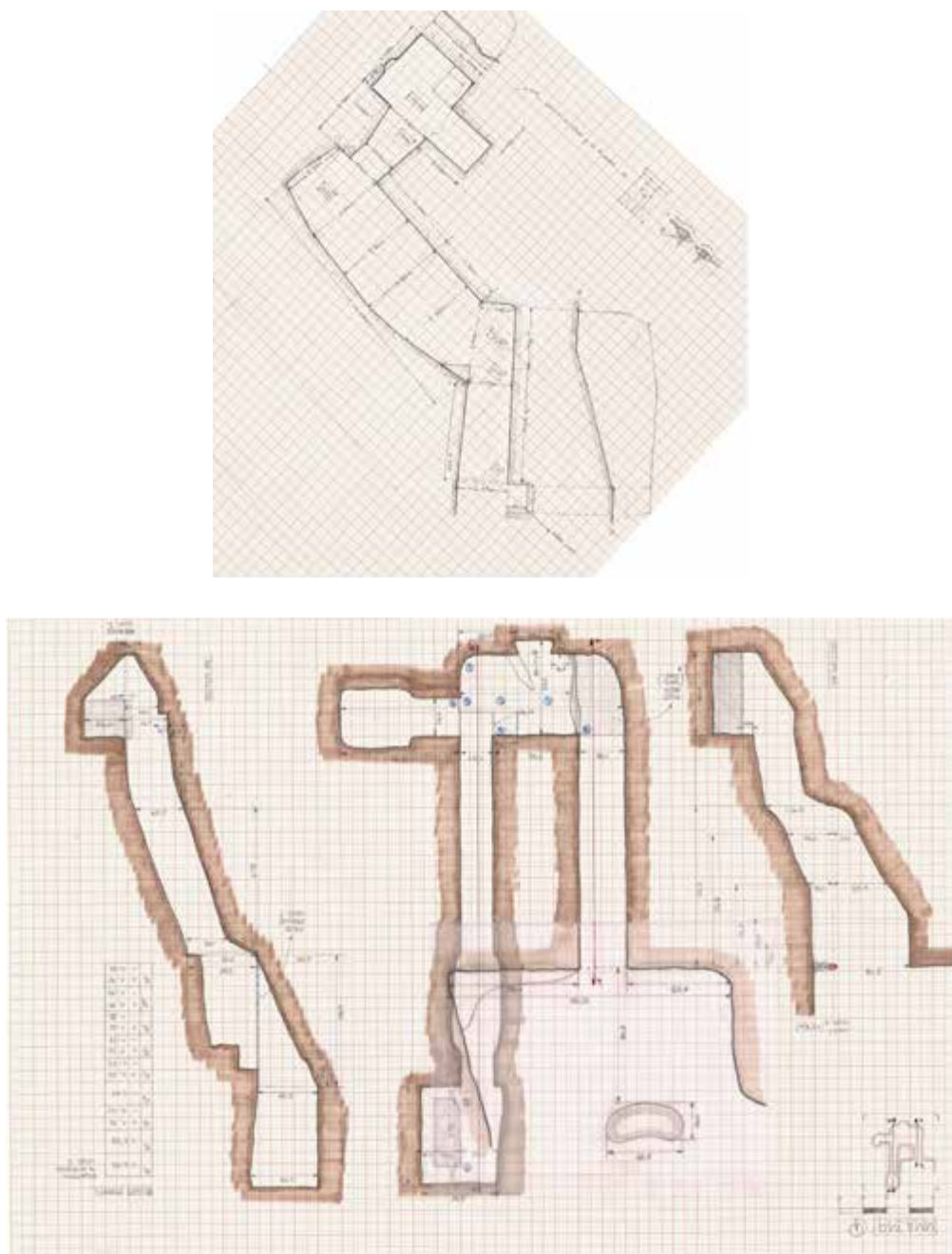


Figura 5a. Reconstrucciones en planta y sección de las tumbas localizadas en el sector este (TT316 y MMA519).

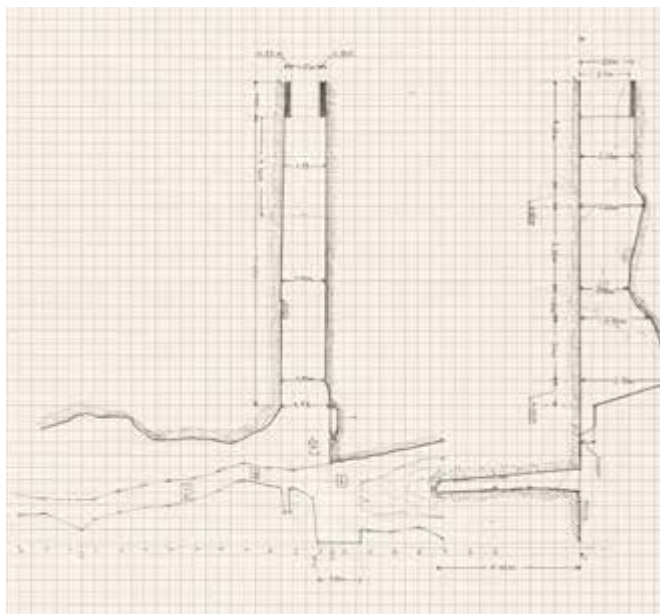


Figura 5b. Reconstrucciones en planta y sección de las tumbas localizadas en el sector este (MMA520 y E1).

coso duro —mencionado para la tumba TT316 y atestiguado de modo evidente en la tumba del visir Ipi (TT315)— para el techo de la construcción. Tras el pasillo descendente, la tumba gira a la izquierda hacia una sala de forma rectangular de 2x1 m aproximadamente. En esta cámara, se puede percibir que en algún momento una laja o bloque de piedra horizontal debió haber sellado el acceso al resto del monumento. Al final de este espacio, y con una posición a 180° con respecto al pasillo descendente de acceso, aparece un segundo pasillo que tiene casi el doble de longitud que el primero y que desciende notablemente hasta otra cámara rectangular donde podrían haber estado el sarcófago y el ataúd del propietario.

Otra estructura en el sector situado al este del complejo de Ipi es la tumba MMA520, un monumento con un pasillo descendente principal que acaba en una cámara con forma cuadrada. Ambos espacios —pasillo y cámara— descienden levemente para, de nuevo, evitar la dura capa rocosa conocida en otros monumentos y que debía ofrecer verdaderos problemas a los arquitectos, obreros y artesanos de las tumbas en esta necrópolis. En la cámara rectangular, los arquitectos excavaron un pozo rectangular de unos 6 metros de profundidad, donde probablemente queden aún restos del enterramiento original que se llevase a cabo durante el Reino Medio.

También en este sector, en la zona oriental más alejada de los complejos de Ipi y Henenu, se encuentra una tumba con un aspecto totalmente diferente del de los monumentos cercanos, MMA519 y MMA520. Esta tumba —denominada por Carter «tumba 4» y por nosotros «tumba E1»— presenta un aspecto completamente distinto del de las adjuntas en la zona este, sobre todo por la presencia de un gran patio frontal, similar en tamaño al de Henenu, Ipi y otros grandes oficiales de las dinastías XI y XII. Además, muestra un pozo abrupto excavado frente a la fachada, perpendicular a la colina y de unos 12 metros de profundidad. Este pozo llega a un estrato de relleno natural, con una gran grieta que asoma hasta la superficie y parece haberse originado incluso antes de que se llevasen a cabo excavaciones en la zona. De hecho, los sedimentos y derrubios en el fondo del pozo parecen indicar que algún tipo de *wadi* natural en la zona debió atraer aguas torrenciales en momentos muy particulares de la historia de la necrópolis, e ir horadando el terreno asociado al pozo. En esta campaña el equipo de arqueólogos encargado de trabajar en la zona²² se ha limitado a limpiar el acceso a la tumba y los primeros metros del pasillo principal, con el objetivo de instalar una puerta metálica de seguridad. Debido a estos trabajos iniciales de excavación, los arquitectos se han dedicado exclusivamente a realizar una primera inspección de la parte accesible de la estructura y de los niveles estratigráficos de roca de la colina donde se construyó la tumba. El resto de la tumba, tras unos primeros metros que ya han sido excavados y estudiados, permanece inaccesible por el gran apilamiento de escombros que muestra el fondo del pasillo, lo que en cierto modo permite suponer —en principio— que la tumba no ha sido visitada o saqueada desde la antigüedad. En la próxima campaña de 2019, los trabajos de limpieza y excavación de la tumba E1 constituirán el objetivo principal en el sector este.

²² Dirigidos por el responsable de las excavaciones del proyecto en el sector este, Sebastian Falk (DAIK, El Cairo).

En cuanto al sector sur (Asasif), en esta campaña 2018 el proyecto MKTP ha iniciado los trabajos de limpieza, excavación, documentación y estudio de dos tumbas recientemente incluidas en nuestra concesión. Ambos monumentos, con una fachada de tipo *saff* basada en pórticos creados con pilares rectangulares excavados en la roca, albergaban un hipogeo interno al que se accedía a través del pasillo principal de la tumba, accesible desde el pórtico central de la fachada. Por un lado, destaca la tumba del visir Dagi (TT103)²³, construida justo donde la elevación rocosa de Qurna en su lado sur toca la planicie de Asasif. Esta tumba quedó situada sobre una pequeña plataforma que la elevaba levemente por encima del resto de monumentos existentes en la planicie y la relacionaba aún más con el complejo del rey Mentuhotep II. Aunque la tumba también presenta una estructura de tipo *saff*, actualmente se conserva muy poco de los pilares de la misma, a excepción de la zona este de la galería que ha sido reconstruida y protegida por el MSA. En cuanto al interior, a través del pórtico central uno se adentra en dirección sur hacia el pasillo principal que conduce a una cámara cuadrada muy amplia donde un segundo pasillo conduce a una segunda cámara y, desde esta, una rampa descendente lleva al visitante hasta la cámara funeraria, en la que un impresionante sarcófago —ahora dispuesto en el Museo de El Cairo— ocupó su lugar central.

Por otro lado, también se ha iniciado el trabajo de limpieza, excavación y documentación de la tumba de Djari (TT366)²⁴, supervisor del harén real del mismo monarca. Esta tumba parece haber sido construida en un sector de la planicie de Asasif alejado del complejo de Mentuhotep II, aunque es evidente que su posición con respecto a la calzada de acceso al complejo del rey debió otorgarle al monumento, en cualquier caso, un prestigio particular. Su entrada está orientada hacia el este, lo cual podría albergar razones religiosas; entre otras, se puede especular con el deseo del difunto de asociarse con el dominio de Amón de Karnak, cuyo culto experimentaba justo en aquellos momentos un florecimiento importante, o quizás con el beneficio que podría obtener el dueño de la tumba si su complejo se vinculaba con la avenida de acceso al complejo funerario del rey, y le permitiría disfrutar también de los fieles, rituales y dádivas que se otorgasen a la procesión del dios Amón en su visita al rey difunto en Deir el-Bahari.

En el exterior, se excavó un patio de dimensiones considerables con una fachada de diez pilares, aunque solo ocho se conservan en la actualidad. En paralelo a los pilares, tras ellos, hay una galería donde originalmente Winlock encontró numerosas escenas y textos pintados con una calidad extrema. En la actualidad todo este material espera bajo tableros protectores de madera a ser estudiados, documentados y publicados. Las referencias originales de Winlock (y el material fotográfico en los archivos del MMA) demuestran unas pinturas con un estilo local —previo a la reunificación del país— con características muy significativas, que serán el foco de atención del equipo de arqueólogos, epigrafistas y conservadores que trabajará en el complejo de Djari en las próximas campañas.

En cuanto al interior, a través del pórtico central se adentra uno en el pasillo principal de la tumba (orientado este-oeste), hasta llegar a una cámara rectangular que se

²³ Complejo funerario bajo la dirección de Sergio Alarcón Robledo (UCLA, Los Angeles).

²⁴ Complejo funerario bajo la dirección de Elisabeth Kruck (Freie Universität Berlin, Berlín).

abre a la derecha (dirección norte). En el lado derecho/norte de la cámara se abren dos pasillos descendentes perpendiculares a la fachada, en direcciones opuestas. Uno se orienta hacia el pórtico (este) y otro se aleja hacia el lado opuesto (oeste). Ambos pasillos terminan en dos salas de forma aproximadamente cuadrada, siendo la sala oeste la que presenta una estructura preparada para recibir el sarcófago de Djari. Las partes internas de la tumba de Djari serán excavadas en las próximas campañas si las condiciones arquitectónicas del complejo —muy dañado— permiten realizar este tipo de trabajos²⁵. Además, en el patio del complejo se ha localizado el jardín funerario que ya encontró la expedición del MMA cuando excavaba la zona y que, desgraciadamente, ha permanecido al descubierto desde entonces.

7. GEOLOGÍA

Los objetivos principales de los trabajos geológicos desarrollados durante la cuarta campaña han sido, por un lado, identificar la localización precisa de las tumbas, en su contexto geológico y geomorfológico con relación a la necrópolis y, por otro, describir las características de las formaciones rocosas en las que se han integrado los diversos hipogeos de los complejos funerarios de la concesión. En el estudio de las diversas zonas de la concesión en la necrópolis del Reino Medio en Deir el-Bahari y Asasif, se han distinguido tres dominios geomorfológicos:

1. El «plateau» o plataforma tebana, con los altos relieves dominantes de la montaña de Tebas, dominada por el pico de El-Qurn.
2. Los bloques de roca natural que constituyen la base de las colinas bajas situadas en la zona sur de la plataforma tebana²⁶.
3. El llamado «Northern Collapse»²⁷, que comprende las colinas situadas entre la zona de Deir el-Bahari y el valle de Biban el-Moluk (Valle de los Reyes), al norte.

²⁵ Debido a las quejas del director de la misión asentada en el complejo adjunto TT28 —presentadas formalmente al Ministerio Egipcio de Antigüedades (MSA) en febrero 2018 y fundamentadas en el frágil estado de conservación del interior de esa tumba y en la preocupación por cómo el trabajo arqueológico en el complejo de Djari podría afectar a sus estructuras— el equipo de la UAH ha procedido a: i) relegar a campañas posteriores los trabajos arqueológicos de más entidad en la tumba de Djari; ii) iniciar nuestro trabajo en el complejo con un estudio preliminar profundo de la arquitectura y condiciones del complejo para asegurar que no afectarán a las estructuras circundantes; iii) preparar la zona del jardín funerario, protegiendo la estructura hasta que se pueda excavar en la campaña 2019; iv) diseñar un plan para dismantelar los tableros de madera que cubren las pinturas de la galería de la fachada para poder documentarlas adecuadamente y proponer un plan alternativo de conservación de las mismas; y, por último, v) recomendar al Ministerio Egipcio de Antigüedades que se realice una inspección detallada de las condiciones de la tumba de Amenhotep y se evalúe en detalle —por parte de profesionales— las posibles acciones de reconstrucción y restauración que deberían llevarse a cabo en este complejo. El equipo MKTP entiende la preocupación de la misión vecina y colaborará en todas las acciones necesarias para mantener o mejorar las condiciones de estos complejos y la seguridad de los que en ellos trabajan.

²⁶ M.P. AUBRY *et al.*, «Pharaonic necrostratigraphy: a review of geological and archaeological studies in the Theban Necropolis, Luxor, West Bank, Egypt», *Terra Nova* 21/4, 2009, 237-256; y CH. DUPUIS *et al.*, «Genesis and geometry of tilted blocks in the Theban Hills, near Luxor (Upper Egypt)», *Journal of African Earth Sciences* 61, 2011, 245-267.

²⁷ T. BARDAJÍ *et al.*, «Geomorphology of Dra Abu el-Naga (Egypt): the basis of the funerary sacred landscape», *Journal of African Earth Sciences* 131, 2017, 233-250.

Geológicamente, el sistema de montañas tebanas está conformado por más de 400 m de materiales sedimentarios horizontales del Alto Paleoceno hasta el Bajo Eoceno, incluyendo tres formaciones estratigráficas²⁸ (de inferior a superior):

- a) *Formación calcárea Tarawan*: esta estructura geomorfológica solamente aparece en algunos puntos de la Orilla Occidental como, por ejemplo, a los pies de las colinas de Sheikh Abd el-Qurna²⁹, con un grosor de entre 15 y 20 m de caliza nodular calcárea. La transición con la formación Esna de pizarra es paulatina y se caracteriza por una reducción de carbonatos³⁰.
- a) *Formación de pizarra Esna*: esta estructura presenta un grosor medio de unos 60 m, con estratos de piedra caliza de 30-50 cm de grosor que se alternan con capas de pizarra marcando la transición con la formación tebana; el nivel superior de la capa de pizarra se identifica, además, por un color rojizo característico.
- a) *Formación tebana*: esta formación constituye la unidad litológica más característica en la montaña tebana y fue identificada en la Orilla Occidental inicialmente por Said³¹. Este estrato lo compone una secuencia de carbonatos de unos 340 m de grosor, que cubre la formación de pizarra Esna de modo discontinuo detrás de Deir el-Bahari. La parte inferior consiste en una capa de 90 m aproximadamente donde se alternan las margosas laminadas, la caliza nodular y algunos estratos arcillosos calizos³².

En cuanto a la tumba de Henenu, el hipogeo se localiza en una sección de la secuencia estratigráfica descrita arriba (unidades b y c), sin interrupción de las capas salvo por las modificaciones estructurales causadas por la transformación de la superficie. La tumba de Ipi también se encuentra situada en las mismas unidades estratigráficas (b-c), aunque en este caso un desplazamiento masivo causa una disrupción en la parte superior de la estructura, condicionando en cierto modo la configuración final de la tumba. En cuanto a los patios, las entradas y los pasillos de las tumbas TT316, MMA519 y MMA520, se encuentran localizados en la capa inferior de caliza blanca de la formación tebana (unidad c). La característica geológica más importante en los tres monumentos es que un estrato masivo de caliza (unidad d) haya actuado como elemento condicionante en su configuración arquitectónica. La tumba E1 —en la actualidad la tumba de la concesión más al este en la ladera de Deir el-Bahari— es la única tumba de la necrópolis que no ha sido construida en ninguna localización estratigráfica, de las descritas anteriormente. En este caso, la tumba fue situada en

²⁸ R. SAID, «Planktonic foraminifera from the Thebes formation, Luxor, Egypt», *Micropaleontology* 6, 1960, 277-285; y SAID, *The Geology of Egypt* (Amsterdam-Nueva York, 1962), 377.

²⁹ AUBRY *et al.*, «Pharaonic necrostratigraphy: a review of geological and archaeological studies in the Theban Necropolis, Luxor, West Bank, Egypt», *Terra Nova* 21/4, 2009, 237-256.

³⁰ AUBRY *et al.*, «Pharaonic necrostratigraphy: a review of geological and archaeological studies in the Theban Necropolis, Luxor, West Bank, Egypt», *Terra Nova* 21/4, 2009, 237-256.

³¹ SAID, «Planktonic foraminifera from the Thebes formation, Luxor, Egypt», *Micropaleontology* 6, 1960, 277-285.

³² H.A. TAWFIK *et al.*, «Mineralogy, petrography, and biostratigraphy of the Lower Eocene succession at Gebel El-Qurn, West Luxor, Southern Egypt», *Arabian Journal of Geosciences* 4, 2010, 517-534.

un estrato de *breccia*, compuesto por elementos calcáreos y rocas pequeñas —de unos cuantos decímetros de diámetro— mezclados en una matriz de área rojiza. Esta litología corresponde a la más reciente de las unidades, descrita como unidad e.

En cuanto a la tumba de Djari, el monumento al completo —incluidos la fachada *saff* y el patio— se encuentra situado en la parte superior del estrato blando de calcárea Tarawan (unidad a), que progresa gradualmente en la zona hacia la capa de pizarra Esna (unidad b). Una densa estructura laminada de la roca blanda caracteriza en la zona a ambas unidades, que quedan cubiertas por una capa de conglomerado más reciente. En cuanto a la tumba de Dagi, el elemento geológico más importante a destacar es la litología en sí misma, que produce un ámbito rocoso rugoso e irregular en la tumba. La presencia de numerosas fracturas que cruzan la estructura de la tumba en varias direcciones también contribuye a la irregularidad y disimetría de los muros del complejo. Además, se ha evidenciado que algunas de las fracturas presentan relleno sedimentario, lo que contribuye a que la litología de la zona muestre una heterogeneidad excepcional.

8. CONCLUSIÓN

Las primeras tres campañas del Middle Kingdom Theban Project permitieron al equipo, no solamente identificar en detalle los diversos aspectos generales de la necrópolis, sino también conocer las principales cuestiones arqueológicas, epigráficas y de conservación a afrontar en futuras campañas. La información que el equipo está adquiriendo, gracias a la excavación de los patios y zonas internas de las tumbas de Henenu (TT313) e Ipi (TT315), nos permite ir respondiendo a preguntas que habían quedado sin responder o de las que teníamos poca evidencia. Los detalles que se están logrando, por lo tanto, ayudan a conocer en mayor medida el funcionamiento de la necrópolis de finales de la dinastía XI y principios de la XII, así como el papel de algunos de los complejos funerarios de altos cargos de la época. Debido a esta situación, la expedición de la UAH requirió permiso al Ministerio Egipcio de Antigüedades para iniciar este mismo tipo de trabajo de estudio y documentación en otras tumbas de la zona, y ampliar la concesión tanto al este de la ladera de Deir el-Bahari como a la planicie de Asasif. Esta expansión también nos ayudará a entender en mayor medida la coexistencia de diversos cementerios en la zona y la posible jerarquización o distribución social y profesional de los mismos durante este periodo. Por ello, para que podamos comprender más claramente la formación y crecimiento de estos cementerios, continuaremos en las próximas campañas con el trabajo marcado en las tres campañas anteriores y continuado en esta cuarta ocasión, con la excavación de los patios exteriores de cada complejo, la recolección de información epigráfica, arquitectónica y material, la restauración y conservación de estructuras y hallazgos, así como el estudio y publicación de los avances que el equipo vaya realizando, no solamente en la ladera norte de Deir el-Bahari sino también en la zona de Asasif.

EL CULTO A OSIRIS: LA PRESENCIA DEL DIOS DE LOS MUERTOS EN GRECIA

VERÓNICA REYES BARRIOS

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN:

En este artículo se analizará la presencia del culto del dios egipcio Osiris en la Grecia Antigua. Para ello se hará uso de la epigrafía, la cual nos proporciona información sobre sus devotos. Su presencia no deja de ser curiosa, si tenemos en cuenta el cambio que vivió el dios en su lugar de origen, Egipto, por parte de la dinastía fundada por Ptolomeo Sóter. El sincretismo que experimentó Osiris en Alejandría, dio lugar a un nuevo dios cuya función era aunar a griegos y egipcios. Serapis conquistó el Mediterráneo; no obstante, la presencia de Osiris no quedó eliminada del todo y así lo vemos en los restos epigráficos encontrados en Grecia.

PALABRAS CLAVE:

Religión egipcia, religión griega, cultos egipcios, sincretismo, epigrafía.

ABSTRACT:

This paper analyzes the presence of the cult of the Egyptian god Osiris in Ancient Greece. We will use Epigraphy, which provides us with information about his devotees. The presence of Osiris in Greece is unusual, if we consider the changes experienced by the god in his place of origin, Egypt, during the dynasty established by Ptolemy Soter. The syncretism of Osiris in Alexandria caused the appearance of a new god: Sarapis, whose function was the union between Greeks and Egyptians. Sarapis was fully implemented in the Mediterranean; however, the presence of Osiris was not completely eliminated, as it can be seen in epigraphic remains found in Greece.

KEY WORDS:

Egyptian religion, Greek religion, Egyptian cults, Syncretism, Epigraphy.

1. INTRODUCCIÓN

Osiris constituye una de las principales deidades del panteón egipcio, por lo que es evidente su importancia en el país nilótico. Que su presencia haya traspasado las fronteras de las tierras del Nilo no debería sorprendernos, si no fuera por la metamorfosis que sufrió el dios funerario cuando Egipto fue conquistado por Alejandro Magno (332-331 a.C.); o más bien, cuando al joven general le llegó la muerte (323 a.C.). Sabemos que sus diádocos se disputaron las conquistas de Alejandro y que fue Ptolomeo Sóter –fundador de la famosa dinastía de los Ptolomeos– quien se quedó con Egipto. Ptolomeo se enfrentó a unas nuevas tierras, con una sociedad diferente a la griega pero en la que también vivían griegos. El diádoco de Alejandro se vio en la necesidad de aglutinar el poder político, religioso y social en su persona. Para ello necesitó una nueva figura divina que fuese capaz de dar respuestas a las necesidades de los egipcios, pero también a las de los griegos. En este contexto, Ptolomeo necesitó crear a un nuevo dios con el que se sintieran identificadas ambas sociedades (Arroyo de la Fuente, 1999:161). Como consecuencia nació Serapis, un dios que se caracterizaba por representar a dioses griegos –Hades, Zeus¹, Helios, Dioniso– y también egipcios –Amón y *Agathos Daemon* alejandrino–. El nuevo dios, que cumplía funciones sanadoras, conquistó las sociedades de Occidente y Oriente de la mano de su hermana y esposa, Isis.

A partir de este contexto las cuestiones a plantear son las siguientes: si Osiris quedó asimilado bajo la forma de Serapis ¿por qué fuera de Egipto aparecen vestigios de Osiris?, ¿qué tipo de menciones recibe Osiris en la epigrafía?, ¿en qué contexto aparecen estos restos?, ¿quiénes eran sus devotos? y ¿era tan importante en Grecia el culto a Serapis como el culto a Osiris? Estas preguntas son a las que se trata de responder con este análisis. Para el estudio de Osiris en Grecia es necesario apoyarse en los *corpora* documentales epigráficos, así como iconográficos y arqueológicos. Las recopilaciones más relevantes, y actuales, las encontramos entre las diversas obras realizadas por Laurent Bricault: *Atlas de la diffusion des cultes isiaques: (IVe s. av. J.-C.- IVe s. apr. J.-C.)* (2001), *Recueil des Inscriptions concernant les cultes isiaques (=RICIS)* (2003), que añade a la obra *Sylloge inscriptionum religionis Isiacae et Sarapiacae* de Vidman (1969) los hallazgos epigráficos de las últimas décadas; junto a ellos, distinguimos también la obra de Fabio Mora, *Prosopografía Isiaca* (1990); *Bibliotheca Isiaca* (vol. I, II y III) (2008, 2011 y 2014) y *Les cultes isiaques dans le monde gréco-romain: Documents réunis, traduits et commentés par Laurent Bricault* (2013). Como referentes dentro de las monografías, destacan los capítulos que le dedica James George Frazer al dios en *La rama dorada: Magia y religión* (1890), que pese a la antigüedad de la obra, constituye un clásico; o más recientemente, la obra de Bojana Mojsov, *Osiris, Death and Afterlife of a God* (2005).

Además, contamos con los testimonios de autores clásicos, entre los que se encuentra Plutarco de Queronea (ca. 46 d. C.-120 d. C.) quien no dudó en darle un orden al mito, según el razonamiento griego en una de sus *Moralía* a la que tituló *Sobre Isis y Osiris*. Pero, la realidad es que el mito egipcio ya era conocido desde los *Textos*

¹ Por ejemplo, en el sur del *Serapeum* C de Delos; *Aristokyde* y *Artemon* realizan un voto por orden de Osiris, a Zeus (RICIS=202/0173).

de las Pirámides y se transmitió oralmente desde la VI dinastía (aprox. 2420-2270); sin embargo, el mito en este contexto egipcio no estaba recogido de forma secuencial. También contamos con otras referencias entre los textos clásicos; así, encontramos contribuciones de Heródoto de Halicarnaso (s. V a. C.) en *Los nueve libros de la Historia*², de Diodoro de Sicilia (s. I a. C.) en *Biblioteca Histórica*³ y de Apuleyo de Madaura (s. II) en las *Metamorfosis* o *El asno de oro*.

Finalmente, resulta imprescindible revisar toda aquella bibliografía que contenga referencias a Serapis y a Isis; pues la diosa, debido al mito osiríaco, siempre aparece en estrecha relación con el dios ptolemaico. Pese al gran éxito que tendrá Isis, la expansión de Serapis fuera de Egipto también será importante ya que su culto llegará a Grecia, Asia Menor, Próximo Oriente, Italia, la Galia, Hispania, las provincias danubianas -Recia, Nórico, Panonia, Dalmacia, Dacia y Mesia- y África. Sin embargo, la presencia de Osiris también está atestiguada, pese a la fusión que experimentó con Serapis en todas estas regiones, excepto en Hispania (Alvar, 2012:20). Así lo demuestran los restos arqueológicos en las diversas zonas del Mediterráneo a través de la existencia de *ushebtis*, monedas⁴, inscripciones y lucernas.

2. OSIRIS, «EL PRIMERO DE LOS OCCIDENTALES»

Para la cosmogonía egipcia al principio solo existía el Caos Primordial, representado por Nun. De este Caos surgió, en primer lugar la Colina Primordial, en segundo lugar el pájaro primordial y su grito, y en tercer lugar el demiurgo solar, Atum. A su vez, Atum, a través de la masturbación⁵, creó la primera pareja divina: Shu (el aire) y Tefnut (la humedad o la luz) que dieron origen a Geb (la tierra) y a Nut (el cielo). Geb y Nut son los progenitores de Osiris, así como de Isis, Seth y Neftis; estos cuatro dioses conforman el ciclo osiríaco. Así, Atum, Shu, Tefnut, Geb, Nut, Osiris, Isis, Seth y Neftis forman parte de la denominada Enéada de Heliópolis. Osiris gobernó la tierra junto a su esposa y hermana Isis; civilizó la humanidad y constituyó la representación de la fertilidad. Seth envidiaba el poder de su hermano, así que llevó a cabo un plan para matarlo. Para ello, elaboró un hermoso sarcófago con las medidas exactas de Osiris y lo exhibió en un prestigioso banquete. Sus invitados –cómplices de las malas intenciones de Seth- quedaron maravillados ante el lujo y belleza de aquel sarcófago. Seth prometió regalarlo a aquel que al entrar encajara perfectamente. Cuando Osiris entró, Seth y sus aliados lo encerraron y lanzaron al río con lo que provocaron su muerte. El mito cuenta que Seth entró en cólera cuando Isis encontró el cuerpo de Osiris en Biblos⁶ y en su locura lo descuartizó en catorce pedazos que esparció por distintas regiones de la tierra egipcia. Puede ser que esta parte del mito,

² El *Libro II* es el que está dedicado a Egipto

³ El *Libro I* es el que está dedicado a Egipto.

⁴ BRICAULT (2001: 151).

⁵ REDFORD (2003: 36-37).

⁶ J. Alvar observa que el hecho de que se mencione Biblos puede ser para mostrar las buenas relaciones que mantenía con Egipto. ALVAR (2001: 48).

sea consecuencia del intento por explicar que varias regiones querían tener partes del dios. Así, Busiris decía tener la columna vertebral de Osiris (el pilar Djed), Abidos la cabeza, Mendes el falo y Filas una pierna⁷. Realmente, los *Textos de las Pirámides* no hacen mención explícita al momento en que Osiris es descuartizado.

La dura peregrinación de su hermana y esposa por recuperar cada una de los pedazos de Osiris fue compartida por Anubis (que ayudaba gracias a su olfato y momificó a Osiris) y también colaboró su hermana, Neftis⁸. Isis consiguió reunir cada pedazo, excepto el miembro viril del dios por lo que intentó crear uno de barro. La diosa nilótica, famosa por ser la gran maga, resucitó al dios a través del halo de la vida. La función embalsamadora de Anubis también influyó en la creación de la momia de Osiris. Sin embargo, este no pudo resucitar en el mundo de los vivos, sino en el de los muertos, convirtiéndose así en el soberano del Más Allá.

«[...]¡Ay, hermana!, dice Isis a Neftis,
 éste es nuestro hermano,
 vamos, levantemos su cabeza,
 vamos, (juntemos) sus huesos,
 vamos, reunamos sus miembros,
 vamos, (demos) fin a todo su dolor,
 para que, en la medida en que podamos, deje de sufrir.
 ¡Que empiece a alzarse la humedad para este espíritu!
 ¡Que a través de ti se llenen los canales!
 ¡Que a través de ti se creen los nombres de los ríos!
 ¡Osiris, vive!
 ¡Osiris, que el gran desvanecido se levante!
 Yo soy Isis».
 «Yo soy Neftis.
 Sucederá que te vengará Horus,
 Sucederá que Thot te protegerá
 -tus dos hijos de la gran corona blanca-
 sucederá que la compañía escuchará.
 Entonces tu poder será visible en el cielo
 y sembrarás el caos entre los dioses (hostiles),
 porque Horus, tu hijo, ha tomado la gran corona blanca,
 arrebatándosela a aquel que actuó contra ti.
 Entonces tu padre Atum dirá: «Ven»
 ¡Osiris, vive!»⁹.

Según los *Textos de las Pirámides*, Isis, en forma de ave de rapiña, se acopló al falo de Osiris y concibió mágicamente a Horus. Este vengó a su padre y restableció el orden, y quedó como el rey de los vivos, mientras que Osiris quedó como rey de los difuntos.

⁷ LURKER (1991: 156).

⁸ Aparecen en los *Textos de las Pirámides* como aves de rapiña.

⁹ BARING (2006: 276).

En el Más Allá, Osiris tenía una función de juez, en el denominado 'Juicio de Osiris'. En dicho juicio al difunto se le condenaba según sus pecados o virtudes en vida. La psicostasis constituía el momento en el que el fallecido tenía que pesar su corazón. Si este estaba en consonancia con la pluma de Maat —la verdad—, Osiris daba una sentencia positiva. Esta suponía vivir en los Campos de Iaru, o Campos de los Juncos, un lugar exquisito donde la comida no faltaba y cuyo soberano era Osiris. Pero, si la sentencia era negativa, el corazón era comido por Ammyt, la 'devoradora de corazones o de malvados', y el individuo vivía una «segunda muerte». La vinculación de Osiris con la vida eterna hizo que los faraones, al morir, fueran asimilados a su figura. Osiris se convirtió en la salvación de todos los individuos que realizaban un enterramiento según sus ritos. La muerte de Osiris a manos de su celoso hermano Seth y la batalla mítica posterior entre este y su sobrino Horus, constituyeron todo un sistema de valores para los antiguos egipcios, donde el bien y el mal quedaron reflejados mediante una lucha de contrarios y donde el bien siempre vencía al mal. En la iconografía, Osiris es representado en forma humana, con el cuerpo momificado, sujetando las insignias de la realeza —el látigo (*neheh*) y el cetro (*uas*)— y portando la corona *atef*. El color de su piel aparece negro (por el reino de los muertos) o verde (por la resurrección).

3. LA PRESENCIA DE UN DIOS EGIPCIO EN TIERRAS GRIEGAS

La llegada de Osiris a Occidente, al igual que la expansión de Serapis, se va a ver favorecida por diversos actores: los navegantes, los comerciantes, los esclavos y los soldados¹⁰. La transcendencia del comercio es evidente, si tenemos en cuenta la importancia que constituyó el puerto de Alejandría como *emporion*. En él transitaban y se relacionaban navegantes y mercaderes, los cuales se vieron influenciados por la cultura egipcia desde el siglo III a. C. Esta situación provocó que los cultos egipcios llegaran a otras regiones como Siria, Asia Menor, Grecia —sobre todo a Delos—¹¹, Helesponto y Tracia¹². Por lo tanto, el culto egipcio llegó a Grecia a partir del siglo III a. C., desde donde se expandió por Asia y las islas del Egeo. Las fuentes epigráficas mencionan a Osiris en diversos puntos de Grecia: Ática (Atenas), Cíclades (Delos), Dodecaneso (Cos), Eubea (Calcis y Eritrea), Isla de Íos, Macedonia (Tesalónica) y Tesalia (Gonfos).

3.1. Menciones literarias

a. Fuentes clásicas

La fuente clásica más importante para este estudio es, como ya hemos mencionado, el propio mito recogido por Plutarco en *Sobre Isis y Osiris*. Pero, si nos centramos exclusivamente en la vinculación del dios con Grecia, encontramos que tanto Plu-

¹⁰ DUNAND (1980: 86).

¹¹ MORA (1990: 34-38).

¹² LÓPEZ SALVÁ (1992: 165-167).

tarco como Heródoto y Diodoro recogen que los griegos consideraban a Osiris y al griego Dioniso como un mismo dios:

«Pocas veces se vio obligado [Osiris] a recurrir a la fuerza de las armas, siendo por medio de la persuasión, el razonamiento, y alguna vez encantándoles con sus canciones y todos los recursos de la música, como se atrajo frecuentemente el mayor número de hombres. Por ello los griegos creen que Osiris es el mismo dios que Dioniso»¹³.

Diodoro afirma: «Osiris traducido es 'Dioniso' e Isis, muy parecida a 'Deméter'»¹⁴; mientras que Heródoto explica:

«Los pueblos del distrito de Zeus Tebano, o más bien del Nomo tebano, matan sin escrúpulo las cabras, sin tocar las ovejas, lo que no es de extrañar, por no adorar a los mismos dioses, excepto dos universalmente venerados, Isis y Osiris, el cual pretenden sea el mismo que Dioniso»¹⁵.

Dioniso (Baco para los romanos) era el dios de la viña, el vino, la inspiración y el delirio místico (Grimal, 1951:139) y formaba parte de los Misterios Eleusinos. En Eleusis se celebraban anualmente estos cultos, cuyo protagonismo recaía en la diosa Deméter (diosa de la agricultura) y su hija Perséfone, la cual fue raptada por el dios Hades. Perséfone se convirtió en la reina del Inframundo por lo que gobernaba junto a Hades durante seis meses al año. Para los griegos los seis meses que pasaba Perséfone con su madre, representaban la primavera y los momentos de cosecha. La vinculación de este mito griego con el egipcio es obvia.

«[...] una diosa llora la pérdida de su amado que personificaba la vegetación, más especialmente el cereal, que muere en invierno y revive en primavera, solo que, mientras la imaginación oriental representó al amado y perdido como amante o marido muerto y llorado por su amada o esposa, la fantasía griega personalizó la misma idea bajo la forma más pura y tierna, de una hija muerta y llorada por su madre apenada.»¹⁶

Lo importante del mito en el Mediterráneo es que recoge elementos fundamentales de las religiones agrarias¹⁷. Por un lado, muere el dios de la fertilidad –Osiris– de la mano de su hermano que representa la sequía –Seth–. Luego, se produce un período de desolación y búsqueda protagonizado por Isis. Y por último, resucita el dios, lo que es sinónimo de representación del ciclo vegetal (Lurker, 1991:156). Diodoro de Sicilia (*Bib.* I=14) señala que Osiris enseñó a los egipcios a cultivar, ya que antes de ello, se comían unos a otros, mientras que Isis descubrió el trigo. Plantar el trigo simbolizaba el momento del entierro del difunto, el tiempo que permanece la semilla en la tierra, representa el Más Allá, y el nacimiento de la cosecha simboliza la resurrección¹⁸.

¹³ PLUT., *Mor.* 13.

¹⁴ *Bibl. Hist.*, I= 5.

¹⁵ HERÓDOTO, *Nuev. Lib.*, 2=62, 215.

¹⁶ FRAZER (1981: 451).

¹⁷ FRASER (1960: 47); LÓPEZ (1992:161).

¹⁸ LURKER (1991: 156).

b. *El poema de Damaios, festividades y sacrificios*

En el *Serapeum* de Tesalónica (Macedonia) aparece una inscripción (*RICIS*=113/0506) de ca. 120 a.C., donde un devoto pide por *Phylakides* y su hijo. Está «firmada» como 'poema de *Damaios*'. Esta composición destaca en nuestro estudio porque su autor hace referencia al mito de Isis y Osiris. Concretamente se alude al pasaje en el que el dios egipcio es engañado por Seth, encerrado en el ataúd y tirado al Nilo. Por ello, la inscripción dice: «Para el divino Osiris, que se elevó en el interior del cofre bien elaborado y soplado [llevado] por la corriente, donde hizo su viaje a través de las estrellas brillantes»¹⁹. Además, se menciona cómo su esposa lo revive: «Isis, encantadora, lo devolvió a la vida con alegría»²⁰. La acción por la cual Osiris renace, dio lugar a la celebración de la festividad denominada *Inventio Osiridis* que tenía lugar entre el 28 de octubre y el 3 de noviembre. La conmemoración se realizaba desde la XII dinastía y consistía en reproducir la muerte y la resurrección del dios. Los fieles exclamaban: «Lo hemos encontrado, alegrémonos»²¹. Las sacerdotisas se vestían de luto durante la noche y cubrían las estatuas de negro. Igualmente, participaban sacerdotes con diversas funciones, junto a niños identificados con Horus. Entre todos los asistentes representaban la muerte de Osiris y la desolación de Isis a través de llantos, gritos y laceraciones en el pecho. Parece ser que se utilizaba una estatua del dios nilótico descuartizado, cuyas partes se esparcían por distintos lugares para después buscarlas. Además, había un sacerdote o iniciado que mediante una máscara representaba a Anubis. El 3 de noviembre se festejaba en las calles la resurrección con cantos y bailes²².

Por otro lado, en el Ática (Atenas) una inscripción de época de Adriano (conservada en el Museo Ashmolean, Oxford) (*RICIS*=101/0225), nos informa sobre la celebración de sacrificios en honor a Osiris y a su hermana Neftis. Así nos lo muestra un calendario litúrgico de una asociación privada, donde se enumera la sucesión de ofrendas que se debían realizar durante todo el año. Se hace alusión al mes de *Meta-geitnion* –segundo mes del almanaque ático antiguo– en el que comienza la iniciación de los misterios de Eleusis. Se menciona como ofrenda un pastel redondo de harina y vino. Luego, se especifica que el día 13 del mes de *Boedromion* –principios de otoño– se debía llevar a cabo una consagración a Neftis y a Osiris utilizando para ello un gallo, frutas, trigo, cebada y la realización de una libación. Los misterios de Eleusis en Atenas se celebraban a principios de otoño. La festividad se efectuaba en dos fases; una pública, donde acontecía una procesión desde Eleusis hasta Atenas, y otra reservada a los iniciados que se desarrollaba en el interior del santuario eleusino. Los adeptos reproducían el viaje del dios al Más Allá. Durante los festejos se suspendían todas las actividades bélicas²³.

¹⁹ Traducción propia del griego antiguo, a partir de la inscripción.

²⁰ *Idem*.

²¹ ALVAR (1995: 487).

²² ALVAR (2001: 223-236).

²³ FILORAMO (2001: 377-378).

c. *Aretalogías*

La aretalogía es un tipo de himno que narra las hazañas de un héroe o dios. Se caracteriza por estar escrita en primera persona. En Grecia encontramos varios ejemplos de este tipo de documentación donde se menciona a Osiris, aunque mayoritariamente suelen estar dedicadas a Isis. Una de ellas aparece en Eubea (Calcis) (*RICIS*=104/0206) y fue encontrada en 1938 cerca de la iglesia de San Juan y datada entre finales del siglo III d. C. y principios del siglo IV d. C. Está conservada en el Museo Calcis. Parece que la autoría corresponde a un individuo llamado *Ligyryus*. El himno está dedicado a Harpócrates, Serapis, Isis, Osiris y Hestia. Desconocemos si se menciona a otra divinidad, ya que está incompleta. En ella, un dios que bien podría ser Osiris o Serapis, argumenta que él está en cada estación, ha inventado los años, ha creado lo nuevo y lo viejo, ha introducido los santuarios para los dioses, ha diseñado las medidas y los números, y ha establecido la caza, la educación, los bailes, la justicia y los banquetes. *Ligyryus* finaliza pidiendo por la salvación de su madre y nodriza.

Otra aretalogía (*RICIS*=202/1101), datada del siglo III d. C., apareció en la isla de Íos. En ella se hace alusión a Isis, Anubis, Harpócrates y a Osiris. Se trata de un himno a Isis que utiliza reiteradamente el término 'Εγώ, algo que es característico de estos himnos. Isis se muestra como la portadora de virtudes que normalmente eran atribuidas a Maat (ordenamiento correcto del universo, establecimiento de la ley, implantación de la moral)²⁴. Curiosamente se hace mención a Osiris pero no hay ninguna referencia a Serapis. La ausencia del dios alejandrino puede ser debido a que nos encontremos ante una copia egipcia, anterior al momento de formación del dios híbrido. En Macedonia (Tesalónica) apareció la copia de un fragmento de este mismo himno, datado del siglo I-II d. C. A continuación se muestra la traducción de un pequeño fragmento, a modo de ejemplo:

«Yo soy Isis, la señora de todos los países, y Hermes [Thot] me enseñó,
y con Hermes [Thot] inventé letras, tanto sagradas (jeroglíficos)
como las demóticas, para que todo no se escribiera con las mismas (letras).
Yo di y ordené leyes para los hombres, que nadie puede cambiar.
Soy la hija mayor de Crono [Shu].
Soy esposa y hermana del rey Osiris [...]
Soy la madre del rey Horus [...]
Con mi hermano Osiris, puse fin a la ingesta de seres humanos.
Revelé misterios a los hombres [...]]²⁵

3.2. Dioses egipcios en templos griegos

a. *El panteón egipcio en el Iseo de Peania*

²⁴ BARING (2006: 316).

²⁵ BARING (2006: 316-317).

Pese a que Osiris no contaba en Grecia con ningún santuario exclusivo, sí que existían templos en honor a Isis –Iseo- y a Serapis –Serapeo- o a varios dioses egipcios. Así, para el caso de Atenas (Ática) (*RICIS*=101/0214), encontramos una inscripción de mármol fragmentada, y fechada *ca.* 220 d.C. Fue hallada en el Monte Pentélico en julio de 1936, en la calle Hermes, y está actualmente conservada en el Museo del Ágora de Atenas, n° inv. I4347. Por ella sabemos que en el *demo* de Peania, existió un Iseo donde se rendía culto a los dioses egipcios. El problema es que las lagunas existentes en el soporte son lo suficientemente importantes como para no poder darle un sentido a su traducción. Sin embargo, los diversos fragmentos nos permiten leer que este Iseo albergaba diferentes oficiantes dedicados a la adoración de las distintas deidades isíacas (Isis, Serapis, Osiris, Anubis y Horus). Lo que se observa, es la presencia y/o influencia del Egipto faraónico a través de la imagen no solo de Osiris, sino también de Anubis y Horus. En este punto habría que mencionar que Horus —hijo de Isis y Osiris— también fue helenizado bajo el nombre de Harpócrates, que se caracterizaba por ser representado como un niño o siendo amamantado por su madre Isis. Su figura es imprescindible en el mito osiríaco pues vengó a su padre y restableció el orden. Además, Anubis era hijo de Osiris y Neftis y colaboró en la búsqueda de los pedazos de Osiris, como ya hemos visto. Respecto a los devotos que aparecen en la inscripción, poco se puede deducir, puesto que de manera incompleta se menciona a un individuo llamado *Kasios*, hijo de *Menni*, pero es imposible darle una coherencia a la traducción.

Pese a que en el caso anterior —y en muchos otros— Osiris aparece junto a Serapis, no siempre ocurre así. Un ejemplo, lo encontramos en la Iglesia Μεγάλο Μοναστήρι donde fue hallada una inscripción (*RICIS*=101/0218) de época imperial (siglo III d. C.), por la que sabemos que un monumento fue alzado en nombre de Osiris (la inscripción actualmente está perdida). Otro ejemplo aparece en el *Serapeum* B de Delos (las Cícladas), donde localizamos una inscripción de carácter votivo datada antes del año 166 d. C. y que se conserva *in situ* (*RICIS*=202/0152). En ella, un individuo llamado *Aristokydes*, hijo de *Demaretos*, se consagra a las órdenes de Isis y Osiris y no de Serapis.

b. Sacerdocio y hermandad

No es fácil discernir la presencia de un sacerdocio vinculado a Osiris de forma exclusiva en Grecia. No obstante, existen algunos ejemplos de dedicatorias a Osiris realizadas por un individuo que ostenta un cargo sacerdotal. Por ejemplo, en el *Serapeum* A de Delos (las Cícladas), Dioniso, hijo de *Menias* y perteneciente al *demo* de Peania, es nombrado sacerdote en el año 118 o el 119 d. C. y hace su voto a Osiris (*RICIS*=202/0267). Existe otra mención a otro sacerdote (*RICIS*=202/0438), que consagra su voto a Osiris, aunque en este caso la inscripción (conservada en el Museo Ashmolean, Oxford) es de origen incierto. Dicho individuo recibe el nombre de *Archidamos*, hijo de *Philainetos*. No obstante, en esta ocasión, el cargo recibido no parece ser exclusivo del dios de los muertos, sino también de Isis y Anubis. Bricault muestra en *RICIS* (2003: 262) las dudas que presentan los estudiosos ante el origen del monu-

mento. Por un lado, L. Vidman y M.N. Tod aceptan que es de Delos; sin embargo, Ph. Bruneau no lo considera así. Esto es debido a que *Archidamos* solo es mencionado en esta ocasión, aunque realmente no se tiene un conocimiento exhaustivo de los nombres de todos los sacerdotes de los Serapeos hallados en Delos. Otro dato llamativo es que no aparece el nombre de Serapis, hecho que es extraño teniendo en cuenta que hablamos de un templo dedicado a este dios; sin embargo, es Osiris el que aparece después de Isis. La explicación a esto podríamos encontrarla en la posibilidad de que fuera una copia egipcia, relativa a la formulación del texto. Otra mención a un sacerdote aparece en el Iseo de Tesalia (Gonfos), donde *Petronia Okellina* dedica un altar al dios nilótico, cuya fecha es ca. s. II (RICIS=113/0553). Se trata de un individuo llamado *Ioulios*, hijo de *Euodos* y que ha sido nombrado por segunda vez con esta función.

Es importante tener en cuenta que el cargo sacerdotal era de carácter vitalicio. En la cúspide de la pirámide estaban los profetas cuya función era la adivinación²⁶, le seguían las *estolistas* que se encargaban de vestir a las estatuas de los dioses y los *pastoforos* que llevaban a cuesta las capillas sagradas en las procesiones. Además, en el caso del culto a Serapis estaban los *neocoros*, encargados de los objetos utilizados en el sacrificio, junto con la decoración y la limpieza de los lugares sagrados. Esta jerarquización era propia de Egipto y se mantuvo en Roma para el culto de Serapis²⁷.

Por otro lado, en el Dodecaneso (Cos) encontramos una placa del siglo II d. C., con los nombres de los miembros de una hermandad/cofradía de *Osiriastes* (RICIS=204/1001). La hermandad parece que estaba presidida por un tal *Iason*, hijo de *Bolichos*. A continuación le siguen los nombres de dieciocho miembros más (recogidos en tres columnas), todos ellos masculinos y procedentes de Cos. Esta inscripción supone, hasta el momento, una prueba arqueológica inequívoca de la existencia, durante la etapa imperial, de una cofradía bajo el nombre de Osiris.

c. *Osiris: protector del mar, rey e iniciador*

Aunque para los griegos Poseidón era el soberano del mar, resultan llamativas dos menciones que relacionan a Osiris con el medio marino. La primera de ellas (RICIS=202/0125) se localiza en el sur del *Serapeum* A de Delos (Cícladas) y se caracteriza por su base redonda. Está datada hacia finales del siglo III d. C. El texto es de carácter votivo y su dedicante se llama *Ktesia*, hija de Apolodoro de *Tenos*, la cual ofrece un diezmo de las ganancias del tráfico marítimo. Este hecho resulta curioso si tenemos en cuenta que, según Elio Arístides, se invocaba a Serapis ante los peligros de las tormentas y por su parte los comerciantes, si eran fieles devotos, debían dar una parte de su diezmo como agradecimiento²⁸. El segundo ejemplo trata de un navegante vinculado con el dios nilótico en el Iseo de Eubea (Eritrea). En el templo se atestigua una estela de mármol decorada con dos coronas de olivo y datada del siglo I d. C. (RICIS=104/0111). La inscripción comienza con la dedicatoria al sacerdocio

²⁶ VINAGRE (2000: 123).

²⁷ ALVAR (2001: 220-222).

²⁸ TRAN TAM TINH (1983: 22).

de Dioniso –vinculado, como hemos visto, a Osiris en la mentalidad griega-. En ella, Tito *Septomios Ptolemaios*, hijo de Tito *Septomios Damas*, consagra una estela a Serapis, a Osiris, a Anubis y a Harpócrates. Estos dos ejemplos nos muestran que indistintamente los navegantes griegos se acogían a Osiris o a Serapis como un mismo dios protector del mar.

Igualmente resulta elocuente el título que recibe Osiris en esta última inscripción: βασιλεύς ('rey') aunque no es el único caso, ya que se le vuelve a otorgar en la inscripción *RICIS*=302/0204. Este título se puede asociar a su función de soberano doble, pues como hemos visto, Osiris en vida fue el señor de las tierras egipcias, y una vez resucitado, se convirtió en el rey del Más Allá. Por otra parte, es especialmente significativo el título de «maestro o iniciador» que ostenta Osiris, aparecido en una estela (*RICIS*=113/0505) del siglo II a. C. en el frontón sur del *Serapeum* de Tesalónica (Macedonia) y conservada en el museo de dicho lugar. Esta función, sin duda, se debe a su vinculación con los cultos místicos, en la que se engloban los cultos isíacos, tal y como nos relata Apuleyo en el *Libro XI* de las *Metamorfosis*, donde Lucio es llamado por «el gran dios» Osiris a su tercera, y más importante, iniciación²⁹. La inscripción no nos aporta más que los nombres del devoto, Demetrio Alejandro, y sus padres, Demetrio y *Nikaia*.

d. *El agua dulce del Nilo*

El agua era símbolo de vida –vinculada a la inundación y las cosechas-, además de elemento relacionado con el dios egipcio³⁰. El Nilo era denominado 'el efluvio de Osiris'³¹ y el agua de las libaciones se le ofrecía a los difuntos porque era el «fluido que manaba de Osiris»³². Plutarco así lo menciona: «No solamente es el Nilo, sino todo lo de naturaleza húmeda, por así decir, lo que los sacerdotes consideran como emanación de Osiris; las procesiones sagradas celebradas en honor a este dios van siempre precedidas de un vaso lleno de agua»³³. Por ejemplo, en el *Serapeum* de Tesalónica hallamos una inscripción votiva (*RICIS*=113/0520) en nombre de *Poplios Salarios Pamphilos* y *Manios Salarios* datada del año 39 o 38 a. C., los cuales donan un *hydreion*. Sabemos que para las libaciones se utilizaban vasos que solían ser elaborados en bronce, con asas en forma de omega; así mismo, la boca tenía forma de gota de agua o ubre con pezón (Aja, 2015: 250). Además, se menciona a una serie de devotos; *Aristarchos*, *Nikias*, *Xenneos*, *Theodoros*, *Demetrios*, *Silbon* –tesorero de la ciudad- y *Diodoros* –*neocoro*-, con altos cargos de responsabilidad dentro del *Serapeum*. Otro ejemplo de la importancia del agua la encontramos en Tesalia (Gonfos), donde aparece una estela (*RICIS*=112/0201) del siglo I o II d. C.; en ella se hace alusión a la ciudad egip-

²⁹ APUL., *Met.*, XI, 27-30.

³⁰ BRICAULT (2007:417-447); BRICAULT (2013:227); DELIA (1992: 29); SIARD (2008: 443-447).

³¹ LURKER (1991: 156).

³² VÁZQUEZ (2009:32).

³³ PLUT., *Mor.*, 36.

cia de Bubastis³⁴, a una libación³⁵ y a Osiris. El agua era vertida como una libación, haciendo alusión al ahogamiento de Osiris³⁶.

3.3. Inscripciones de carácter dudoso

Por último, encontramos tres inscripciones de difícil transcripción, pues están incompletas o solo incluyen unas pocas palabras. Estos ejemplos los hallamos en Creta (Ítanos) donde apareció un fragmento de una estela datada de época imperial (*RICIS*=203/0902): «[- - - 'Οσι]- / ριδι καὶ Μ[ητρί θε-(?)] / ὦν»³⁷; en la que parece mencionarse a Osiris, pero como se puede observar el texto está fragmentado, lo que dificulta su interpretación. Otros dos casos los encontramos en el *Serapeum* de Tesalónica; una de ellas, datada *ca* s. II d. C. (*RICIS*=113/0554): «[- - -]αγένης [- - -] / [... 'Ο]σειρίδι [- - -] / [τὸν] δρόμον Ε[- - -]»³⁸. Y otra también de época romana (*RICIS*=113/0577): «[- - - «'Οσει (?)»ριδν»³⁹. En ambas inscripciones se pueden deducir los restos del nombre del dios, algo que no debe resultar extraño pues han sido halladas en un contexto isíaco.

3.4. Los devotos: género y estatus

Los epígrafes mencionados muestran una valiosa información sobre los devotos del dios egipcio. En primer lugar, podemos observar que se trata de inscripciones tanto individuales como colectivas. De hecho, asistimos a la existencia de una cofradía en honor al dios nilótico en Dodecaneso (Cos) –muy poco común-, así como la celebración litúrgica de sacrificios en su honor en Ática (Atenas). Además, pese a que la hermandad era exclusivamente masculina, este género no fue el único en acogerse al dios; así, lo podemos verificar en los casos de *Ktesia*, en Delos (las Cícladas) y *Nikaia*, *Nikias* o *Petronia Okellina* en Macedonia (Tesalónica). Este hecho, a su vez es curioso, ya que la mayoría de las mujeres se acogían a Isis –en el caso de los cultos egipcios– pues representaba lo maternal y los aspectos familiares, por lo que su culto quedaba vinculado a lo femenino⁴⁰.

Así mismo, los devotos de Osiris no pertenecen a una única clase social. En su mayoría son individuos cuyo *statu quo* es alto. De hecho, encontramos el caso de algunos sacerdotes: Dioniso y *Archimados* en Delos (Cícladas) e *Ioulios* en Macedonia

³⁴ Las celebraciones a Osiris en Egipto se realizaban principalmente en Bubastis, en el Delta, en Abydos, en Sais y en Denderah. «Llegados a Bubastis, los viajeros celebraban la fiesta y ofrecían grandes sacrificios» VÁZQUEZ (2009: 367). Se consideraba que en Abydos estaba la «tumba» del dios (Umm el-Qaab).

³⁵ Fue a partir del Imperio Nuevo cuando el agua fresca se incorporó a la lista de provisiones del difunto. Aunque la asociación del agua con Osiris queda registrada en la literatura funeraria desde el Reino Antiguo AJA (2012: 266).

³⁶ DÍAZ-IGLESIAS (2014: 176).

³⁷ BRICAULT (2003: 375).

³⁸ BRICAULT (2003: 157).

³⁹ BRICAULT (2003: 166).

⁴⁰ MORA (1990 :1-24).

(Tesalónica). Entre los sectores privilegiados también destaca el *neocoro Diadoros* en Macedonia (Tesalónica). En este mismo lugar y perteneciente a una clase social elevada, también hallamos al tesorero de la ciudad *Dionysophanes*. Entre la élite intelectual encontramos un poema cuya autoría parece pertenecer a un tal *Damaios*, así como a otro individuo, *Ligyris*, autor de una de las aretalogías. Otros oficios que hallamos en conexión con el dios son los de navegante y comerciante, entre ellos contamos con los casos de *Titos Septomios Ptolemaios* en Eubea (Eritrea), el cual consagra una estela a Serapis, a Osiris, a Anubis y a Harpócrates; o el de *Ktesia* que ofrece un diezmo de las ganancias del tráfico marítimo. Estas últimas profesiones, las podemos vincular con los actores encargados de la difusión de los cultos egipcios; pues incontestablemente fueron comerciantes y navegantes los que propiciaron la máxima expansión de los cultos nilóticos. Respecto al resto de devotos, pese a no especificar su oficio o estatus, se deduce, gracias a las características y extensión del número de palabras de los epígrafes, que debían poseer una posición económica óptima. Además, no encontramos ningún caso donde se indique la categoría jurídica de esclavo o liberto.

4. REFLEXIONES FINALES

A comienzos del artículo se planteaban una serie de cuestiones que han ido respondiéndose a través del análisis de los materiales encontrados: ¿qué tipo de menciones recibe Osiris en la epigrafía?, ¿en qué contexto aparecen estos restos?, ¿quiénes eran sus devotos? Pero aún, quedan dos cuestiones por aclarar. En primer lugar ¿es tan importante el culto a Serapis como el culto a Osiris en Grecia? Nos encontramos ante un caso peculiar, pues si realizamos un estudio comparado entre Serapis y Osiris en Grecia, la presencia de vestigios de Serapis, en relación con la de Osiris, es abrumadoramente mayor. Pero como hemos visto, una vez que el dios nilótico fue helenizado, por los intereses de los Ptolomeos, no quedó excluido del todo. Esto fue debido a que el sincretismo de Serapis fue realizado de forma paulatina; tanto es así que al principio, los griegos rendían culto a Oserapis. De hecho, etimológicamente el nombre de Serapis proviene de una simbiosis formada de Osiris+Apis⁴¹. Esta unión viene del griego *Osor-Hapi* u Osiris-Apis. Los griegos fueron helenizando el nombre en Sarapis. Así, los cristianos le darán significado a este nombre como 'José hijo de Sara'⁴². Aunque aparecen restos de Osiris, Serapis fue el que triunfó rotundamente en Grecia. De hecho, el dios alejandrino fue creado para complacer las necesidades y preocupaciones políticas y religiosas de los Ptolomeos.

Otro factor importante es el cambio cultural y religioso que vivió Grecia en época helenística (s. IV-II a.C.), pues las conquistas de Alejandro Magno supusieron la circulación de novedosos pensamientos traídos de Oriente y que los griegos adoptaron⁴³. La existencia de nuevos dioses, denominados místicos u orientales, capaces

⁴¹ Dios buey/toro sagrado venerado en Egipto, especialmente en el templo de Ptah (Menfis). Se representaba con marcas en la piel y un disco solar entre los cuernos o cabeza de toro VÁZQUEZ (2009: 71).

⁴² TURCAN (2001: 82).

⁴³ LOZANO (1995: 116).

de proporcionar bienestar tras la muerte, supuso una idea tan atractiva que provocó su expansión por el Mediterráneo, en época helenística y romana. Además, el comercio esclavista contribuyó a la expansión de nuevas ideologías, de nuevos dioses y de nuevas culturas. En Delos durante el siglo II a. C., los comerciantes mantuvieron una continua actividad económica que influyó y contribuyó a que otros territorios asumieran los cultos egipcios. No obstante, no hablamos de los cultos del Egipto faraónico, sino de unos cultos mutados⁴⁴. Por todo ello, nuestra intención ha sido intentar mostrar la particularidad que presenta la existencia de restos sobre Osiris que, aunque es sutil, no deja de suponer un caso singular para el estudio del dios.

Finalmente ¿por qué fuera de Egipto aparecen vestigios de Osiris? En primer lugar, porque Osiris es el protagonista absoluto del mito, de hecho Serapis carece de mito propio. En segundo lugar, las fuentes clásicas y epigráficas nos muestran que los propios griegos no siempre conocían la distinción entre Serapis y Osiris. No obstante, hay que tener en cuenta que sí existe diferencia, porque Serapis, como dios misterico, era un dios capaz de proporcionar bienestar a sus devotos, una vez muertos. Es importante el término bienestar porque no hablamos de resurrección. Sin embargo, la creencia ancestral de la vida tras la muerte de los egipcios, es de un Más Allá donde se vive una resurrección y por ello, el faraón es enterrado con todo lo que va a necesitar en la otra vida⁴⁵. Un dato a tener en cuenta es que, a partir de los *Textos de los Ataúdes* (Primer Período Intermedio y Reino Medio), ya no solo el faraón se identifica con Osiris, sino también cualquier difunto. En último lugar, no podemos obviar que Osiris aparece también desvinculado de Serapis en algunas inscripciones. Esto debió ser así, bien por constituir copias egipcias (como ocurre en la formulación de la aretología que menciona a Isis y Osiris pero no a Serapis), o bien, por ser objeto del exotismo del Egipto faraónico que debía despertar la fascinación de la sociedad griega.

BIBLIOGRAFÍA

- AJA, J.R., 2015. «Entre el ritual y la escatología», *Aguas mágicas: El Nilo en la memoria y la religiosidad del mundo antiguo*, 220-257, Madrid.
- AJA, J.R., 2015. «Préstamos culturales: ¿el agua del Nun más allá del Egipto?», *Aguas mágicas: El Nilo en la memoria y la religiosidad del mundo antiguo*, 258-311, Madrid.
- ALVAR, J., 1995. «Los cultos egipcios», *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, 479-498, Madrid.
- ALVAR, J., 2001. *Los misterios; Religiones «orientales» en el Imperio Romano*, Barcelona.
- ALVAR, J., 2012. *Los cultos egipcios en Hispania*, 19-36, Besançon (Francia).
- ARROYO DE LA FUENTE, M. A., 1999. «Isis y Serapis, legitimadores de la realeza en época Ptolemaica», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología*, (BAEDE 9)157-174.
- BARING, A.; CASHFORD, J., 2006. «Isis de Egipto: reina del cielo, la tierra y el inframundo», *El mito de la diosa*, 265-320, Madrid.
- BRICAULT, L., 2001. *Atlas de la diffusion des cultes isiaques : (IVe s. av. J.-C.- IVe s. apr. J.-C.)*, París.

⁴⁴ ALVAR (2012: 20).

⁴⁵ SMITH (2008).

- BRICAULT, L., 2003. *Recueil des Inscriptions concernant les cultes isiaques*, (=RICIS), vol. I, 12, 15, 18, 52, 55-6, 138-9, 121-2, 143, 154, 157, 166, 206, 214, 220, 262, 347, 354, 375, 406, París.
- BRICAULT, L., 2003. *Recueil des Inscriptions concernant les cultes isiaques*, (=RICIS), vol. I, 662, París.
- BRICAULT, L. (dir.); Ashton R., 2008. *Sylloge Nummorum Religionis Isiacae et Sarapiacae* (SNRIS), 34-35, París.
- BRICAULT, L. (ed.), 2007. «L'hydreion du Sarapieion C de Délos: la divinisation de l'eau dans un sanctuaire isiaque», *Nile into Tiber. Egypt in the Roman World*, 417-447, Leiden.
- BRICAULT, L., 2013. *Les cultes isiaques dans le monde gréco-romain : Documents réunis, traduits et commentés par Laurent Bricault*, 67-69, 225-229, París.
- CASHFORD, J., (2010): *El mito de Osiris: Los misterios de Abidos*, trad. Daniel Riaño Rupilanchas, Ediciones Atlanta, S.L., Girona.
- DÍAZ-IGLESIAS LLANOS, L., 2013. *El ciclo mítico de Heracleópolis Magna: Continuidad y reelaboración a partir de las fuentes funerarias y culturales*, UAB.
- DUNAND, F., 1980. «Cultes égyptiens hors d'Égypte. Essai d'analyse des conditions de leur diffusion», *Religions, pouvoir, rapports sociaux, Annales littéraires de l'université de Besançon*, vol. 32, 71-148, Francia.
- DELIA, D., 1992. *The Refreshing Water of Osiris*, JARCE, vol. 29, 181-190.
- FILORAMO, G. (ed.), 2001. *Diccionario Akal de las religiones*, 377-378, Madrid.
- FRASER, P. M., 1960. Two Studies on the Cult of Sarapis in the Hellenistic World, *Opuscula Atheniensia*, vol. 3, 1-54, Leiden.
- FRAZER, J. G., 1981. *La rama dorada: Magia y religión*. Fondo de Cultura Económica. Ediciones F.C.E., España.
- GRIMAL P., 1951. *Diccionario de mitología griega y romana*. 139-141, Paidós Ibérica.
- LÓPEZ SALVÁ, M., 1992. «Isis y Serapis: Difusión de su culto en el mundo grecorromano», *Revista de filología clásica*, vol. 6, 161-192, UCM.
- LOZANO, A., 1995. «Asia Menor en época helenístico-romana», *Cristianismo primitivo y religiones místicas*, 115-151, Madrid.
- LURKER, M., 1991. *Diccionario de dioses y símbolos del Egipto Antiguo: Manual del mundo místico y mágico de Egipto*, pp. 156-158, Barcelona.
- MORA, F., 1990. *Prosopografía Isiaca: I. Corpus prosopographicum religionis isiacae*, 1-38, Leiden.
- REDFORD, D. B. (ed.), 2003. *Hablan los dioses: Diccionario de la religión egipcia*, Barcelona.
- SIARD, H., 2008. L'hydreion du Sarapieion C de Délos. *Nile into Tiber: Egypt in the Roman World, IIIrd International Conference of Isis Studies*, 417-447, Leiden.
- SMITH, M., 2008. «Osiris and the Deceased», *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, Los Ángeles.
- TRAN TAM TINH, V., 1983. *Sérapis debout. Corpus des monuments de Sérapis debout et étude iconographique*, Leiden.
- TURCAN, R., 2001. *Los cultos orientales en el mundo romano*. Biblioteca nueva, Madrid.
- VÁZQUEZ HOYS, A.M., 2009. *Arcana mágica. Diccionario de símbolos y términos mágicos*, 32-71, UNED.
- VINAGRE, M.A., 2000. «Los intérpretes de sueños en los templos de Serapis». *ARYS: Antigüedad, religiones y sociedades*, v. 3, 129-141, Madrid.

Fuentes

- APULEYO. *Las metamorfosis o El asno de Oro*. Madrid: Cátedra, [trad. J.M. Royo ,1993].
- DIODORO. *Biblioteca Histórica, Libro I*. Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, [trad. F. Parreu Alasá, 2001].
- HERÓDOTO. *Los nueve libros de la Historia, Libros I- II, Madrid*: Biblioteca Clásica Gredos, [trad. C. Schrader, 1992].
- PLUTARCO. *Obras morales y de costumbres*, vol. 6, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, [trad. F. Pordomingo Pardo y J. A. Fernández Delgado, 1995].

EL VIAJE A ABYDOS EN LA TUMBA DE PUIMRA (TT 39); UNA ALTERACIÓN TEMPRANA DEL PROGRAMA ICONOGRÁFICO INICIAL

JESÚS TRELLO

Universidad Autónoma de Madrid. International Association of Egyptologists

GABRIELA ARRACHE

Directora del Proyecto Puimra TT39. Presidenta de la Sociedad Mexicana de Egiptología

RESUMEN:

La tumba de Puimra (TT 39), segundo sacerdote de Amón durante los reinados de Hatshepsut y Tutmosis III, se encuentra en la colina de El-Khokha (Luxor). Los trabajos recientes de consolidación y conservación de la tumba, llevados a cabo por la Misión Mexicana de Arqueología en Egipto, han requerido la intervención en diferentes muros como, por ejemplo, los que muestran las escenas del Viaje a Abydos. El propósito de este documento es, en primer lugar, explicar el trabajo realizado para restaurar estas escenas y dibujarlas como podrían haber sido originalmente; y en segundo lugar, obtener evidencia sobre los conflictos que podrían haberse producido en el cambio de reinado de Hatshepsut a Tutmosis III, y que se hacen patentes en la decoración. Para realizar este estudio se han revisado las intervenciones anteriores y la literatura existente sobre el entorno geográfico y temporal de la TT 39. Además, se han visitado otras tumbas y templos contemporáneos de la TT39 para comparar los principales elementos iconográficos, incluidas las formas y los colores de la escena. Después de consultar la bibliografía existente y tras el estudio comparativo realizado, una conclusión importante es que la situación política de esa época es más relevante que los aspectos religiosos para comprender el cambio producido en el programa iconográfico de la tumba.

PALABRAS CLAVE:

TT 39, Puimra, Abydos, El Viaje a Abydos, restauración arqueológica.

ABSTRACT:

The tomb of Puimra (TT 39), second priest of Amon during the reigns of Hatshepsut and Tutmosis III, is located in the hill of Khokha (Luxor, Egypt). The recent works of consolidation and preservation of the tomb, carried out by the Mexican Mission of Archeology in

Egypt, have required interventions in different walls. For instance, the scenes of the Journey to Abydos. The purpose of this paper is, in first place, to account for the work conducted to restore these scenes and draw them as they could have originally been. Second, to obtain evidence about the possible conflicts that could have appeared in the change of reign from Hatshepsut to Tutmosis III, which are present in the decoration. Previous interventions and existing literature about the geographical and temporal environment of those reigns have been reviewed for this study. In addition, other contemporary tombs and temples have been visited to compare the main iconographic elements in TT 39, including the shapes and colors of the scenes. After consulting the existing bibliography and the comparative studies carried out, the major conclusion is that the political situation in that period is more relevant than the religious aspects to understand the changes occurred in the iconographical program of the tomb.

KEY WORDS:

TT 39, Puimra, Abydos, The Journey to Abydos, Archaeological restoration.

INTRODUCCIÓN

El propósito de este documento es, en primer lugar, explicar el trabajo realizado para restaurar las escenas del Viaje a Abydos y dibujarlas tal y como podrían haber sido originalmente; y en segundo lugar, obtener evidencia sobre los conflictos que podrían haberse producido en el cambio de reinado de Hatshepsut a Tutmosis III, patentes en la decoración. Para ello describiremos brevemente la arquitectura y decoración de la TT39. A continuación nos centraremos en la escena del Viaje a Abydos y la compararemos con la de otras tumbas contemporáneas, lo cual nos permitirá recrear el dibujo del viaje de regreso de Abydos, destruido durante la redefinición del programa iconográfico inicial.

La tumba tebana número 39 (TT 39) es una construcción realizada en su totalidad al pie de la cara norte de la colina de El-Khokha en el siglo XV a.C., para servir de casa de eternidad a Puimra¹, segundo sacerdote de Amón². La construcción y decoración inicial parecen corresponder al período en el cual Egipto estaba gobernado por Hatshepsut o por Hatshepsut y Tutmosis III conjuntamente³. La decoración final corresponde al período en el cual Tutmosis III reinó en solitario. Existen evidencias de múltiples intervenciones que alteraron la decoración inicial de la TT 39, una de las cuales afectó a la representación del Viaje a Abydos.

¹ También traducido como Puyemrê, Puyemre o Puimra. Davies lo traduce como Puyemrê, pero advirtiendo que, aunque las formas Puïmrê, Puâmrê, son las transcripciones más generalmente aceptadas, es aconsejable que los nombres se escriban de tal manera que el lector (de lengua inglesa en ese caso) pueda pronunciarlo sin trastabillar, pero con una precisión aproximada (DAVIES 1922: xvii nota 1). En este artículo se utilizará la traducción Puimra (transliterado *Pwimr*^o).

² Puimra desarrolló su carrera profesional durante el gobierno de Hatshepsut, y la coregencia de Hatshepsut con Tutmosis III, manteniendo el cargo de segundo sacerdote de Amón durante el gobierno de Tutmosis III en solitario (SHIRLEY, 2006: 200-204).

³ Así opina Bárbara Engelmann-von Carnap, quien ubica la TT 39 en el período de coregencia de Hatshepsut y Tutmosis III (ENGELMANN-VON CARNAP 2014: 339).

En el siglo XIX y en el XX fue sometida a intervenciones de diversa naturaleza, siendo las más significativas las que citamos a continuación: en 1822 fue visitada por Joanis Athanasi⁴, según consta en un grafiti en griego encontrado en la tumba. En 1845 Lepsius copió parte de la decoración de la tumba. En 1882 Maspero retiró la gran estela de granito que existía en la Cámara Norte y la llevó a la colección que estaba organizando en El Cairo. En 1996 Erman visitó la tumba y tomó algunas notas. Pero es en 1909 cuando Weigall hizo que los nativos que habitaban las cámaras de la tumba en esa época las desocuparan, tras lo cual se procedió a continuación a su limpieza. Es a partir de ese momento cuando salió a la luz la insospechada belleza de la decoración de la tumba⁵. Sin duda, los trabajos más significativos, realizados en la TT 39 en el siglo pasado, fueron los que llevó a cabo Norman de Garis Davies, quien durante varios años se ocupó de la recuperación y reubicación de numerosos fragmentos pertenecientes a los relieves de la tumba, despejó una parte importante del patio (aunque no la totalidad) y de varios pozos funerarios, y dibujó con ayuda de sus colaboradores todas las estancias de la tumba. En el invierno de 1916-17 terminan sus trabajos en la tumba, publicándose el resultado de los mismos en dos volúmenes durante los años 1922 y 1923⁶. En la actualidad, y desde el año 2005, la Misión Arqueológica Mexicana en Egipto realiza trabajos de consolidación, restauración y estudio de la tumba⁷.

1. DESCRIPCION DE LA TT 39

El diseño arquitectónico de la tumba es único, si lo comparamos con las típicas tumbas en forma de T contemporáneas de la TT 39, tal y como constata Bárbara Engelmann-von Carnap, al comparar la estructura, posición, planos y programa iconográfico de las tumbas de los nobles en la primera mitad de la dinastía XVIII⁸. Sin embargo, su diseño arquitectónico y, muy especialmente su programa iconográfico, sí parecen estar inspirados en la Capilla de Culto de Hatshepsut, situada en el Complejo de Culto Real en la tercera terraza del templo de Hatshepsut en Deir el-Bahari⁹.

⁴ Joanis Athanasi era un agente de Mr. Salt, el cónsul general británico en Egipto en aquel momento (DAVIES 1922: xix nota 3).

⁵ Así es como lo describe Norman de Garis Davies en su publicación de la tumba (DAVIES 1922: xix y xx).

⁶ La publicación de los dos volúmenes (DAVIES 1922 y 1923) se llevó a cabo por The Metropolitan Museum of Art Egyptian Expedition, y fue posible gracias a la fundación establecida en 1914 por Charlotte M. Tytus en memoria de su hijo. Los dibujos y comentarios de estos dos volúmenes han sido utilizados en diversas publicaciones recogidas por Berta Porter y Rosalind Moss en PORTER y MOSS (1960: 71-75), así como en publicaciones posteriores, varias de las cuales se relacionan en la bibliografía de este artículo.

⁷ Estos trabajos han puesto de manifiesto, entre otras cosas, que la construcción identificada como TT 39, reúne las características de un templo funerario. Estas conclusiones fueron presentadas por Gabriela Arrache en el X INTERNATIONAL CONGRESS OF EGYPTOLOGISTS. Rhodes, 22 - 29 May 2008, bajo el título de «Theban Tomb TT 39, Puimra, Tomb or Funerary Temple?»

⁸ ENGELMANN-VON CARNAP (1999). En una visita guiada por Gabriela Arrache en la TT 39, posterior a dicha publicación, durante la realización de los trabajos de la Misión Arqueológica Mexicana en Egipto, Bárbara Engelmann-von Carnap tuvo ocasión de comprobarlo «in situ».

⁹ STUPKO-LUBCZYŃSKA, ANASTASIA (2013). Así tuvimos ocasión de comprobarlo en nuestras mutuas y respectivas visitas, tanto de Anastasiia Stupko-Lubczyńska a la TT 39, como de Jesús Trello a la Capilla de Hatshepsut, durante el mes de marzo de 2016.

Su localización topográfica revela un uso muy inteligente del terreno. Se excavó bajo una colina de forma piramidal y con un gran patio focalizado hacia el camino procesional que une el Templo del Valle de Hatshepsut con su Templo Funerario. Otros altos funcionarios del reinado de Hatshepsut también incorporaron en sus tumbas elementos arquitectónicos inspirados en el templo de Deir el-Bahari, tal y como hizo Senenmut, quien construyó dos terrazas en su tumba situada en Sheikh Abd el-Qurna (TT 71), un área relativamente próxima a Khokha. Sin embargo, este alto grado de identificación arquitectural de la TT 71 con la obra de la reina pudo ser la causa de la casi total demolición de esa tumba y su peculiar arquitectura, durante el reinado en solitario de Tutmosis III¹⁰. Quizás por ello Puimra dio prioridad a los cambios de iconografía y diseño arquitectónico en la TT 39, que evidenciaron su lealtad a Tutmosis III. Y ello afectó a la representación del Viaje a Abydos, como después analizaremos.

La TT 39 tiene una orientación magnética noreste-suroeste. Sin embargo, su orientación simbólica, tal y como entendió Davies, es en dirección este-oeste¹¹. Por tanto, la situación de cada una de las estancias o cada una de las paredes deberá ser referida a esa orientación este-oeste, para poder entender todo el potencial simbolismo existente en la tumba.

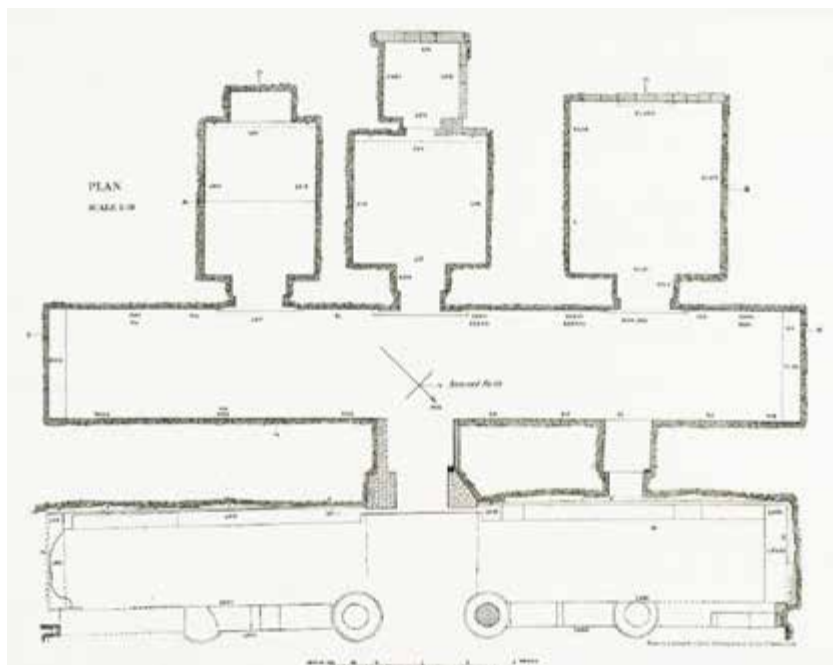


Figura 1. Plano de la TT 39. DAVIES (1922: Pl. IV).

¹⁰ Así lo considera Davies (DAVIES 1922: xvii).

¹¹ DAVIES (1922 y 1923).

Un gran patio rectangular, frente al camino procesional que se dirige a Deir el-Bahari, precede al porche que estuvo sustentado por cuatro columnas¹², con una entrada en el centro. En el porche, una puerta central da paso al vestíbulo distribuidor, el cual, en su lado oeste, tiene tres aberturas que dan a las tres cámaras interiores. Diferentes pozos conducen a las distintas cámaras funerarias excavadas en esta construcción a lo largo del tiempo.

Las imágenes del Viaje a Abydos que son objeto del presente trabajo se encuentran situadas en la llamada Cámara Norte.

Estas representaciones son semejantes, aunque no idénticas, a las de otras tumbas de su entorno y de la misma época. El análisis de esas representaciones nos ayuda a entender un poco mejor las creencias de los egipcios en la época de Puimra y también la funcionalidad del edificio.

1.1. Descripción de la Cámara Norte

Conviene recordar que la designación de «norte» aplicada a esta cámara, es una denominación convencional que no se corresponde con la orientación magnética, como se puede observar en el plano general de la TT 39 (Figura 1). Esa misma orientación se aplica igualmente para denominar las cuatro paredes interiores de la cámara: pared este (que se corresponde con la entrada a la cámara), pared oeste (en el lado opuesto al de la entrada), pared norte (a la derecha de la entrada) y pared sur (a la izquierda de la entrada).

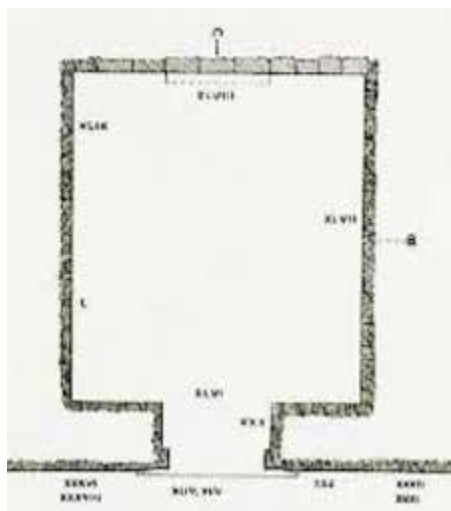


Figura 2. Plano de la Cámara Norte en la TT 39. DAVIES (1922: Pl. IV).

¹² De dieciséis lados cada una, coincidiendo con las de la capilla de Anubis en el templo de Deir el-Bahari.

La Cámara Norte tiene forma rectangular (Figura 2) y sus dimensiones en planta son 3,70 m en las paredes este y oeste, y 3,25 m en las paredes norte y sur. Está decorada con representaciones en las cuatro paredes, en el techo y en las jambas. Adicionalmente, en la pared oeste estaba colocada la estela de falsa puerta que, en la actualidad, se encuentra depositada en el Museo de Antigüedades Egipcias de El Cairo. En el interior de la cámara norte se pueden observar las escenas habituales relativas a la procesión funeraria y escenas de ofrendas a los difuntos, pero en «versiones cortas», ajustadas al espacio disponible para este fin; un espacio muy pequeño, comparado con otras tumbas de la nobleza tebana contemporáneas. En cualquier caso, sí aparecen las escenas esenciales de la procesión funeraria y de ofrendas a los difuntos.

1.1.1. Escenas en la pared oeste

La pared oeste va reduciendo su anchura a medida que gana altura y tiene el extremo superior redondeado en forma de luneto, adaptándose a la forma del techo abovedado (figura 3).

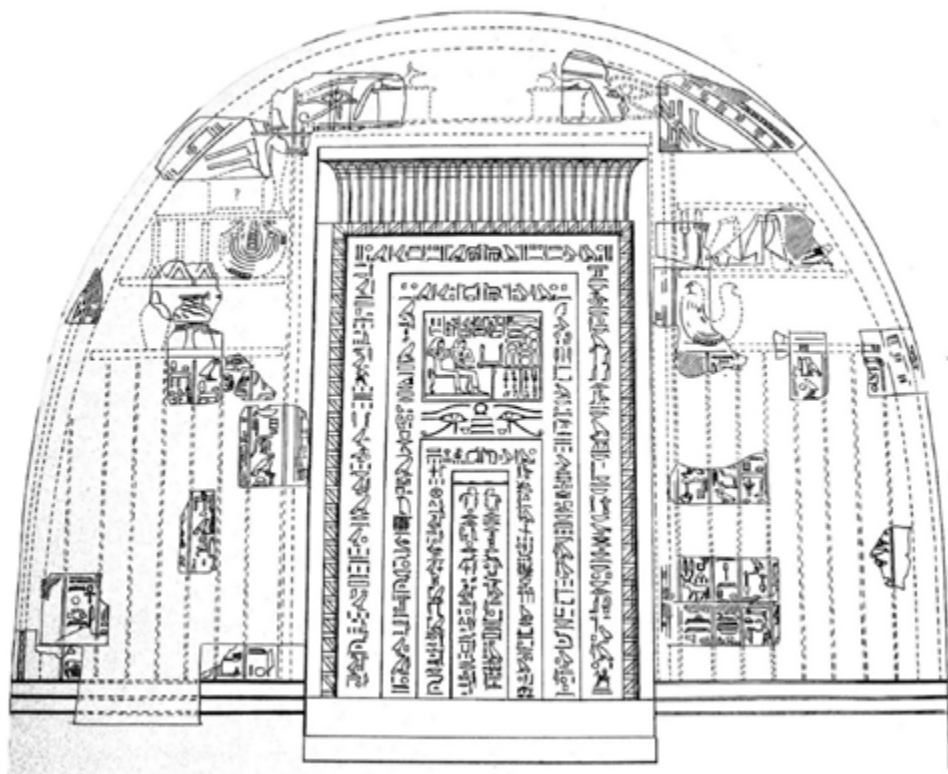


Figura 3. Dibujo de la pared oeste en la Cámara Norte de la TT 39. DAVIES (1923: Pl. XLVIII).

Esta pared se encuentra muy deteriorada. Fue remodelada para recibir la gran estela de falsa puerta (figura 4), la cual ocupaba prácticamente toda la parte central de esa pared¹³. Entre las muchas modificaciones que Puimra hubo de hacer para adaptar su tumba al cambio de gobernantes en Egipto, esta pudo ser una de las más significativas¹⁴. Hemos de tener en cuenta que Puimra obtiene su título más importante, el de segundo sacerdote de Amón, durante el reinado de Hatshepsut en solitario y fallece durante el reinado, también en solitario, de Tutmosis III. Estos cambios políticos tienen su reflejo en el retallado de imágenes y textos en el vestíbulo y en las cámaras. La tumba pudo construirse en el apogeo de su carrera, es decir una vez nombrado segundo sacerdote de Amón, con su suegro como primer sacerdote de Amón y Hatshepsut reinando en solitario o en coregencia con Tutmosis III¹⁵. Los cambios en la



Figura 4. Estela de falsa puerta de Puimra, actualmente en el Museo Egipcio de El Cairo. J.E. 34 047.

¹³ La estela fue llevada por Maspero a la colección de El Cairo en 1882 (DAVIES 1922: xx), dándose entrada a la misma con el número 34 047 (DAVIES 1923: 4 y nota 4).

¹⁴ No es la única modificación de la tumba para adaptarla al cambio político derivado del gobierno en solitario de Tutmosis III. Existen huellas de estos cambios en diferentes estancias. Las más notorias las encontramos en la pared oeste del vestíbulo, frente a la entrada, en las que se han alterado la escena y los textos previos para incluir el estandarte del ka de Tutmosis III. Ver (DAVIES 1922: Plates XXX y XXXV).

¹⁵ Bárbara Engelmann-von Carnap data esta tumba en el período de coregencia de Hatshepsut y Tutmosis III (ENGELMANN-VON CARNAP 2014:339).

decoración y el estado final de la tumba, en el momento del enterramiento de Puimra, corresponderían al período de Tutmosis III cuando reinó en solitario¹⁶.

Desconocemos por completo qué estela existía inicialmente, o estaba previsto instalar, en la pared occidental de la Cámara Norte. Pero es evidente que la nueva estela era lo suficientemente importante para Puimra, como para modificar sustancialmente el programa iconográfico inicial de esa pared¹⁷. El cambio no se limitó a un simple retallado de la pieza, sino a una sustitución total por una nueva pieza de unas dimensiones mucho mayores que la anterior, a juzgar por la ruptura de las líneas decorativas de la pared sobre la que se apoya.

En la parte central de la estela se encuentran representados Puimra y su esposa Senseneb. Están sentados frente a una mesa de ofrendas, a las que precede un estandarte con el glifo ka (*k3*), por lo que la escena puede leerse como «ofrendas para el ka de Puimra y Senseneb». Ocho líneas de texto, cuatro a la izquierda y cuatro a la derecha, constituyen las fórmulas mágicas que permiten a Puimra emerger como un dios¹⁸.

En cuanto a los escasos relieves conservados en el muro sobre el que se apoyaba la estela, se observa que pertenecen en su mayoría a textos religiosos relativos al culto y a las ofrendas funerarias. Sin embargo, en la parte superior de la pared han quedado algunos restos de la representación que pudieran corresponder a las imágenes del viaje de regreso desde Abydos, por lo que esta decoración volverá a comentarse más adelante.

1.1.2. Escenas en la pared sur

La pared sur está dominada por la escena de ofrendas a Puimra (Figura 5), el cual aparece sentado ante la mesa de ofrendas¹⁹. En esta pared, el difunto está representado una vez superada su metamorfosis; es decir tras la culminación de los ritos que permiten al difunto nutrirse mágicamente durante toda la eternidad. Una serie de

¹⁶ No hemos encontrado en la TT 39 los cartuchos de ambos reyes juntos, tal y como sí lo están en otras tumbas de la misma época. Por ejemplo, en la TT 110 (tumba de Djehuty), muy próxima a la TT 39 y que tuvimos ocasión de visitar en el año 2016. Véase PROJECT TT 110 (TOMB OF DJEHUTY) CTT Conference, 11 February 2016 in Luxor | Paper Khadija Adam – Conservator Manager ARCE Luxor. https://lisa.gerda-henkel-stiftung.de/project_tt_110_tomb_of_djehuty?nav_id=6582). Por tanto, si existieron ambos cartuchos juntos, estos fueron eliminados para hacer aparecer únicamente el cartucho de Tutmosis III. Es decir, Puimra debió dejar bien explicitada su adhesión al nuevo poder político encarnado por Tutmosis III gobernando en solitario.

¹⁷ La memoria de Puimra no sufrió daños durante el reinado en solitario de Tutmosis III, sino que, por el contrario, este fue espléndidamente recompensado a pesar de haber servido muy directamente a las órdenes de la reina Hatshepsut. Tampoco fue dañada la memoria de otros altos oficiales que habían servido a las órdenes de Hatshepsut. Una relación de ellos puede encontrarse en BRYAN (2006: 70).

¹⁸ El texto integra el párrafo 266 de los Textos de las Pirámides que presenta al difunto como Nefertum, y a cada lado de la puerta está inscrito el capítulo 148 del Libro de los Muertos. Véase LOUANT (2000: 89).

¹⁹ Estas listas fueron tomadas del templo de Deir el-Bahari, incluyendo varios «textos de las pirámides» Véase DAVIES (1923, 10 nota 3). En el texto se encuentra el capítulo 178 del Libro de los Muertos, extraído de los Textos de las Pirámides. Véase LOUANT (2000: 92).

fórmulas, entre las que se encuentra el capítulo 178 del Libro de los Muertos, harán posible esta alimentación eterna de Puimra.

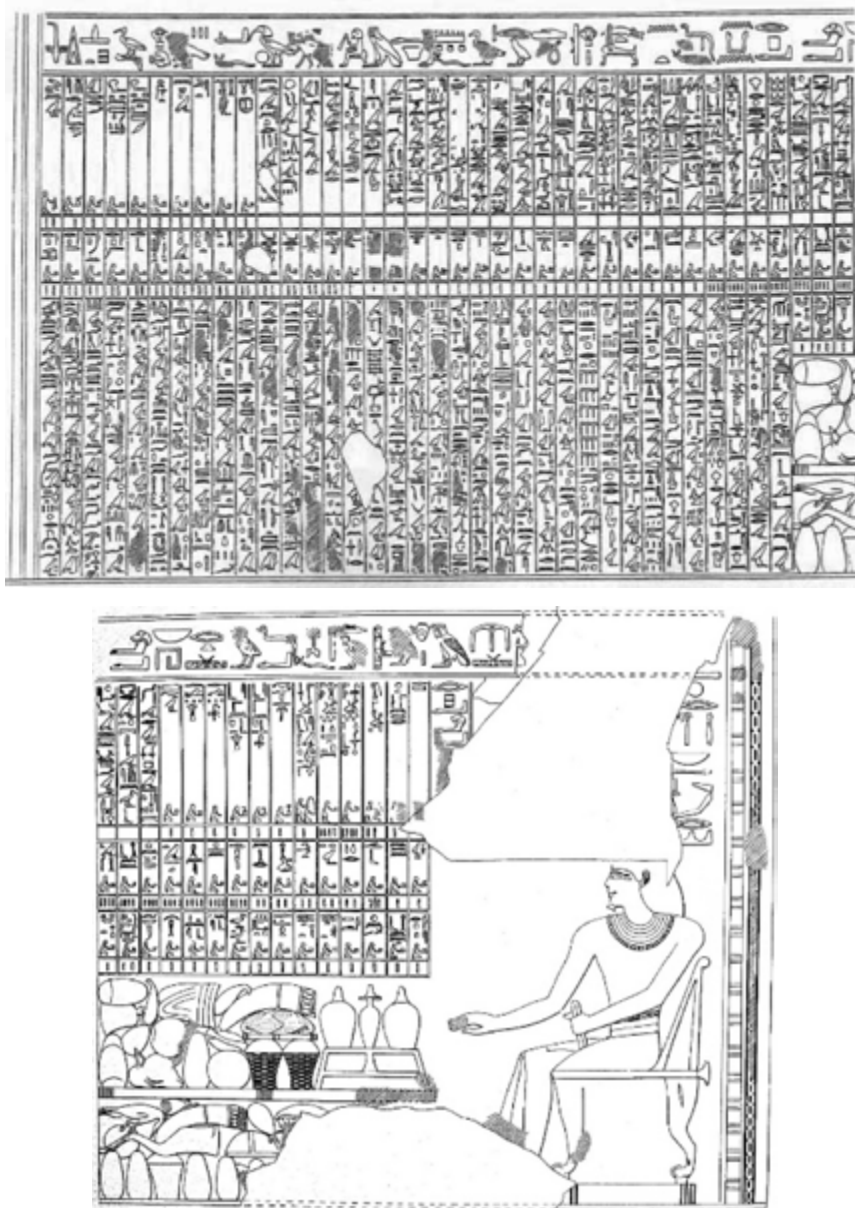


Figura 5. Dibujo en dos láminas de la pared sur. Cámara Norte de la TT 39.
DAVIES (1923: Pl. XLIX + L).

1.1.3. Escenas en la pared norte

En la pared norte se encuentran las representaciones propias de la procesión fune-
raria, en dirección a la Diosa de Occidente (Figura 6).

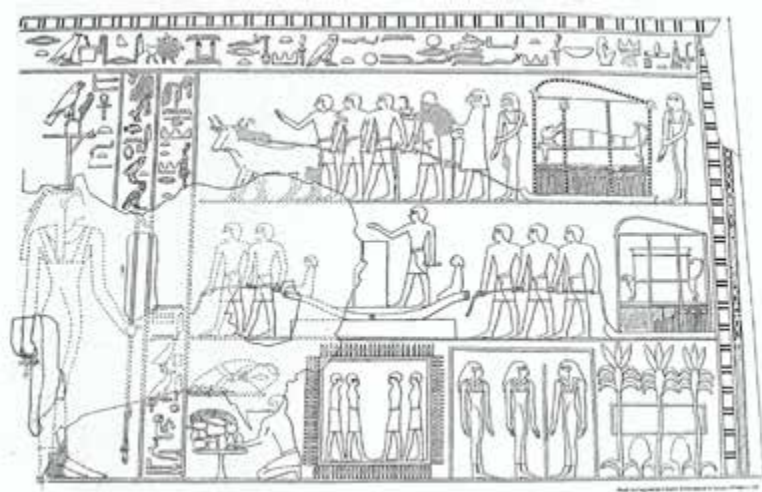


Figura 6. Dibujo de la pared norte, en la Cámara Norte de la TT 39. DAVIES (1923: Pl. XLVII).



Figura 7. Textos en la parte superior del extremo occidental de la pared norte,
en la Cámara Norte. Foto: Jesús Trello. Referencia 0664.

No aparece explicitado el Ritual de Apertura de la Boca en esta cámara, como cabría esperar. Tampoco disponemos de una imagen de Senseneb, esposa de Puimra, en esta pared, la cual se encuentra muy deteriorada. Pero sí tenemos su nombre en el extremo occidental de la pared (Figura 7).

En cualquier caso, la propia imagen de Senseneb sí estaba presente en la Cámara Norte, concretamente en la escena central de la estela de puerta falsa.

1.1.4. Escenas en la pared este

La pared este tiene un perfil semejante al de la pared oeste, pero la parte central está ocupada por el vano de la puerta (Figura 8).

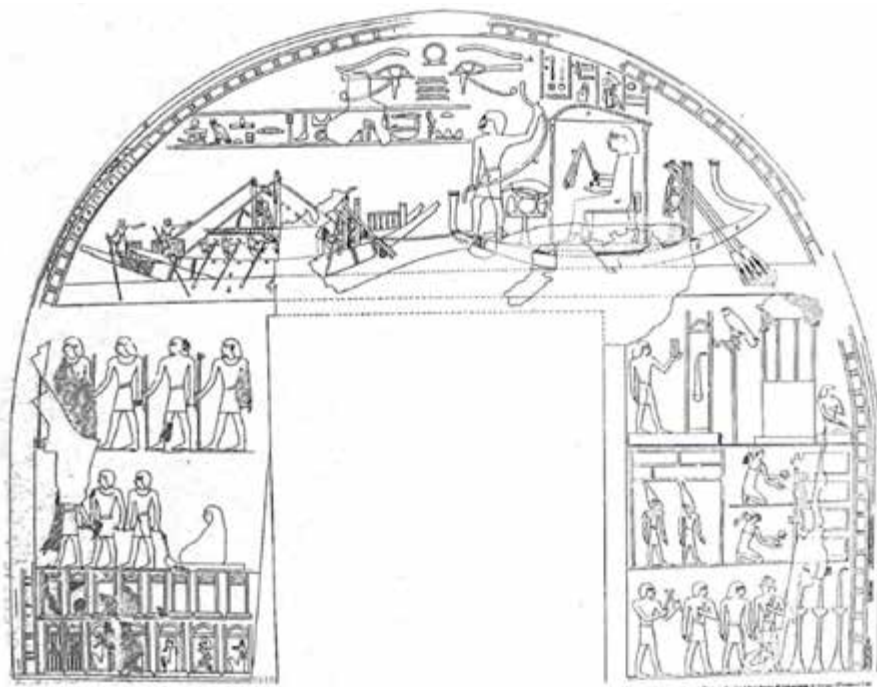


Figura 8. Dibujo de la pared este en la Cámara Norte de la TT 39. DAVIES (1923: Pl. XLVI).

Las dimensiones del luneto donde se ubica la escena del viaje de ida a Abydos son de tres metros de ancho por un metro de altura, aproximadamente (Figura 9).

Las representaciones en esta pared siguen dos discursos narrativos diferentes ubicados en dos zonas claramente diferenciadas: las decoraciones a ambos lados de la puerta y las decoraciones por encima del dintel de la puerta.

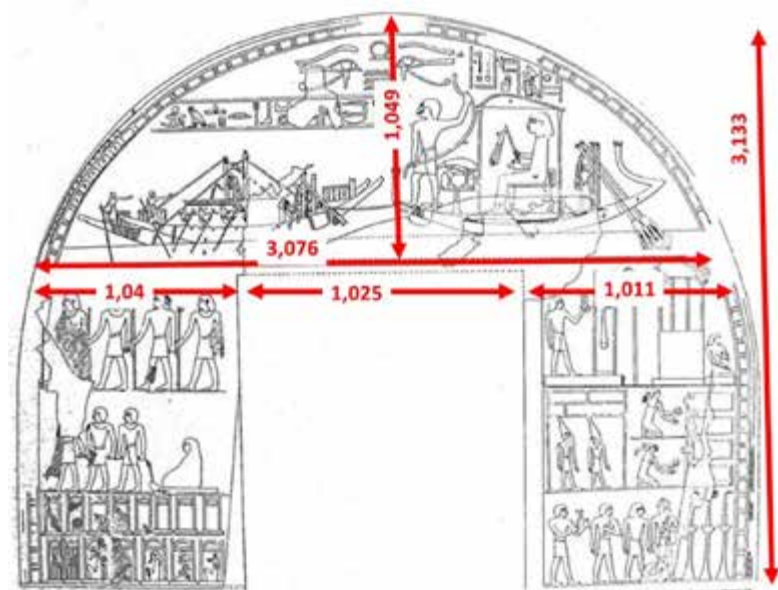


Figura 9. Principales dimensiones de la pared este de la Cámara Norte.
Adaptado de DAVIES (1923: Pl. XLVI).

1.1.4.1. Escenas a ambos lados de la puerta en la pared este



Lado izquierdo de la puerta



Lado derecho de la puerta

Figura 10. Dibujos de las escenas a ambos lados de la pared este, en la Cámara Norte de la TT 39. Adaptado de DAVIES (1923: Pl. XLVI).

Las escenas de la pared este, a ambos lados de la puerta (Figura 10), están relacionadas con las escenas de la pared norte y se corresponden con la procesión funeraria y los rituales que se realizan en el exterior de la tumba en el momento de la llegada del difunto a la tumba para su enterramiento.

1.1.4.2. Escenas en la pared este por encima de la puerta

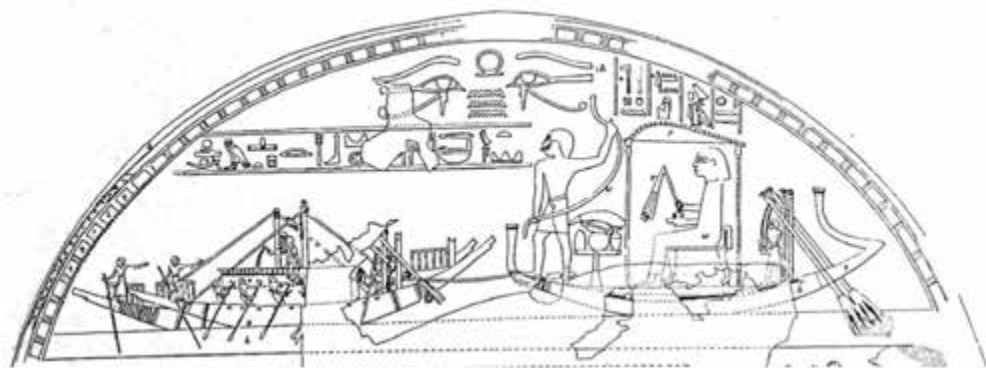


Figura 11. Dibujo del luneto superior en la pared este, en la Cámara Norte de la TT 39.
Adaptado de DAVIES (1923: Pl. XLVI).

La escena de la pared este, en el luneto situado sobre la puerta, refleja el viaje de ida a Abydos (Figura 11), y a ella nos referiremos más extensamente a continuación.

2. EL VIAJE A ABYDOS EN LA TT 39

Para aproximarnos a la interpretación de esta escena del Viaje a Abydos tenemos que hacer algunas consideraciones previas. En primer lugar, cabe recordar que esta construcción está situada en una necrópolis²⁰. Este término sugiere la existencia de una ciudad cuyos habitantes son personas muertas, que habitan en una ciudad con las facilidades necesarias para su vida cotidiana. Y las estancias a las que nos estamos refiriendo cumplían precisamente la función de facilitar la vida de los difuntos que «habitaban» en la necrópolis. No nos parece apropiado utilizar el término cementerio aunque se trate de un lugar donde se enterraba a los difuntos²¹. En segundo lugar, observamos que las representaciones existentes en estas tumbas mezclan escenas del plano terrenal con escenas en las que se muestra al difunto activo en un plano sobrenatural.

²⁰ Es decir, ciudad de los muertos, del griego νεκρόπολις.

²¹ La palabra procede del latín *coemeterium*, que significa dormitorio y, según las creencias más extendidas en el mundo occidental, los difuntos duermen en la tumba hasta el día de la resurrección.

Sirva esta pequeña introducción para entender mejor las escenas que vemos representadas en la tumba; escenas que están destinadas a facilitar la existencia de Puimra en su nueva vida como difunto. Una de las actividades que Puimra podría realizar, como difunto, era viajar cada año para participar en los festivales que recrean el drama de la muerte y resurrección de Osiris en la ciudad sagrada de Abydos (*3bdw*), lugar donde se encontraba la tumba del dios que preside el mundo de los occidentales, es decir, el de los difuntos. En la representación del Viaje a Abydos en la TT 39 observamos que es la estatua de Puimra quien realiza el viaje, es decir, el soporte físico de su espíritu: la estatua sobre la cual habría sido realizado el Ritual de Apertura de la Boca y, por tanto, dotada de vida.

El viaje de las personas vivas a Abydos, por motivos devocionales, tenía el carácter de peregrinación en determinadas fechas muy señaladas. Pero no existe unanimidad a la hora de aplicar ese término²². Por ello, en este trabajo, empleamos el término «viaje» en lugar de «peregrinación».

La escena del Viaje a Abydos en las tumbas tebanas ha sido tratada por diversos estudiosos. M. Abdul-Qader Muhammed, en su amplio estudio sobre el desarrollo de las creencias y prácticas funerarias expuestas en las tumbas privadas del Reino Nuevo en Tebas, dedica dos páginas a «la peregrinación», indicando que las peregrinaciones se realizaban a ocho lugares diferentes, de los cuales solo uno no se encontraba en el Delta: Abydos. Indica que la peregrinación a Abydos, sin duda, fue realizada por la mayoría de los nobles y cita como ejemplo once tumbas, entre las cuales no cita a la TT 39²³. Por su parte, Emmanuel Louant considera que esta escena es, en realidad, una escena de la procesión fúnebre²⁴.

En la TT39 el Viaje a Abydos en la TT 39 estuvo representado, inicialmente, en las paredes este y oeste de la Cámara Norte. En la pared este se representó el viaje de ida y en la pared oeste el viaje de regreso.

Sin embargo, no tiene la misma disposición que en otras tumbas contemporáneas²⁵. Además, la representación quedó reducida al viaje de ida, al modificarse la decoración de la pared oeste para dar cabida a la estela de falsa puerta.

El viaje de ida, representado en la pared este de la Cámara Norte, nos muestra las barcas navegando, con remos, hacia el norte del país y en dirección a la pared norte de la cámara. El viaje de regreso nos muestra las barcas navegando hacia el sur, con vela, y en dirección a la pared sur de la cámara²⁶.

²² Véase VOLOKHINE (1998: 51-97). Louant cita esta escena como «peregrinación». Véase LOUANT (2000: 88).

²³ Véase MUHAMMED (1966: 173-174).

²⁴ Véase LOUANT (2000: 88).

²⁵ ENGELMANN-VON CARNAP (1999: 149 y 2014:352).

²⁶ Sin embargo, Bárbara Engelmann-von Carnap afirma que el viaje de ida a Abydos está orientado hacia el oeste y el viaje de regreso hacia el este. Ver ENGELMANN-VON CARNAP (2014: 352). Por «oeste» entiende, en este contexto, la orientación hacia la cadena montañosa tebana. Ver ENGELMANN-VON CARNAP (2014: 352 Nota 21).

2.1. El viaje de ida a Abydos

La escena del viaje de ida a Abydos está situada en la sala donde se producen las transformaciones más importantes del difunto: en la Cámara Norte. Concretamente, en la pared este de dicha sala, encima de la puerta de acceso. La pared este tiene unas dimensiones aproximadas de 3,25 m de ancho por 3,10 de alto.

El luneto superior, lugar donde se encuentra la escena del viaje de ida a Abydos, tiene unas dimensiones aproximadas de 2,95 m de ancho por 1,11 m de altura en su punto más alto. Actualmente se encuentra en fase de restauración.

La parte inferior de la escena, aquella que corresponde a la representación del río Nilo, está deteriorada. Faltan varios trozos de la pared, los cuales fueron destruidos ya en la antigüedad. Algunos de estos pedazos han podido ser localizados en las labores de limpieza y desescombros de la tumba. Varios de ellos han sido repuestos a su lugar por el equipo de restauradores del Proyecto Puimra. Otros lo serán en las próximas campañas, lo que permitirá en el futuro tener una imagen más completa y próxima a la situación original.



Figura 12. El Viaje a Abydos en la TT 39. Foto: Jesús Trello. Referencia 0188.

En la escena del viaje de ida a Abydos aparecen tres barcas (Figura 12). Van navegando hacia el norte, puesto que así lo indica el verbo (*hdi* «navegar aguas abajo»). Llevan las velas recogidas y utilizan los remos para mover las embarcaciones. Además, sabemos que Abydos está al norte de Tebas y los textos que acompañan a las imágenes nos dicen que navegan «... hacia Abydos...». Se considera importante resaltar que las barcas no navegan hacia el oeste, navegan hacia Abydos. No navegan hacia un punto cardinal, sino hacia una ciudad concreta.

Las dos primeras barcas son remolcadoras (Figura 13). Cada una de ellas lleva seis remeros a babor, seis remeros a estribor, un hombre sobre la cabina de cubierta, un piloto y un timonel. Es decir, una dotación total de treinta hombres en las barcas remolcadoras.



Figura 13. El Viaje a Abydos en la TT 39. Naves remolcadoras. Foto: Jesús Trello. Referencia 0187.

El piloto de cada nave está situado en la proa (Figura 14), con todo el cuerpo cubierto con un vestido hasta la media pantorrilla. Bajo estas ropas externas parece llevar otras, ligeramente señaladas, tanto de cintura para arriba como para abajo.

Cada piloto de las naves remolcadoras está situado en una plataforma con barandilla y va midiendo con una larga vara, que lleva en su mano derecha, la profundidad del agua y la proximidad de un banco de arena. Con el brazo izquierdo hacen señales



Figura 14. El Viaje a Abydos en la TT 39. Proa de las naves remolcadoras.
Foto: Jesús Trello. Referencia 0188.

al timonel para transmitir instrucciones de navegación. El piloto del primer barco mira hacia adelante, mientras que el piloto del segundo barco dirige su mirada al timonel. El timonel de cada barco va situado en la popa y, con las dos manos, sujeta las cuerdas con las que maneja los dos remos timoneros, los cuales se soportan y giran sobre dos palos verticales (Figura 15).



Figura 15. El Viaje a Abydos en la TT 39. Popa de las naves remolcadoras.
Foto: Jesús Trello. Referencia 0915.

Estos dos barcos no llevan adornos significativos en la proa ni en la popa y cuentan con pequeñas barandillas de protección en ambos extremos, posiblemente para evitar la caída accidental de sus tripulantes al agua.



Figura 16. El Viaje a Abydos en la TT 39. Barca con imagen de Puimra.
Foto: Jesús Trello. Referencia 0178.

La tercera embarcación es remolcada por las dos primeras (Figura 16). No tiene remos de empuje ni vela. Es de menor calado que las remolcadoras, y tanto la terminación de la proa como la de la popa están rematadas de manera más artística. Es la barca principal. En el centro de esta barca, observamos una capilla que contiene la imagen de Puimra sentado. Está vestido con un sudario. Sobresale del sudario la cabeza, cubierta con una peluca corta y lisa, así como las manos, portando una de ellas el látigo de tres colas. Está sentado sobre una silla de cuatro patas, cada una de las cuales tiene la forma de pata de felino.

La imagen parece representar una estatua de Puimra, la cual pudo existir en la tumba y ser transportada cada año a Abydos para estar presente en la representación del drama de Osiris²⁷. Pero hasta ahora no ha sido localizada ninguna estatua de Puimra que tenga las características que se describen en la imagen²⁸.

Asimismo, es muy llamativo el hecho de que la estatua de Puimra aparezca sola en la barca, sin el acompañamiento de la estatua de su esposa Senseneb, en la navegación a Abydos²⁹. Esto no es lo más habitual, como después veremos al comparar la TT 39 con otras tumbas contemporáneas. Y resulta aún más extraño teniendo en cuenta la importancia de Senseneb, tanto por sus títulos propios, entre otros el de Divina Adoratriz de Amón, como por su parentesco con la máxima autoridad en el clero de Amón: su padre, Hapuseneb³⁰.

En la barca, delante de la capilla, hay una mesa de ofrendas, redonda, soportada por un pie cilíndrico. Sobre la mesa hay depositados cinco tipos de ofrendas: verduras, carne, dos tipos de panes y líquido en un recipiente.

Esta barca se encuentra unida a las dos primeras mediante cuerdas que van desde la popa de las remolcadoras a la proa de la remolcada. La barca remolcada está tripulada por dos individuos. El primero de ellos está en la proa, con una cuerda

²⁷ En la estatua, en el caso de que hubiese existido, se habría practicado el «Ritual de Apertura de la Boca» y, por tanto, la estatua efectuaría el viaje a Abydos como si del propio Puimra se tratase. La estatua tendría así un rol de sustitución semejante al de los ushebtis de Puimra, de los cuales se encontraron varios pedazos en su tumba. El texto inscrito en ellos, dice así: «¡Oh, tú, ushebtis! Si el segundo sacerdote de Amón, Puimra, es llamado para realizar tareas en el inframundo, como un hombre de recursos que está en su propiedad, para roturar los campos, irrigar los bancales y transportar por agua la tierra del este y el oeste, di: ¡Aquí estoy yo!» (DAVIES, 1922: 14).

²⁸ En la estatua encontrada en el templo de Mut en Karnak (Museo de El Cairo n° 910), Puimra aparece arrodillado. (DAVIES 1922: 21 nota 1). En la estatua-cubo encontrada en la tumba, Puimra aparece en cuclillas (DAVIES: 1923 Lámina LXXIX, F).

²⁹ La literatura egiptológica suele mencionar que Puimra tuvo dos esposas (cf. O'CONNOR y CLINE 2009:110), puesto que, en determinadas escenas, aparece Puimra acompañado de Senseneb y en otras de Tanefer. Esta es una opinión que está siendo sometida a estudio, y sujeta a revisión, en la actualidad. Por ello no entraremos a valorar, en el presente trabajo, si Puimra tuvo una o dos esposas. En la estela de falsa puerta, así como en otros muchos lugares de la TT 39, aparece Senseneb como *hmt.f*, su esposa, acompañando a Puimra. Sin embargo, otros funcionarios que sirvieron también bajo Hatshepsut, no indican en la capilla de su tumba si tuvieron esposa y/o hijos (GALÁN 2014: 253).

³⁰ Sin embargo, sí que estuvo representada en la pared norte de la cámara norte, donde, a pesar del deterioro de la zona, aún puede leerse su nombre. También aparece representada Senseneb en la parte central de la estela de falsa puerta, sentada junto a Puimra, ante una mesa de ofrendas.

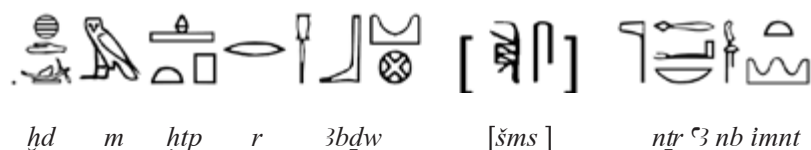
extendida que sujeta por ambos extremos con las dos manos; la mano derecha más baja y la izquierda elevando el otro extremo por encima de su cabeza. Este gesto se repite en tumbas contemporáneas de la TT 39. Podría estar haciendo señales visuales a las barcas remolcadoras o tratando de lanzar la cuerda, aunque ninguna de esas interpretaciones es concluyente. Este podría ser el individuo principal del grupo que dirige la comitiva hacia Abydos, dada su escala de representación. Está representado en una escala unas tres veces superior al resto de los individuos presentes en todos los barcos de la flotilla y, puesto que viaja en el barco principal, se considera que debe de ser él quien dirige al grupo de navegantes. Va vestido con un faldellín anudado a la cintura y lleva el torso desnudo. Todo su cuerpo es de un color marrón oscuro, como corresponde a la representación de la piel del hombre egipcio en esa época. El segundo tripulante de la barca va ubicado en la popa, hace las funciones de timonel y maniobra los dos remos timoneros con unas cuerdas atadas a los mismos, que giran sobre dos palos verticales. En total, una dotación de treinta y dos hombres acompaña a la estatua de Puimra en su camino hacia Abydos.

Los textos jeroglíficos que aparecen en esta escena están esculpidos en relieve y coloreados. Son de tres tamaños diferentes y de una gran belleza. Enmarcado en dos líneas paralelas, aparece un sencillo texto situado por encima de los tres barcos, que nos confirma el significado de la escena (Figura 17).



Figura 17. Texto correspondiente al viaje de ida a Abydos en la TT 39.
Foto: Jesús Trello. Referencia 0178.

Está escrito en fila y de izquierda a derecha, encontrándose la parte central muy deteriorada³¹:



«Navegando aguas abajo en paz hacia Abydos [siguiendo al] Gran Dios, Señor del Occidente»

³¹ La parte central del texto está muy deteriorada. Los trazos que aún se pueden observar permitirían reconstruir el verbo *šms*, cuyo significado podría ser traer, seguir o acompañar, aunque no hay espacio suficiente para situar el determinativo D54, que correspondería a este verbo. Davies traduce el texto como «Voyaging auspiciously down-stream to Abydos in the train of the great god, lord of the West» DAVIES (1923:8).

Un pequeño texto, situado por encima de la capilla donde viaja Puimra, ocupa la parte superior derecha de la escena. Escrito en cuatro columnas y separado también por líneas paralelas, es posible leer: «Segundo sacerdote de Amón, Puimra, justificado» (Figura 18).



Figura 18. El Viaje a Abydos en la TT 39. El nombre de Puimra. Foto: Jesús Trello. Referencia 0178.

Por último, podemos observar que el centro del luneto superior está ocupado por una decoración simétrica en la que aparece el cartucho circular *šnw* y, bajo este, un signo representado por 3 ondas de agua, actuando *nw* como complemento fonético. A la derecha y a la izquierda de estos dos signos centrales, aparecen dos signos *wd3t* simétricos, de grandes dimensiones. Un conjunto que podría transliterarse como *ptr šnw*, y traducirse como «Contemplando la Eternidad»³². Es una preciosa imagen que nos sitúa en la atmosfera escatológica de la cámara, a la vez que brinda la protección mágica del *wd3t* desde lo alto del luneto y sobre toda la sala (Figura 19).

³² Este conjunto de signos es muy posible que se encontrase también en la pared de enfrente, en el oeste, y con unos glifos muy parecidos. Pero no es posible confirmarlo ante el gran vacío de inscripciones existentes en esa parte de la pared, debido a la enorme destrucción de la misma. Sin embargo, sí que aparecen claramente inscritos en la estela de falsa puerta colocada en dicha pared.



Figura 19. El Viaje a Abydos en la TT 39. Detalle de la parte superior del luneto.
Foto: Jesús Trello. Referencia 0178.

Enmarca la escena un friso en semicírculo con rectángulos horizontales en rojo, azul y amarillo, que se van alternando, separados por pequeños rectángulos blancos verticales. La cinta que constituye el espacio semicircular entre el friso y el techo abovedado, está pintada en color azul.

2.2. El viaje de regreso de Abydos

La Cámara Norte se encontraba ya muy dañada en el momento de la intervención de Davies³³. Los daños fueron especialmente importantes en la pared oeste, primero por la incorporación de la estela de falsa puerta y posteriormente por la acción de las personas que ocuparon y/o habitaron la tumba en épocas más recientes. Actualmente se encuentra en proceso de restauración (Figura 20).

Norman de Garis Davies recuperó algunos pedazos de pared y realizó una propuesta de reconstrucción, que se incorpora en este trabajo como Figura 3a, advirtiendo de sus serias reservas acerca de la reconstrucción que se refleja en el dibujo³⁴. En dicha propuesta se incorporan elementos simbólicos y representaciones del mobiliario funerario en la parte superior de la pared y a ambos lados de donde estuvo la es-

³³ Davies hizo un detallado informe de los daños de esta cámara-paredes, suelo y techo-, destacando el alto deterioro de la pared oeste (DAVIES 1923: 3 nota 1).

³⁴ (DAVIES 1923: 4 nota 1) y (DAVIES 1923: Lámina XLVIII).



Figura 20. Pared occidental en la Cámara Norte de la TT 39, en proceso de restauración.
Foto: Jesús Trello. Referencia 0700.

tela. Estos elementos funerarios habrían sido transferidos aquí por falta de espacio en el lugar donde suelen estar representados habitualmente: en la procesión funeraria³⁵.

El viaje de regreso de Abydos no aparece claramente representado en la pared oeste de la Cámara Norte. No obstante, los trozos de pared recuperados ³⁶, y que próximamente serán colocados, permiten apreciar imágenes superpuestas, consecuencia de los cambios en el programa iconográfico.

La decoración visible actualmente permite ver dos figuras de Anubis enfrentadas y simétricas. En el centro habría espacio para más signos, pero si estos existieron, han desaparecido por completo. A la izquierda de la imagen, a continuación de Anubis,

³⁵ (DAVIES 1923: 8).

³⁶ Norman de Garis Davies localizó unos pedazos que, al parecer, no pudo dejar colocados. Fueron encontrados por la Misión Mexicana, escondidos en la cámara central.

aparecía un ojo *udjat* (*wd3t*). La misma decoración podría reconstruirse a la derecha. Ello permite suponer que en esa zona podría estar el conjunto de signos *ptr Snw*, que antes hemos traducido como «Contemplando la Eternidad». También en la parte izquierda de la pared encontramos representado un vaso *hes* (*hs*) y otros objetos que Norman de Garis Davies marca con una interrogación³⁷.

En la parte de la derecha, aparecen de nuevo las figuras de Anubis y el *udjat* antes mencionado. A continuación, Norman de Garis Davies dibujó un relieve con la popa de una barca, tal y como aparece en uno de los trozos de pared localizados. Esto permitiría conjeturar que pudiera estar representado, en la pared oeste de esta capilla, el viaje de regreso de Abydos. Pero esos restos de decoración alterada constituían prácticamente la única referencia iconográfica del Viaje a Abydos en la pared oeste. La incorporación de una estela de falsa puerta de granito de grandes dimensiones, hizo que se remodelase la decoración del luneto superior de esa pared, alterando la escena representada inicialmente.

A pesar de la destrucción existente, había quedado un trozo en la parte norte de la pared, que nos permite, estableciendo paralelos con otras tumbas, deducir la existencia de la popa del barco principal, así como de los palos verticales donde van apoyados los remos timoneros (Figura 21).

Esto resulta más evidente cuando comparamos ese trozo de pared encontrado en la TT 39, con su equivalente en la TT 82.



Figura 21. Trozos de pared esculpidos con representaciones superpuestas.

Foto: Jesús Trello. Referencia 0321.

La necesidad de desmontar la pared oeste de la Cámara Norte, para la consolidación arquitectónica de los bloques que aún se habían conservado, permitió verificar la hipótesis de que posiblemente, en dicha pared había sido representado el viaje de re-

³⁷ En la lámina XLVIII colocó un signo de interrogación sobre lo que dibujó como una caja funeraria, y también expresó sus dudas sobre la interpretación de esos dibujos en el texto previo del capítulo VI, volumen II (DAVIES 1923:8).

greso desde Abydos a Tebas³⁸. Efectivamente, al desmontar los bloques y observarlos con luz rasante, se pudo observar con mayor nitidez la huella del relieve que habría formado parte de la decoración original de aquella pared (Figura 21).

Algunas de las piedras encontradas, ubicables en el extremo opuesto de la pared, es decir en la parte de la izquierda del luneto de la pared oeste, permiten observar las líneas correspondientes a lo que serían los dos palos horizontales paralelos que mantendrían la vela desplegada durante la navegación río arriba, empujada por los vientos del norte. Estas líneas fueron sustituidas por nuevos relieves para hacer figurar el *udjat* y el Anubis de la nueva decoración, la cual necesitó no solo un nuevo relieve sino incluso el rellenado de los huecos anteriores con yeso y pintura. Durante la restauración se pudieron observar los restos de pintura, de color azul muy claro, que cubrían el área del luneto, a modo de fondo de los dibujos. Un color que coincide con el color del fondo de la misma escena abydense en la TT 82. La extraordinaria similitud de trazos y colores en la TT 39 y en la TT 82, así como su coetaneidad, sugieren la posibilidad de que la decoración de ambas tumbas pudiera haber sido ejecutada o haber sido dirigida su ejecución, por la misma persona. Por ello dicha tumba fue un referente fundamental en el proceso de restauración.

En las piedras localizadas, correspondientes a la mitad norte de la pared oeste, hay menos restos de decoración incisa en la piedra, si bien se observa una cobertura total de la superficie con colores en blanco y azul. Estos colores se superponen al amarillo de los originales que cubrían los postes de fijación de los remos timoneros del barco principal. Con estos restos de relieve y estableciendo paralelos con otras tumbas contemporáneas, ha sido posible recrear la escena representada originalmente en esa pared.

La parte superior de la pared oeste, antes de ser instalada la estela de falsa puerta, debió de tener un aspecto semejante a la de la pared este, pero representando el viaje de regreso a Tebas.

Si ambas escenas, la del viaje de ida y la del viaje de regreso, se representaran en el mismo plano, no parecería que navegasen en direcciones opuestas, sino en la misma dirección (Figura 22). Por tanto, debemos tener presente la ubicación simbólica de cada una de las escenas, para poder interpretarlas correctamente.

³⁸ Louant contempló inicialmente la posibilidad de que en la pared oeste hubiera estado representada la «Peregrinación a Abydos» (LOUANT 2000: 88). Pero, inmediatamente, abandona esa interpretación al considerar que en el dibujo realizado por Davies (Figura 3a), lo que se representa es la popa de un barco solar, por lo que rechaza esa posibilidad (LOUANT 2000: 89). Es importante señalar que Emmanuel Louant (al igual que otros investigadores), no tuvieron la oportunidad de visitar la tumba antes de realizar sus publicaciones referidas a la TT 39, y solo contaban, como principal fuente de información, con las imágenes publicadas en los dos volúmenes de Norman de Garis Davies. Véase LOUANT 2000: 1.

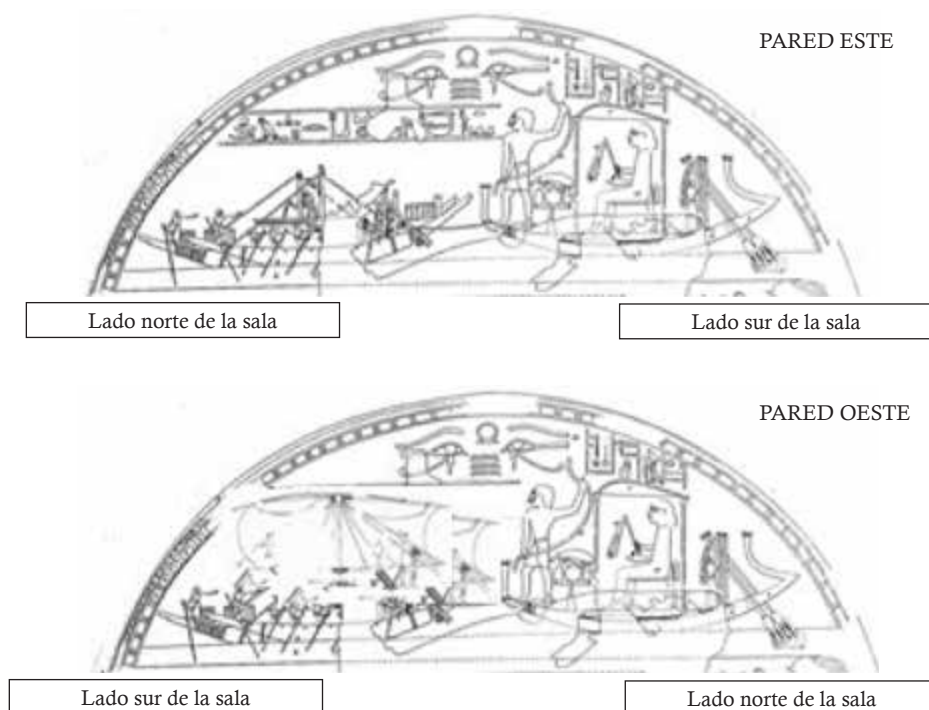


Figura 22. Arriba dibujo del luneto superior de la pared este. Abajo recreación aproximada de la escena del luneto superior de la pared oeste, tal y como, supuestamente, debió estar dibujada en el momento inicial de construcción de la tumba.

Una vez colocada la estela de falsa puerta, la escena del regreso de Abydos ubicada en la pared occidental de la sala norte habría quedado realmente muy deformada por la invasión de la estela en la escena de la navegación, como puede observarse en la recreación que se muestra a continuación (Figura 23).



Figura 23. Recreación de cómo habría quedado, aproximadamente, la escena del regreso de Abydos con la estela de falsa puerta superpuesta.

La solución no consistió en readaptar la escena de regreso de Abydos, sino en eliminarla.

3. ESTUDIO COMPARATIVO CON TUMBAS TEBANAS DE LA MISMA ÉPOCA.

En el estudio realizado por Bárbara Engelmann-von Carnap, comparando el programa iconográfico de las tumbas de los nobles en la primera mitad de la dinastía XVIII, se analiza también la representación del Viaje a Abydos³⁹. Identificó representaciones funerarias en diecisiete tumbas, doce de las cuales conservaban el Viaje a Abydos, encontrándose las cinco restantes muy destruidas en el área de interés. Pero en ningún caso se descartó, de manera segura, que el Viaje a Abydos hubiera estado representado. En la mayoría de los casos esta representación se encontraba en dos registros superpuestos y a la izquierda de la procesión funeraria. En el 75% de los casos estaba representado el viaje de ida en el registro inferior, navegando hacia el oeste (situado a la derecha de la representación) y el de regreso hacia el este en el registro superior, como en el caso de la TT 82, que después analizaremos más detenidamente. Las tumbas con este esquema de representación estaban encuadradas en el grupo que la autora clasifica como de tipo 2, según su catalogación. En otras, como es el caso de la TT 81, que también examinaremos, estaba representado el viaje de ida en el registro inferior, pero navegando hacia el este y el de regreso en sentido contrario en el registro superior. En este caso se considera que la imagen está realizada siguiendo un criterio de «efecto espejo». Las tumbas con este esquema de representación están encuadradas en el grupo que clasifica como de tipo 1. Por último, en la TT 343 el viaje de ida se representa en el registro superior y el de regreso en el registro inferior. Las tumbas con este esquema de representación se encuentran entre las que ha clasificado como de tipo 3. Pero en la TT 39, el Viaje a Abydos está representado de una forma diferente a los tres casos anteriores, puesto que el viaje de ida está representado en una pared y el de regreso en otra diferente, encontrándose ambos a la misma altura.

La representación en las tumbas, según la dirección y la posición del viaje de ida y el de vuelta, permite a la autora del estudio considerar el esquema del Viaje a Abydos como un criterio de datación válido⁴⁰. Así, las tumbas que denomina de tipo 1, como la TT 81, se datarían en una época anterior al período Hatshepsut-Tutmosis III. Las de tipo 2, como la TT 82, se datarían en el período de coregencia de Hatshepsut y Tutmosis III, y en el reinado en solitario de este último y quizás algunos años posteriores. Y las de tipo 3, como la TT 343, en la fase final del reinado de Tutmosis III, durante el período de proscripción de Hatshepsut⁴¹.

En relación con la TT 39, el estudio mencionado del programa iconográfico de las tumbas de los nobles en la primera mitad de la dinastía XVIII, considera que se trata de una situación especial, dado el diseño arquitectónico de la tumba. Aun así, la cataloga dentro de lo que denomina tipo 2. Concluye que el Viaje a Abydos también

³⁹ ENGELMANN-VON CARNAP (1999: 149).

⁴⁰ ENGELMANN-VON CARNAP (1999: 149 Nota 3).

⁴¹ ENGELMANN-VON CARNAP (2014: 341 Table 14.1).

aquí se sitúa por delante de la procesión funeraria, de manera que la orientación del viaje de regreso coincidiría con la de las tumbas contemporáneas⁴². Por tanto, el que estaría «desubicado» sería el viaje de ida (el único que permanece), al encontrarse situado delante de la procesión funeraria y no detrás de la misma.

Durante el proceso de restauración que se está llevando a cabo en la actualidad, y con el fin de reubicar los bloques desmontados, se visitaron varias tumbas contemporáneas. Para la escena que nos ocupa se visitaron las tres tumbas que a continuación se citan: la tumba de Amenemhat (TT 82), la tumba de Ineni (TT 81) y la tumba de Rekhmire (TT 100). Esto permitió completar el conocimiento de la representación del Viaje a Abydos, especialmente el viaje de regreso, y así poder restaurar con la mayor precisión posible las formas y colores de la imagen ausente en la TT 39.

3.1. El Viaje a Abydos en la tumba de Ineni (TT 81)

Ineni ocupó cargos importantes vinculados a la construcción de monumentos durante los reinados de Amenofis I, Tutmosis I, Tutmosis II, Tutmosis III y Amenofis II. Él fue quien proyectó la primera tumba real del Valle de los Reyes. Su papel fue muy relevante durante el reinado de Tutmosis III. Ineni construyó su propia tumba en Sheikh Abd el-Qurna, catalogada como TT 81.



Figura 24. El Viaje a Abydos en la tumba de Ineni (TT 81). Foto: Jesús Trello. Referencia 7368.

⁴² ENGELMANN-VON CARNAP (1999: 149 Nota 1).

El eje principal de la tumba está orientado en dirección este-oeste. La escena del Viaje a Abydos se encuentra en la pared sur, junto a las escenas de la procesión funeraria. Tanto el viaje de ida como el de regreso están representados en la misma pared, en dos registros superpuestos. Se representa el viaje de ida a Abydos en la parte inferior, y el viaje de regreso en la parte superior (Figura 24).

En la barca remolcada aparece Ineni con su esposa (Figura 25). Ambos están sentados, con ropas jubilares, como Osiris. Ineni lleva en sus manos un cetro *nefej*. Sin embargo, en la TT 39, el titular de la tumba, Puimra, se representa solo, sin su esposa.



Figura 25. El Viaje a Abydos en la tumba de Ineni (TT 81). Detalle del viaje de regreso.
Foto: Jesús Trello. Referencia 7370.

3.2. El Viaje a Abydos en la tumba de Amenemhat (TT 82)

Amenemhat ocupó cargos importantes en la administración de los bienes de Amón, y también como escriba al servicio del visir Useramón, durante el reinado de Tutmosis III.

La TT 82 fue construida en Sheikh Abd el-Qurna para Amenemhat durante el reinado de Tutmosis III, probablemente por los mismos artesanos que construyeron y decoraron la TT 39, dada la extraordinaria similitud de las imágenes.

El eje principal de la tumba está orientado en dirección este-oeste. La escena del viaje a Abydos se encuentra en la pared sur, junto a las escenas de la procesión funeraria. Es una de las tumbas en la que la escena del viaje a Abydos ha llegado hasta nosotros menos deteriorada, y responde al tipo de representación más frecuente entre las tumbas contemporáneas de la TT 39.

En esta tumba, tanto el viaje de ida como el de regreso están representados en la misma pared, en dos registros superpuestos (Figura 26). Aparecen el viaje de ida a Abydos en la parte inferior, y el viaje de regreso en la parte superior.



Figura 26. El Viaje a Abydos en la tumba de Amenemhat (TT 82).

Foto: Jesús Trello. Referencia 6185.

Existen algunas diferencias respecto a la TT 39. En primer lugar, en la TT 82 hay una sola barca remolcadora y en la TT 39, hay dos.



Figura 27. Detalle del Viaje a Abydos en la tumba de Amenemhat (TT 82). La barca remolcada en el viaje de regreso. Foto: Jesús Trello. Referencia 6189.

En la TT 82 aparece el titular de la tumba sentado, con el cetro *nejej* en la mano, y acompañado por su esposa (Figura 27), al igual que en la TT 81, a diferencia de la TT 39, en la cual Puimra aparece sin su esposa.

En la TT 39 hay una mesa de ofrendas en el viaje de ida que, sin embargo, aparece en la TT 82 en el viaje de vuelta. En el viaje de ida de la TT 82 aparece un hombre cortando la pata de un bóvido, no así en la TT 39.



Figura 28. Detalle del Viaje a Abydos en la tumba de Amenemhat (TT 82).
Foto: Jesús Trello. Referencia 6187.

En TT 82 se conserva en muy buen estado la representación del viaje de vuelta de Abydos (Figura 28). La barca remolcadora aparece con la vela desplegada y muy completa, por lo que, dada la similitud de trazos y colores (que hacen suponer su ejecución por los mismos artesanos), esta imagen ha resultado muy útil para recrear la barca perdida en la remodelación de la TT 39.

3.3. El Viaje a Abydos en la tumba de Rekhmire (TT 100)

Rekhmire fue visir de Tutmosis III y Amenofis II. También mandó construir su tumba en Sheikh Abd el-Qurna. Su diseño es grandioso. A medida que se avanza en el eje principal, en dirección a la estatua de su titular, el techo va ganando altura de manera significativa.

El eje principal de la tumba está orientado en dirección este-oeste. La escena del viaje a Abydos se encuentra en la pared sur, junto a las escenas de la procesión fune-
raria.



Figura 29. El Viaje a Abydos en la tumba de Rekhmire (TT 100).
Foto: Jesús Trello. Referencia 7817.

En la tumba de Rekhmire la escena del Viaje a Abydos está muy deteriorada (Figura 29). Aun así, es posible apreciar que, en el viaje de regreso, son tres las barcas que arrastran la barca de la estatua de Rekhmire. Es la flotilla más numerosa, puesto que en la TT 39 aparecen dos barcas remolcadoras, y tanto en la TT 81 como en la TT 82 aparece solamente una barca remolcadora.

Pero la barca remolcada, en la cual supuestamente viajaría la estatua de Rekhmire, ha desaparecido totalmente, por lo que desconocemos como estaría representada y qué elementos contendría.

Tanto el viaje de ida como el de regreso están representados en la misma pared, en dos registros superpuestos. Se representa el viaje de ida a Abydos en la parte inferior, y el viaje de regreso en la parte superior.

Las diferencias más significativas, encontradas al comparar la TT 39 con las otras tres tumbas descritas, pueden sintetizarse en el siguiente cuadro:

Cuadro 1: Cuadro comparativo de la TT 39 en relación con las tumbas TT 81, TT 82 y TT 100.

TUMBA	TITULAR	BARCAS REMOLCADORAS	VIAJA CON ESPOSA	UBICACIÓN DE LA ESCENA	ORIENTACIÓN EJE PRINCIPAL
TT 39	PUIMRA	2	No	Distinta pared	norte-sur
TT 81	INENI	1	Sí	Misma pared	este-oeste
TT 82	AMENEMHAT	1	Sí	Misma pared	este-oeste
TT 100	REKHMIRE	3	Sí	Misma pared	este-oeste

4. RECREACIÓN DEL VIAJE DE REGRESO DE ABYDOS EN LA TT 39.

Teniendo en cuenta los restos de relieves descubiertos en los trozos de pared recuperados, pertenecientes a la pared oeste de la cámara de la TT 39, y comparando las escenas del viaje a Abydos en la tumba de Puimra con otras tumbas contemporáneas, es posible realizar una reconstrucción hipotética del viaje completo a Abydos que, en esta tumba, presentaba la peculiaridad de estar representado en dos paredes distintas: el viaje de ida en la pared este y el viaje de regreso en la pared oeste.



Figura 30. Recreación hipotética del viaje de regreso de Abydos en la pared oeste de la Cámara Norte de la TT 39. Dibujo: Carlos Fernández.

En el viaje de regreso, las barcas remolcadoras navegarían impulsadas por el viento del norte con las velas desplegadas. Los remeros realizarían su trabajo de manera más relajada, mientras que alguno de ellos mediría la resistencia de la corriente que deslizaba las aguas del Nilo en sentido contrario a la navegación.

La reconstrucción del viaje de regreso de Abydos (Figura 30) ha sido realizada por el ilustrador Carlos Fernández, siguiendo los dibujos de Norman de Garis Davies y en función de la iconografía, forma y color⁴³ observados en las tumbas contemporáneas visitadas, cuyas imágenes han sido recogidas en las fotografías tomadas en las visitas a dichas tumbas. Pudieron existir otros textos jeroglíficos adicionales a los representados, quizá aludiendo a que se trataba de la navegación aguas arriba (hacia el sur), pero no tenemos evidencia de ello.

5. CONCLUSIONES

La TT 39 presenta características diferenciales con respecto a otras tumbas tebanas del mismo período, tanto estructural como conceptualmente. Una de ellas, muy

⁴³ El color no es discernible en la presente publicación.

significativa, es la escena del Viaje a Abydos; escena que estuvo fraccionada y representada en dos paredes distintas de la Cámara Norte: el viaje de ida en la pared oriental y el de vuelta en la pared occidental. La representación del viaje de regreso no existe en la actualidad. Sin embargo, la ausencia de la representación de la segunda parte del viaje, en el momento del entierro de Puimra, no podemos considerarla como un hecho diferencial en el programa iconográfico de esta tumba, sino que obedece a una reestructuración del programa inicial ante la falta de espacio en la Cámara Norte, motivada por la incorporación de la gran estela de falsa puerta, de unas dimensiones y características no previstas en el diseño original de la cámara.

Esa alteración temprana del programa iconográfico inicial, debida a los cambios de reinado en la monarquía egipcia, evidenció las prioridades de Puimra. Este noble hizo primar las motivaciones políticas sobre las motivaciones religiosas, puesto que mutiló la representación del Viaje a Abydos, eliminando el viaje de regreso, para dar más importancia a la instalación de una estela diferente y más grande que la prevista inicialmente.

El estudio realizado acerca de la escena del Viaje a Abydos, tal y como entendemos que aparecía en su primera versión en la tumba, ha hecho posible recuperar la imagen completa de esta importante escena religiosa en la tumba de Puimra, para el conocimiento de los estudiosos interesados en la TT 39.

BIBLIOGRAFÍA

- BRYAN, B.M., 2006. «Administration in the Reign of Thutmose III». En: CLINE, ERICH H. y O'CONNOR, DAVID, ed, *Thutmose III. A New Biography*. Michigan: The University of Michigan Press, pp. 69-122.
- DAVIES, N.D.G., 1923. *The tomb of Puyemrê at Thebes. Vol. II*. Nueva York: The Metropolitan Museum of Art.
- DAVIES, N.D.G., 1922. *The Tomb of Puyemrê at Thebes. Vol. I*. Nueva York: The Metropolitan Museum of Art.
- ENGELMANN-VON CARNAP, B., 1999. *Die Struktur des thebanischen Beamtenfriedhofs in der ersten Hälfte der 18. Dynastie: Analyse von Position, Grundrißgestaltung und Bildprogramm der Gräber*. Berlin: Achet.
- ENGELMANN-VON CARNAP, B., 2014. «Unconventional Versions: The Theban Tomb of Puimra, Second Prophet of Amun under Hatshepsut», En: J.M. GALÁN, B.M. BRYAN y P. DORMAN, eds, *Creativity and Innovation in the Reign of Hatshepsut*. Chicago: SAOC 69, pp. 337-359.
- FAULKNER, R.O., 1991. *Concise Dictionary of Middle Egyptian*. Oxford: Griffith Institute, Ashmolean Museum.
- GALÁN, J.M., 2014. «The Inscribed Burial Chamber of Djehuty (TT 11)». En: GALÁN, J.M., BRYAN, B.M., y DORMAN, P.F., ed, *Creativity and Innovation in the Reign of Hatshepsut*. Chicago: SAOC 95, pp. 247-272.
- GARDINER, A.H. and WEIGALL, A. E. P. B., 1913. *A topographical catalogue of the private tombs of Thebes*. Leiden: Bernard Quaritch.
- KAMPP, F., 1996. *Die thebanische Nekropole. Zum Wandel des Grabgedankens von der XVIII. bis zur XX. Dynastie*. Maguncia.

- LOUANT, E., 2000. *Comment Pouiemrê triompha de la mort: analyse du programme iconographique de la tombe thébaine no. 39*. Lovaina: Peeters.
- LURKER, M., CLAYTON, P.A. y CUMMINGS, B., 1984. *The gods and symbols of ancient Egypt: An illustrated dictionary*. Londres: Thames and Hudson.
- MUHĀSIN 'ABD-AL-QĀDIR, 1966. *The Development of the Funerary Beliefs and Practices Displayed in the Private Tombs of the New Kingdom of Thebes*, Cairo Ministry of Culture and National Guidance.
- PORTER, B. and MOSS, R.L.B., 1960. *Topographical bibliography of ancient Egyptian hieroglyphic texts, reliefs, and paintings*. Oxford: Clarendon Press.
- SHIRLEY, J.J., 2014. «The Power of the Elite: The Officials of Hatshepsut's Regency and Coregency». En: GALAN, J.M., BRYAN, B.M., y DORMAN, P.F., ed, *Creativity and Innovation in the Reign of Hatshepsut*. Chicago: SAOC 95, pp. 173-245.
- STUPKO-LUBCZYŃSKA, A., 2013. The Chapel of Hatshepsut as an inspiration for the Theban tombs decoration. The case of TT 39 (Puyemre). *Études et Travaux*, 26, pp. 654-662.
- VOLOKHINE, Y., 1998. Les déplacements pieux en Égypte pharaonique: sites et pratiques cultuelles. *Pilgrimage and holy space in late antique Egypt*. Leiden: BRILL, pp. 49-97.
- WASMUTH, M., 2003. *Innovationen und Extravaganzen. Ein Beitrag zur Architektur der thebanischen Beamtengräber der 18. Dynastie*. Oxford: Archaeopress.
- YOYOTTE, J., 1960. *Les pèlerinages dans l'Égypte ancienne*. Paris: Seuil.

RECONSTRUCCIONES DE TEMPLOS EN EL ANTIGUO EGIPTO: EL CASO DE LA TUMBA DE PETOSIRIS

NURIA IGLESIAS CASADEMUNT
Universidad de Sevilla

RESUMEN:

El presente artículo consiste en el estudio y análisis de las reconstrucciones y reactivación de la actividad cultual en los templos en el Antiguo Egipto, a través de unos relatos inscritos en las paredes de la tumba de Petosiris, *lesonis* de Thot, situada en Tuna el-Gebel. Este tipo de actuación reconstructiva ha sido recurrente en distintos momentos del Egipto faraónico, sirviendo como legitimación del poder del soberano o para ganarse el favor de los dioses, ya fuera en esta vida o en la siguiente. Este es el caso de Petosiris, el cual, tras un periodo de inestabilidad política y social, procede a restaurar diversos templos del área sacra de Hermópolis.

PALABRAS CLAVE:

Petosiris, Tuna el-Gebel, reconstrucción, procesión, restauración, Hermópolis, templos.

ABSTRACT:

The present paper is a study and analysis of the reconstructions and reactivation of the cultic activity in the temples of Ancient Egypt through some narrations inscribed in the walls of the tomb of Petosiris, *lesonis* of Thot, located in Tuna el-Gebel. This type of reconstructive action has been recurrent at different times in Pharaonic Egypt, to legitimate the power of the sovereign or to win the favor of the gods, either in this life or in the next. This is the case of Petosiris: after a period of political and social instability, he proceeds to restore several temples in the sacred area of Hermopolis.

KEY WORDS:

Petosiris, Tuna el-Gebel, reconstruction, procession, restoration, Hermopolis, temples.

En determinados momentos de la historia del Antiguo Egipto se produjo la ocupación de los lugares de culto, tanto por parte de la población civil como por parte de militares, debido a la existencia de un clima de inseguridad política o por las privaciones económicas durante estos periodos de dificultad. Este tipo de ocupación producía una perturbación en el funcionamiento y en las liturgias del templo. Por ello era necesario, una vez que este había sido desocupado, llevar a cabo una purificación del recinto sacro y una reactivación de sus actividades.

El conocimiento de estos hechos nos ha llegado a través de testimonios arqueológicos y literarios, ya sean pinturas, grabados, inscripciones, relatos, etc. Claro ejemplo de ello son las dos inscripciones sometidas a estudio en este artículo, procedentes de la tumba de Petosiris en Tuna el-Gebel, en las que no solamente se hace mención a una serie de restauraciones del Egipto post-aqueménida, sino que se narra también la manifestación de lo divino mediante la hierofanía y la revitalización de unos cultos, como se verá a continuación.

PARTE I. LAS INSCRIPCIONES¹.

El relato que nos ocupa acerca de las reconstrucciones de templos por parte de Petosiris se narra en dos grandes inscripciones (inscr. 61 e inscr. 81) y en dos inscripciones menores que resultan ser paralelos de las primeras (inscr. 59 e inscr. 62). En ellas, como podemos ver a continuación, se especifican con gran detalle las actuaciones llevadas a cabo por el *lesonis* de Thot en cada uno de estos lugares sagrados y la revitalización de la actividad cultural en cada uno de ellos.

A) Inscripción 61.

Esta inscripción se localiza en el pronaos, en el lado este de la fachada primitiva. Esta gran inscripción ocupa todo el registro medio y está compuesta por 41 líneas; se puede dividir en tres partes, siendo las más importantes para este estudio, la segunda y la tercera de ellas².

La primera parte (l. 1-12) se encuentra debajo de Petosiris y Renpetnofrit, su mujer. Esta sección se ocupa principalmente de la titulación de ambos y sus respectivas filiaciones.

«El imakhu de Thot, dos veces grande, señor de Khemenu, gran dios, maestro de los jeroglíficos, Grande de los Cinco, señor de los tronos, sumo sacerdote, quien penetra en el adyton, quien ejerce sus funciones (sacerdotales) en compañía de los grandes profetas, profeta de la Ogdoada, jefe de los sacerdotes de Sekhmet, jefe de los sacerdotes de la tercera clase y (de los) de la cuarta clase, escriba real, administrador de todos los bienes del

¹ La traducción de los textos al castellano se ha efectuado a través de las traducciones al francés de las inscripciones en egipcio, realizadas por G. Lefebvre.

² LEFEBVRE (2007: I: 100-107). Para el texto en egipcio, LEFEBVRE (2007: II: 35-38).

templo de Khemenu, segundo profeta de Khnum-Ra, señor de Her-Ur y de Hathor, señora de Neferut, filarca de la segunda clase sacerdotal del templo de Her-Ur (y del de Neferut), Petosiris, hijo del Grande de los Cinco, señor de los tronos, segundo profeta de Khnum-Ra, señor de Her-Ur y de Hathor, señora de Neferut, filarca de la segunda clase sacerdotal del templo de Her-Ur (y del de) Neferut, Sishu, j.v., y nacido de la dama, música de Nehmetaway, Nofritrenpet, j.v.

Su mujer, su amada, poseedora de gracia, dulce de amor, de palabra provechosa, agradable en (sus) discursos, de consejo útil en sus escritos; todo lo que sale de sus labios es a semejanza de las acciones de Maat; mujer perfecta, grande de favores en su villa, quien tiende la mano a todos, quien dice lo que está bien, quien repite lo que (a todos) gusta, quien complace a todos, de cuyos labios no sale nada malo, grande de amor cercana a todos, Renpetnofrit, hija del Grande de los Cinco, señor de los tronos, Peftauneith, y nacida de la dama Siturit.»

La segunda parte (l. 13-27) se encuentra situada debajo del relieve de Teos, hijo de Petosiris. En ella comienza el relato de parte de las reconstrucciones de templos que lleva a cabo Petosiris, siendo estas las siguientes:

1) Templo de Ra (l. 18-20): Especifica que está enclavado en su parque, en el lugar donde ha nacido Ra y de donde surge todo, y da detalles muy precisos de las obras llevadas a cabo en el templo, las cuales realiza en piedra caliza para sus muros, con las puertas realizadas en abeto revestido de cobre importado de Asia, y protege el recinto para que no sea profanado.

«[...] Tú has construido el templo de Ra en los jardines, con bella piedra blanca caliza, y lo has completado con toda suerte de trabajos: sus puertas son de abeto recubierto con cobre de Asia; tú hiciste que se quedara allí Ra, el infante que reside en la Isla de la Doble Llama. Protegiste el recinto de los jardines, para impedir que fuera profanado por los pies del populacho: es el lugar donde nació Ra, al comienzo del mundo, cuando la tierra estaba todavía rodeada por el Nun, es el lugar de la cuna de todos los dioses que comenzaron a ser después de Ra, porque es en este sitio donde ha nacido todo ser. Tú pusiste orden allí, ya que unos miserables lo pisoteaban, comían los frutos de sus árboles, y trasladaban sus cañas a todos los lugares, hasta el punto de que se producían disturbios en todo Egipto, debido a ello».

2) «Pabellón de las Diosas» (l. 20-23): Situado en el interior del templo de Khemenu (alrededor del templo de Thot). Parece ser que se encontraba en tan mal estado que el culto de las diosas había tenido que ser trasladado al interior del templo de Thot. Este recinto se reconstruye con la fachada orientada hacia el este y delante del santuario dedicado a la diosa Akhet.

«Tú has construido el santuario de las diosas en el interior del templo de Khemenu, habiendo encontrado su santuario en estado ruinoso, de manera que (ahora) ellas residen en el templo de Thot, señor de Khemenu: es el Pabellón de las Diosas, como se le llama conforme al libro sagrado; su fachada está orientada hacia el este, por delante del santuario de la vaca Akhet.»

3) Santuarios de Nehmetaway y de Hathor (l. 23-27): Los detalles de la reconstrucción de estos templos se narran conjuntamente en la inscripción y se afirma que

estas diosas se regocijan y hacen que la vida de Petosiris se prolongue eternamente. Especifica que las obras se realizan en caliza blanca y las puertas se tallan en madera de abeto de los bosques del Líbano.

«Tú construiste igualmente el santuario de Nehmetaway, a la manera (del de) Unut, el santuario de Hathor, señora del sicomoro del sur, y también (el de) Nehmetaway, madre real. Los construiste en bella piedra blanca caliza, y los completaste con todo tipo de trabajos: las puertas están realizadas con buen abeto de los bosques de Líbano. Tú hiciste que estas diosas se quedaran allí. ¡Que ellas hagan que tu vida se prolongue eternamente y que tú llegues a esta necrópolis sin (haber padecido) aflicciones!»

La tercera parte (l. 28-41) se encuentra situada debajo de la representación de Padiquem, hijo de Teos y nieto de Petosiris. En ella se describen tres restauraciones más, continuando la lista de la sección anterior:

4) Templo de Khemenu (l. 32-33): Se hacen referencias a trabajos realizados para regocijar el corazón de Nehmetaway; especialmente destaca la reconstrucción del muro del templo en ladrillo.

«Tú has pasado siete años como lesonis de Thot, sin que se haya encontrado falta que reprocharte. Tú has hecho todas las cosas, de forma excelente, en su templo. Al haber encontrado derruido el muro del templo de Khemenu, lo reconstruiste con ladrillos y lo completaste con toda suerte de trabajos para regocijar el corazón de tu señora Nehmetaway, con la visión de tu obra, eternamente.»

5) Templo de Khnum-Ra (l. 33): Se utiliza la frase «*Tú has hecho lo mismo por este templo*», dando a entender que se realizan las mismas mejoras que en el templo anterior.

«Tú has hecho lo mismo por el templo de Khnum-Ra, señor de Her-Ur».

6) Templo de Heket (l. 33-41): Es la descripción más detallada y larga de todas las anteriores, destacando así entre todas las demás. En ella se narran los hechos de la procesión, hierofanía y reconstrucción del templo de Heket, los cuales se analizarán con detenimiento posteriormente, además de indicar el gran impacto que supusieron estos hechos en la persona de Petosiris.

«Cuando tú estabas ante esta diosa, Heket, señora de Her-Ur, en su bella fiesta del cuarto mes de la estación shemu, mientras eras lesonis de Thot, ella llegó a un lugar situado al norte de esta villa, al Templo de Heket, como se le llama comúnmente: estaba en ruinas desde tiempos inmemoriales, el agua lo arrasaba cada año, y ya no quedaba en él ni ladrillo, ni piedra; parecía (un monumento) cuyos cimientos nunca se hubieran excavado, y el santuario parecía un pantano en medio del campo; ya no quedaba nada en él, excepto unas hierbas: allí navegaban los barcos arriba y abajo, en la estación de la inundación, y durante la estación shemu, se establecía un área en la cual el ganado pisoteaba (la cosecha). He aquí que esta diosa se elevó sobre este lugar y tú te preocupaste en tu corazón de colocar monumentos, de la mejor manera. Llamaste al escriba que estaba en este templo; (le) diste plata sin límite, para que se pudieran construir monumentos, en este día. Lo rodeaste (el templo) por medio de una gran construcción, para evitar que el agua se lo llevara; diste ladrillos

para edificar sus muros. Consultaste a todos los sabios a propósito de la organización de las ceremonias, cuando esta diosa se dirigió hacia él (el templo) y se quedó allí. Tú has hecho estas cosas para regocijar el corazón de la diosa y exaltar tu nombre en su templo.»

B) Inscripción 81.

Está localizada en la capilla, en la sección II del muro este. Consta de 42 líneas verticales en 11 párrafos³. Se trata de una larga inscripción que ocupa el registro medio. Curiosamente no tiene nada que ver con las escenas funerarias representadas, sino que es un texto relativo a los trabajos llevados a cabo por Petosiris. Reproduce lo dicho en la inscripción 61 (vista anteriormente) y en las inscripciones 59 y 62 (que se verán a continuación), situadas todas ellas en el pronaos.

Esta inscripción se puede dividir en las siguientes secciones:

1) Introducción y títulos de Petosiris (l. 1-9), tal y como se han visto en la inscripción anterior.

2) Consideraciones morales (l. 10-22): Dirigidas a aquellos que visiten la tumba. Se especifican los motivos de la construcción en ese lugar de la necrópolis (por «*los espíritus superiores que habitan en ella*»). Se describe a Petosiris como un hombre honorable, *imꜣḥw* de su padre y favorito de su madre, amigo de sus hermanos, que busca favorecer de esta forma la vida en el Más Allá, tanto de él como de sus familiares mencionados en la tumba.

3) Situación de Egipto y, sobre todo, de los templos durante la dominación extranjera (l. 22-33): Describe la mala situación del país tras este periodo. Petosiris especifica que fue sometido al maestro de Khemenu desde su nacimiento. Los designios del dios estaban en su corazón y por eso es elegido por él como administrador de su templo. Vuelve a recalcar sus siete años como *lesonís*.

«Yo he estado sometido al señor de Khemenu desde mi nacimiento. Como todos sus designios estaban en mi corazón, (él) me eligió para administrar su templo, (pues) sabía que el temor a él estaba en mi corazón. Pasé siete años como *lesonís* de este dios, administrando sus bienes sin que fuera hallada falta alguna (en mi gestión), mientras un rey de las tierras extranjeras estaba dominando Egipto. Ya no quedaba nada que permaneciera en el lugar de antaño, desde que se estaban desarrollando luchas dentro de Egipto: el sur (del país) estaba agitado y el norte en estado de revuelta. Los hombres andaban perdidos, ya no había ningún templo que estuviera a disposición de sus servidores, y los sacerdotes estaban alejados de sus templos, ignorando lo que allí estaba ocurriendo».

4) Restauración del Templo de Thot (l. 33-46): Petosiris ordena que todas las cosas sean rehabilitadas y que todos los sacerdotes regresen a sus funciones; aumenta la

³ LEFEBVRE (2007: I: 136-144). Para el texto en egipcio, LEFEBVRE (2007: II: 53-60).

importancia de los sacerdotes del culto de Thot, amplía sus horarios, exalta a todos los servidores. Igualmente, llena los graneros de trigo y cebada, y su tesoro de *«todas las cosas buenas»*. Todo aquel con el que se encuentra lo felicita por ello. Dona plata, oro y toda clase de piedras preciosas. Hace toda suerte de trabajos en el templo y da esplendor a todo lo que se había perdido.

«Cuando yo ejercía las funciones de lesonis de Thot, señor de Khemenu, hice que el templo de Thot estuviera conforme a su estado anterior; hice que todas las cosas se restablecieran y que todos los sacerdotes (volvieran) a sus funciones. Incrementé la importancia de sus sacerdotes, mejoré los horarios de sus templos, exalté a todos sus servidores y les di una consigna a todos ellos. Lejos de sustraer del templo las ofrendas, llené sus graneros de cebada y trigo, y su tesoro de todas las cosas buenas. Acrecenté todo lo que había anteriormente hasta el punto de que cada hombre de la villa (vino) a felicitarme. Di plata, oro, toda suerte de piedras verdaderamente preciosas; complací a los sacerdotes. (Yo) ejecuté también toda clase de trabajo en el santuario y mi corazón disfrutaba con ello. Devolví su esplendor a aquello que no hallé en su lugar, y restauré aquello que estaba en mal estado anteriormente y que no se encontraba en su lugar».

5) Templo de Ra (l. 47-51): Construye el templo dentro del jardín, partiendo de cero (*«desde el momento de tender la cuerda»*) debido a su mal estado. Se trata de una referencia corta en la que menciona que se realiza en piedra caliza blanca y que es completado con todo tipo de trabajos, como puertas de madera de abeto recubiertas con láminas de cobre de Asia.

«Yo tendí la cuerda desenrollándola para echar los cimientos del templo de Ra en los jardines; lo construí en bella piedra blanca caliza, y lo completé con todo tipo de trabajo: sus puertas son de abeto cubierto de cobre de Asia; yo hice que allí se quedara Ra, el infante que reside en la Isla de la Doble Llama».

6) «Pabellón de las Diosas» (l. 51-56): Construye el Pabellón de las Diosas dentro del templo de Khemenu. El santuario se encontraba en estado ruinoso y por ello se refugian en el santuario de Thot para celebrar sus cultos. Su fachada está orientada hacia el oriente del recinto. Por lo visto se trata de un pabellón o kiosco que se eleva dentro del peribolo del templo de Thot, en el cual son adoradas diversas diosas.

«Yo construí el templo de las diosas en el templo de Khemenu, al haber encontrado su santuario en estado ruinoso, de forma que (ahora) ellas residen en el templo de Thot, señor de Khemenu: es el Pabellón de las Diosas, como se le llama. La fachada está allí orientada hacia el este».

7) Trabajos llevados a cabo en los santuarios de Nehmetaway y de Hathor (l. 56-60). Se trata de una descripción menos específica que en la inscripción anterior. Tan solo menciona que se realiza *«toda suerte de trabajos»* en piedra caliza.

«Yo construí igualmente el santuario de Nehmetaway, al modo (del de) Unut, el santuario de Hathor, señora del sicomoro del sur, y también el de Nehmetaway, madre real. Los construí con bella piedra blanca caliza y los completé por toda suerte de trabajos. Yo hice que estas diosas residieran allí».

8) Protección del jardín del templo (l. 60-68). Petosiris lleva a cabo una obra para la protección de los jardines del recinto sagrado; no se especifica cuál fue, pero su motivación era evitar que los disturbios que se estaban produciendo a lo largo de todo el país llegaran al templo.

«Yo protegí el recinto de los jardines para impedir que fuera profanado por los pies del populacho, pues es donde se encuentra la cuna de todos los dioses que empezaron a ser en el principio; y unos miserables lo pisoteaban; cualquiera que llegara el primero lo atravesaba; se comían los frutos de sus árboles; trasladaban sus cañas a casa de los primeros que llegaban, de manera que se producían disturbios en todo el país a consecuencia de ello, y ya no existía bienestar en Egipto a causa de ello, porque la mitad del huevo estaba enterrada en este lugar.»

9) Restauración del muro del Gran Templo de Khemenu (l. 68-70). En estas líneas se especifica muy poco acerca de los trabajos realizados, siendo la descripción más completa la de la inscripción 61. Aun así, se vuelve a especificar que su interés es alegrar el corazón de Nehmetaway.

«Hice trabajos excelentes en el muro del templo de Khemenu, con el fin que se regocijara el corazón de (mi) señora Nehmetaway, con la visión de esta obra, eternamente.»

10) Procesión, hierofanía y restauración del Templo de Heket (l. 70-82): Es un texto mucho más conciso que el situado en el pronaos, pero que aun así nos lo complementa con más información.

«He aquí que yo estaba delante de esta diosa, Heket, señora de Her-Ur, en su bella fiesta del cuarto mes de la estación shemu, cuando yo era lesonis de Thot: ella se fue a un lugar situado al norte de esta villa, al Templo de Heket, como se le llama comúnmente; este estaba en ruinas desde un tiempo inmemorial, el agua lo arrasaba cada año, y sus cimientos ya no correspondían al libro llamado «Templo de Heket», y allí no quedaba ya ni ladrillos, ni piedras. He aquí que esta diosa se elevó en este lugar. Y me preocupé de mejorar los monumentos. Llamé al escriba del templo de esta diosa; le di plata sin límite para erigir monumentos allí, en ese día. Yo rodeé el contorno de esta gran morada, para impedir que el agua se la llevara; doné los ladrillos para construir sus muros. Consulté a todos los sabios acerca de la organización de las ceremonias. Y esta diosa se fue a esta residencia y se quedó en ella, en cuanto (lo) supo.»

11) Las últimas líneas de la inscripción están dedicadas a las conclusiones finales de todo lo narrado (l. 83-92). En definitiva, Petosiris afirma que todas las riquezas que consiguió en vida se debieron a las buenas acciones que llevó a cabo ante los ojos de los dioses mediante las reconstrucciones de sus templos; pero que él las realizó para garantizarse una buena vida en el Más Allá.

«Yo he actuado (de tal manera que) mi señor Thot (me) ha exaltado por encima de todos (mis) iguales, en recompensa por lo que he hecho: me ha enriquecido con toda suerte de cosas buenas, con plata, con oro, con cosechas que se amontonan en (mis) graneros, con campos, con rebaños, con viñedos, con huertos de árboles frutales de todo tipo, con barcos

sobre las aguas, con todas las cosas buenas en mis almacenes. Yo fui objeto de los favores del soberano de Egipto y conseguí el amor de sus cortesanos.

Yo he hecho todo esto también para lograr que mi vida se prolongue con alegría, para tener una buena sepultura tras la vejez y para ser enterrado en esta tumba, al lado de mi padre y de mi hermano mayor. ¡Que yo pueda ser objeto de los favores del señor de Khemenu y de todos los dioses de Unet! ¡Que mi casa pueda ser ocupada por mis hijos y que el hijo pueda suceder al hijo! ¡Que digan de mí aquellos que vendrán más tarde: «Fiel a su dios hasta el estado de imakhu!»

C) Paralelos.

Como se ha mencionado anteriormente, existen dos inscripciones similares a las inscripciones 61 y 81, en las que no se mencionan los eventos sucedidos en torno a la procesión de Heket, pero en cambio nos informan mucho más acerca de las restauraciones realizadas en los otros templos.

La primera de ellas es la inscripción 59⁴. Está situada en la sección IV de la pared sur, en el muro oeste, y está compuesta por 5 líneas verticales. En ella, Petosiris afirma que ejerce la función de *lesonis*, aunque estén los gobernadores extranjeros, durante 7 años. A continuación, se describen las obras realizadas en el templo de Thot, que estaba en ruinas en aquellos momentos. Es interesante la parte en la que narra que llama al escriba que está dentro del templo, dándole plata y grano de sus propias manos para elevar nuevos monumentos dentro del santuario. Indica igualmente que no se había realizado ningún trabajo desde que llegaron los extranjeros. Curiosamente este apartado dedicado al templo de Thot tiene el mismo comienzo que la inscr. 81, l. 78.

«[...]segundo profeta de Khnum-Ra] señor de Her-Ur y de Hathor, señora de Neferut, filarca de la segunda clase sacerdotal del templo de Her-Ur (y del de) Neferut, profeta de Amon-Ra, de los dioses y de los templos de la villa, Petosiris. Él dice: Oh, todos los profetas, todos los sacerdotes que llegáis a esta montaña, venid, [haré que se os instruya en las voluntades del dios; os guiaré sobre el camino de la vida. El dios] ha llevado mi corazón a hacer aquello que él ama: es esta la obra que él ha hecho por aquel a quien ama. Yo he ejercido las funciones de *lesonis* de Thot, señor de Khemenu, durante siete años, mientras unos hombres (venidos) de tierras extranjeras gobernaban Egipto. Encontré el templo de Thot [en estado de ruina, llamé] a los escribas que se encontraban en este templo. Les doné plata y grano sin límite, para elevar nuevos monumentos en su templo -ya que hacía mucho tiempo que no se había ejecutado obra alguna, desde que unos extranjeros habían llegado e invadido Egipto-, con el fin de que el templo no desapareciera. Construí el santuario de las diosas en el interior del templo de Khemenu, al haber encontrado en estado de ruinas este santuario, de manera que ellas residen (ahora) en el templo de Thot, señor de Khemenu: es el Pabellón de las Diosas, como se le llama; su fachada está orientada hacia el este, por delante del santuario [de la vaca Akhet...] allí a fin de ser colmado de sus bendiciones, eternamente. Todo lo que yo he hecho, fue conforme al libro sagrado. Hice todo aquello para conseguir que mi nombre no deje (de existir) en el templo de Thot. ¡Que yo pueda ser objeto de sus favores eternamente!»

⁴ LEFEBVRE (2007: I: 79-81). Para el texto en egipcio, LEFEBVRE (2007: II: 38-39).

En esta inscripción, Petosiris vuelve a mencionar la construcción de un santuario dedicado a las diosas dentro del recinto del templo, conocido como el «Pabellón de las Diosas», cuya fachada está situada hacia el oriente, para conseguir las bendiciones de la diosa vaca Akhet, cuyo santuario estaba situado enfrente. Se indica que todo esto se realiza conforme al libro sagrado, y para que su nombre no deje de existir en el templo de Thot y así conseguir sus favores para toda la eternidad⁵.

El siguiente paralelo que nos encontramos es la inscripción 62⁶. Está situada en la sección IV, en la pared sur, sobre el muro este, y se compone de 5 líneas verticales. Comienza con la titulación completa del propietario, en la que se recalcan los siete años como *lesonis* y la presencia de gobernadores extranjeros. Petosiris cuenta que se preocupa por llevar a cabo los trabajos dentro del templo de Thot y que traza las líneas para la fundación del templo de Ra, debido al mal estado en que este se encontraba. En este texto se menciona además que el lugar donde se erige el templo es donde se había originado la creación, y se había enterrado la mitad del huevo primordial del que había surgido Ra.

«[Yo pasé siete años como] *lesonis* de Thot, señor de Khemenu, haciendo todas las cosas de forma excelente en su templo, incrementando la importancia de sus sacerdotes, realizando a sus servidores, llenando sus graneros de cebada y trigo, y sus almacenes con todas las cosas buenas, más allá de lo que (allí) existía anteriormente: unos hombres (venidos) de las tierras extranjeras gobernaban (por aquel entonces) Egipto. Me preocupé de ejecutar trabajos en el templo de Thot [tendí la cuerda, desenrollándola para echar los cimientos del templo de] Ra en los jardines, ya que no era más que ruinas desde hacía mucho tiempo. Lo construí en bella piedra caliza, y lo completé con toda suerte de trabajos: sus puertas eran de abeto recubierto de cobre de Asia; yo hice que se quedara allí Ra, el infante que reside en la Isla de la Doble Llama. Protegí el recinto de los jardines, para impedir que fuera profanado por los pies del populacho, ya que unos miserables lo estaban pisoteando [se comían los frutos de sus árboles, trasladaban sus cañas a todos los lugares, hasta tal punto que se producían disturbios en Egipto] entero a consecuencia de esto, pues la mitad del huevo estaba enterrada en este lugar, y allí también (se encontraban) todos los seres (nacidos del huevo). He hecho todo esto para lograr que mi vida se prolongue en la alegría y que yo llegue a la necrópolis sin haber (sufrido) aflicción alguna. ¡Que mi casa subsista después de que yo haya sido enterrado en esta tumba al lado de mi padre [eternamente]!

PARTE II. ANÁLISIS.

Como podemos ver, Petosiris dejó una detallada descripción sobre ciertos lugares de Hermópolis, a los que aseguró reparación y protección. En las inscripciones de su tumba relata la reconstrucción de edificios en ruinas, como es el caso del templo de Ra, y recalca que ahí es donde esta deidad se apareció por primera vez, cuando la tierra aún estaba rodeada por el Nun, algo de gran importancia puesto que se trataría del punto de origen y nacimiento de todos los dioses. Después de ello restaurará el

⁵ LEFEBVRE (1921: 148).

⁶ LEFEBVRE (2007: I: 81-84).

templo de Thot y el de las diosas. Petosiris llama así a la protección de las reliquias locales: los restos de la cáscara del huevo primordial que ha dado vida a todos los seres, ya sean divinos o humanos⁷.

En muchos momentos de la historia del Egipto faraónico se produjo la ocupación de templos por parte de los militares. Esto fue debido a que la estructura de estas edificaciones tenía un carácter defensivo que podía ser de gran ayuda en un momento dado. También hay que decir que los fuertes egipcios se construían solamente en zonas de frontera o cercanas al objetivo militar cuando eran necesarios; por el contrario, las estructuras templarias se encontraban a lo largo de todo el país y esto era lo que necesitaban los dominadores extranjeros en el caso de producirse un levantamiento contrario a su poder⁸.

Otro matiz de la usurpación de los templos por parte de los conquistadores tiene una gran carga psicológica. Si los extranjeros podían entrar tan fácilmente en la morada de una divinidad, significaba que eran más poderosos que los dioses egipcios. Esto conllevaba, teóricamente, que fuera más fácil dominar a la población puesto que quien controla a una divinidad, controla a aquellos que la veneran. Hay que tener en cuenta que el hecho de que los soldados se instalasen en los templos no significa que el lugar fuera dañado⁹.

Existe una tendencia consistente en presentar las dominaciones extranjeras como algo con connotaciones negativas, puesto que tenemos el punto de vista egipcio. En el caso del periodo aqueménida, Egipto vivió una época próspera, siendo a raíz del gobierno ptolemaico cuando comienza una propaganda antipersa¹⁰. Un claro ejemplo de ello se nos muestra en la estatua de Udjahorresnet, localizada en los Museos Vaticanos. La autobiografía inscrita en ella nos muestra al gobernante persa Cambises expulsando a los soldados del templo de Neith, purificando el lugar y retomando y participando en los cultos de esta diosa. Igualmente habla de una coexistencia pacífica entre egipcios y persas¹¹. Cambises asume el papel de faraón y hace lo posible para ser legitimado. Para ello, entre otras cosas, cuida del mantenimiento de los cultos y de los templos¹². Por el contrario, Heródoto muestra a este gobernante como una especie de tirano que llega a profanar tumbas y templos, destacando las injurias a las que supuestamente somete a la momia del faraón Amasis y al toro Apis¹³, algo de lo que también se hace eco Plutarco¹⁴. Igualmente, un testimonio sobre Djed-Hor afirma que expulsa a las tropas del lugar, purificando posteriormente el recinto sagrado y reactivando la liturgia y ritos. Para engrandecer su labor, ordena plantar jardines para los dioses¹⁵. A su vez, Darío I manda preparar a los escribas ya que son ellos quienes hacen perdurar la

⁷ DUNAND y ZIVIE-COCHE (2006: 79-80).

⁸ LAWRENCE (1965: 69-94).

⁹ THIERS (1995: 506-510).

¹⁰ DEVAUCHELLE (1995).

¹¹ LICHTHEIM (1980: III: 38-40).

¹² SERRANO DELGADO (2004: 33).

¹³ HERÓDOTO (2007).

¹⁴ PLUTARCO (1970).

¹⁵ SHERMAN (1981: 100).

organización de los templos y cultos y demás tradiciones religiosas¹⁶. Además de esto, restablece las prerrogativas de los santuarios, construye el templo de Hibis y dirige trabajos de restauración en Busiris y en el-Kab. En el caso contrario, y que puede ser el origen de la campaña en contra de los persas, se encuentra Jerjes, quien no respeta la tradición religiosa y desprecia los privilegios de los templos.

La ocupación de templos por los militares era algo común incluso cuando eran pacíficos con la población nativa, pero fue tomado como algo sacrílego e inaceptable por los egipcios. Pero muchos santuarios no muestran signos de destrucción o daño al comienzo de la dominación persa. Burkard admite que hubiera cierto daño o interrupción de la actividad en algunas áreas sacras, pero niega una destrucción generalizada¹⁷. Es por ello muy probable que los saqueos y destrucciones de templos y ciudades que se relatan en las fuentes griegas no fueran tan llamativos como pretendía la propaganda antipersa.

Pero no solamente eran los conquistadores extranjeros quienes usurpaban los templos. La población egipcia también ocupó recintos sagrados en algunos momentos puntuales debido a que hubiera un clima de inseguridad política o por las privaciones económicas durante estos periodos de dificultad. Este tipo de ocupación es la que se produjo durante la dominación persa en los templos de Hermópolis que restauró Petosiris.

Los templos, santuarios y otras estructuras en las cuales reside la divinidad, estaban considerados sagrados. No solo el lugar podía ser profanado y desacralizado por intrusiones en el espacio sagrado, también la conducta impropia de un adorador podía resultar ofensiva para la deidad residente en el lugar. Es obvio que la ocupación de un templo, ya fuera por militares o por civiles, producía una perturbación en el funcionamiento y en las liturgias del mismo. Por ello era necesario, una vez que el lugar sagrado había sido desocupado, llevar a cabo una purificación del templo y una reactivación de sus actividades. Parece ser que la operación para reactivar el lugar de culto se efectuaría en cuatro etapas: santificar el lugar, reconstruir el templo, formar la estatua de culto e instaurar las liturgias. Ello nos evidencia que las condiciones materiales necesarias para el funcionamiento del templo se reducen a dos puntos:

1) El templo debía habilitar una estatua de culto, manufacturada y móvil, de un ser divino, habitada por el *ba* del dios, verdadero punto de hierofanía.

2) El templo debía estar aislado, separado del mundo real porque es el lugar donde se establece el diálogo entre lo real y lo imaginario, a la vez que es zona de paso y frontera. Esto se traduce materialmente en la construcción de una habitación o recinto que aloje el soporte de la hierofanía.

¹⁶ POSENER (1936: 22).

¹⁷ BURKARD (1994: 93-106).

El mantenimiento del culto y la restauración de los templos se convierten, en la Baja Época, en un vehículo privilegiado para la legitimación del soberano, y los ejemplos acerca de esto son numerosos y variados¹⁸.

Como podemos ver a lo largo de las inscripciones, Petosiris también reinstaura los cultos de los templos y la presencia de personal encargado de ellos. Esto se debería a los distintos cargos sacerdotales que ocupa y que podemos ver reseñados en su titulación, lo cual le facultaría para actuar en las zonas culturales adyacentes a Hermópolis¹⁹. Es por ello por lo que su actuación, restaurando y reconstruyendo templos, fuera de gran envergadura, afectando a los templos de Thot, Ra (cuyos jardines cercaría, para evitar la entrada del pueblo), Nehmetaway y Hathor, Khnum-Ra, Heket o al denominado Pabellón de las Diosas. Igualmente, también construye dos santuarios consagrados conjuntamente a dos diosas: Nehmetaway-Unut y Nehmetaway-Hathor, Señora del Sicomoro del Sur. Por tanto, a partir de las intervenciones de Petosiris, en estos lugares se produciría una recuperación de los cultos teóricamente afectados o interrumpidos por la ocupación de los persas.

Como se puede ver en las inscripciones tratadas, el hecho más profundamente detallado es la restauración del templo de Heket: no solo se habla de la reconstrucción del santuario, sino también de un culto externo dedicado a esta deidad, concretamente una procesión. Parece ser que este hecho marcó las vidas de Petosiris y de su nieto Padikem, puesto que no dudaron en plasmarlo en las paredes de la tumba, siendo la descripción más precisa la que se encuentra bajo el relieve de Padikem en las paredes del pronaos.

Algo a tener en cuenta, en estas inscripciones, es que el nombre de la diosa rana, evidentemente en conexión con el rito de la creación, aparece escrito como *ḥkꜣt*, «la soberana». Esto es seguramente un ingenio del escriba, vistas las conexiones de Thot con el poder real. Este dios está presente antes y después del parto en los nacimientos de la realeza. Es el intermediario entre la divinidad y la reina, tal y como se puede observar en la teogamia de Hatshepsut en su templo de Deir el-Bahari, relato en el que es también patente la presencia de la diosa rana asistiendo a la reina. En este pasaje, al igual que en otros paralelos, se observa que una de las acciones más destacadas de Thot es nombrar al nuevo miembro de la realeza. Como dato a señalar hay que decir que en Tuna el-Gebel, lugar donde se sitúa la tumba de Petosiris, se encontraba una necrópolis de ibis y babuinos, animales sagrados de este dios. Por todo ello, es completamente lógico que Petosiris, al ser *lesonis* de Thot, buscara la conexión entre estas dos divinidades mediante este juego de palabra.

De manera esquemática, se puede decir que hay una procesión consagrada a la diosa Heket que parte desde el gran templo de Hermópolis; que durante el transcurso de dicha procesión se produce una hierofanía que hace que Petosiris se plantee y acometa la restauración de un santuario localizado en una zona pantanosa denominada por los campesinos del lugar como *pr-kkt*; y, por último, se produce la reactivación de los cultos de dicho templo.

¹⁸ LOPRIENO (1998: 4-24).

¹⁹ RODRÍGUEZ I CORCOLL (2008: 246)

La singularidad del sitio, la memoria de los ancianos o el nombre del lugar, seguramente contribuyeron a la autosugestión, descrita como la intervención milagrosa de la diosa. Un lugar se vuelve sagrado cuando una hierofanía, como la del relato, ocurre y, debido a ella, el creyente busca mantener esta sacralidad para protegerlo del mundo profano. Para ello se realiza la construcción de un templo o de algún tipo de estructura que permita la realización de unos cultos²⁰. En este caso que nos ocupa, Petosiris comienza a reconstruir el lugar sagrado y a reactivar sus cultos desde el mismo momento en que la hierofanía se produce.

Hay que tener en cuenta que el templo egipcio es la imagen del mundo, la transposición arquitectónica del orden cósmico en torno al dios. Para comunicarse con las fuerzas imaginarias, hace falta un punto de hierofanía, en este caso la imagen procesional de la diosa rana. El estatus de una imagen en el Antiguo Egipto varía entre dos extremos: mínimo, donde la imagen es un simple soporte de significación, o máximo, donde la entidad representada, o evocada, y la imagen se confundían. La sacralidad de las imágenes antiguas depende de la emoción con que se las percibe. La hierofanía egipcia no es una revelación fijada en el espacio, debido a que su soporte, la estatua divina, es móvil. La verdadera revelación, en este sistema, es el conocimiento de los nombres y las formas divinas, condición indispensable del rito, o la importancia de saber acerca de las apariciones divinas en el comienzo de la civilización egipcia. La movilidad de la hierofanía egipcia es responsable de la extraordinaria profusión de templos y lugares de culto alrededor de un centro religioso.

Otra clave que se especifica en ambos textos es que la diosa se para, obligando a que sus portadores bajen la capilla portátil. Este hecho nos puede recordar mitos y leyendas, que se dan incluso en nuestra propia cultura, donde se narra que la divinidad de turno aumenta el peso de su imagen hasta tal punto que no puede ser soportada por las personas que la transportan y tienen que dejarla en ese lugar, que es considerado como elegido por el dios o la diosa en cuestión para que sea establecido allí su santuario o lugar de culto.

En los textos de la tumba de Petosiris, se relata que Heket tenía consagrada una procesión en los alrededores de Hermópolis y se especifica que esta tenía lugar en el cuarto mes de la estación *shemu*. Otro sacerdote, Peteisis, también argumenta que, siendo *lesonis*, y por tanto durante la segunda dominación persa, participa en la fiesta de la diosa Heket, el cuarto día del cuarto mes de la estación *shemu*. A lo largo de la historia, el ser humano ha sentido la necesidad de estar en contacto con lo sagrado y honrar a la divinidad con ofrendas y diversos ritos y cultos. Una constante en casi todos los pueblos del mundo, fuera cual fuera su ámbito geográfico o cronológico, ha sido la celebración de festivales y procesiones en los que la imagen del dios era sacada de su santuario para encontrarse con sus adoradores en una comunión profunda entre lo sagrado y lo profano, en el que lo divino o misterioso se encarnaba por un breve lapso de tiempo en algo tangible para aquellos que le ofrecen su fervor desde el mundo terrenal.

Hay que llamar la atención acerca de que esta procesión se lleva a cabo en la época de la crecida, al comienzo del nuevo año, época en la que se llevaban a cabo

²⁰ HOFFMEIER (1985: 100-101)

distintos ritos de renacimiento y regeneración, algo extremadamente vinculado a esta diosa. Tampoco hay que dejar de señalar la proximidad del lugar de la procesión con Hermópolis, lugar de origen de la Ogdoada, donde los dioses masculinos tenían forma de rana. A pesar de ello, las principales festividades hermopolitanas, estaban centradas en los dioses más relevantes del panteón local, es decir, Thot y Nehmetaway.

El relato de la procesión a través de la campiña, en el curso de la cual la diosa Heket obliga a sus portadores a pararse en un lugar donde se encuentra una capilla completamente olvidada, está lleno de detalles pintorescos. Padikem lo describe por sus recuerdos marcados por la fuerte impresión que le produjo esta situación y por los recuerdos de todo lo que había oído²¹.

Petosiris, como ya hemos visto, señala una situación dramática, la cual él recordará, en el templo de la diosa Heket en los exteriores de la villa^{22,23}. Las medidas que toma con este templo, inundado y en estado ruinoso, son la reconstrucción del mismo y proceder a rodearlo por un muro que evitaba la entrada de agua (inscr. 81, 71-82).

Padikem comenta, como información general, que el lugar estaba cubierto por las aguas de la inundación hasta el punto que los barcos podían atravesarlo, y que durante la estación seca se podía cruzar a pie, se cubría de vegetación y los animales pastaban por el lugar. Petosiris decide actuar ese mismo día y hace levantar un monumento, que servirá también para su gloria, convoca al escriba correspondiente (perteneciente al templo de Her-Ur y que lo acompaña en la procesión), ordena y financia la empresa que resulta ser la restauración de una capilla abandonada desde tiempos inmemoriales, llamada «Casa de Heket» (*pr-hkt*), nombre dado por los agricultores locales a un lugar pantanoso, no apto para el cultivo y habitado por ranas. Los restos constructivos a ras de suelo, a pesar del daño del agua y el relleno de las zanjas de cimentación por los aluviones, fueron probablemente todo lo que había de la antigua planta, apisonada y sobre la que una vez se erigió la capilla. El relato cuenta que Heket se sintió satisfecha, se acercó al templo y descansó en él tan pronto como fue reconstruido; sus cultos fueron reactivados, para lo cual Petosiris mandó llamar al escriba encargado del culto de la diosa rana y que en ese momento formaba parte del cortejo procesional. Por lo demás, Petosiris es discreto sobre las manifestaciones de la Señora de Her-Ur.

Por estas palabras, es obvio que Heket se beneficiaba de algún tipo de culto en el templo de Hermópolis, posiblemente debido a un traslado de esta actividad desde el santuario abandonado hasta este templo. En el texto se menciona una procesión que parte desde Hermópolis, pero también habría un dossier sobre ella en la biblioteca del templo y un escriba encargado de su culto, lo cual parecería demostrar que este no era algo ocasional. Es por ello por lo que Petosiris decide restaurar el culto en ese lugar, puesto que es señalado por la divinidad.

Otro hecho de interés es que el lugar donde se ubicaba el olvidado templo era un lugar afectado por las crecidas del Nilo, puesto que se afirma que durante la inun-

²¹ DERCHAIN (2011: 219)

²² DUNAND y ZIVIE-COCHE (2006: 124)

²³ THIERS (1995: 493-516)

dación las aguas lo cubrían y los barcos podían navegar por encima de las ruinas, y cuando las aguas bajaban, los animales podían pastar entre los restos. Un ambiente fluvial como el aquí descrito parece idóneo para una diosa con forma de rana. Aparte de llevar a cabo la reconstrucción del templo, Petosiris se encarga que sea rodeado de una empalizada para que no lleguen las aguas de la inundación hasta él, como había ocurrido desde «*tiempo inmemorial*», por lo que se puede deducir que estaba relativamente próximo al río. Un elemento que no aparece en las inscripciones que aquí incluimos, pero que se menciona también en este monumento funerario, es que Petosiris estableció en el templo un estanque con ranas²⁴.

Si bien es verdad que la mención de los textos de Petosiris al templo de Heket se puede poner en paralelo con otros documentos más o menos contemporáneos, de la Época Tardía, y que muestran el interés de la élite egipcia de estos tiempos crepusculares en retomar los valores egipcios tradicionales²⁵, también lo es que hace mención a uno de los pocos santuarios documentados dedicados a Heket de toda la historia egipcia; aunque quizás se tratara de una capilla rural, de modestas dimensiones y entidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ARNOLD, D., 1999. *Temples of the Last Pharaohs*. Nueva York.
- ASSMANN, J., 2005. *Death and Salvation in Ancient Egypt*. Nueva York.
- BAGNALL, R. S., 1993. *Egypt in Late Antiquity*. Princeton.
- BAYNES, J., 1976. «Temple Symbolism», *Royal Anthropological Institute News* 15, pp. 10-14.
- BLEEKER, C. J., 1967. *Egyptian festivals: Enactments of religious renewal*. Leiden.
- BURKARD, G., 1994. «Literarische Tradition und historische Realität», *ZÄS* 121, pp. 93-106.
- CASTELLANO I SOLÉ, N., 2017. *Agyptos-Aegyptus: Egipto en época grecorromana*, Barcelona.
- CENIVAL, F. de, 1972. *Les associations religieuses en Egypte d'après les documents démotiques*. El Cairo.
- CHERPION, N., 2007. *Le tombeau de Pétosiris à Touna el-Gebel: Relevé photographique*. El Cairo.
- DAVID, A. R., 1982. *The Ancient Egyptians: Religious Beliefs and Practices*. Londres.
- DERCHAIN, Ph., 2011. «Rêveries auprès de Petosiris», *Göttinger Miszellen. Beiträge zur ägyptologischen Diskussion*, pp. 9-19, Göttingen,.
- DERCHAIN, Ph., «Possession, transe et exorcisme. Les oubliés de l'égyptologie» *GM* 219.
- DEVAUCHELLE, D., 1995. «Le sentiment anti-perses chez les anciens Égyptiens», *Transeuphratène* 9.
- DUNAND, F. y ZIVIE-COCHE, C., 2006. *Hommes et Dieux en Égypte*. Paris.
- EATON, K., 2013. *Ancient Egyptian Temple Ritual. Performance, Pattern, and Practice*. Nueva York-Londres.
- FRANKFURTER, D., 1998. *Religion in Roman Egypt*. Nueva Jersey.
- GRIMAL, N., 1988. *Historia del Antiguo Egipto*, Madrid.
- HERÓDOTO, 2007. *Historia*, Madrid.

²⁴ TRAUNECKER (1991: 312)

²⁵ SERRANO DELGADO (2004: 31-52)

- HOFFMEIER, J. K., 1985. Sacred in the vocabulary of Ancient Egypt. The term *dśr*, with special reference to Dynasties I-XX. Göttingen.
- IGLESIAS CASADEMUNT, N., 2014. «Heket: Estudio de una divinidad egipcia a través de las fuentes arqueológicas y literarias», *BAEDE* 23, pp. 95-117.
- JOHNSON, J. H., 1992. *Life in a Multi-cultural Society: Egypt from Cambyses to Constantine and Beyond*. Chicago.
- KRUCHTEN, J. M., 1997. «Profane et sacré dans le temple égyptien», *BSÉG* (Bulletin de la Société d'Égyptologie Genève) 21, pp. 23-37.
- LAWRENCE, A. W., 1965. «Ancient Egyptian fortifications», *JEJ* 51.
- LEFÉBURE, E., 1996. *Rites égyptiens*. París.
- LEFEBVRE, G., 2007. *Le Tombeau de Pétosiris*, III vols., El Cairo.
- LEFEBVRE, G., 1921. «Textes du Tombeau de Pétosiris», *Annales du service des antiquités de l'Égypte*, pp. 145-162.
- Lexicon der Ägyptologie*, VI vols., Wiesbaden, 1975.
- LICHTHEIM, M., 1988. *Ancient Egyptian Autobiographies Chiefly of the Middle Kingdom: A study and an anthology*, Göttingen.
- LICHTHEIM, M., 1980. *Ancient Egyptian Literature. A Book of Readings*, Berkeley.
- LOPRIENO, A., 1998. «Le pharaon reconstruit: La figure du roi dans les textes littéraires après le Nouvel Empire» *BSFE* 142, pp. 4-24.
- MONTET, P., 1966. *Géographie de l'Égypte ancienne*, París.
- NARDELLI, J. F., 2017. *L'Osiris de Plutarque : un commentaire de De Iside et Osiride, chapitres 12-19*, Huelva.
- PICARD, C., 1930. «Les influences étrangères au tombeau de Pétosiris: Grèce ou Perse?» *BIFAO* 30, pp. 201-227.
- PLUTARCO, 1970. *De Iside et Osiride*, Londres.
- PORTER, B. y MOSS, R. L. B., 1970. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*, Griffith Institute, Ashmolean Museum, Oxford.
- POSENER, 1936. *La première domination perse en Égypte: recueil d'inscriptions hiéroglyphiques*. El Cairo.
- PUMPENMEIER, F., 1998. «Zur Funktion und Konnotation mumien förmiger Abbilder (Resümee)». *Die ägyptische Mumie ein Phänomen der Kulturgeschichte*. IBAES I.
- RAY, J. D., 1988. «Egypt 525-404 B.C.», *CAH* IV, pp. 254-286.
- ROBERSON, J. A., 2013. *The awakening of Osiris and the transit of the solar barques: royal apotheosis in a most concise book of the underworld and sky*. Friburgo.
- ROBINS, G., 2005. «Cult Statues in Ancient Egypt», *Cult Image and Divine Representation in the Ancient Near East*.
- RODRÍGUEZ I CORCOLL, N., 2008. *Sacerdoci i cultes del nord de l'Egipte Mitjà durant la Baixa Època (s. VII-IV aC): del nomus 14 al 22 de l'Alt Egipte*. Barcelona.
- ROEDER, G., 1931. *Hermopolis*. Austria.
- ROTH, A. M., 1988. *The Priests of Ancient Egypt*. Nueva York.
- SADEK, A. I., 1987. *Popular religion in Egypt during the New Kingdom*. Gerstenberg (ed.), Hildesheim.
- SCHWARTZ, J., 1949. «Les conquérants perses et la littérature égyptienne» *BIFAO* 48, pp. 65-80.
- SCOTT-MONCRIEFF, Ph. D., 1911. *Hieroglyphic Texts from Egyptian Stelae, etc., in the British Museum*, Londres.

- SEIDLMAYER, S. J., 2000. «New Rock Inscriptions on Elephantine Island». *Eighth International Congress of Egyptologists in Cairo*.
- SERRANO DELGADO, J. M., 2004. «Cambyes in Sais: political and religious context in Achaemenid Egypt» *Chronique d’Égypte* LXXIX, pp. 31-52.
- SHAFFER, B. E., 1997. *Temples of ancient Egypt*. Nueva York.
- SHAW, I., 2016. *Historia del Antiguo Egipto*. Madrid.
- SHERMAN, E. J., 1981. «Djed-Hor The Savior», *JEA* 67, pp. 82-102.
- SPENCER, P., 1984. *The Egyptian Temple: A Lexicographical Study*. Londres.
- STRUDWICK, N., 1976. *The Administration of Egypt in the Old Kingdom, Studies in Egyptology*, Londres.
- TEETER, E., 1997. *The Presentation of Maat: Ritual and Legitimacy in Ancient Egypt*. SAOC 57. Chicago.
- The Epigraphic Survey, 1936. *Reliefs and Inscriptions at Karnak*. OIP 35.
- THIERS, C., 1995. «Civils et militaires dans les temples. Occupation illicite et expulsion». *BIFAO* 95, pp. 493-516.
- TRAUNECKER, Cl., 1991. «De l’hiérophanie au temple. Quelques réflexions...», *Religion und Philosophie im Alten Ägypten*, Lovaina.
- VENIT, M. S., *Visualizing the afterlife in the tombs of graeco-roman Egypt*, Nueva York.
- VVAA, 1969. Religions en Égypte hellénistique et romaine: Colloque de Strasbourg, 16-18 mai 1967. París.

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE EGIPTOLOGÍA

1. De carácter periódico

- Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 0. 1987 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 1. 1988 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 2. 1990 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 3. 1991 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 4/5. 1992-1994.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 6. 1996.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 7. 1997.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 8. 1998 (Agotado).
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 9. 1999.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 10. 2000.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 11. 2001.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 12. 2002.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 13. 2003.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 14. 2004.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 15. 2005.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 16. 2006.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 17. 2007.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 18. 2008.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 19. 2009.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 20. 2010-2011.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 21. 2012.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 22. 2013.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 23. 2014.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 24. 2015.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 25. 2016.
Boletín de la Asociación Española de Egiptología, nº 26. 2017.

2. Estudios Egiptológicos

1. A. Sánchez Rodríguez. *La Estela de Chechi*, Madrid, 1995.
2. M. B. del Casal Aretxabaleta. *La droga en el Antiguo Egipto*, Madrid, 1995.
3. F. J. Sacristán Heras. *Los cuchillos del Egipto Predinástico*, Madrid, 1997.
4. M. J. López Grande. *La cerámica del Antiguo Egipto*, Madrid, 2001.
5. J. Rubio Campos. *El Ja ajet: un enigmático santuario construido durante la corregencia de Hatshepsut y Thutmosis III*, Madrid, 2012.

3. Bibliotheca Aegyptiaca Hispanica

1. A. Jiménez Serrano. *La Piedra de Palermo: Traducción y contextualización histórica*, Madrid, 1995.
2. F. L. Borrego. *Las escenas de amamantamiento de los complejos funerarios regios del Reino Antiguo. Una aproximación semiológica*, Madrid, 2011.
3. María Cruz Medina Sánchez. *La elaboración de los ataúdes de madera en el Egipto Faraónico*, Madrid, 2015.

Si desea adquirir alguno de los volúmenes, diríjase a/ Should you like to acquire any issue of those volumes, please contact: Asociación Española de Egiptología, Paseo de la Habana 17, 4º D, 28036 Madrid (Spain) / info@aedeweb.com



